

Quince poetas del mundo náhuatl

Miguel
León-Portilla



Quince poetas del mundo náhuatl

Miguel
León-Portilla



booket

Miguel León-Portilla
Quince poetas del mundo náhuatl

DIANA

Contenido

Dedicatoria

Prólogo

Introducción

POETAS DE LA REGIÓN TEZCOCANA

- I. Tlaltecatzin de Cuauhchinanco (siglo XIV)
- II. Nezahualcóyotl de Tezcoco (1402-1472)
- III. Cuacuahtzin de Tepechpan (mediados del siglo XV)
- IV. Nezahualpilli (1464-1515)
- V. Cacamatzin de Tezcoco (1494-1520)

POETAS DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

- VI. Tochihuitzin Coyolchiuhqui (fines del s. XIV-mediados del s. XV)
- VII. Axayácatl (hacia 1449-1481)
- VIII. Macuilxochitzin (mediados del s. XV)
- IX. Temilotzin de Tlatelolco(n. fines del s. XV-m.7-Casa, 1525)

POETAS DE LA REGIÓN POBLANO-TLAXCALTECA

- X. Tecayehuatzin de Huexotzinco (s. XV-principios del XVI)
- XI. Ayocuan Cuetzpaltzin (segunda mitad del s. XV-principios del s. XVI)
- XII. Xayacámach de Tizatlán (segunda mitad del s. XV)
- XIII. Xicohténcatl el viejo (1425 – 1522)

POETAS DE LA REGIÓN DE CHALCO-AMECAMECA

- XIV. Chichicuepon de Chalco (siglo XV)
- XV. Aquiauhztzin de Ayapango(circa 1430-circa fines del s. XV)

Postscriptum

Bibliografía

Índice de ilustraciones

Índice de materias

Acerca del autor

Créditos

Planeta de libros

Este libro amplía y enriquece la obra Trece poetas del mundo azteca, publicada originalmente por la Universidad Nacional Autónoma de México. El autor y el editor agradecen la autorización, concedida a través de la Coordinación de Humanidades, que ha hecho posible la presente edición.



A Ascensión, mi esposa

Prólogo

Quince son ahora los *cuiicapicque*, forjadores de cantos, cuyos rostros y corazones, sus vidas, se entrelazan con las volutas floridas de sus palabras. Cuando, en 1967, publiqué por primera vez este libro, que ha sido reeditado otras varias y traducido asimismo al inglés, fueron trece los poetas que allí presenté. Con ellos se reúnen ahora otros dos contemporáneos suyos, Xayacá-mach de Tizatlán, en Tlaxcala, y Aquiauhztzin de Ayapango, en las inmediaciones de Amecameca.

Es verdad que los aztecas —cuyo nombre correcto es mexicas— ejercían amplia hegemonía en los años en que vivían estos maestros de la palabra. Ello explica por qué al libro precursor de éste adjudiqué el título de *Trece poetas del mundo azteca*. Doblemente lo he modificado ahora. El número se ha acrecentado y me pareció también conveniente señalar mejor el hecho de que todos ellos, además de hablar una misma lengua, participaban en idéntica cultura. Por esto, en nuevo bautizo, el nombre ha venido a ser: *Quince poetas del mundo náhuatl*.

Una última consideración creo necesario expresar. No han faltado durante los últimos años algunos que, haciendo gala de sentido crítico, han puesto en duda el origen de los cantares en náhuatl que han llegado hasta nosotros. Piensan unos que se trata de composiciones tardías, en las que intervino la mano de los frailes. Sostienen otros que, en todo caso, no es fácil discernir entre lo que es de la tradición prehispánica y los que pueden tenerse como añadidos. Y no ha faltado uno que, con la que él mismo describe como “apenas una teoría”, ve aquí cantos de espíritus (*Ghost Songs*), es decir, invocaciones dirigidas a ellos para hacerlos descender a la tierra.

Como todo cuestionamiento crítico ha de responderse con sentido asimismo crítico, he preparado un amplio estudio introductorio en el que analizo y valoro desde más amplias perspectivas las fuentes documentales sobre las que se apoya este libro. Ruego, por consiguiente, a mis amigos lectores, ponderen lo que aquí expongo. Puedo anticiparles al menos que, en buena y rigurosa crítica, nuestros quince forjadores de cantos quedan en pie y con ellos las volutas floridas de las

palabras suyas que, en su lengua y en traducción al castellano, aquí se reproducen.

Sólo me queda ya cumplir con la muy grata obligación de agradecer a quienes, antes y ahora, una vez más, me han auxiliado en la preparación de este libro. Ante todo recordaré a mi maestro Ángel María Garibay K., el primero en señalar la existencia de estos forjadores de cantos. También menciono a Rubén Bonifaz Nuño, poeta que años hace concurrió a mis clases y más tarde me aconsejó para hacer menos indigna la presentación de estos colegas suyos. A Víctor Manuel Castillo Farreras reitero mi reconocimiento por su acucioso trabajo de copiar de códices las ilustraciones que aquí se incluyen. Guadalupe Borgonio —colaboradora por cerca de treinta años— bien merece ser mencionada. Y agradezco de modo particular a Cristina Carbó por su auxilio en relación sobre todo con la preparación del nuevo estudio introductorio.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Noviembre de 1993

Ciudad Universitaria, UNAM

Introducción

Cantos, música, danzas y representaciones rituales han florecido en el universo de la fiesta con los ritmos y formas que cada cultura les ha conferido a lo largo de la historia. El México antiguo se halla lejos de ser en esto una excepción. Conquistadores y frailes dejaron vívidas descripciones de las fiestas indígenas que vieron con ojos asombrados. Los cronistas nativos, que en varios casos habían participado en ellas, describieron también su antiguo esplendor.

En algunos de los libros pictoglíficos o códices indígenas que hasta hoy se conservan aparecen coloridas imágenes de las celebraciones que tenían lugar a lo largo del año solar. También en varias pinturas murales hay representaciones de volutas de la palabra que simbolizan sonidos provenientes de instrumentos musicales y de los labios de sacerdotes y otros personajes, entre los que se encuentran dioses y diosas. Hay volutas de diseño más complejo; adornadas con flores sobre sus bordes, simbolizan las palabras floridas, aquellas que eran cantadas o recitadas durante las fiestas.

Algunas de esas volutas que surgen de las bocas humanas en las pinturas murales y en los trípodes cilíndricos de las vasijas del Teotihuacán clásico llevan signos inscritos, que conforman una especie de secuencias glíficas. En algunas de esas secuencias pueden identificarse los signos del agua, de caracoles, flores, huellas de pies, bandas entrelazadas (*?glifo del movimiento?*), círculos, cabezas humanas o de animales, ojos, corazones, manos, trompetas de caracol y varios otros. Algunos estudiosos se inclinan a ver en estas secuencias de signos, dentro de las volutas floridas, *grafemas* concebidos para ser “leídos” siguiendo sus arreglos lineales.¹ Si tal interpretación es correcta, tendríamos en esas pinturas teotihuacanas de aproximadamente 400-450 d.C. los primeros registros existentes de cantares indígenas en América o, al menos, su enunciación sumaria en glifos.

Para encontrar versiones completas de antiguos cantos en lengua náhuatl (azteca o mexica) es necesario volver la atención a los pocos manuscritos del siglo XVI que aún existen. Los frutos de la inspiración nativa se encuentran en ellos en escritura lineal alfabética. Quienes se ocuparon en recoger dichas

transcripciones de lo que se cantaba o recitaba en las fiestas hablan del origen de esas composiciones. Es interesante encontrar una sorprendente coincidencia en sus testimonios. Los frailes etnógrafos, Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún, así como los cronistas nahuas Chimalpahin, Alvarado Tezozómoc y algunos otros, insisten en que obtuvieron estas producciones de la tradición oral, la cual estaba íntimamente ligada con los contenidos de los libros pictoglíficos. Según Sahagún: “Todas las cosas que conferimos [él y los ancianos nativos informantes], me las dieron por pinturas, que era la escritura que ellos antiguamente usaban”.² Entre esas pinturas, o libros pictoglíficos, estaban los denominados *cuicámatl* (papeles de cantos).³

Alvarado Tezozómoc en su *Crónica mexicáyotl* afirma que los textos que transcribe, entre los cuales se incluyen algunos cantos, pudieron ser recordados porque “así lo dijeron en su relato y para nosotros los vinieron a pintar en sus papeles los ancianos, las ancianas, nuestros abuelos, nuestras abuelas... Se recibió como un discurso su relato, nos lo dejaron y vinieron a legarlo a quienes ahora vivimos...”⁴ Siguiendo el contenido de esos libros pictoglíficos, se aprendían y entonaban los cantares en los *calmecac* o escuelas sacerdotales.⁵

Un cantor indígena los describe con gran belleza:

In noncuica amoxtlapal, Yo canto las pinturas del libro,
ya noconyazozoutinemi, lo voy desplegando,
nioxchialotzin, soy cual florido papagayo,
nontlatetotica mucho es lo que hablo,
in tlacuiloalcalitic ca. en el interior de la casa de las pinturas.⁶

Vale la pena reflexionar acerca de cómo cantores como éste podían hacer hablar, por no decir cantar, a sus libros. Se relaciona esto con un tema discutido hoy con frecuencia, el de la tradición oral o, más generalmente, el problema de la oralidad y los textos escritos. ¿Qué aconteció en México cuando los discursos y cantares antiguos, así como el contenido de los códices, sus historias y glifos se convirtieron en escritura lineal alfábética? ¿Son los textos resultantes testimonio genuino de la cultura prehispánica? Incluso si es posible responder afirmativamente a esta cuestión, todavía quedaría el problema, de especial interés para nosotros, de la autoría de esas composiciones. ¿Será posible afirmar que, aunque la mayoría de ellos son anónimos, al menos algunos pueden ser

críticamente relacionados con la creatividad personal de uno u otro “rostro y corazón”, como dirían los antiguos mexicanos?

Como lo enuncia el título de este libro, *Quince poetas del Mundo Náhuatl*, pienso que es posible identificar testimonios de la cultura prehispánica en algunos de los textos que se conservan escritos en náhuatl y asociar ciertos cantares con autores particulares. Llegar a tal conclusión implica, necesariamente, un proceso bastante prolongado de análisis y evaluación críticos de los textos disponibles, que comienza, por supuesto, con las preguntas acerca de cómo podían ser “leídos” o “cantados” los viejos libros pictoglíficos.

Cómo podía ser “leído” un libro indígena

Un ejemplo de cómo las pinturas y glifos de un libro indígena podían ser, y de hecho lo eran, cantados o recitados, lo proporciona el texto náhuatl conocido como la *Leyenda de los soles* que habla entre otras cosas de grandes acontecimientos cosmogónicos.⁷ El texto escrito comprende además varios relatos, podría decirse poemas épicos. La *Leyenda* fue vertida a escritura alfábética en náhuatl. Un párrafo introductorio proporciona la fecha en la cual un anónimo escribano nativo, que trabajó probablemente junto con algún anciano sabio o sacerdote superviviente, completó o empezó su trabajo: 22 de mayo de 1558.⁸

Comenzando con la narración de las sucesivas creaciones y destrucciones del Sol, la Tierra y los seres humanos, el relato describe el redescubrimiento del fuego; la formación de un nuevo género de hombres precedida por un viaje del dios Quetzalcóatl a la Región de los Muertos, para recuperar los huesos de generaciones pasadas. Luego habla del descubrimiento del maíz en la Montaña de Nuestro Sustento y el sacrificio de los dioses en un Teotihuacán primigenio; a continuación siguen varios relatos épicos. Quetzalcóatl, el héroe cultural, supremo sacerdote de los toltecas, también está presente en la narración. La relación épica concluye describiendo la ruina de Tula, metrópoli de Quetzalcóatl; el juego de pelota entre Huémac, su último gobernante, y los *Tlaloque*, dioses de la lluvia. A la victoria del primero siguió una gran hambruna provocada por los dioses ofendidos. El texto, que de este modo se convierte en una suerte de historia épica nacional, concluye con la entrada en escena de los mexicas o aztecas, quienes reemplazarán a los toltecas.

Al analizar esta narración pueden detectarse, entre sus rasgos estilísticos, frases paralelas, un cierto ritmo en la expresión, características propias también del *mexicacuicatl*, cantar a la manera mexicana. Y, algo que resulta particularmente importante, el análisis nos permite también identificar un buen número de

enunciaciones referenciales tales como *in nican ca*, “aquí está”; *inin*, “éste”; *iniqueh in*, “éstos”; *inezca in nican can*, “de éste, su aspecto es éste”; *izcatqui*, “aquí está”. Estas expresiones referenciales, acompañadas por el uso frecuente de las frases adverbiales, *niman ic*, *niman ye*, *niman ye ic*, que significan “luego, después, a continuación”, revelan que el texto ha sido “leído”, recitado y puesto en escritura lineal alfábética recorriendo con la mirada las secuencias pictoglíficas de un libro indígena.

Se han conservado otros dos manuscritos, uno claramente independiente de la *Leyenda de los soles* y otro posiblemente relacionado con ella, que arrojan luz acerca de lo que puede haber sido dicho proceso de “lectura” y transcripción. El primero de estos manuscritos, intitulado *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, es también una “lectura” de libros pictoglíficos de contenido cosmogónico y legendario.

Fruto de la investigación a la que fray Andrés de Olmos se dedicó desde fecha tan temprana como 1533, es probablemente este texto en el que los párrafos introductorios indican su origen. Lo que en él se contiene —se nos dice— fue tomado de antiguos manuscritos pictoglíficos. Aunque la “lectura” de esos viejos libros fuera hecha originalmente en náhuatl por algún sabio indígena, el único texto que se conserva está en castellano. Fue transvasado a escritura alfábética alrededor de 1536.⁹ Una minuciosa comparación de su contenido con lo que se narra en la *Leyenda de los soles* revela sorprendentes coincidencias. Resulta interesante descubrir que los dos testimonios independientes, puestos por escrito con más de veinte años de diferencia (habiendo sido ambos “leídos” a partir de manuscritos pictoglíficos indígenas), coinciden en muchos aspectos.¹⁰

El otro manuscrito es un libro pictoglífico elaborado alrededor de mediados del siglo XVI. Se conoce como *Códice Vaticano A* porque se conserva en la Biblioteca del Vaticano.¹¹ En él, varios de los temas narrados en la *Leyenda de los soles* y en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* están representados de manera pictoglífica. En el códice pueden contemplarse, en especial, las pinturas que representan cada una de las edades cósmicas de los Soles, así como muchas de las hazañas divinas y los logros humanos que tuvieron lugar después. Podría afirmarse que, aunque este códice no sea el que fue “leído” por quienes pusieron la *Leyenda de los Soles* y la *Historia* en escritura alfábética, sí es una copia parcial de un manuscrito prehispánico, tal vez aquél que fue realmente consultado y “leído”.

El caso de los dos textos mencionados, “lecturas” de un códice puestas en escritura lineal alfábética, ilustra lo que dicen y repiten misioneros etnógrafos

tales como Olmos, Sahagún y otros frailes, entre ellos Toribio Motolinía, Diego Durán, Juan de Torquemada y el jesuita José de Acosta.¹² Ellos y varios cronistas nativos —Chimalpahin, Tezozómoc— y los mestizos Juan Bautista Pomar, Cristóbal del Castillo y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, afirman repetidas veces que están poniendo por escrito los antiguos cantares tal como fueron transmitidos, siguiendo los contenidos de sus libros de pinturas.¹³ Alonso de Zorita, contemporáneo de Olmos, describe de forma concisa la intervención de los frailes en el rescate de la antigua palabra indígena:

Los tienen hoy en día los indios principales [los testimonios de la antigua palabra] por memoria en sus pinturas, e un religioso muy antiguo en aquella tierra [Andrés de Olmos en México]... dice que hizo a unos principales que los escribiesen... e que los escribieron e ordenaron en su lengua sin estar él presente, y los sacaron de sus pinturas, que son como escritura, e se entienden muy bien por ellas, e que no se mudó letra de lo que le dieron, mas que dividirlo en párrafos.¹⁴

Oralidad y libros pictoglíficos

Durante siglos, al menos desde la época en que algunos mesoamericanos registraron las más antiguas inscripciones que conocemos —alrededor de 600 a.C.— en estelas de Monte Albán, Oaxaca, estuvieron ellos en posesión de dos principales medios de preservar el recuerdo de su pasado.¹⁵ Habían desarrollado un calendario muy preciso y una incipiente escritura pictoglífica. Con el paso del tiempo, esta última se transformó y dio origen a diversas variantes. En la actualidad se reconoce que los mayas desarrollaron el más rico y complejo sistema mesoamericano de escritura. Aunque limitado en muchos aspectos, el sistema glífico de los nahuas y mixtecas permitió registrar, con extremada precisión, fechas y lugares, nombres de personas y atributos de los dioses, así como numerosas ideas, incluyendo conceptos abstractos.¹⁶ Esta escritura ideográfica y parcialmente fonética combinada con pinturas abundantes en símbolos y colores que también eran portadores de sentido, fue la que emplearon los *tlahcuiloque*, los escribanos y pintores que produjeron los libros o códices nahuas y mixtecas que han llegado hasta nosotros.

Junto con el contenido de los libros indígenas, la memoria hábilmente entrenada de los sacerdotes, sabios, dirigentes, y jóvenes estudiantes en las escuelas nativas y en los templos era un repositorio viviente de conocimientos. “Bien se les enseñaban los cantos, los que ellos llamaban cantos divinos; siguen el camino de los libros [*amox-oh-toca*] y también se les enseñaban la cuenta de los días y los destinos, los libros de cantos, y los libros de los años”.¹⁷ Éstos podían entonarse o recitarse.

El repositorio viviente de la memoria, en particular aquella de los sacerdotes y sabios, no se oponía, cuando las circunstancias así lo requerían, a enriquecimientos y adaptaciones de la “lectura” del libro y a nuevas reformulaciones del discurso. Una muestra de esto la ofrecen los discursos que se decían en ocasiones solemnes, como cuando asumía su cargo un nuevo gobernante supremo o cuando moría un dignatario importante. La esencia de la antigua palabra siempre se preservaba. La sabiduría y los símbolos registrados en los libros estaban en el pensamiento y en la boca de quien hablaba. En verdad, la antigua sabiduría se había concebido no como una preciosa flor seca sino como una que se abría una y otra vez bajo los diferentes rayos del Sol, para que la disfrutaran los rostros y corazones que vivían en variadas circunstancias.

Algunos de los *huehuehtlahtolli*, textos nahuas, manifestaciones de la “antigua palabra”, que se conservan puestos ya en escritura alfabética, en algunos casos traducidos también al castellano, y que comunican las mismas ideas básicas, incluyen variantes que reflejan las circunstancias en las que fueron recitados.¹⁸

Aunque parezca sorprendente puede agregarse que, en tiempos recientes y en diferentes lugares del Centro de México, aún se recitan no pocos *huehuehtlahtolli*. Algunos de ellos recuerdan en numerosos aspectos las antiguas composiciones. Transcritos también por investigadores modernos o por miembros de la comunidad interesados en su preservación, estos textos pueden ser comparados con aquéllos recogidos durante el siglo XVI.¹⁹ Las semejanzas son a veces tan notorias que nos sentimos tentados a afirmar que, contrariamente a lo que a menudo se piensa, la espiritualidad mesoamericana está lejos de haber muerto.

Oralidad y textos escritos

Llegados a este punto será pertinente aplicar a nuestro objeto de estudio algunas preguntas específicas —varias de las cuales han sido planteadas por distintos investigadores— respecto a las diferencias que existen entre los textos orales y los escritos y a los problemas que resultan de trasladar lo oral a escritura lineal alfabética. El descubrimiento de la oralidad como tema de investigación es reciente y comenzó en la década de 1960. Jack Goody, Walter Ong y Eric A. Havelock han realizado contribuciones importantes en este campo. En su trabajo como antropólogo, Goody ha cuestionado lo que se obtiene mediante la práctica de recopilar información oral de personas contemporáneas para quienes la idea de escribir resulta completamente extraña.²⁰ Ong ha discurrido acerca de los conceptos de oralidad y alfabetismo y sus complejas implicaciones.²¹ Havelock,

un estudioso en el campo de la literatura clásica griega, examina lo que sucede cuando, dentro de la misma cultura, la recitación o entonación oral de poemas como la *Iliada* se transforma en textos escritos.²²

Goody considera casos que son, en cierta forma, más complejos, en los cuales una persona que pertenece a una cultura diferente procura registrar testimonios orales de un grupo aborigen. Los antropólogos, que habitualmente pertenecen a una sociedad dominante —y los misioneros del siglo XVI pueden ser equiparados con ellos— inducen a sus informantes a proporcionar información oral mediante el procedimiento de hacerles preguntas que, en algunas ocasiones, son completamente extrañas a la cultura propia de los últimos. El resultado puede ser una respuesta comprometida en la cual “quien responde frecuentemente pretende agradar a quien lo interroga, proporcionando, en improvisación oral, la clase de información que piensa, con bastante acierto, que el investigador espera o desea”.²³

Havelock detecta una cantidad de riesgos incluso cuando el tránsito de lo oral a textos escritos tiene lugar dentro de la misma cultura, como sucede en el caso de la literatura griega. Cantares, poemas y narraciones fueron concebidos y recitados siguiendo ciertos parámetros y ritmos, tanto culturales como idiomáticos. Estos y otros artificios nemotécnicos podían dar lugar a pérdidas o enriquecimientos al ser recitados o cantados. La oralidad ha sido siempre una acción viviente, su traslado a la escritura la priva de espontaneidad, así como de la posibilidad de un acompañamiento musical o de lo que podría haber sido su entorno sagrado o profano. La expresión escrita utiliza un lenguaje diferente. En la transición de lo oral a lo escrito pueden proliferar contaminaciones de diversa índole. Y esto sucede tanto dentro del mismo contexto cultural como en situaciones de contacto entre culturas diferentes.

Se han aplicado argumentos semejantes a los textos de la tradición mesoamericana, y han surgido de este modo conclusiones a veces contradictorias. Hay quienes afirman que la oralidad mesoamericana se ha alterado completamente al convertirse en textos lineales alfabeticos. Se dice que los textos resultantes pueden tener poco o incluso nada que ver con las expresiones originales mesoamericanas. Algunos estudiosos consideran que los textos indígenas escritos están contaminados a veces por la influencia eurocristiana;²⁴ otros son todavía más radicales y los rechazan afirmando que son ficciones, atribuibles a los frailes o a los indios conversos. Como se percibe fácilmente, si estos argumentos resultaran válidos, de ellos podría desprenderse una consecuencia riesgosa: se desecharían, entonces, si no por falsos, sí como

vestigios inciertos de la confrontación intercultural que acompañó a la Conquista, los textos estudiados, traducidos y presentados con tanto interés como ejemplos de la literatura antigua y como testimonios de la cultura mesoamericana.²⁵

Si se reflexiona acerca de estos argumentos se concluye que deben ser escuchados. En efecto, resulta fundamental detectar la posible o probable influencia eurocristiana en los textos transcritos alfabéticamente. También es de suma importancia señalar la ausencia, en los textos escritos, de elementos propios de la oralidad, tales como la música y la representación pública que acompañaban la entonación o recitado de los cantos. Y, especialmente en el caso mesoamericano, debe reconocerse que la oralidad ha sido encapsulada, por así decir, una vez que se ancló en un texto alfabético. Estos reparos, derivados de los argumentos con respecto a la oralidad y los textos escritos, son fundamentales.

En el caso de Mesoamérica, para apreciar verdaderamente la conclusión que puede derivarse de tales argumentos, debemos enfocar nuestra atención a dos hechos de primordial importancia. Uno es la ya mencionada existencia en Mesoamérica, durante más de dos milenios antes del arribo de los españoles, de una relación entre la oralidad y las inscripciones en los monumentos y en los libros pictoglíficos. Como hemos observado, tal relación de complementariedad, incluso de soporte, está bien documentada. En especial en las escuelas sacerdotales y templos, la oralidad se manifestaba, como expresa el poema náhuatl ya citado, “cantando los libros de pinturas”.

El otro hecho mencionado es la existencia en muchos casos de más de una versión en escritura lineal alfabética, hecha durante el siglo XVI, de un mismo texto indígena. Estas versiones escritas, algunas de las cuales pueden documentarse como independientes, fueron a veces el resultado de una o más recitaciones, “lecturas” diferentes de los contenidos de uno o varios antiguos libros. Es posible argumentar que las versiones escritas independientes pudieron tener su origen, precisamente, en la oralidad tradicional. Incluso si se acepta que en ciertos casos esto fue lo que ocurrió, deben tenerse en cuenta, una vez más, los estrechos vínculos que existen entre la oralidad y la escritura pictoglífica que fue el soporte tangible de la tradición en las escuelas mesoamericanas.

El hecho de que el mismo cantar o un fragmento de él aparezca en más de una transcripción alfabética hecha en tiempos y lugares diferentes —por cierto, a veces con algunas variantes— debe ser reconocido como una prueba de la confiabilidad de los textos sometidos a esta especie de examen crítico. Se encuentran ejemplos de esto en los *huehuehtlahtolli* (testimonios de la antigua

palabra) recopilados en diversas ocasiones y lugares. En cuanto a los cantares, existen varias versiones de algunos, con pequeñas diferencias, al menos en tres manuscritos alfábéticos independientes. Un ejemplo lo ofrece un canto descrito como un *mexicáyotl*, o sea uno que se entonaba al modo mexicano. Tal cantar está incluido en *Cantares mexicanos* (fol. 37 v.), fuente primordial para la preparación de este libro. El manuscrito de *Cantares* es una compilación de composiciones de diferentes géneros, realizada por uno o varios nativos que trabajaron para un fraile durante el último tercio del siglo XVI. Como más adelante someteré los *Cantares* a un examen crítico, bastará por el momento subrayar el hecho de que partes de este *mexicáyotl* se hallan también incluidas en los *Anales de Tlatelolco* (fol. 20) y en los *Anales de Cuauhtitlán* (fol. 16). El primero de éstos es, con toda probabilidad, la versión alfábética más temprana que existe de varios libros pictoglíficos de historia y genealogías. Estos *Anales*, de los que una nota expresa que fueron concluidos en 1528, y que incluyen un dramático relato de la invasión española, son el trabajo de anónimos tlatelolcas que habían aprendido la escritura alfábética.²⁶ Los *Anales de Cuauhtitlán* son un conjunto de textos de orígenes diferentes.²⁷ En muchos casos se encuentran indicaciones explícitas de que fueron “lecturas” de lo que estaba incluido en varios libros de pinturas. En estos tres textos, transcritos de manera independiente, se registran partes del mismo cantar.

Pueden citarse otros ejemplos de diferentes versiones escritas de la misma composición, sin o con escasas variantes. Dichas versiones, ubicadas en folios diferentes y bastante distantes entre sí, se identifican dentro de la misma compilación de *Cantares mexicanos*, y también en otra conocida como *Romances de los señores de Nueva España*.²⁸ Este manuscrito, cuyo origen ha sido ubicado en Tezcoco, es la otra fuente principal de nuestro libro. Si las variantes de un cantar indican diferentes “lecturas” o recopilaciones de una composición, pueden también reflejar el ya señalado carácter viviente del acto de “cantar el contenido de los libros”.

El sistema mesoamericano de registro pictográfico, que cuenta con milenios de antigüedad, difiere obviamente del que es propio de los libros europeos escritos alfábeticamente. Cuando los frailes introdujeron el alfabeto en Mesoamérica, se alteró en éste y en muchos otros aspectos la situación cultural prevaleciente. Pero es un hecho que el caso de Mesoamérica es muy diferente del que fue característico de otras culturas indígenas de América y de otros continentes. Trasladar la antigua forma de expresión de los mesoamericanos a escritura alfábética no fue convertir simplemente lo oral en un texto escrito. Sus libros o

códices incluían pinturas y secuencias glíficas que se recitaban o cantaban. Escuchando estas recitaciones o cantos, aquello que estaba anclado en los libros antiguos —las expresiones de la palabra, enunciación de las secuencias pictoglíficas— pudieron transvasarse, en forma paralela, a la escritura alfábética.

La existencia de libros en Mesoamérica

Los mesoamericanos tuvieron una idea cercana a lo que es un libro en la cultura occidental. La palabra *amoxtli* expresa tal idea. Se deriva de *ama(tl)* y *oxitl* y significa literalmente “hojas de papel pegadas”. Pinturas y glifos se dibujaban en esas hojas de papel unidas, hechas de las fibras interiores de la corteza de un *ficus*, el amate.

Es significativo ver que el *tlamatini*, “aquel que sabe”, o sea el sabio, se describe como “el que posee los *amoxtli* o libros y las tintas negra y roja.²⁹ En el diálogo conocido como *Coloquios* entre algunos sabios nahuas y los franciscanos que llegaron a México en 1524 se recrea el cuadro de la relación entre el sabio y el libro. Cuando, al comenzar su predica, los frailes dijeron a los nahuas que no conocían al verdadero Dios, ellos respondieron confesando su ignorancia, pero añadieron que había otros, que eran sus guías y poseedores de la sabiduría. Los describieron como dueños tanto de la palabra, cuanto de lo que estaba registrado en sus libros:

Mas, señores nuestros,
hay quienes nos guían,
nos gobiernan, nos llevan a cuestas,
en razón de cómo deben ser venerados nuestros dioses,
cuyos servidores somos como la cola y el ala,
quienes hacen las ofrendas, quienes inciensan,
y los llamados *Quequetzalcoa*.

Los sabedores de discursos
es de ellos obligación,
se ocupan de día y noche,
de poner el copal,
de su ofrecimiento,
de las espinas para sangrarse.

Los que ven, los que se dedican a observar
el curso y el proceder ordenado del cielo,
cómo se divide la noche.

Los que están mirando (leyendo), los que cuentan (o refieren lo que leen).
Los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices.
Los que tienen en su poder la tinta negra y roja (la sabiduría) y lo pintado,

ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino.

Quienes ordenan cómo cae un año,
cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas (los meses)
de esto se ocupan, a ellos les toca hablar de los dioses.³⁰

Entre estos sabios y sacerdotes que, según el mismo texto, se presentaron ante los frailes para defender sus creencias, estaban los que, como se afirma en el *Códice Florentino*,” enseñaban a los jóvenes todos los cantos, sus cantares divinos, *teocuicatl*, siguiendo el contenido de sus libros”. La palabra utilizada para expresar tal acción es *amoxohtoca*, compuesta de *toca*, “seguir”, *oh* (de *oh-tli*), “camino” y *amox-(tli)*, “libro”, esto es “seguir el camino o la secuencia registrada en el libro”.

Una vez más se enfatiza así la relación entre el sabio y el libro, así como la que existía entre los libros y los cantares. Para aprenderlos debía seguirse lo que decían los libros de forma pictoglífica.

Las palabras, transcritas de un *huehuehtlahtolli* fechado en los primeros tiempos después de la Conquista, de una anciana de origen noble, ofrecen un testimonio semejante. En las escuelas, “se enseñaban los diferentes oficios, y también a pintar..., y componer cantos, como elegir las palabras adecuadas... y los libros divinos, *teoamoxtli*, los que hablan acerca de *Tloque Nahuaque*, el Señor de la Cercanía y la Proximidad”.³¹

Después de la conquista española muchos de estos cantares que se enseñaban en las antiguas escuelas, basándose en el contenido de los libros, se perdieron. Los frailes prohibieron a los indígenas que continuaran cantándolos. A pesar de ello, existen numerosos testimonios que afirman que, sin hacer caso de las prohibiciones y severas reprimendas, los indígenas siguieron recitando algunos de los cantares. Para descubrirlos, lo mismo que otras creencias que debían ser borradas de las mentes de los indígenas, algunos frailes instaron a sus auxiliares nativos a que les recopilaran esos cantares de suerte que, identificados, fuera más fácil poner en práctica su erradicación.

De este modo se formaron las colecciones que conocemos de cantares en náhuatl. En ellas se incluyeron composiciones de diversos temas y orígenes: himnos sagrados dedicados a los dioses, cantares para rememorar las hazañas de los antiguos señores, otros de profunda congoja que versan acerca de la fugacidad de la vida en este mundo, y la inmensa dificultad de acercarse al supremo Dios Dual, que es Noche, Viento. Hubo también algunos cantares destinados al regocijo de la gente e incluso unos cuantos que podrían ser catalogados como *eróticos*. Los auxiliares nativos de los frailes no dudaron en

incluir también cantares compuestos por personas ya convertidas al cristianismo. Tales cantares habían sido compuestos en alabanza de Jesús, la Virgen María o un santo. En estos cantares cristianos de invención nativa aparecen muchas de las viejas metáforas y otros antiguos recursos estilísticos.

Los frailes para quienes se recopilaron los cantos se sorprendieron al observar la variedad de composiciones: Sahagún y el dominico Durán declararon que los cantares eran a veces tan oscuros que nadie podía comprenderlos. Pero algunos frailes, como el mismo Sahagún, dotados de una preparación humanista adquirida en la Universidad de Salamanca, no pudieron refrenar su admiración ante las sutiles expresiones que descubrieron en varias de esas composiciones. A sus ojos los *cuícatl* (cantares) y los *huehuehtlahtolli* (antigua palabra) merecían ser preservados de igual modo que las composiciones de otros “paganos” como los romanos y los griegos.

Las colecciones existentes, o sea lo que ha sobrevivido de la antigua palabra recitada o cantada, constituyen las fuentes a nuestro alcance. Es necesario hacer una descripción de estas fuentes con mirada crítica, pues sólo así podremos discernir si es posible atribuir algunas de estas composiciones a ciertos rostros y corazones nahuas, sus autores.

El corpus de los cantares en náhuatl

Varias colecciones, formadas de modo independiente, integran el corpus de los cantares mexicanos existentes. Esas colecciones son las siguientes:

- Los veinte himnos sacros recopilados por Bernardino de Sahagún.
- Los cantares dispersos en varios anales y otros manuscritos en náhuatl como los *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra.
- El conjunto de composiciones recopiladas para un religioso, incluidas en el manuscrito conocido como *Cantares mexicanos*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de México.
- El manuscrito, intitulado *Romances de los señores de Nueva España*, preservado en la Colección Latino Americana Nettie Lee Benson de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, que posiblemente es el resultado de las búsquedas realizadas por el tezcocano Juan Bautista Pomar.

Un examen crítico del contenido de cada uno de los manuscritos de estas colecciones es condición *sine qua non* para determinar la antigüedad y, lo que resulta todavía más difícil, relacionar eventualmente algunas composiciones con sus posibles autores.

Los veinte himnos sacros

La primera colección que examinaré es la que contiene los veinte himnos sacros o *teocuicatl*, que Bernardino de Sahagún obtuvo de sus informantes en Tepepulco, entre 1558 y 1560. De estos himnos existen dos transcripciones. Una está incluida en “Los Primeros Memoriales” de los *Códices Matritenses*, manuscrito que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real en Madrid.³² La segunda, copia de la anterior, aparece como parte de un apéndice del libro II del *Códice Florentino*. En ambos casos se encuentran los himnos en náhuatl sin traducción alguna. La principal diferencia entre ambas versiones radica en que en “Los Primeros Memoriales” los himnos están acompañados de algunas glosas en náhuatl, recurso estilístico utilizado para explicar ciertas palabras o expresiones. Los colaboradores nahuas de Sahagún fueron quienes agregaron las glosas.

Todos los himnos están dedicados a dioses bien conocidos. Durante varios siglos estas composiciones permanecieron intocadas en los manuscritos del franciscano. En el caso del *Códice Florentino* están acompañadas de un breve comentario de Sahagún que afirma, entre otras cosas, que “bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra el Demonio urdió que se hiciesen y usasen en su servicio, y como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos como fuera de ellos”.³³ Sahagún rescató y transcribió los himnos sacros para facilitar su identificación e incluso su erradicación entre los indígenas evangelizados.

El primero que los dio a conocer fue el americano Daniel G. Brinton, que los publicó en 1880 en una traducción deficiente y bajo el extravagante título de *Rig Veda Americanus*. De este modo quería llamar la atención de sus lectores sobre la importancia de tales textos nahuas, los cuales, en su opinión, podían compararse por su antigüedad y contenido con las producciones religiosas de la India.

El estudioso alemán Eduard Seler y, posteriormente, Ángel María Garibay tradujeron con sentido crítico estos himnos, al alemán y al español, respectivamente, acompañados de extensos comentarios.³⁴ Ambos corroboraron la afirmación original de Brinton: en los veinte himnos no existe vestigio alguno de influencia eurocristiana. Los himnos, en los que se emplean formas arcaicas del náhuatl, tal como los conocemos son transcripciones alfábéticas de las palabras que se entonaban en las ceremonias dedicadas a los respectivos dioses. El análisis de lo que exponen Seler y Garibay —y de los mismos himnos— nos lleva a dar crédito a Sahagún, que afirma que recibió éstos y otros testimonios de

labios de los ancianos, que también le mostraron sus pinturas. Esto refuerza la idea del origen prehispánico de estas composiciones. Como no se hace mención alguna que remita a alguien en particular como su autor, deben ser considerados como producciones anónimas, atribuibles a los antiguos sacerdotes y sabios.

Cantares incluidos en los anales nahuas y en otros manuscritos

Una parte importante del *corpus* existente se compone de cantares dispersos en varios anales y otros manuscritos, entre ellos en los *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra. En diversos libros de los *Códices Matritenses* y *Códice Florentino*, además de los veinte himnos sacros, se encuentran otros cantares épicos y líricos. En ciertos casos un canto se atribuye a una persona conocida de forma legendaria o histórica. La historia de Quetzalcóatl, en el libro III de ambos códices, incluye cantares considerados de los tiempos legendarios de los toltecas. Otro cantar, que merece particular atención, se encuentra en el relato acerca de la metrópoli de Teotihuacán, al final del libro X del *Códice Florentino*.

A primera vista parece ingenuo imaginar la posibilidad de que exista un cantar en náhuatl que provenga de los días del Teotihuacán Clásico (siglos I-VII d.C.) Sin embargo, un examen crítico de la afirmación que se hace en los códices (tal como aparece en el *Florentino* y en el *Matritense*) puede arrojar luz sobre esto. Hay que ubicar dicha aseveración en su contexto histórico.

He aquí la relación
que solían pronunciar los ancianos:
en un cierto tiempo
que ya nadie puede contar,
del que ya nadie ahora puede acordarse,
quienes aquí vinieron a sembrar
a los abuelos, a las abuelas,
éstos, se dice,
llegaron, vinieron,
siguieron el camino,
los que vinieron a barrerlo,
vinieron a terminarlo,
vinieron a gobernar aquí en esta tierra,
que con un solo nombre era mencionada,
como si se hubiera hecho esto un mundo pequeño.
Por el agua en sus barcas vinieron,
en muchos grupos
y allí arribaron a la orilla del agua,
a la costa del norte,
y allí donde fueron quedando sus barcas,

se llama Panutla,
quiere decir, por donde se pasa encima del agua,
ahora se dice Pantla (Pánuco).
En seguida siguieron la orilla del agua,
iban buscando los montes,
algunos montes blancos
y los montes que humean.
Además no iban por su propio gusto,
sino que sus sacerdotes los guiaban,
y les iba hablando su dios.
Después vinieron,
allá llegaron,
al lugar que se llama *Tamoanchan*,
que quiere decir “nosotros buscamos nuestra casa”.
Y allí permanecieron algún tiempo.

Y los que allí estaban eran los sabios,
los llamados poseedores de los libros de pinturas.

Pero no permanecieron mucho tiempo,
los sabios luego se fueron,
una vez más entraron en sus barcas
y se llevaron la tinta negra y roja,
los códices y las pinturas,
se llevaron todas las artes, la *toltecáyotl*,
la música de las flautas.
Y cuando iban a partir
convocaron a todos los que iban a dejar,
les dijeron:
“Dice el Señor nuestro,
Tloque Nahuaque, el Dueño del Cerca y del Junto,
que es Nochey Viento,
aquí habréis de vivir,
aquí os hemos venido a sembrar,
esta tierra os ha dado el Señor nuestro,
es vuestro merecimiento, vuestro don.
Ahora lentamente se va más allá
el Señor nuestro, *Tloque Nahuaque*,
Y ahora también nosotros nos vamos,
porque lo acompañamos
a donde él va,
al Señor, Noche, Viento,
al Señor nuestro, *Tloque Nahuaque*,
porque se va, habrá de volver,
volverá a aparecer,
vendrá a visitaros,
cuando esté para terminar su camino la tierra,
cuando sea ya el fin de la tierra,
cuando esté para acabarse,
él saldrá para ponerle fin.

Pero vosotros aquí habréis de vivir,
aquí guardaréis vuestro don, vuestro favor,
lo que aquí hay, lo que aquí brota,
lo que se encuentra en la tierra,
lo que hizo merecimiento vuestro
aquel a quien habéis seguido.
Y ahora ya nos vamos,
le seguimos,
a donde él va.³⁵

Más tarde quienes allí habían quedado también abandonaron ese lugar y se dirigieron a varias regiones de Mesoamérica. Algunos arribaron a Teotihuacán y allí se establecieron. El texto náhuatl continúa describiendo los principales logros de esos hombres antiguos, “verdaderos gigantes”, de quienes se dice que, entre otras cosas, edificaron las dos grandes pirámides.

El relato, que parece ser un texto tradicional en el cual se mezclan el mito y la historia, agrega que esos teotihuacanos eran sabios, bien instruidos en las cosas divinas. A esos sabios el texto atribuye un breve cantar dedicado a quienes morían. Este cantar, incluido en un testimonio que ubica lo que llamamos el periodo Clásico teotihuacano después del desarrollo de la antigua cultura de las costas del Golfo y antes de la época de los toltecas, sería el ejemplo más antiguo que existe de poesía en náhuatl. Sin atreverme a afirmar, dada la ausencia de otra evidencia, que es así en efecto, transcribiré dicho cantar, tratando de conservar la belleza de su expresión original. En todo caso, es una composición que se dice se entonaba en los días de Teotihuacán, según una antigua tradición indígena. Contemplando el cadáver, quienes realizaban los ritos funerarios entonaban estas palabras:

Despierta, ya el cielo enrojece
ya se presentó la aurora,
ya cantan los faisanes color de llama,
ya vuelan las mariposas.³⁶

Como comentario a este canto, el *Códice Matritense* agrega: “Por esto decían los ancianos, quien ha muerto se ha vuelto un dios. Decían, se hizo allí dios, quiere decir que murió”.

Evidencias arqueológicas en diversos sitios dentro de la metrópoli teotihuacana llevan a afirmar que los sacerdotes entonaban con frecuencia los cantos sagrados. Entre otras cosas nos lo muestran los signos glíficos en las ya mencionadas volutas floridas que surgen de las bocas de los dignatarios religiosos y que se contemplan en no pocas pinturas murales de Teotihuacán y en varias vasijas

trípodes. En verdad esos sacerdotes elevaban sus himnos para propiciar al Dios de la Lluvia o a alguna otra deidad.

Otra muestra a la que también se asigna una considerable antigüedad forma parte de la *Historia Tolteca-Chichimeca*, también conocida como *Anales de Cuauhtinchan*. En esta importante fuente náhuatl (pinturas acompañadas de glifos y texto escrito alfabéticamente en náhuatl, trabajo de escribanos nativos) se recuerdan la caída de la metrópoli tolteca y la dispersión de los señores y el pueblo. Allí se incluyen también varios cantos. Particularmente significativo es uno, del que se afirma que lo entonaban dos jefes toltecas, que trataban de este modo de invitar a un grupo de chichimecas a unírseles. Las ideas que se expresan en el cantar eran parte esencial de las creencias religiosas toltecas. Ambos jefes aparecen como los forjadores de ese canto en el que hacen referencias al supremo Dios Dual, acerca del cual otras fuentes nahua, y mesoamericanas en general, expresan conceptos semejantes. Lo relevante es la forma en que, después de proclamar la presencia y acción del Dios Dual, éste también es invocado como *Tezcatlanextia*, “Espejo que ilumina las cosas”, un título complementario del de *Tezcatlipoca*, “Espejo que ahúma”.

En el lugar del mundo,
en el lugar del mundo, gobernamos,
es el mandato de mi Señor principal,
Espejo que ilumina las cosas.
Ya van, ya están preparados,
embriágate, embriágate.
Obra el Dios de la dualidad,
el inventor de los hombres,
Espejo que ilumina las cosas.³⁷

Si en verdad los toltecas Quetzaltehuýac e Icxicóhuatl compusieron este canto, tendríamos en él una de las primeras producciones en náhuatl que pueden atribuirse a un autor determinado. Aceptar esto implicaría reconocer la existencia de una conciencia histórica que permitió al pueblo nahua tener conocimiento de acontecimientos que ocurrieron varios siglos antes. Pueden aducirse evidencias arqueológicas de otra cultura mesoamericana en apoyo de esto: las inscripciones de contenido histórico, relativamente abundantes, que se encuentran en las estelas mayas del periodo Clásico. En ellas se registran nacimientos, hazañas y muertes de los gobernantes ocurridos entre los siglos IV y IX d.C. Los contenidos de los pocos códices mixtecos prehispánicos que se conservan también proporcionan información paralela. Alfonso Caso ha

demonstrado que en ellos pueden seguirse las historias de hombres y mujeres de noble linaje, algunos de los cuales vivieron en el siglo VIII d.C.³⁸

La *Historia Tolteca-Chichimeca*, donde se transcribe este cantar, es en parte una versión alfabetica de la “lectura” náhuatl de un manuscrito más antiguo. Consta esto por la presencia de glifos y pinturas que acompañan al texto. Por causa de la Conquista, la historiografía mesoamericana hubo de recorrer senderos sinuosos; pero tratándose de producciones de escribanos nativos, permaneció tan apegada como fue posible a la antigua tradición. Debe recordarse que en las escuelas sacerdotales prehispánicas se aprendía el arte de seguir el camino de los glifos (*amoxohtoca*) “leyendo”, y a veces cantando, lo que estaba representado en ellos pictográficamente.

Los *Anales de la nación mexicana* y los *Anales de Cuauhtitlán* sobresalen entre otros varios textos en los que se transcriben cantares en náhuatl, mencionándose allí mismo cuáles fueron las circunstancias que condujeron a su producción y entonación. En la primera de estas fuentes, un texto náhuatl transvasado a escritura lineal alfabetica hacia 1528, se encuentran algunos cantares de particular interés. Hay uno de aflicción y llanto que recuerda la derrota mexica en Chapultepec en el año l-Conejo (1246); otro del que se dice que fue compuesto para celebrar la derrota de Moquihuix, gobernante de Tlatelolco, y uno más, un *icnocuicatl*, o canto de orfandad, que describe el drama de la conquista española.³⁹ Todos estos cantares se presentan como composiciones anónimas. Si aceptamos la validez histórica de los *Anales*, y no hay razón de peso para dudar de ella, podemos considerarlos como composiciones relacionadas con las circunstancias en las cuales, según se afirma, fueron entonadas.

En los *Anales de Cuauhtitlán* y la *Leyenda de los soles* abundan también las composiciones anónimas de carácter épico y lírico. En ambos manuscritos —como ya se señaló— se encuentran referencias que indican sus orígenes. Frases tales como “esto puede encontrarse en otro papel”, “ha sido pintado en otra parte”, “aquí está” y “aquí puede verse”, permiten aseverar que sus contenidos puestos ya en escritura alfabetica provienen de libros pictográficos.

Además de las composiciones épicas, —como la que se encuentra al comienzo de los *Anales de Cuauhtitlán*, en la que la diosa Itzpapálotl (Mariposa de obsidiana) aparece en una actuación divina lanzando flechas hacia los cuatro rumbos del universo, o aquella que recuerda las restauraciones cósmicas y las sucesivas destrucciones del mundo—, hay otras estrechamente relacionadas con situaciones históricas o legendarias. Tal es el caso de algunos cantares que se entrelazan en la relación de las hazañas del sacerdote Quetzalcóatl y de aquellos

que hablan del célebre Señor y poeta tezcocano, Nezahualcóyotl.⁴⁰ Aquí se abre un campo de investigación para quienes se interesan por descubrir los vestigios de los ciclos épicos y líricos de la literatura náhuatl. Puede hablarse de los ciclos de Quetzalcóatl y de Nezahualcóyotl y de acontecimientos tales como la derrota mexica en Chapultepec.

Varios cantares, que también pertenecen al *corpus* de este género de composiciones en náhuatl, se encuentran dispersos en otros manuscritos. Lejos de intentar dar una lista exhaustiva de ellos, prefiero concentrarme en las dos fuentes que se relacionan más directamente con nuestro tema.

Cantares mexicanos

La principal colección, dentro de este *corpus*, es la de *Cantares mexicanos*, que constituye la primera parte de un volumen —conservado en la Biblioteca Nacional de México— en el que también se incluyen otros textos en náhuatl. La colección de *Cantares mexicanos* comprende ochenta y cinco folios, escritos por ambos lados, con excepción del último, que no presenta texto alguno en su reverso.⁴¹

Fueron una o varias personas de extracción indígena las que, trabajando para un misionero, recopilaron estos *Cantares*. Una nota en español que aparece en el folio 6 r. ofrece una indicación en este sentido. En dicha nota el compilador, dirigiéndose a un sacerdote cristiano al que nombra “Su Reverencia”, declara que algunos de los cantares son de origen otomí, esto es, que estuvieron originalmente en la lengua de los otomís que, durante siglos, fueron vecinos de los hablantes nahuas.

Cantares antiguos de los naturales otomís que solían cantar en los convites y casamientos, vueltos en lengua mexicana, siempre tomando el jugo y el alma del canto, imágenes metafóricas que ellos decían. Como V [Vuestra] r [reverencia] lo entenderá mejor que no yo por mi poco talento; y van con razonable estilo y primor, para que V [Vuestra] r [reverencia] aproveche y entremeta a sus tiempos que conviniere, como buen maestro que es V [Vuestra] r [reverencia].

Sabemos de la existencia de un fraile que durante el último tercio del siglo XVI estuvo preparando un libro de cantares para que los indios los entonaran en lugar de sus “composiciones paganas”. Con objeto de disponer mejor su libro, el fraile buscó inspiración en las formas de composición, metáforas y otros recursos estilísticos de los antiguos cantares nativos. De esta manera procedió fray Bernardino de Sahagún al escribir su *Psalmodia christiana*, la que se publicó en 1583. En su “Prólogo al lector” insiste expresamente en que los indígenas

porfían de volver a cantar sus cantares antiguos en sus casas o en sus tecpas [palacios, casas comunales] lo

cual pone harta sospecha en la sinceridad de su fe cristiana, porque en los cantares antiguos, por la mayor parte se cantan cosas idolátricas y en un estilo tan oscuro que no hay quien bien los pueda entender sino ellos solos y otros cantares eran para persuadir al pueblo a lo que ellos quieren o de guerra o de otros negocios que no son buenos y tienen cantares compuestos para ello y no los quieren dejar.⁴²

Y agrega que ha preparado su *Psalmodia* para lograr así que los nativos dejen de entonar sus antiguos cantares, y a la vez alaben a Dios y a sus santos con expresiones cristianas. El hecho de que Sahagún adoptara en su *Psalmodia* muchos de los recursos estilísticos de los cantos indígenas reunidos en los *Cantares mexicanos* hace probable que fuera él a quien se refería el indígena que escribió la nota que se ha citado. En ella se expresa precisamente que le entrega la transcripción de esos cantares “para que Vuestra Reverencia aproveche y entremeta en sus tiempos” sus “imágenes metafóricas”, así como su “estilo y primor”. El que escribió esto, bien pudo haber sido uno de los antiguos estudiantes de Fray Bernardino. De cualquier forma, quienquiera que haya sido el compilador, resulta evidente en el manuscrito mismo que es una transcripción de cantares reunidos en diferentes épocas y lugares, y que, al parecer, previamente se habían puesto por escrito en hojas sueltas de papel. El manuscrito que se conserva, por dos manos diferentes, incluye en algunas ocasiones los mismos cantares más de una vez, como ocurre en los folios 3 v. y 25 r.; 26 r. y 49 v.; y 63 v. y 66 v.

Los folios 1 r. a 79 v. se escribieron con letra clara y hasta puede decirse elegante. La última parte, desde el folio 80 r. hasta el final en el folio 85 r., fue realizada por una mano menos entrenada. Los cantares no están distribuidos en versos, como se acostumbra en la poesía moderna, sino en párrafos que a veces tienen varias líneas. La traducción y transcripción modernas en líneas o versos cortos tal como las han presentado Ángel María Garibay y otros entre los que me incluyo, se basan en algunos de los rasgos estilísticos de los cantares. Por ejemplo, las frases paralelas facilitan la introducción de divisiones, de modo que cada una corresponda a una línea o verso distinto. Las frases repetidas, con que en muchos casos se abren y cierran las diversas partes de los cantares, son otro elemento que se tuvo en cuenta para convertir un párrafo largo en varias “líneas de versos”.

Numerosas glosas acompañan a la de los cantares. Ellas informan acerca de un buen número de fechas, dan nombres de los lugares de origen de los cantares, indicaciones acerca de sus géneros, y notas sobre cómo debían entonarse y que acompañamiento musical les correspondía. En algunos casos se encuentran expresiones acerca de la persona a la que se atribuye un cantar determinado. En

muchas composiciones se interpolan vocablos españoles, como Santa María, Dios, ángeles y otras, introducidas para “cristianizar” el cantar correspondiente.

México-Tenochtitlan, Acolhuacan-Tezcoco, Tlacopan-Tepanecapan, Chalco, Huexotzinco, Cuextlan, Ayapanco, Cuauhchinanco y Tlaxcala son los lugares de origen que se señalan. Las fechas registradas en la parte más extensa (fol. 1 r.-79 v.) se relacionan —principalmente, si no es que en su totalidad—, con el considerable número de cantares de clara inspiración eurocristiana, incluidos en la colección. En la mayoría de los casos se dan los nombres de los autores ya cristianos. Hay un cantar acerca del cual se afirma que fue entonado en 1536 (fol. 42 v.) y otro (fol. 43 r.) que, de acuerdo con la glosa, “se compuso cuando fuimos conquistados”, esto es, en 1520 o 1521. Las otras fechas que se registran —todas ellas referidas a cantares de inspiración cristiana— abarcan desde 1550 hasta 1565. Esto significa que la colección se completó a tiempo para que Sahagún preparara su *Psalmodia*, la cual no se publicó sino hasta 1583.

En contraste con esta “primera parte” del manuscrito, la segunda aparece como el resultado de una compilación diferente. En sus folios primero y final (que corresponden a los folios 80 r. y 85 r. de *Cantares* tal como están encuadrados hoy en día), se lee la fecha D 97, muy probablemente una equivocación por 1597, o sea siete años después de muerto Sahagún. Además de estas referencias temporales, hay varias glosas que atribuyen cantares a personas que vivieron en la época prehispánica, pero en tales casos no se registra una fecha determinada.

Las glosas introductorias y las separaciones del texto permiten distinguir en los *Cantares* noventa y un composiciones diferentes, algunas estrechamente relacionadas entre sí. También hay indicaciones respecto de los géneros a los que pertenecen los distintos cantares. Vale la pena hacer notar que Sahagún emplea la misma terminología que se usa en *Cantares* cuando describe los géneros de aquellos que entonaban los nahuas en sus fiestas.⁴³ Esto podría significar que tomó para ello en cuenta la colección de *Cantares*. Otra hipótesis sería que hubiera tenido acceso a otra fuente de información distinta. Sabemos que el texto náhuatl del *Códice Matritense* —en el que, apoyándose en los datos de sus informantes, incluyó Sahagún una lista describiendo los géneros a que pertenecen los cantares—, se copió hacia 1568. Esta fecha se halla quizás demasiado cercana a aquella en que se concluyó la primera parte de *Cantares*, que no pudo ser antes de 1565.

Estos son los géneros que se registran tanto en *Cantares* como en el *Códice Matritense*: *xopancuicatl* (cantos de primavera), *xochicuicatl* (cantos floridos), *totocuicatl* (cantos de pájaros), *michcuicatl* (cantos de peces), *icnociuicatl* (cantos

de orfandad), *cozcacuicatl* (cantos de joyeles), *teuccuicatl* (cantos de los señores), *tlaocolcuicatl* (cantos de tristeza), *cuauhcuicatl* (cantos de águilas), *yaocuicatl* (cantos de guerra), *atequilizcuicatl* (cantos de agua derramada), *cihuacuicatl* (cantos de mujeres), *cococuicatl* (cantos de palomas), *cuecuechcuicatl* (cantos de “cosquilleo”) y *huehuehcuicatl* (cantos antiguos o cantos de los ancianos). Además de estos géneros, otras indicaciones señalan la forma en que se entonaban y acompañaban: *otomicayotl* (a la manera otomí) *chalcayotl* (como los chalcas), *huaxtecayotl* (a la manera de los huaxtecas) y así sucesivamente de las siguientes formas: *mexicayotl* (como los de México), *tlaxcaltecayotl* (como los tlaxcaltecas), *matlatzincayotl* (como los matlatzincas), *huexotzinca-yotl* (los huexotzincas) y *chichimecayotl* (los chichimecas).

Atención especial merecen dos géneros de notas que acompañan a los cantares, ya que indican las varias maneras como se cantaban. Una era incluyendo sílabas no léxicas, es decir carentes de significado, tales como *aya*, *iya*, *huiya* o *huaya*, entre otras. Tales sílabas aparecen con frecuencia al final de los párrafos en los que se distribuyen originalmente los cantares. Las mismas sílabas se insertan a veces también dentro del texto de un párrafo. En ambos casos, su función parece ser exclamatoria y tal vez también complementaria del ritmo y la cadencia de la expresión.

El otro tipo de notación se relaciona con el tono y el acompañamiento musical de los cantares. Así, en el folio 7 r. de *Cantares*, hay una glosa que arroja algo de luz sobre este punto y dice así:

Aquí comienzan los cantos que se nombran genuinos huexotzincayotl... Y así se hace resonar al tambor, una palabra [¿o conjunto de palabras?] se va dejando y la otra palabra [¿o conjunto?] cae con tres *ti*, pero bien así se comienza con un solo *ti*. Y se vuelve a hacer lo mismo hasta que en su interior vuelva a resonar el toque del tambor. Se deja quieta la mano y cuando va a la mitad, una vez más, en su labio, se golpea al tambor.

Según Garibay, “es evidente que se trata de indicaciones para medir el ritmo de la música”.⁴⁴ Y agrega, como una hipótesis plausible, la idea de una correspondencia entre cada sílaba y una nota musical. Karl A. Novotny propuso una interpretación diferente. Identificó él en *Cantares mexicanos* 758 arreglos diferentes de las mencionadas sílabas —*to*, *ti*, *co*, *qui*, *toco*, *tocoti*, *titoco*, *titiqui*...—, en las que entran las consonantes *t*, *c* (qu-) y vocales *i*, *o*. Considera que se trata de indicadores de tonos distintos, ascendentes y descendentes. Señala además que las combinaciones más complejas de dichas sílabas acompañan a algunos *cuicatl*, cuya fecha de composición se sitúa ya en el periodo colonial.⁴⁵

Además de las glosas y anotaciones descritas, existen otras relacionadas más directamente con lo que aquí nos interesa. Así como hay referencias que atribuyen cantares a indígenas conversos, hay otras que indican que ciertos cantares no solamente tienen un origen anterior a la época de la Conquista, sino también que fueron fruto de la creación individual de alguien cuyo nombre se proporciona. El que podamos confiar en estas referencias depende de la posibilidad de esclarecer dos puntos fundamentales. Uno es que hayan llegado hasta nosotros cantares de auténtico origen prehispánico. El otro es que puedan relacionarse uno o más cantares con el nombre de un compositor acerca del cual sea factible decir algo.

El sentido y la validez del presente libro dependen de la posibilidad de esclarecer ambos puntos. Para hacer una evaluación crítica de las referencias acerca de los orígenes y autores de los cantares presentados como prehispánicos tomaremos en cuenta la evidencia interna que puedan proporcionarnos los manuscritos de *Cantares mexicanos* y *Romances* —que enseguida se describirán — además de las evidencias externas que puedan encontrarse en otras fuentes independientes.

Los “Romances de los señores de Nueva España”

Se conoce con este curioso título la otra compilación de cantares nahuas que existe. El manuscrito se conserva en la Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin. Encuadrernado como un pequeño volumen, acompaña a la *Relación geográfica de Tezcoco*, preparada por el mestizo Juan Bautista Pomar en 1582. El libro completo comprende 114 folios escritos por ambos lados, según se consigna en su última página.

Garibay, hasta la fecha el único que lo ha traducido y publicado, atribuye el manuscrito de *Romances*, incluido en ese volumen después de la *Relación* y escrito por la misma mano, a las compilaciones que hizo Pomar. De hecho, en su texto de la *Relación geográfica*, éste manifiesta que “habiendo primero hecho muchas diligencias para ello; buscando indios viejos y antiguos..., buscando cantares antiquísimos...”⁴⁶

En *Romances* pueden distinguirse partes o divisiones, de modo semejante a lo que ocurre en el caso de *Cantares mexicanos*. El compilador señala con claridad la existencia de cuatro partes. Esto puede interpretarse como una indicación de cuatro estadios sucesivos en la compilación, puesto que las divisiones no se relacionan con los temas ni con los orígenes de las composiciones. Como ocurre en *Cantares*, en el caso de composiciones no cristianas, tampoco aquí se dan

fechas. Una posible inferencia es que la compilación de *Romances* se terminara antes de 1582, fecha de la *Relación* a la que acompañan.

Confrontando *Romances* con *Cantares* se observa que los primeros proporcionan muy pocas indicaciones respecto de los orígenes de los diversos cantos. Sólo se registran las siguientes: *Chalcayotl tlatocacuicatl*, “a la manera de, o relativo a Chalco, canto de señores” (fol. 9 r.); *Huexotzinca yotl tlatocacuicatl*, “a la manera de Huexotzinco, canto de señores” (fol. 10 r.); y *Xopancuicatl*, “canto del tiempo de verdor” (fol. 38 r.)

En cuanto a los lugares de origen, los que se señalan son pocos si se comparan con los que ofrecen *Cantares*. Se menciona que la mayoría de las composiciones provienen de Tezcoco. Otros lugares de origen que también se indican son México-Tenochtitlan, Chalco y Huexotzinco.

Elementos encontrados en ambos manuscritos, *Cantares* y *Romances*, son las dos clases de anotaciones ya descritas, esto es, las sílabas exclamatorias no léxicas y el empleo de *ti*, *to*, *co* y *qui* en variadas combinaciones, seguramente con el mismo propósito. Parece difícil establecer cuántos cantos conforman las cuatro partes del manuscrito. Garibay distingue sesenta cantares, aunque reconoce que surgen dudas cuando se pretende determinar el número exacto, puesto que no siempre hay indicaciones sobre dónde comienza y dónde termina cada canto. Varios de los incluidos en *Romances* también se encuentran en *Cantares* con ligeras variantes. Por ejemplo, en *Romances*, fol. 3 r.-v., y en *Cantares*, fol. 16 v., y así, respectivamente, en los folios 7 r.-8 r. y 30 r.; 11 r. y 61 r. Estos y otros casos en que aparece el mismo cantar en ambos manuscritos constituyen un elemento que debe tomarse en cuenta al tratar acerca de los orígenes y eventuales autores de, por lo menos, algunas de estas composiciones.

Debemos notar que en este manuscrito no se incluyen composiciones de inspiración claramente eurocristiana, con excepción tal vez de un cierto número de glosas, o interpolaciones obvias, de vocablos aislados en español tales como “dios”. En cuanto a los temas, podemos decir que, de modo semejante a lo que sucede en *Cantares*, hay recordaciones de las hazañas de gobernantes supremos y otros personajes bien conocidos, alabanzas de la amistad y atormentadas lamentaciones por la orfandad con que se vive en este mundo. Varias composiciones, atribuidas expresamente a Nezahualcóyotl, el sabio dirigente de Tezcoco, tienen un tono de profunda reflexión, podría decirse de pensamiento filosófico.

Esto nos lleva ya a dos cuestiones principales: la posibilidad de identificar en *Romances* y *Cantares* algunos cantos de origen prehispánico y la de relacionar al

menos unos cuantos con los rostros y corazones de poetas que vivieron en tiempos anteriores a la invasión española.

Origen y autoría de los cantares

Cantares y *Romances* incluyen glosas y otros textos introductorios escritos con frecuencia por la mano del mismo escribano que copió los cantos. Dichas glosas se refieren a las circunstancias en las cuales se forjó la respectiva composición y, en algunas ocasiones, a su autor. En los casos considerados con anterioridad, de composiciones cuyos temas y autores muestran una clara influencia eurocristiana, sería ocioso negar la validez de las glosas que la ponen de manifiesto. El problema surge cuando se declara que un cantar fue compuesto en un momento particular de la época prehispánica y que es obra de alguien cuyo nombre se ofrece.

Aceptar o rechazar tales referencias presupone someterlas a un cuidadoso examen. Lo primero por establecer es cómo pudieron ser rescatados, durante el último tercio del siglo XVI, cantares de origen prehispánico. En el caso de *Romances*, Juan Bautista Pomar afirma, como ya vimos, que había inquirido “buscando cantares antiquísimos”, acudiendo a varios ancianos. De modo semejante, en *Cantares*, varias glosas hacen notar esto, al igual que los descritos como “cantares otomís”, de los que se dice son “antiguos cantares que los naturales otomís solían cantar en los convites y casamientos”. Puede afirmarse que los compiladores de ambos manuscritos coinciden en expresar que han reunido un cierto número de composiciones anteriores a la conquista española. En esto sus testimonios convergen con los de buen número de cronistas, que hablaron de los antiguos cantares que escucharon y conocieron. Por ejemplo, el dominico fray Diego Durán escribió:

los señores, pues todos ellos tenían sus cantores que les componían cantares de las grandezas de sus antepasados y suyas, especialmente a Montezuma que es el señor de quien más noticia se tiene, y de Nezahualpiltzitli de Tetzcoco, les tenían compuestos en sus reinos cantares de sus grandezas y de sus victorias y vencimientos y linajes y de sus extrañas riquezas, los cuales cantares he oído yo muchas veces cantar en bailes públicos que, aunque era conmemoración de sus señores, me dio mucho contento...⁴⁷

Hemos visto que podían “leerse” y “cantarse las pinturas” valiéndose de los libros pictográficos; esto formaba parte de la enseñanza que se impartía en los *calmecac*, las escuelas sacerdotales, donde “se aprendían los cantos divinos siguiendo el camino del libro”. Cuando tuvo lugar la conquista, los libros y las antiguas tradiciones se ocultaron. No obstante los ojos inquisidores de algunos frailes los descubrieron, lo que es prueba de que sobrevivieron durante al menos

varias décadas. No es de extrañar, por tanto, que durante las décadas de 1560 y 1570 fuera aún posible recoger algunos de esos cantos antiguos. De hecho tanto Diego Durán como Bernardino de Sahagún afirmaron, en fechas aún más tardías, que tales cantares con frecuencia seguían siendo entonados. Por otra parte, en ciertos casos quienes recopilaron las composiciones también expresaron lo que sabían acerca de sus orígenes.

Hay otra forma de escrutinio a la que debe someterse esta información. En algunos casos, además de la evidencia interna que proporcionan los manuscritos, existe la posibilidad de comparar el contenido de un cantar con otras transcripciones, así como relacionarlo con acontecimientos conocidos de los que hablan otras fuentes. Puede recordarse el caso, muy significativo, del canto de tristeza acerca de la derrota mexica en Chapultepec en el año 1-Conejo. Éste se halla en *Cantares* (fol. 37 r.); y hay fragmentos del mismo en *Anales de la Nación Mexicana* (o de *Tlatelolco*), escritos hacia 1528, así como en *Anales de Cuauhtitlán*, tres manuscritos independientes entre sí.⁴⁸ Estas coincidencias confirman que el cantar en cuestión pertenece a la antigua tradición indígena. Conclusiones semejantes pueden deducirse en el caso de composiciones incluidas tanto en *Cantares* como en *Romances*, aunque con variantes. Tales variantes indican en sí mismas distintas procedencias y trasmisiones independientes.

El mismo tipo de análisis debe aplicarse a las glosas y otras referencias que hablan, no solamente del origen y circunstancias en las que se compuso un cantar, sino que añaden información sobre su autor. La evidencia externa que pueden aportar otras fuentes para fundamentar lo que afirman estas glosas es un elemento decisivo en nuestro análisis crítico.

Sería falso creer que en *Cantares* y *Romances* son frecuentes las atribuciones explícitas de un cantar a una persona determinada. Deben considerarse anónimas por lo menos cuatro quintas partes de las composiciones allí transcritas. Para discernir la confiabilidad de lo que afirman las glosas y otras referencias se utilizarán tres procedimientos. El primero tiene que ver con la persona a quien se atribuye el cantar. Debe encontrarse información confiable acerca de su existencia en otros testimonios independientes. Relacionada con esto está la posibilidad de aducir testimonios que confirmen su fama como autor de cantares. El tercer procedimiento es la búsqueda de eventuales trasmisiones independientes de uno o varios cantares atribuidos a la misma persona.

Los quince poetas escogidos

Aunque al tratar de cada poeta en particular en los correspondientes capítulos de este libro se especifican los resultados de esta triple forma de indagación, aplicaré dicho procedimiento en forma sumaria a la lista de poetas o forjadores de cantos del grupo escogido sobre el que versa este libro. Concentrémonos primero en los cinco forjadores de cantos procedentes del antiguo señorío de Tezcoco-Acolhuacan: Tlaltecatzin, Nezahualcóyotl, Cuacuauhtzin, Nezahualpilli y Cacamatzin.

Tlaltecatzin, de Cuauhchinanco, según se le presenta en *Cantares* al asignársele una composición (fol. 30 r.), fue gobernante de ese lugar. Sabemos esto gracias a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl que, en su *Historia chichimeca*, afirma que fue contemporáneo de Techotlalatzin, señor de Tezcoco durante la segunda mitad del siglo XIV. En esos días, Cuauhchinanco era parte de los dominios tezcocanos. También Nezahualcóyotl aparece mencionando a Tlaltecatzin en un cantar en el que expresa el profundo aprecio que siente por él (*Cantares*, fol. 37 r.), El único canto que se le atribuye en este manuscrito (fol. 30 r.) también se encuentra con ligeras variantes en la colección de *Romances* (fol. 7 r.-8 v.) que, como ya mencionamos, se compiló independientemente. Allí se dice de él: “Dejado a ti mismo, en tu casa, expresaste sentimientos y hablaste rectamente”. Se recuerda de este modo su fama como poeta.

Nezahualcóyotl es una figura bien conocida; nació en el año 1-Conejo (1402), en Tezcoco, donde también murió en 6-Pederal (1472). Existen varias fuentes que proporcionan abundante información respecto de su vida y hazañas: los códices *Xólotl*, *Tepechpan*, y *Mexicanus*, el *Manuscrito Tovar*, los *Anales de Cuauhtitlán*, la *Relación de Tezcoco*, de Pomar, y las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y fray Juan de Torquemada. En la mayoría de estos testimonios aparece como un gran sabio y, de manera explícita a veces, como forjador de cantos. También lo elogió en un contexto dramático su nieto, Carlos Ometochtzin, Señor de Tezcoco, que fue quemado vivo el 30 de noviembre de 1539, de resultas de un proceso inquisitorial en el que se le acusó de haber reincidido en la idolatría.⁴⁹ Varios de los poemas que se le atribuyen aparecen, con variantes menores, en *Cantares* y *Romances*. Es de notarse asimismo que unos cuantos se copiaron dos veces en *Cantares*. También se proclama su fama como celebrado autor de cantares en otras diversas composiciones incluidas en ambas compilaciones; así ocurre en los folios 3 v., 17 r., 19 r., 32 v. y 34 r. de la primera y en los folios 18 v.-19 r. de la segunda.

Cuacuauhtzin, originario de Tepechpan, según se le presenta en *Romances* (fol. 26 r.) donde se le atribuye un canto, fue efectivamente gobernante de ese señorío

en los días de Nezahualcóyotl. Esto se conoce por la información que proporciona el *Códice de Tepechpan* y por lo que consigna Alva Ixtlilxóchitl. En la primera de estas fuentes se registra el año 13-Pederal (1440) como el de su muerte. Nezahualcóyotl mismo aparece hablando de él (*Cantares*, fol 25 r.). La composición que se le adjudica aparece en las dos compilaciones con pequeñas variantes, en los folios 26 r.-27 v. de *Cantares*, y en *Romances*, por curiosa coincidencia, en los mismos folios 26 r.-27 r., además del folio 4 r. Ixtlilxóchitl, al dar noticia del prestigio de que gozaba Cuacuauhtzin como compositor de cantares, describe las circunstancias en las cuales compuso este canto, tal como ha llegado hasta nosotros.

Nezahualpilli, hijo de Nezahualcóyotl, que nació en Tezcoco en 11-Pederal (1464) y murió en la misma ciudad en 10-Caña (1515), es una figura bien conocida. Varios libros pictoglíficos y crónicas en náhuatl y español proporcionan información acerca de él: el *Códice en Cruz*, el *Códice Ixtlilxóchitl*, el *Atlas de Durán*, los *Anales de Cuauhtitlán*, el *Códice Matritense*, la *Relación de Pomar* y las obras de Alva Ixtlilxóchitl y de Torquemada. En *Cantares* (fols. 55 v.-56 r.) hay un canto que se le atribuye cuyo tema, la guerra de Huexotzinco, se encuentra ampliamente documentado en las fuentes. Su prestigio como poeta se recuerda en los folios 17 v. y 25 r. de *Cantares* y además en la *Historia* de Alva Ixtlilxóchitl.

Cacamatzin de Tezcoco fue hijo de Nezahualpilli. Nació alrededor de 1494 y recibió la muerte a manos de los españoles en 1520. En los folios 5 v. -6 r. de *Romances* se le asigna un cantar de honda tristeza que lleva el siguiente encabezado en español: “De Cacamatzin, último rey de Tezcoco, cuando se vido en grandes trabajos, acordándose del poder de sus mayores, de su padre y agüelo”. El tono del cantar guarda correspondencia con los momentos dramáticos que vivía como resultado de la rivalidad con su hermano, el príncipe Ixtlilxóchitl, y la llegada de los españoles. El *Códice Matritense* y los cronistas Bernal Díaz del Castillo, Alva Ixtlilxóchitl y Torquemada se refieren a su corta y trágica existencia. Aunque no se hace mención expresa de Cacamatzin como poeta, el hecho de que fuera hijo de Nezahualpilli es indicio de que había sido educado en el espíritu de la antigua tradición. Debe reconocerse que en su caso no se ha encontrado otra evidencia externa que refuerce la atribución de dicha composición.

Cuatro poetas del área de México-Tenochtitlan forman parte de este grupo escogido de antiguos forjadores de cantos: Tochihuitzin Coyolchiuhqui, el señor Axayácatl, Macuilxochitzin y Temilotzin. Con el mismo procedimiento, me

referiré brevemente a los testimonios que corroboran la validez de las glosas en las que se les atribuyen algunos cantares.

Aunque en los capítulos correspondientes de este libro se ofrece una presentación más amplia de las fuentes, notaré ya que, según los *Anales de Cuauhtitlán*, Tochihuitzin Coyolchiuhqui era hijo de Itzcóatl. Probablemente nació hacia fines del siglo XIV. La *Crónica mexicáyotl*, que escribió Fernando Alvarado Tezozómoc en náhuatl, relata que Tochihuitzin rescató a Nezahualcóyotl de las manos de sus enemigos tepanecas cuando éstos dieron muerte a su padre. La misma Crónica agrega que fue designado gobernante de Teotlatzinco, señorío ubicado en las laderas orientales del volcán Iztaccíhuatl. En *Cantares* (fols. 14 v. y 15 r.) se le atribuyen dos cantos breves que son ejemplo de lo que puede calificarse de reflexión filosófica. El mismo texto —no una glosa— repite, insistente, cuatro veces: “Así hablaba Tochihuitzin, así hablaba Coyolchiuhqui”. Aunque en este caso no se ha localizado otra evidencia independiente, la mera sencillez de la atribución refuerza su credibilidad.

En el caso de Axayácatl, dirigente supremo de México-Tenochtitlan, en *Cantares* (fol. 29 v.-30 r. y 73 v.-74 v.) hay dos cantos que se relacionan con él. No es necesario decir que hay varios libros pictográficos y varias crónicas en náhuatl y en español que refieren su vida y sus proezas. Una de las composiciones que se le atribuyen es un *icnociuicatl*, cantar de tristeza dedicado a los señores que marcharon ya a la Región de los Muertos; la otra, un *huehuehcuicatl*, o canto de ancianos, recuerda la derrota mexica en la guerra contra los tarascos en el actual estado de Michoacán. En los mismos *Cantares* (fol. 60 r.) se declara que están brotando, que están en flor, las creaciones preciosas de Axayácatl. Y en otro cantar de Huexotzinco se dice: “tu fama, oh Axayácatl, nunca tendrá fin” (fol. 66).

Presentaré aquí a Macuilxochitzin como la única mujer del grupo. En el capítulo dedicado a ella se muestra que hubo otras nobles compositoras de cantos, entre ellas una muy célebre de Tezcoco, apodada “Señora de Tula” para ponderar su genio poético. A Macuilxochitzin se le dio el nombre de la deidad de la danza, la música y las fiestas. En el poema que se le atribuye, *Cantares* (fol. 53 v.), Macuilxochitzin introduce su tema invocando al supremo Dador de la Vida. Recuerda la victoria mexica sobre los matlatzincas en los días de Axayácatl (10-Pederal, 1476). Sus sentimientos femeninos se ponen en evidencia en el recuerdo que hace de la valiente actuación de las mujeres de un guerrero otomí, que había herido en una pierna a Axayácatl. La súplica que las mujeres hicieron a Axayácatl salvó la vida del otomí. El cronista mexicano Alvarado Tezozómoc

proporciona información acerca de Macuilxochitzin, que fue hija del bien conocido Tlacaélel.

En *Romances* (fol. 2 r.) se atribuye al guerrero Temilotzin un breve cantar en elogio de la amistad. En *Cantares* (fols. 23 v., 43 v. y 54 v.) se hacen varias referencias a él como persona conocida entre los otros compositores de cantos. Temilotzin nació en Tlatelolco, donde se encontró con Cuahutémoc y se convirtió en su amigo. En el *Códice Florentino* (libro XII) se describen sus acciones durante el sitio que puso Hernán Cortés a Tenochtitlan. También en los *Anales de Tlatelolco* hay información acerca de la marcha de Temilotzin, junto con Cuauhtémoc, en la desdichada expedición de Cortés a las Hibueras. Al parecer, Temilotzin murió en 7-Caña 1525.

Cuatro maestros de la palabra, cuyas vidas y cantares se presentan en este libro, son originarios de la región de Puebla-Tlaxcala. Dos de ellos, Tecayehuatzin y Ayocuan, fueron oriundos de importantes señoríos en el actual estado de Puebla; los otros dos, Xayacámach y Xicohténcatl el Viejo, vivieron en la llamada “República de Tlaxcala”.

Según *Cantares* (fol. 12 r.) y *Romances*, (1 r.), Tecayehuatzin, de Huexotzinco, fue autor de varias composiciones. Algunas de ellas están incluidas con variantes en los dos manuscritos. Los cronistas Diego Durán y el tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo proporcionan abundante información acerca de Tecayehuatzin y su reinado en Huexotzinco. Hacia finales del siglo xv aparece invitando a otros forjadores de cantos a una reunión en Huexotzinco. Su prestigio como poeta es reconocido por otros compositores en *Cantares* (fol. 11 v.).

Ayocuan Cuetzpaltzin, de Tecamachalco, se nos muestra en *Cantares* (fols. v. 2r., 12r. y 14v.) como el autor de varios cantos. De manera semejante a lo que ocurre en el caso de Tochihuitzin, una composición aparece acompañada de una frase lapidaria que declara: “Así hablaba Ayocuan Cuetzpaltzin en Tlaxcala, en Huezotzinco”. La *Historia tolteca-chichimeca* incluye algunas referencias a la persona de Ayocuan Cuetzpaltzin que nos permiten conocer algo de su vida durante la segunda mitad del siglo xv y comienzos del siguiente. Ayocuan también es alabado como forjador de poesía en *Cantares* (fol. 35 v.).

Xayacámach, de Tizatlan, es ponderado en *Cantares* (fol. 11 v.) como “autor de un bello canto”. Según el cronista mestizo Diego Muñoz Camargo, Xayacámach fue gobernante del señorío de Tizatlan durante la segunda mitad del siglo xv. En *Cantares* (fols. 11 v. y 12 r.) se le atribuyen dos producciones.

Señor de Tizatlan después de la muerte de Xayacámach, su hermano, Xicohtencatl el Viejo, destaca como valiente capitán, sabio gobernante y forjador

de cantos. Los cronistas Muñoz Camargo y Alva Ixtlilxóchitl —y otro tanto se refiere en los *Anales de Tlaxcala*— hablan acerca de su vida y hazañas, en especial cuando tuvo lugar el encuentro con los españoles. En *Cantares* (57 v.-58 r.) hay uno en el cual expresa: “¡Yo lo digo, yo, el Señor Xicohtencatl, que no vayan en vano!”

Chichicuepon y Aquiauhztzin, los dos últimos forjadores de cantos sobre los que versa este libro, nacieron en la región de Chalco-Amaquemecan, cerca de los volcanes Popocatépetl” e Iztaccíhuatl. Sus vidas y su prestigio como poetas están especialmente bien documentados en las fuentes de tradición indígena.

Chichicuepon de Chalco se toma presente en *Cantares*, (fol. 33 r.) de la siguiente manera: “Escuchad ya la palabra que dejó dicha el señor Chichicuepon, el caído en la lucha”. A tal declaración sigue la transcripción del canto que se le atribuye. En sorprendente coincidencia con dicha afirmación, los *Anales de Cuauhtitlán* proporcionan datos sobre las adversas circunstancias en las que perdió la vida este infortunado forjador de cantos. Las noticias que ofrecen estas dos fuentes, independientes entre sí, dan fundamento a la atribución de un cantar henchido de tristeza, el único suyo que conocemos.

El último de nuestros quince poetas es el Señor Aquiauhztzin, originario de un pequeño poblado cerca de Amaquemecan. Tecayehuatzin, poeta y gobernante de Huexotzinco, alaba a Aquiauhztzin de Ayapanco por sus cantares. El cronista Chimalpahin describe con pormenores cómo Aquiauhztzin llegó a ser famoso, en especial por una de sus composiciones entonada ante Axayácatl, señor de Tenochtitlan, la cual se conserva en *Cantares* (72 r.-73v.), expresamente atribuida a Aquiauhztzin.

Los “cantos de los espíritus”: una hipótesis sin fundamento

Es cierto que un alto porcentaje de las composiciones incluidas en los manuscritos existentes deben considerarse producciones anónimas, obra de sacerdotes, gobernantes y sabios, pero también es verdad que, en casos como los descritos, es posible investigar una problemática atractiva y a la vez difícil: la relación que puede existir entre “algunos rostros y corazones” y sus creaciones personales, sus “flores y cantos”.

En abierto contraste con la actitud que toma en cuenta las glosas incluidas en los manuscritos y otras referencias textuales acerca de los autores de los cantares y las somete a un análisis crítico, se ha presentado una hipótesis que, simplemente, descarta la posibilidad de establecer relación alguna de autoría en

el conjunto de los cantares en náhuatl, generalmente considerados como de la antigua tradición indígena. El inventor de la hipótesis pretende que esas composiciones se produjeron en tiempos de la Colonia, con el propósito de ser entonadas como “Cantos de los espíritus” (*Ghost Songs*), en rituales semejantes a los de algunos grupos indígenas contemporáneos, en lo que hoy es Estados Unidos. Resulta obvio que, de ser cierta, tal hipótesis vendría a contradecir todo lo que se presenta en este libro. Aun cuando se han publicado numerosos comentarios críticos, todos ellos adversos, acerca del trabajo en que se presenta esta hipótesis, considero necesario atender a él brevemente. Me refiero a los dos volúmenes publicados por John Bierhorst: *Cantares mexicanos. Songs of the aztecs* y *A Náhuatl-English Dictionary and Concordance to the Cantares mexicanos* (1985).⁵⁰

La contribución de Bierhorst es digna de aprecio en varios aspectos. Por primera vez hizo accesible una transcripción paleográfica completa del texto náhuatl, acompañada de una traducción al inglés de todas las composiciones incluidas en el manuscrito de *Cantares*, que se conserva en la Biblioteca Nacional de México. Además, en el segundo volumen, el complementario, proporciona un diccionario de concordancias de los términos que aparecen en *Cantares*, “definidos por lo menos tentativamente, con un listado de sus apariciones a lo largo del manuscrito”.⁵¹ Otros agregados valiosos, que también se han incluido en dicho volumen, son una transcripción analítica del texto de *Cantares*, notas gramaticales y un índice de los vocablos no léxicos (exclamaciones y otros) que aparecen en el texto.

Tales contribuciones habían sido bienvenidas en grado sumo si no fuera por la inesperada afirmación de Bierhorst acerca de que estas composiciones son “Cantos de los espíritus”, concebidos con propósitos semejantes a los de aquellos que pertenecen a los “Rituales de danzas de aparecidos” (*Ghost Dance Rituals*) de indígenas norteamericanos como los kamath y los modoc de Oregón, y los sioux de las praderas. Para fundamentar su punto de vista, acerca del cual declara que “no es más que una teoría que considero resulta coherente con los datos”,⁵² Bierhorst postula la existencia de una especie de movimiento nativista que no documenta en absoluto. En su opinión, el manuscrito de *Cantares* ofrece testimonio de un proceso de “revitalización” cultural, que relaciona él con el culto a la Virgen de Guadalupe, de lo cual tampoco ofrece prueba alguna.

Haciendo a un lado la evidencia que proporcionan numerosos textos en náhuatl, en el *Códice Florentino*, *Cantares*, *Huehuehtlahotlli* y otros, que muestran la persuasión indígena de que no hay retorno de la Región de los

muertos,⁵³ Bierhorst afirma, precisamente, que el difrasismo “flores, cantos” designa a personas en *Cantares*:

Con más exactitud, personas fallecidas o espíritus... reyes que vuelven (personas que retoman) tales como Moctezuma y Axayácatl. Descienden ellos del mundo del cielo, más aún, vuelven a la vida sobre la tierra merced a los esfuerzos unidos del cantor y su dios. Estos son, en síntesis, los puntos esenciales. Una vez captado esto, el lector encontrará que se refuerzan en diversos grados a lo largo del manuscrito.”⁵⁴

Al examinar la traducción de *Cantares* que hace Bierhorst, nos damos cuenta con cuanta frecuencia la arregla de modo tal que sirva para fundamentar su propia interpretación de los mismos en tanto que “rituales de danza de aparecidos”. En otras palabras, lo que él mismo describe como “apenas una teoría” orienta, permea y desvía todo su trabajo de traductor. Como afirma Karen Dakin, tras examinar la obra de Bierhorst:

Después de un análisis que se concentró en los pasajes centrales de su tesis, me parece que hay muchos casos donde él [Bierhorst] hizo una interpretación errónea. Por ejemplo, en las páginas 176-177, traduce *oncan tiyocoloc nahuatiloque* como “nosotros somos creados, nosotros, a quienes habéis convocado”. Sin embargo, el primer verbo está, realmente, en segunda persona del singular; la traducción de Garibay de 1965 “tú fuiste creado, fueron gobernados” —que no apoya la interpretación de Bierhorst—, resulta más aproximada al significado literal. En otras partes se percibe que Bierhorst acomoda sutilmente su versión al inglés para apoyar su punto de vista.

Karen Dakin da otros ejemplos y concluye que “Bierhorst utiliza su traducción como evidencia de su hipótesis, produciéndose de este modo circularidad”⁵⁵

La “apenas una teoría” de Bierhorst, que lo lleva a rechazar gratuitamente los testimonios indígenas que atribuyen determinados cantares a determinados compositores indígenas de los siglos XIV y XV, ha sido causa de las muchas desviaciones, por no decir errores, que comete como traductor. Podría fácilmente hacerse una larga lista de dichos errores. Desde una perspectiva histórica y crítica es inaceptable hacer a un lado las atribuciones textuales basándose en su “apenas una teoría” y hablar además de un movimiento nativista no documentado y en realidad inexistente.

A la luz de esto, es razonable seguir el criterio que he descrito y adoptado. Sólo un examen cuidadoso de cada una de las atribuciones textuales de un cantar a un autor determinado puede llevarnos a aceptarla como válida o rechazarla por carecer de fundamento.

El universo cultural en que vivieron los compositores de cantos

Aunque en cada caso habremos de situar a “los quince” en su propio momento histórico, señalaremos al menos algo de lo que fue la herencia en la que todos participaron. Podrá comprenderse así cómo fueron posteriores floración de una larga secuencia en la que había habido ya otros muchos poetas y sabios para nosotros menos conocidos, pero que también fueron dueños de “un rostro y un corazón”. El acercamiento a la antigua secuencia cultural ayudará en cierto modo a esclarecer los alcances de las lucubraciones de los sabios y poetas y dejará ver cómo pudo llegar hasta nosotros el testimonio de su pensamiento y de sus creaciones artísticas. Recordando los remotos orígenes, podrán vislumbrarse el valor y posible significación universal de su legado.

Absurdo parecía hasta hace poco parangonar con las altas culturas del Viejo Mundo a las que florecieron en el ámbito del México prehispánico. Desde el punto de vista de la historia universal se consideraba más que suficiente tratar de ellas al hablar “de los descubrimientos y conquistas” de fines del siglo xv y principios del xvi. Al menos implícitamente se ligaba así la significación del ser histórico de estas culturas con el hecho de “su descubrimiento”. Por eso, consignada la que se tenía como gesta de los conquistadores con la consiguiente destrucción de las culturas, se daba por agotado el tema. En el mejor de los casos se hacía breve alusión a los ritos sangrientos y a las extrañas formas de vida de quienes parecían hacerse acreedores al epíteto de gentes primitivas o al menos semibárbaras.

Tan sólo varias décadas de investigación arqueológica y un siglo escaso de moderno acercamiento a los códices y textos han abierto el campo a una comprensión histórica más amplia y profunda. En particular el estudio del arte y la literatura prehispánica llevaron a pensar que quizás no era ya absurdo situar en un plano paralelo estas culturas y las más antiguas del Viejo Mundo. La razón por la cual los brotes o núcleos del Cercano Oriente, del Valle del Indo y de China ocupan lugar propio en la historia y reciben el calificativo de altas culturas, se encuentra en las instituciones que allí por primera vez florecieron: extraordinaria organización social, política y religiosa, inicio del urbanismo, invención de escritura y calendario, creaciones artísticas de grandes proporciones y nacimiento de un comercio organizado. Lo que hoy conocemos por la arqueología y los textos prehispánicos, permite afirmar que, fuera de los núcleos del Viejo Mundo, es único el caso del México antiguo, porque en él hubo asimismo, en tiempos distintos y en forma independiente, creaciones básicamente paralelas.

El calendario y la escritura, al menos la ideográfica, fueron inventados en esta porción de la América Media durante el último milenio antes de Cristo. Las inscripciones procedentes de los primeros estratos de Monte Albán en Oaxaca, así como las de varios lugares cercanos a las costas del Golfo, en el “país de los Olmecas”, son prueba de esto. Los más antiguos centros ceremoniales, como el de “La Venta” en la misma región olmeca, con anterioridad a la era cristiana, pronuncian la nueva forma de urbanismo de las grandes ciudades-santuarios, Teotihuacán, Monte Albán y las muchas que pudieran recordarse del área maya, durante los tiempos del esplendor clásico, entre los siglos I-IX d.C. El florecimiento del arte olmeca con grandes esculturas en basalto, estelas, bajorrelieves y extraordinarios trabajos en jade, es asimismo antípalo de lo que llegaría a ser el mundo de la creación estética en el ámbito de Mesoamérica. Finalmente, la difusión de técnicas y estilos en apartadas regiones dentro de ese ámbito cultural apunta ya a la existencia de diversas maneras de contacto, intercambio y comercio desde varios siglos antes de los comienzos de nuestra era.

Con mayor razón puede afirmarse, tratando ya de la etapa teotihuacana (siglos I a IX d.C.), que en ella se desarrollan de manera definida muchas de las instituciones que llegarían a perpetuarse hasta los tiempos mexicas. Los principios urbanistas y la arquitectura de las grandes pirámides, los recintos abiertos, los palacios, el arte de la escultura y de la pintura mural, todo ello es modelo de ulteriores manifestaciones, tanto en el periodo de los toltecas, como entre los más tardíos estados de la región de los lagos, donde llegarían a ser señores los antes desconocidos mexicas.

Los mismos sistemas calendáricos, el *xiuhpohualli* o cuenta solar de 365 días y el *tonalpohualli*, cómputo ritual y astrológico de 260 días, fueron conocidos por los teotihuacanos, los zapotecas, las naciones del mundo maya y posteriormente por los mixtecas y toltecas de quienes habrían de heredárselos los otros pueblos de idioma náhuatl. Igualmente tuvieron amplia difusión los mitos cosmogónicos y al menos el núcleo de las creencias religiosas que habían de dar marco a la visión del mundo y al pensamiento de los sabios y poetas de los siglos XIV a XVI.⁵⁶

Las inscripciones, que datan de alrededor de los años 600 a.C., en las estelas de los Danzantes en Monte Albán I (Oaxaca), así como los miles de textos jeroglíficos, inscritos en monumentos de piedra y en vasos de cerámica del área maya destacan entre los tempranos testimonios (siglos III-IX d.C.) del desarrollo cultural y la sabiduría de los pueblos mesoamericanos. Es cierto que las potencialidades de connotación del sistema de escritura que se utilizó en el

Méjico Central fueron más limitadas que aquellas de carácter logo-silábico de los mayas. Sin embargo, desde los días de Teotihuacán (I-VII d.C.) y durante el florecimiento de Cholula y Xochicalco (VIII-X d.C.) y de Tula (IX-XI d.C.) hasta el esplendor final de los mexicas en vísperas de la llegada de los españoles, se percibe una continuidad cultural en aspectos tan importantes como el uso de dos sistemas calendáricos, la escritura y la transmisión oral sobre todo en las escuelas sacerdotales.

Los quince forjadores de cantos a los que se dedica este libro, lo mismo que otros muchos sabios, sacerdotes, cronistas y poetas cuyos nombres desconocemos, pertenecieron a ese universo de cultura. Además de haber heredado un legado milenario de sabiduría y arte, fueron también creadores que expresaban sus propios pensamientos y sentimientos. Para acercarnos mejor a ellos importa recordar al menos los principales aspectos de la visión del mundo y de las estructuras sociales que prevalecían en su tiempo.

Cosmovisión náhuatl

Raíz de la visión del mundo de las naciones mesoamericanas fue el mito de las edades o soles cosmogónicos que han existido y concluido de manera violenta. A través de años sin número, los dioses creadores habían sostenido entre sí las grandes luchas cósmicas que marcaron la existencia de las edades y los soles: las edades de tierra, aire, agua y fuego. La época actual es la del sol de movimiento, el quinto de la serie, que tuvo principio gracias a un misterioso sacrificio de los dioses, que con su sangre lo crearon y dieron vida a los nuevos seres humanos. Pero esta edad no sólo puede también perecer, sino que lleva en sí misma el principio de la destrucción y la muerte.

Los mexicas y otros pueblos nahuas estaban persuadidos de que debían colaborar con sus dioses haciendo cuanto fuera necesario para evitar, o por lo menos posponer, el cataclismo que acabaría con el sol y la edad en que vivían. Para lograr esto era necesario fortalecer al sol, manifestación del Dador de la Vida. Si cuando fueron restaurados el sol y la luna en la quinta edad, pudieron moverse y dar principio a sus ciclos gracias al sacrificio sangriento que de sí mismos habían realizado los dioses, la misión de los seres humanos en la tierra era hacerles compensación con la energía vital de que es portador el líquido precioso que es la sangre.⁵⁷ Los mexicas en particular, como hipnotizados por el misterio de la sangre, se sintieron “Pueblo elegido del Sol”. La guerra ceremonial, forma principal de obtener víctimas para el sacrificio, llegó a ser actividad dominante en su vida social, religiosa y nacional. El tema de la guerra florida

aparece con frecuencia en las composiciones de algunos de estos quince poetas y en los discursos de muchos anónimos maestros de la palabra.

Los sacrificios humanos fueron elemento clave en esta antigua visión del mundo. Se practicaban en los templos, donde se hallaba estructurada plásticamente la imagen espacial del universo. Éste, como podía contemplarse simbólicamente en la planta y distribución de las ciudades-santuario y, de modo especial, en el recinto sagrado por excelencia de los templos, se concebía como una superficie distribuida horizontalmente en cuatro grandes cuadrantes. Muchos eran los símbolos que correspondían a cada cuadrante. Como puede verse en varios códices, lo que nosotros llamamos el oriente era para ellos la región de la luz, de la fertilidad y de la vida, simbolizadas por el color blanco; el norte era el cuadrante negro, donde están sepultados los muertos; el poniente era la casa del sol, la tierra de las mujeres y del color rojo, y finalmente el sur era el lugar de las sementeras, asociadas con el color azul verdoso.

Los grandes cuerpos de pirámides truncadas y superpuestas, como la descubierta en las excavaciones del Templo Mayor, en la ciudad de México, son asimismo reflejo de la imagen vertical del universo.⁵⁸

Sobre la tierra existen en orden ascendente trece planos distintos. Primero están los cielos que, juntándose con las aguas que rodean por todas partes al mundo, forman una especie de bóveda azul surcada de caminos por donde se mueven la luna, los astros, el sol, la estrella de la mañana y los cometas. Más arriba están los cielos de los varios colores y por fin la región de los dioses, el Lugar de la Dualidad donde mora el supremo dios, el Dueño de la Cercanía y la Proximidad, Nuestra Señora y Nuestro Señor de la Dualidad. Debajo de la tierra se encuentran los pisos inferiores, los caminos que deben cruzar los que mueren hasta llegar a lo más profundo, donde está el *Mictlán*, la región de los muertos, el sitio tenebroso acerca del cual tantas preguntas llegarán a plantearse los poetas y sabios de los tiempos mexicas.

La Dualidad está presente en todas partes. El dios supremo que también se llama *Ometéotl*, Dios Dual, posee un rostro masculino y otro femenino, *Ometecuhtli*, Señor de la Dualidad, y *Omeциhuatl*, Señora de la Dualidad.⁵⁹ En la parte superior de las pirámides se elevan dos adoratorios, evocando así que el supremo Dios Dual habita en lo más alto de los pisos celestes. El ser del Dios Dual se despliega y da origen a muchas parejas de dioses, que actúan como manifestaciones de su propia realidad masculina y a la vez femenina.

Todo cambia sin cesar en la tierra y llega a su término. Es éste el “destino” (*tonalli*) de lo que existe. Los destinos están determinados intrínsecamente en

consonancia con las varias divisiones del tiempo. El *Tonalpohualli*, o Cuenta de los Días, es un cómputo de 260 días que se consultaba en todo momento importante de la vida. Esta cuenta se interrelaciona con el calendario solar de 365 días y lo permea en todo momento con las múltiples connotaciones de los destinos.

Nuestros quince poetas, y la poesía náhuatl en general, expresan una y otra vez los sentimientos angustiados que provoca el saber que un destino ineludible conduce al hombre a la Región de los Muertos.

“Lo que está arriba de nosotros” (*Topan*), es decir, los estratos o pisos celestes, y los del inframundo, la “Región de los Muertos” (*Mictlan*), constituyen la forma de dualidad más radical en el universo. Desde un enfoque diferente, ambos aparecen también como opuestos a lo que existe “sobre la tierra” (*Tlalticpac*), introduciéndose así otra manera de dualidad.

Los seres humanos pueden decir algo acerca de “lo que está sobre la tierra”, pero son totalmente incapaces de conocer “lo que está arriba de nosotros” ni la “Región de los Muertos”. Los poetas y sabios se muestran profundamente angustiados por esto, una de sus principales preocupaciones, al igual que la referente al carácter efímero de cuanto existe.

Todos existimos porque los dioses hicieron posible nuestra vida con su sacrificio primigenio. En este sentido todos los seres humanos somos *macehualtin*, “merecidos” por el sacrificio divino. Pero desde otra perspectiva, no todos los hombres son iguales.

En el orden social también está presente la dualidad. La mayoría de los humanos debe conformarse con su condición de *macehualtin*, gente del pueblo, y estar dispuestos a restituir su deuda existencial. Así lo hacen los guerreros, que consiguen hacer prisioneros o son capturados para ser luego sacrificados. El destino de los *macehualtin* incluye también la obligación de trabajar para subsistir, y pagar los tributos que exige el grupo de quienes gobiernan.

Sólo unos pocos tienen un destino claramente diferenciado. Esos pocos saben algo más sobre su propio origen. Conocen su linaje, su *pillotl*. Son ellos los *pipiltin* o “nobles”, que afirman ser del linaje del sabio Señor Quetzalcóatl, el sacerdote y supremo gobernante de los toltecas, que es *Topiltzin*, “El de Nuestro Linaje”. El destino de los *pipiltin* es guiar al pueblo, a los *macehualtin*. Los gobernantes, sumos sacerdotes, jefes guerreros, jueces principales y otros dignatarios pertenecen al grupo selecto de los *pipiltin*.

La mayoría, si no todos los poetas y sabios —y ciertamente nuestros quince compositores de cantares— fueron *pipiltin*. Habían recibido la mejor forma de

educación del México prehispánico. Se habían instruido en los *calmecac*, escuelas sacerdotales, donde aprendieron la ciencia del calendario, la sabiduría divina, y se familiarizaron con los libros de los anales, los antiguos cantares y los discursos.

El escenario político

Durante los últimos ciento cincuenta años antes de la llegada de los españoles —pequeño lapso de tiempo en el que transcurrieron las vidas, más breves aún, de nuestros poetas— el escenario político del México Central experimentó muchos cambios. Cuando los mexicas llegaron y se establecieron en 1325 en México-Tenochtitlan, dos señoríos más antiguos se disputaban la hegemonía en la región. El señorío tepaneca de Azcapotzalco rivalizaba con el de Culhuacán, más antiguo, donde se habían refugiado algunos descendientes de la nobleza tolteca. El destino de Azcapotzalco fue prevalecer sobre Culhuacán, desarrollarse y sojuzgar a otros pueblos como los mexicas, que vinieron a ser tributarios de Azcapotzalco durante cerca de una centuria.

Otro señorío, al oriente de los lagos, fue desarrollándose de modo tal que la gente de Azcapotzalco llegó a considerarlo una amenaza. Su metrópoli era Tezcoco, ciudad que desde la última parte del siglo XIV era visitada con frecuencia por muchos *pipiltin* de otros lugares, entre los que se incluían algunos sabios y poetas como uno de nuestros quince, el Señor Tlaltecatzin de Cuauhchinanco. Como era de suponer, ocurrió finalmente una confrontación entre Azcapotzalco y Tezcoco. Para lograr sus propósitos, los de Azcapotzalco asesinaron, en 1418, al gobernante de Tezcoco, el Señor Ixtlilxóchitl, padre del sabio y poeta Nezahualcóyotl. Durante el dramático episodio, Tochihuitzin, poeta a quien también se dedica un capítulo en este libro, rescató a Nezahualcóyotl.

Destino de los mexicas —tal como se los había prometido su dios Huitzilopochtli— fue triunfar sobre sus opresores, los de Azcapotzalco. Aliados con Nezahualcóyotl, de Tezcoco, y con los de Tlaxcala —asentados del otro lado de los volcanes— lucharon contra Azcapotzalco, en 1426. Saliendo vencedores, obtuvieron su independencia y la realización de aquello que su dios les había prometido. Fueron ellos quienes iniciaron así el último capítulo en la historia de Mesoamérica, menos de una centuria de logros y conquistas. Los mexicas llegaron a ser la entidad política más poderosa de Mesoamérica. Llegaron a imponerse desde las costas del Golfo hasta el Pacífico, y en muchas otras regiones hacia el norte y el sur. Excepciones fueron sus aliados, por una parte Tezcoco, y

por la otra Tlacopan, un señorío pelele, que ocupó el lugar del vencido Azcapotzalco. También Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula se ingenaron para preservar su independencia frente a sus vecinos mexicas.

Varios de los quince poetas nacieron en el área de Tlaxcala y Huexotzinco: Tecayehuatzin, Ayocuan, Xayacamach y Xicohténcatl. Los cantos también florecieron en la metrópoli de Tenochtitlan. Prueba de esto son los nombres de algunos poetas como Tochihuitzin, Axayácatl, Macuilxochitzin, Temilotzin y otros, además de las muchas composiciones anónimas provenientes del gran centro del poder mexica. El prestigio de Tezcoco, como metrópoli de las artes y la sabiduría, no fue superado. De ese señorío conocemos a cinco poetas, Tlaltecatzin, Nezahualcóyotl, Cuauhtzin, Nezahualpilli y Cacamatzin. Y dos, por lo menos, Aquiauhitzin y Chichicuepon, nacieron en la región de Chalco-Amaquemecan, próxima a los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl que, después de fiera resistencia, sucumbió frente a las ambiciones de México-Tenochtitlan. Pero, más allá de diferencias locales, los pueblos que vivían en estos señoríos compartían una misma cultura.

Tal era la situación política en la que surgieron y tuvieron fin varios señoríos. Allí se pelearon muchas batallas y mucha arrogancia allí sucumbió. Pero fue también allí —cerca de los lagos y las montañas donde vivieron y forjaron sus cantos estos quince poetas del México prehispánico,

Principales recursos estilísticos de los cantares en náhuatl

Los atributos específicos de la producción que conocemos de cada uno de estos forjadores de cantos habrán de valorarse al ocuparnos de ellos en particular. Conviene, sin embargo, intentar un acercamiento preliminar a los principales recursos estilísticos que emplearon con mayor frecuencia.

Lo primero que debe notarse es el aspecto de contribución social o comunitaria que implicaba forjar un canto. Cuando un poeta —o los sacerdotes de un templo o un centro de enseñanza, considerados como un cuerpo colegiado— le habían dado forma y, sobre todo en el caso de himnos sagrados o de otras composiciones que se entonaban en ceremonias públicas, existía la obligación de someterlas a examen y aprobación. El *Códice Matritense* nota al respecto:

El oficio del sacerdote rapado de *Epcohua Tepictoton* [el del culto de la deidad Serpiente de Nácar, advocación a Tláloc] era éste: disponía lo referente a los cantos. Cuando alguien componía cantos, se lo decía a él para que presentara, diera órdenes a los cantores, de modo que fueran a cantar a su casa. Cuando alguien componía cantos, él daba su fallo acerca de ellos.⁶⁰

A propósito de esto mismo, Ixtlilxóchitl habla de un palacio en Tezcoco donde los sabios y los poetas se reunían con frecuencia para “enseñar de memoria todos los cantos que conservaban sus ciencias y sus historias”.⁶¹ Un texto incluido en *Cantares mexicanos*, descrito como el “Diálogo de Flor y Canto” ilustra sobre la existencia de tales reuniones de poetas y sabios. En él aparecen cuatro de nuestros quince poetas expresando sus puntos de vista respecto del significado y valor últimos de la poesía y el universo de los símbolos.⁶²

Veamos ya cuáles son los principales recursos estilísticos característicos de la poesía náhuatl. En los cantos, tal como están transcritos en los manuscritos existentes, se perciben diferentes “unidades de expresión”, es decir, párrafos con secuencias estrechamente relacionadas, con frecuencia dispuestas en forma de pares. Esto se pone más de relieve cuando una misma frase aparece al final de dos de esas unidades pareadas. Los traductores modernos pueden ver en tales oraciones de cierre no sólo la correlación entre dos unidades de expresión sino también una justificación para distribuir la composición en varias líneas a modo de versos. Frecuentemente, varias de estas unidades de expresión, así pareadas, dan integración a un canto. Más que un “desarrollo lineal” del tema, se perciben en estas formas de expresión aproximaciones sincrónicas y convergentes al mismo.

Encontramos así, como frecuentes recursos estilísticos dentro de la estructura de una unidad de expresión, oraciones paralelas que tienen un mismo sujeto. Este paralelismo estilístico es un medio para dar fuerza a una afirmación, ampliar una imagen, o hacer más explícita una idea. Como ya lo expresé antes, precisamente la existencia de estas oraciones paralelas es uno de los principales elementos que hace posible distribuir en forma de versos los párrafos en que originalmente se transcribieron los cantares. Los siguientes ejemplos ilustran esto. En su cantar dice Temilotzin:

Ya he venido,
me pongo de pie,
forjaré cantos,
haré que los cantos broten...

Temilotzin se vale de oraciones paralelas para declarar sus intenciones: ha querido venir, estar con sus amigos, forjar cantos, hacerlos brotar de sí mismo.

En la composición que Tlaltecatzin de Cuauhchinanco dirige a una *ahuiani*, mujer de placer, abundan también las frases paralelas. Al referirse a ella, pone de relieve sus encantos:

Dulce, sabrosa mujer,

preciosa flor de maíz tostado.

Junto a ella, Tlaltecatzin experimenta un gozo inmenso:

Lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón...
El floreciente cacao ya tiene espuma,
se repartió la flor del cacao...

La poesía de Nezahualcóyotl también ofrece numerosos ejemplos de este procedimiento estilístico. Dirigiéndose al supremo Dador de la Vida, exclama:

¿Cómo lo determina tu corazón,

Dador de la Vida?

¡Salga ya tu disgusto!

Extiende tu compasión,
estoy a tu lado, tú eres dios.

¿Acaso quieres darme la muerte?

¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?

No es cierto que vivimos
y hemos venido a alegrarnos en la tierra.

Todos así somos menesterosos.

La amargura predice el destino
aquí, al lado de la gente.

Otro recurso estilístico afín y más característico aun en estas composiciones es el que se ha descrito como “difrasismo”, en el que se yuxtaponen dos metáforas juntas para expresar simbólicamente un solo pensamiento. Los difrasismos aparecen no sólo en las composiciones poéticas sino también en los *huehuehtlah-tolli*, o “discursos de los ancianos”. Podemos agregar que este recurso, además de ser característico de las producciones literarias en náhuatl, se usa también en otras lenguas mesoamericanas, principalmente en las pertenecientes a la familia maya. Veamos los siguientes ejemplos:

Chalchihuitl (jade), *xihuitl* (turquesa) evocan la idea de algo precioso.

Tizatl (tiza), *ilhuitl* (plumas) son atributos de los guerreros, y traen a la mente su presencia y el fragor de la batalla.

Xóchitl (flor), *cuícatl* (canto), flor, canto, son pareados semánticos recurrentes para significar “poesía”, “arte”, “simbolismo”.

Petlatl (estera), *icpalli* (sitial), hallarse en ellos conlleva la idea de autoridad y gobierno.

Tiquahatl (tú-águila), *tocelotl* (tú-tigre). Es ésta una forma de dirigirse a los guerreros, que son caballeros águilas, caballeros tigres.

La presencia frecuente de éstas y otras metáforas recurrentes es uno de los recursos estilísticos más característicos de la poesía náhuatl. Más allá de sus diferencias temáticas encontramos la recurrencia de un inconfundible universo de símbolos. Una y otra vez aparecen las flores y sus atributos, colores, aromas, las partes de que están compuestas, sus corolas y pétalos, su abrirse y marchitarse. También se habla de los árboles, en particular aquellos descritos como “árboles floridos”. Con frecuencia se mencionan pájaros, con nombres cuyas traducciones presentan grandes problemas: pájaros multicolores como el *tlauhquéchol*, “ave roja del cuello ágil”; el *xiuhtototl*, pájaro de fuego; o el quetzal con su cresta y sus plumas verdes, brillantes arriba y rojas en la parte inferior.

A veces, se mencionan el *teonanácatl*, carne divina, los hongos alucinógenos y el *ololiuhque* (*datura stramonium*), así como el tabaco y la espumosa bebida de chocolate, para evocar una amplia gama de ideas y sentimientos. Las piedras y metales preciosos, jades, turquesas, oro y plata, los ricos y variados plumajes, los instrumentos musicales, como el *huehuetl*, tambor, el *teponaztli*, timbal, *tlapitzalli*, flautas, *ayacachtli* y *oyohualli*, sonajas y pequeños cascabeles, y *tecciztli*, caracoles, que simbolizan la felicidad y la riqueza espiritual a la que los seres humanos pueden aspirar sobre la tierra.

En relación con la limitada sabiduría que puede lograrse en la tierra, se mencionan las *xochicalli*, casas floridas, *amoxcalli*, casas de libros, *tlahcuilolcalli*, casas de pinturas, *tilli*, *tlapalli*, las tintas roja y negra. Los colores denotan los rumbos del universo, los atavíos de los dioses y los gobernantes.

Valiéndose de éstos y otros recursos estilísticos los compositores de cantos, los que permanecen en el anonimato y los pocos cuyos nombres y producciones conocemos, crearon una poesía portadora de un rico universo de significaciones. Estas pueden resultarnos a veces extrañas, pero en fin de cuentas se nos muestran intensamente humanas. Para disfrutar de tales cantos lo más que podamos, acerquémonos ya a estos quince maestros de la palabra. Es tiempo de escuchar las palabras que concibieron y pronunciaron, en algunos casos hace ya más de medio milenio.

Dos cantores con los instrumentos que se hacían resonar en las fiestas: flautas, tambores, palos para la percusión, raspadores, sonajas, caracoles...
(Códice Florentino, vol. II, lib. VIII, fol. 30 r.)



NOTAS

¹ Véase James C. Langley, *Symbolic Notation of Teotihuacan: Elements of Writing in a Mesoamerican Culture of the Classic Period* (London: B. A. R. International Series, 1986), p. 125-132; y Thomas S. Barthel, "Deciphering Teotihuacan Writing", *Indiana*, 11. Berlín, 1987, p. 9-18.

² Sahagún, *Historia general*, vol. I, p. 105.

³ *Códice Matritense*, vol. VIII, fol. 192 r.

⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 6.

⁵ *Códice Florentino*, vol. III, libro III, fol. 39 r.

⁶ *Cantares mexicanos*, fol. 51 v.

⁷ "Leyenda de los soles", en *Códice chimalpopoca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.

⁸ *Códice Chimalpopoca*, p. 119.

⁹ "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Nueva Colección de documentos para la historia de México*, edición de Joaquín García Icazbalceta, 2 vols., México, 1886-1892, t. 2, p. 231-286.

¹⁰ Mercedes de la Garza, "Análisis comparativo de la Historia de los Mexicanos por sus pinturas y la Leyenda de los soles", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, vol. 16, p. 123-134.

¹¹ *Códice Vaticano A*, comentario de Ferdinand Anders, Graz, Austria, Akademische Druck und Verlaganstalt, 1972.

¹² En la bibliografía se encuentran las referencias a estos trabajos.

¹³ Véase asimismo la bibliografía.

¹⁴ Zurita, *Breve y sumaria relación*, p. 112-113.

¹⁵ Véase el catálogo descriptivo de las estelas con inscripciones de Monte Albán, Oaxaca, de Roberto García Moll et al., *Monumentos escultóricos de Monte Albán*, Munchen, Verlag C. H. Beck, 1986.

¹⁶ Acerca de la escritura maya véase Linda Schele y Mary Ellen Muller, *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*, Fort Worth, Fort Worth Art Museum, 1986. Para la escritura mixteca, véase Mary Elizabeth Smith, *Picture Writing from Southern México, Mixtec Place Signs and Maps*, Norman, University of Oklahoma Press, 1973. Con respecto a la escritura nahua, véase Charles E. Dibble, "Writing in Central Mexico", *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, 1971, vol. 10, p. 322-332.

¹⁷ Códice Florentino, vol. III, libro III, fol. 39 r.

¹⁸ Hay varias colecciones de *huehuehtlahtolli*. Las dos más extensas son la que recopiló Andrés de Olmos y fue publicada en 1600 por fray Juan Baptista, *Huehuetahtolli: Testimonios de la antigua palabra*, reproducción facsimilar con una introducción de Miguel León-Portilla y traducción de Librado Silva Galeana, México, Comisión del V Centenario, 1988; y la colección incluida por Sahagún en el Códice Florentino, vol. 2, libro VI.

¹⁹ Véase la colección de “huehuehtlahtolli modernos”, publicada por Miguel León-Portilla, en “Yancuic Tlaholli: Nueva Palabra”, *Estudios de cultura náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, vol. 18, p. 143-169.

²⁰ Jack Goody, *The Domestication of the Savage Mind*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.

²¹ Walter Ong, *Orality and Literacy*, London and New York, Methuen, 1982.

²² Eric A. Havelock, *The Muse Learns to Write: Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*, New Haven, Harvard University Press, 1986.

²³ Havelock, en *The Muse Learns to Write*, p. 44, analiza el problema de la contaminación intercultural, a propósito del trabajo de Goody.

²⁴ Véase Jorge Klor de Alva, “Sahagún and the Birth of Modern Ethnography”, en *The Work of Bernardino de Sahagún*, ed. J. Klor de Alva et al., Albany, State University of New York at Albany, 1988, p. 45-47.

²⁵ Véase Louise M. Burkhardt, *The Slippery Earth: Nahua Christian Moral Dialogue in Sixteenth Century Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1989, p. 5.

²⁶ Véase *Anales de Tlatelolco* o *Anales de la nación mexicana*.

²⁷ Los *Anales de Cuahutitlán* están incluidos en el Códice Chimalpopoca.

²⁸ El contenido de *Romances de los señores de Nueva España* se describe en las páginas siguientes de este libro.

²⁹ Véase Códice Matritense, vol. 8, fol. 118 r.

³⁰ *Coloquios y doctrina cristiana, los Diálogos de 1524*, ed. y trad. Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, p. 140-141.

³¹ Véase Frances Karttunen y James Lockhart, “The Huehuehtlahtolli Bancroft Manuscript: The Missing Pages”, *Estudios de cultura náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, vol. 18, p. 175.

³² Los veinte himnos sacros se encuentran en el Códice Matritense, vol. 6, fols 274 r.-281 v.

³³ Códice Florentino, vol. I, libro II fol. 137 r.

³⁴ Véase Eduard Seier, “Die religiösen Gesange der alten Mexicaner”, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, 5 vols., Berlín, Verlag A. Ascher y Co., 1902-1923, vol. 2, p. 959-1107; y Ángel María Garibay K., *Veinte himnos sacros de los nahua*s, México, Universidad Nacional de México, 1958.

³⁵ Códice Matritense, vol. 8, fols. 191 r.-194 r.

³⁶ Ibid.

³⁷ Historia Tolteca-Chichimeca, p. 33.

³⁸ Véase Alfonso Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

³⁹ Anales de Tlatelolco, fols. 20, 25, 33.

⁴⁰ Anales de Cuauhtitlán, p. 1, 5, 8-11 y 29-64.

⁴¹ Véase la edición parcial de los *Cantares*, por Ángel María Garibay K., en *Poesía náhuatl*, 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965-1968.

⁴² Sahagún, prólogo a la *Psalmodia christiana*.

⁴³ Códice Florentino, vol. I, libro IV, fol. 18 r.

⁴⁴ Garibay K. *Poesía náhuatl*, vol. 2, p. 38.

⁴⁵ Karl A. Novotny, “Die Notation des Tono in den aztekischen Cantares”, *Baessler Archiv*, Neue Folge, 1956, vol. 2, p. 186-198.

⁴⁶ En la única traducción al español de *Romances*, su editor incluye la *Relación geográfica de Pomar*; Ángel María Garibay K., *Poesía náhuatl, Romances de los señores de La Nueva España*, México, Universidad

Nacional Autónoma de México, 1964, p. 152.

⁴⁷ Durán, *Historia de las Indias*, vol. 2, p. 233.

⁴⁸ Este canto se encuentra en los *Anales de Tlatelolco*, fol. 20. y en los *Anales de Cuauhtitlán*, fols. 16-17.

⁴⁹ Véase *Proceso criminal del Santo Oficio de la Inquisición y del fiscal en su nombre contra don Carlos indio principal de Tezco*, México, Archivo General de la Nación, 1910.

⁵⁰ *Cantares mexicanos: Songs of the Aztecs*, traducido del náhuatl con una introducción y comentario por John Bierhorst, Stanford, Stanford University Press. 1985.

⁵¹ A *Nahuatl-English Dictionary*, p. 15.

⁵² *Cantares mexicanos*, Bierhorst, p. 5.

⁵³ Por ejemplo, en el *Códice Florentino* se leen las siguientes palabras dirigidas “al que ha muerto”: “Ya te has ido a la mansión de los muertos, al lugar del descenso... al lugar donde no hay salidas ni aberturas. Nunca más podrás hacer tu camino de regreso...” (libro 3, apéndice 1).

⁵⁴ *Cantares mexicanos*, Bierhorst, p. 18.

⁵⁵ Karen Dakin, “Review of *Cantares mexicanos: Songs of the Aztecs*”, *American Anthropologist*. vol. 84, núm, 4, December 1986, p. 1015. La interpretación de Bierhorst ha sido objeto de numerosas apreciaciones críticas adversas, en particular la de James Lockhart, en “Care, Ingenuity and Irresponsibility: The Bierhorst Edition of *Cantares mexicanos*”, *Review in Anthropology*, vol 16, 1991. p. 119-132.

⁵⁶ Con respecto al concepto de “Sol” como era cósmica y a los indígenas portadores de estas tradiciones, véase León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966, p. 98-112.

⁵⁷ Lejos de negar las connotaciones religiosas y místicas del sacrificio humano, debe reconocerse, con Alfonso Caso y sus muchos seguidores que “el azteca, como todo pueblo que se cree con una misión, está mejor dispuesto a cumplirla si de su cumplimiento se deriva el dominio sobre los otros pueblos...”, Alfonso Caso, “El águila y el nopal”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. 5, núm. 2 1946, p. 103.

⁵⁸ Muchas de las así llamadas pirámides mesoamericanas, ubicadas no sólo en el valle central sino también en otras regiones, muestran los elementos estructurales y símbolos aquí descritos, que las hacen una representación plástica del universo celeste como lo concebían los sacerdotes y los sabios.

⁵⁹ Véase León-Portilla, *Filosofía náhuatl*, p. 150-180.

⁶⁰ *Códice Matritense*, vol. 1, fol. 260 r.

⁶¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1977, vol. I, p. 527.

⁶² Véase el capítulo de este libro dedicado a Tecayehuatzin de Huexotzinco.

Poetas de la región tezcocana

- I. Tlaltecazin de Cuauhchinanco (siglo XIV)
- II. Nezahualcóyotl de Tezcoco (1402-1472)
- III. Cuacuauhtzin de Tepechpan (mediados del siglo XV)
- IV. Nezahualpilli (1464-1515)
- V. Cacamatzin de Tezcoco (1494-1520)



*En Acolhuacan-Tezcoco
se guardan maravillosas
las pinturas de los anales;
en las casas de los libros,
están las flores preciosas...*

(Ms. Cantares mexicanos, fol. 18 r.)

I. Tlaltecatzin de Cuauhchinanco

Cantor del placer, la mujer y la muerte
(siglo XIV)

Con Tlaltecatzin iniciamos la galería de los forjadores de cantos, no ya seres anónimos, sino, como dirían los nahuas, “rostros que tuvieron carne y color”. Tlaltecatzin fue señor de Cuauhchinanco, en el actual estado de Puebla, a mediados del siglo XIV. De estirpe chichimeca, Tlaltecatzin tuvo fama de hombre feliz. Como lo dejó dicho un poeta de Chalco de nombre Chichicuepon, “fueron felices los príncipes Tlaltecatzin, Xoquatzin y Tozmaquetzin...”.⁶³ Nuestro poeta, según el testimonio de Ixtlilxóchitl, fue contemporáneo de Techotlala, supremo gobernante de Tezcoco, entre los años de 1357 y 1409.⁶⁴ Coetáneos suyos debieron ser también el célebre Tezozómoc de Azcapotzalco, el Señor Coxcoxtli de Culhuacán, así como Acamapichtli, primer tlatoani de México-Tenochtitlan,

Desgraciadamente no es mucho lo que conocemos acerca de la vida de Tlaltecatzin. Gracias al mismo historiador tezcocano Ixtlilxóchitl, sabemos que el señorío de Cuauhchinanco formaba parte de los dominios chichimecas de Tezcoco. De Tlaltecatzin y de sus colegas los gobernantes de otras provincias, refiere Ixtlilxóchitl que “venían siempre a la corte de Tezcoco a hallarse para cualquier ocasión y tratar de su buen gobierno”.⁶⁵

Por ese entonces Tezcoco comenzaba a ser ya importante centro de cultura. Especialmente los gobernantes, sacerdotes y nobles que acudían allí se veían influidos por las ideas religiosas, el arte y el pensamiento que comenzaban a florecer en esa ciudad que habría de alcanzar años más tarde su máximo esplendor bajo el gobierno del célebre Nezahualcóyotl.

Los príncipes chichimecas que habían gobernado Tezcoco se habían preocupado por mejorar la forma de vida de sus gentes. Así, Nopaltzin, señor de 1284 a 1315, hijo del gran chichimeca Xólotl, y casado con una princesa de origen tolteca, introdujo sistemáticamente formas mejores de cultivar la tierra. Sus hijos, Tlotzin y Quinatzin, continuando su ejemplo, y oyendo el consejo de algunos toltecas, se ocuparon también de su ciudad, “aderezándola y poniéndola en orden con mucha policía”.⁶⁶



Tlaltecatzin de Cuauhchinanco, tributario político y cultural de Tezcoco hacia fines del siglo XIV, bajo el poder de Techotlala.
(Códice Xólotl, v.)

Pronto se hizo venir a sabios procedentes de la Mixteca para aprender de ellos la antigua escritura de los códices, la astrología y las artes de los tiempos toltecas. Correspondió precisamente a Techotlala consumar este proceso de transformación cultural, aceptando el culto religioso en honor de Quetzalcóatl e imponiendo sus vasallos la obligación de hablar el idioma náhuatl a la manera tolteca, como él mismo lo había aprendido de su nodriza la señora Papaloxóchitl. Recordando una vez más el testimonio de Ixtlilxóchitl, sabemos que el arte del bien hablar, el uso de las pinturas y otras cosas de orden y buen gobierno florecieron por entonces en Tezcoco “porque ya en esta sazón (los tezcocanos) estaban muy interpolados con los de la nación tolteca”.⁶⁷

Tlaltecatzin, que “venía siempre a la corte de Tezcoco a hallarse para cualquier ocasión y tratar de su buen gobierno”, pudo interesarse y verse influido por el florecimiento cultural que allí imperaba cada día con más fuerza. Es probable que en sus visitas a la metrópoli tezcocana trabara amistad con otros poetas como Tozmaquetzin al lado del cual es mencionado por Chichicuepon, el poeta de Chalco. Allí mismo tendría ocasión Tlaltecatzin de ahondar en la antigua sabiduría de origen tolteca, conocer las doctrinas acerca de Quetzalcóatl y el arte de la expresión cuidadosa en la lengua de los nahuas como se hablaba en los viejos tiempos. El hecho es que Tlaltecatzin llegó a ser célebre forjador de

cantares. De él se dice que “dejado a ti mismo, en tu casa, expresaste sentimientos y hablaste rectamente”.⁶⁸

Conocemos sólo un cantar de Tlaltecatzin. Es un poema ni muy largo ni muy corto, pero tan recordado y famoso que lo encontramos incluido dos veces en las colecciones prehispánicas.⁶⁹ Aunque se trata de un solo poema, nos atrevemos a decir que gracias a él nos acercamos a lo que parece haber sido la actitud en la vida de quien fue señor de Cuauhchinanco.

El poema de Tlaltecatzin es un canto al placer en todas sus formas. Pero, como será también el caso de otros muchos forjadore de cantos del mundo prehispánico, con la afirmación del placer se entrelaza el sentimiento angustioso de la pérdida de sí mismo por obra de la muerte. Tlaltecatzin ofrece en breves líneas un cuadro en verdad extraordinario. En su poema dialoga con una *ahuiani*, “alegradora”, mujer pública en los días del México antiguo. La alegradora invita al placer, es “preciosa flor de maíz tostado”, es admirable criatura, que yace sobre la estera de plumas, es como el cacao floreciente que se reparte y de él todos gozan. Contradiciendo a quienes han pensado que el hombre prehispánico tuvo miedo del placer y del sexo, Tlaltecatzin proclama que al lado de las flores preciosas, por encima del cacao que beben los príncipes y del humo del tabaco que anima la reunión de los amigos, está la admirable criatura, la dulce y preciosa mujer.

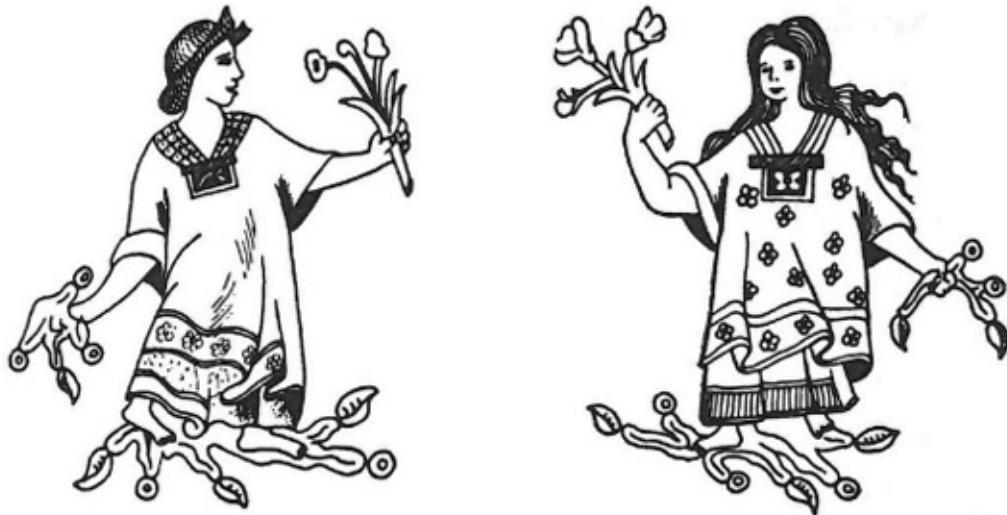
Interesante resulta descubrir la presencia de quienes sólo “se ofrecen en préstamo”, las alegradoras del mundo náhuatl, desde los comienzos mismos del florecimiento de centros como Tezcoco, a donde, como hemos visto, frecuentemente acudía Tlaltecatzin. Bastante es lo que podría decirse de estas *ahuianime*, ya que acerca de ellas hay en los textos más referencias de lo que pudiera pensarse. Por vía de ejemplo recordaremos algo de lo que sobre ellas se consigna en el folio 129 del *Códice Matritense*:

La alegradora
con su cuerpo da placer,
vende su cuerpo...
Se yergue, hace meneos,
dizque sabe ataviarse,
por todas partes seduce...
Como las flores se yergue...
No se está quieta,
no conoce el reposo,
Su corazón está siempre de huída,
palpitante su corazón...
Con la mano hace señas,
con los ojos llama.

Vuelve el ojo arqueando,
se ríe, ándase riendo,
muestra sus gracias...

Fijo el pensamiento en una de estas alegradoras, Tlaltecatzin afirma que así adormece su corazón. En la que llama “preciosa flor de maíz tostado”, al igual que “en la bebida que embriaga con flores”, es posible hallar un poco de solaz y contento.

Pero el canto de placer que forjó Tlaltecatzin es también un canto de muerte. En su diálogo con la alegradora, no puede menos de repetirle una y otra vez: “serás abandonada, tendrás que irte, quedarás descarnada...”. De sí mismo afirma “yo sólo soy, soy un cantor...”, mi vida es cosa preciosa...”, para luego añadir “ya tengo que abandonarla, sólo contemplo mi casa... yo sólo me voy, iré a perderme”. Y contemplando las flores y el placer en todas sus formas, Tlaltecatzin resignado acepta su propio destino, “váyame yo, como los muertos sea envuelto, yo forjador de cantos... que sea así y que sea sin violencia”.



“Las alegradoras hacen meneos, saben ataviarse, por todas partes seducen, como las flores se yerguen...” (*Códice Florentino*, X.)

Tal parece ser el meollo de las ideas y la expresión incisiva de Tlaltecatzin de Cuauhchinanco, el poeta más antiguo de los que aquí estudiaremos, ya no ser anónimo sino dueño de un rostro, hombre que vivió en los albores del resurgir de la vieja cultura, cuando Tezcoco mostraba ya en anticipo algo de lo que llegaría a ser como centro del saber y del arte. Afloraba el momento en el cual, como se lee en el *Códice matritense*, las gentes que hacían suya la herencia tolteca

“cultivaban ya el canto, establecían el lugar de los atabales, porque se dice que así principiaban entonces las ciudades: existía en ellas la música...”⁷⁰

NOTAS

⁶³ Colección de cantares mexicanos de la Biblioteca Nacional, fol. 33 r.

⁶⁴ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, tomo I. México, 1882, p. 136.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 137.

⁶⁶ *Ibid.*, t. I, p. 117.

⁶⁷ *Ibid.*, t. II, p. 73.

⁶⁸ Colección de cantares mexicanos (*Romances de los señores de la Nueva España*), fol. 7 r.

⁶⁹ Véase Colección de cantares mexicanos de la Biblioteca Nacional de México, fol. 30 r. y v. y *Romances de los señores de la Nueva España*, fols. 7 r. - 8 r.

⁷⁰ Informantes de Sahagún, *Códice matritense de la Academia de la Historia*, fol. 180 v.

Tlaltecatzin icuic

Zan ye ihuan noncuica
yehyan, noteuh.
In tonaya,
tlatoayan,
yie xochincacahuatl in pozontimani,
a xochioctli.

Nocoya ye,
noyol quimati,
quihuinti ye noyol,
noyol quimati:

¡Zan ca tlauhquechol!,
celiya, pozontimani,
mocquipacxochiuh.
¡Tinaan!
Huelicacihuatl,
cacahuaizquixochitl,
zan tonnetlahehuilo,
ticahualoz,
tiyaz,
ximaaz.

Can tiyehcoc ye nican,
imixpan a teteuctin,
timahuiztlachihualla,
monequetza.
Moxiuhcozquetzalpetapan,
tonihcaca.
Cacahuaizquixochitl,
zan tonnetlanehuilo,
ticahualoz,
tiyaaz,
ximoaz.

El poema de Tlaltecatzin

En la soledad yo canto
a aquel que es mi Dios
En el lugar de la luz y el calor,
en el lugar del mando,
el florido cacao está espumoso,
la bebida que con flores embriaga.

Yo tengo anhelo,
lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón,
en verdad mi corazón lo sabe:

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.
¡Oh madre!
Dulce, sabrosa mujer,
preciosa flor de maíz tostado,
solo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Aquí tú has venido,
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.
Sobre la estera de plumas amarillas y azules
aquí estás erguida.

Preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Ah zan xochicacahuatl
in puzontimani,
yexochitl in tlamaco.
Intla noyol quimati,
quihiuntia ye noyolia.
Aya yece ye nican,
tlalla icpac,
antetecuita, nopilhuan,
a noyol quimati,
quihiuntia ye noyol.

Ah zan ninetlamata,
niquitohua:
Maca niya

ompa ximohuayan.
Tlazotli noyol.
In nehua, nehua,
zan nicuicanitl,
teocuitlayo noxochihuacayo,
Inniquiyacahua,
zan niquitta nochan,
xochimamani.

¿Mach huey chalchihuitl,
quetzalli patlahuac
mach nopatiuh?
In zan ninoquixtiz,
quenmanian,
ca zan niyaz,
nopoliuhtiuhs.
Ninocahua,
jah notecu!
Ah niquitohua: ma niyauh,
ma ninoquimilolo,
ni cuicanitli,
ma ihui.

El floreciente cacao
ya tiene espuma,
se repartió la flor del tabaco.
Si mi corazón lo gustara,
mi vida se embriagaría.
Cada uno está aquí,
sobre la tierra,
vosotros señores, mis príncipes,
sí mi corazón lo gustara,
se embriagaría.

Yo sólo me aflijo,
digo:
que no vaya yo
al lugar de los descarnados.
Mi vida es cosa preciosa.
Yo sólo soy,
yo soy un cantor,
de oro son las flores que tengo.
Ya tengo que abandonarla,
sólo contemplo mi casa,
en hilera se que dan las flores.

¿Tal vez grandes jades,
extendidos plumajes
son acaso mi precio?
Sólo tendré que marcharme,

alguna vez será,
yo sólo me voy,
iré a perderme.
A mí mismo me abandono,
¡Ah, mi Dios!
Digo: váyame yo,
como los muertos sea envuelto,
yo cantor,
sea así.
¿Ma aca ca cizquia noyol ac?
Zan yuh niyaz,
xochihuiconticac ye noyolio.

Ye quetzal nenenihui,
chalchiutli in tlazothli
yectla mochiuhtoca.
¡Acan machotica
tlalticpac!
Zan ihui ya azo,
ihuan in ihuiyan.

(Ms. *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México,
fols. 30 r. v., y *Romances de los señores de la Nueva
España*, fols. 7 r. - 8 r.)

¿Podría alguien acaso adueñarse de mi corazón?
Yo solo así habré de irme,
con flores cubierto mi corazón.

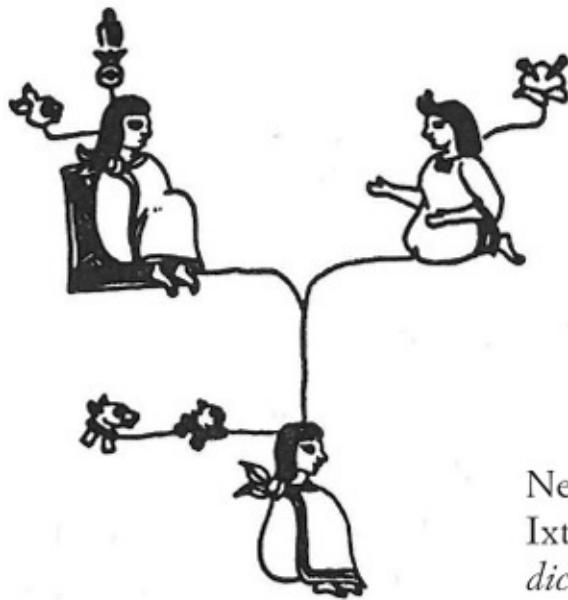
Se destruirán los plumajes de quetzal,
los jades preciosos
que fueron labrados con arte.
¡En ninguna parte está su modelo
sobre la tierra!
Que sea así,
y que sea sin violencia.

II. Nezahualcóyotl de Tezcoco

Poeta, arquitecto y sabio en las cosas divinas
(1-Conejo, 1402 – 6-Pederal, 1472)

No uno sino varios de los poetas del mundo náhuatl, verdaderos maestros de la palabra, se hicieron acreedores al título de *tlamatini*, “el que sabe algo”, el que medita y discurre sobre los antiguos enigmas del hombre en la tierra, el más allá y la divinidad. Como algunos de los filósofos presocráticos, también estos sabios del México antiguo habían hecho de la poesía forma habitual de expresión. En ella habían encontrado el mejor de los caminos para trasmitir el meollo de su pensamiento y, sobre todo, de su más honda intuición. “Flor y canto” llamaron a la metáfora y al símbolo y como los primeros filósofos de Grecia o los sabios del Indostan, los pensadores poetas de Anáhuac, engarzando palabras verdaderas, forjando frases con ritmo, comunicaron también su mensaje.

Entre quienes además de poetas llegaron a ser *sabios*, *tlamatinime*, se encuentran Tecayehuatzin de Huexotzinco, Ayocuan de Tecamachalco, Nezahualpilli de Tezcoco, Cuacuauhtzin de Tepechpan y Tochihuitzin de Tenochtitlan. Pero sobresaliendo por encima de éstos y de otros que podrían mencionarse, aparece sin duda el que más grande fama alcanzó, el tantas veces citado Nezahualcóyotl.



Nezahualcóyotl con sus padres, Ixtlilxóchitl y Matlalcíhuatl. (*Códice Xólotl*, vi.)

¿Se debe acaso su extraordinario renombre al hecho de que, además de sabio y poeta, haya sido gobernante supremo de Tezcoco y consejero por excelencia de Tenochtitlan? Como veremos, aunque su rango pudo contribuir originalmente a su fama, la justificación plena de ésta se encuentra en el valor intrínseco de su obra y pensamiento comprendidos integralmente. Otros *tlamatinime* hubo también que alcanzaron el rango de gobernantes supremos, y si se quiere tuvieron parecido poder que Nezahualcóyotl, sin lograr por ello el prestigio que conoció el señor de Tezcoco como maestro en las cosas divinas y humanas. De nadie más encontramos en las fuentes palabras y elogios como los que a continuación transcribimos acerca de Nezahualcóyotl. Exclama así un poeta de la región culhuacana:

Sobre la estera de flores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.
En la pintura está tu corazón,
con flores de todos colores
pintas tu canto, tu palabra,
príncipe Nezahualcóyotl.⁷¹

Mayor alabanza, quizás la máxima que pueda decirse de un poeta, la encontramos en otro breve canto concebido para descubrir la más honda raíz de esa sabiduría que llevaban consigo las palabras de Nezahualcóyotl:

Dentro de ti vive,
dentro de ti está pintando,

inventa, el Dador de la vida,
¡príncipe chichimeca, Nezahualcóyotl!⁷²

Y si fue celebrada y admirada la figura de Nezahualcóyotl en los tiempos prehispánicos, también atrajo sobre sí la atención de cronistas e investigadores desde el mismo siglo XVI. Pero, a pesar de incontables referencias a su vida y pensamiento y aún de algunas biografías acerca de él, no existe, que sepamos, un estudio en el que se hayan tomado en cuenta con sentido crítico los principales textos que fundadamente pueden atribuirsele y que permiten situar sus ideas dentro de la trayectoria del pensamiento prehispánico.⁷³

El desconocimiento casi general, hasta época reciente, de muchas de las fuentes indígenas de la cultura náhuatl, ha sido obstáculo principal para acercarse a las ideas del sabio señor de Tezcoco. Esto explica que hayan proliferado, más que en otros casos, las fantasías acerca de la figura de Nezahualcóyotl. Numerosas veces se ha dicho que fue él quien descubrió al “Dios único, causa de todas las cosas...”. Se le ha pintado igualmente exponiendo otras ideas teológicas y filosóficas de manifiesto origen occidental y se le han atribuido composiciones poéticas que ni remotamente pueden tenerse como suyas. Un sólo caso concreto mencionaremos: el del célebre poema incluido por Granados y Gálvez en sus *Tardes americanas*, obra impresa en México en 1778. En ese poema, citado repetidas veces, aparece Nezahualcóyotl hablando de las “bóvedas de pestilentes polvos”, de la “redondez de la tierra que es un sepulcro”, de las “púrpuras” y de “las caducas pompas de este mundo...”. Obviamente Nezahualcóyotl no pudo servirse de metáforas semejantes, por completo extrañas al pensamiento de los antiguos mexicanos.

Las ideas de Nezahualcóyotl conservadas en las colecciones de cantares de origen prehispánico son en realidad muy distintas y mucho más profundas que las de quienes forjaron en su honor tan burdas falsificaciones. Intentaremos aquí acercarnos a ellas sobre la base de las fuentes que se conservan. Podrá así comprenderse cómo en realidad el señor de Tezcoco, con plena conciencia de un legado intelectual milenario, pudo desarrollar formas de pensamiento que, si guardan obvia semejanza con las de otros *tlamatinime*, muestran también matices y enfoques distintos, consecuencia de su propia intuición.

Convergían de hecho en Nezahualcóyotl dos distintas corrientes de tradición, la de los antiguos grupos chichimecas venidos del norte y la que se derivaba de la cultura tolteca con las enseñanzas y doctrinas atribuidas a Quetzalcóatl. Ya hemos mencionado al tratar de la vida de Tlaltecatzin, el poeta señor de Cuauhchinanco, que por obra de los ancestros de Nezahualcóyotl, algunas

instituciones toltecas, entre ellas el arte de la escritura y las antiguas doctrinas y prácticas religiosas, habían alcanzado nuevo florecimiento en Tezcoco. Desde los días de su infancia se vio influido Nezahualcóyotl por ese resurgimiento de la cultura tolteca ya que, según lo refiere Ixtlilxóchitl, tuvo entre los ayos “que convenían a su buena crianza y doctrina...” a uno llamado “Huitzilihuitzin, que era a su modo en aquel tiempo gran filósofo...”.⁷⁴

Y no es que hubieran desaparecido por completo los mitos, tradiciones y prácticas de origen chichimeca. Claras supervivencias de ello se descubren en los textos pero dando ya lugar a diversas maneras de sincretismo cultural y religioso. Así, los aztecas, que como los tezcocanos, estaban en proceso de asimilar las instituciones de origen tolteca, llegarían más tarde a transformarlas en función de sus propias ideas y ambiciones, hasta convertirse a sí mismos en el “Pueblo del Sol” con una nueva visión místico-guerrera del mundo, raíz de su extraordinaria pujanza como conquistadores dentro del ámbito del México antiguo.

Distinto fue el sesgo que tuvo la fusión de elementos culturales toltecas y chichimecas en el pensamiento y en la acción de Nezahualcóyotl y de otros *tlamatinime*. Las doctrinas atribuidas a Quetzalcóatl serían para ellos punto de partida de reflexiones de hondo sentido espiritualista acerca de los antiguos temas de *Tloque nahuaque*, el “Dueño del cerca y del junto”, los rostros y corazones humanos, la superación personal de la muerte y la posibilidad de decir palabras verdaderas en un mundo en el que todo cambia y perece. Dentro de este contexto, el pensamiento de Nezahualcóyotl, mejor que el de otros contemporáneos suyos, habría de desarrollarse guiado por su intuición, hasta llegar a formular una de las más hondas versiones de lo que hemos llamado filosofía náhuatl.

En vez de detenernos aquí a relatar anécdotas acerca de la vida de Nezahualcóyotl, preferimos concentrar la atención en lo que parece haber sido la trayectoria, los temas y problemas, de ese su pensar filosófico. Diremos sólo que para el estudio de su vida son fuentes principales los *Anales de Cuauhtitlan*, las obras de los historiadores tezcocanos Ixtlilxóchitl y Pomar, así como, con carácter de secundarias, las relaciones e historias de fray Juan de Torquemada y de Chimalpain Cuauhtlehuanitzin. Lo que podemos conocer de su pensamiento y creación poética se conserva en las mismas colecciones de cantares prehispánicos de las que provienen los textos de los otros forjadores de cantos de los que habremos también de ocuparnos en el presente trabajo.

Mencionando únicamente los momentos más sobresalientes, recordaremos que nació en Tezcoco en el año 1-Conejo, 1402, teniendo por padres al señor

Ixtlilxóchitl el Viejo y a Matlalcihuatzin, hija de Huitzilíhuitl, segundo señor de Tenochtitlan.⁷⁵ Como ya lo hemos dicho, desde los días de su infancia recibió Nezahualcóyotl esmerada educación, tanto de sus ayos en el palacio paterno, como de sus maestros en el principal *Calmécac* de Tezcoco. Gracias a esto pudo adentrarse desde un principio en el conocimiento de las doctrinas y sabiduría heredadas de los toltecas.

Según el historiador Chimalpain, en el año 4-Conejo, 1418, cuando el joven príncipe contaba dieciséis años de edad, vio morir a su padre asesinado por las gentes de Tezozómoc de Azcapotzalco y la ruina de Tezcoco sometida al poder de la nación tecpaneca. La muerte de su padre era el comienzo de una larga serie de desgracias, persecuciones y peligros referidos con detalle en la mayoría de las crónicas e historias. Rasgo sobresaliente de Nezahualcóyotl en tan difíciles circunstancias fue su sagacidad que, unida a su audacia, habría de llevarle al fin al triunfo sobre sus enemigos. Y seguramente que ya desde esta época tuvo ocasión de entrar en contacto con algunos poetas y sabios como es el caso de Tochihuitzin Coyolchiuhqui, “el forjador de cascabeles”, uno de los hijos de Itzcóatl que le ayudó a escapar en el momento en que las gentes de Azcapotzalco perpetraban la muerte de su padre.

Ganándose el favor de los señores de varios estados vecinos, entre ellos de los de Huexotzinco y Tlaxcala, y sobre todo el de sus parientes por línea materna, o sea de los aztecas que también iniciaban entonces su lucha contra los de Azcapotzalco, Nezahualcóyotl pudo emprender la liberación de los dominios de su padre. Así, según el testimonio de los *Anales de Cuauhtitlán*, en el año 3-Conejo, 1430, logró conquistar el señorío de Coatlinchan.⁷⁶ Al fin, después de numerosas batallas que trajeron consigo la derrota completa de los tecpanecas, Nezahualcóyotl pudo coronarse en 1431 y dos años más tarde establecerse de manera definitiva en Tezcoco con el apoyo y la alianza de México-Tenochtitlan.



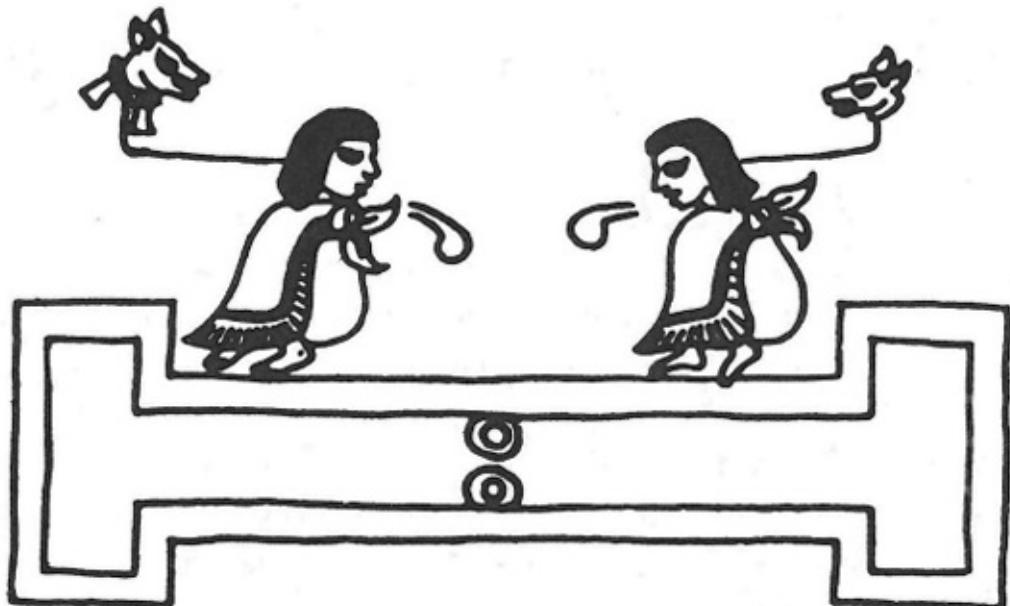
El príncipe tezcocano oculto en un árbol presencia la muerte de su padre. (*Códice Xólotl*, VII.)

Su largo reinado de más de cuarenta años aparece en los textos como una época de esplendor en la que florecen extraordinariamente las artes y la cultura. Nezahualcóyotl edificó palacios, templos, jardines botánicos y zoológicos. Fue consejero de los reyes aztecas y, como arquitecto extraordinario, dirigió la construcción de calzadas, las obras de introducción del agua a México, la edificación de los diques o albaradas para aislar las aguas saladas de los lagos e impedir futuras inundaciones. Su descendiente, el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl nos habla pormenorizadamente de las obras emprendidas por Nezahualcóyotl y describe con fruición lo que llegaron a ser sus palacios con salas dedicadas a la música y a la poesía, en donde se reunían los sabios, los conocedores de los astros, los sacerdotes, los jueces y todos cuantos se interesaban por lo más elevado de las creaciones dentro de ese nuevo florecimiento cultural hondamente cimentado en la tradición de los toltecas.⁷⁷

Como legislador, promulgó Nezahualcóyotl una serie de leyes, muchas de las cuales se conservan en antiguas transcripciones que dejan entrever su sabiduría y profundo sentido de justicia.⁷⁸ Es cierto que, por su alianza con México-Tenochtitlan hubo de participar en numerosas guerras y tuvo también que transigir en lo tocante a prácticas y ceremonias religiosas con las que en más de una ocasión manifestó su desacuerdo. Pero, según parece, en su vida personal se apartó del culto a los dioses de la religión oficial y se opuso, hasta donde le fue posible, al rito de los sacrificios de hombres. Como testimonio visible de su más íntima persuasión y del sesgo que había dado a su pensamiento, frente al templo del dios Huitzilopochtli que se levantaba en Tezcoco en reconocimiento del

predominio azteca, edificó Nezahualcóyotl otro templo con una elevada torre compuesta de varios cuerpos que simbolizaban los travesaños o pisos celestes, sin imagen alguna, en honor de *Tloque Nahuaque*, “el dueño del cerca y del junto, el invisible como la noche e impalpable como el viento”, el mismo al que hacía continua referencia en sus meditaciones y poemas.⁷⁹

Otras muchas anécdotas y hechos importantes en la vida de Nezahualcóyotl podrían aducirse para dar mejor idea de lo que fue su rostro y corazón de hombre “con carne y color”. Algunos episodios más habrán de ser consignados en este mismo libro al tratar de otros poetas y sabios con quienes Nezahualcóyotl mantuvo diversas formas de relación. Así nos ocuparemos de la mayor y más lamentable de sus flaquezas, con ocasión de su encuentro con su vasallo, el también poeta Cuacuauhtzin de Tepechpan, de cuya mujer había de quedar prendado con bien trágicas consecuencias. Igualmente, al hablar de Axayácatl, el tlatoani o rey de Tenochtitlan, volverá a aparecer Nezahualcóyotl influyendo en su elección y actuando como consejero y aliado de la nación azteca. Finalmente en la biografía de su hijo Nezahualpilli, una vez más quedará manifiesta su previsión de hombre sabio que lo movió a escoger por sucesor a quien como él habría de acrecentar el ya bien cimentado prestigio de Tezcoco.



Nezahualcóyotl juega a la pelota con su fiel servidor Coyohua. (Códice Xolotl, IX.)

Setenta y un años vivió el sabio señor de Tezcoco, y fue precisamente al sentir ya cercana su muerte, cuando dio a conocer su determinación de ser sucedido por su hijo Nezahualpilli. Entre las últimas disposiciones que dictó, además de encomendar a Nezahualpilli a la tutela del prudente Acapioltzin, reconciliado ya Nezahualcóyotl con la idea de la muerte sobre la que tanto había meditado, pidió que al sobrevenirle ésta, no se diera puerta a la inquietud ni se causara pesar al pueblo. Su descendiente, el historiador Ixtlilxóchitl nos ha conservado las que parecen haber sido sus postreras palabras:

Yo me hallo muy cercano a la muerte, y fallecido que sea, en lugar de tristes lamentaciones cantaréis alegres cantos, mostrando en vuestros ánimos valor y esfuerzo para que las naciones que hemos sujetado y puesto de bajo de nuestro imperio, por mi muerte no hallen flaquesa de ánimo en vuestras personas sino que entiendan que cualquiera de vosotros es solo bastante para tenerlos sujetos...⁸⁰

Ocurrió la muerte de Nezahualcóyotl, como ya se ha dicho, en el año 6-Pederal, según nuestra cuenta, en el de 1472. Al hacer recordación de ella cronistas e historiadores sin excepción se empeñan en lograr un postrer elogio de Nezahualcóyotl, queriendo sintetizar lo que fueron sus méritos y creaciones sobre todo como poeta y pensador. Aduciremos aquí tan sólo algo de lo que escribió el mismo Ixtlilxóchitl:

De esta manera acabó la vida de Nezahualcóyotl, que fue el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este Nuevo Mundo... porque fue muy sabio en las cosas morales y el que más vaciló, buscando de dónde tomar lumbre para certificarse del verdadero Dios... como se ha visto en el discurso de su historia, y dan testimonio sus cantos que compuso... Y aunque no pudo de todo punto quitar el sacrificio de los hombres conforme a los ritos mexicanos, todavía alcanzó con ellos que tan solamente sacrificasen a los habidos en guerra, esclavos y cautivos y no a sus hijos y naturales que solían tener de costumbre...⁸¹

Y como para dar mayor apoyo a estas sus palabras y a todo lo dicho acerca de Nezahualcóyotl, señala luego el cronista tezcocano con particular énfasis cuáles han sido los testimonios y fuentes de que se ha valido:

Autores son de todo lo referido y de lo demás de su vida y hechos los infantes de México, Itzcoatzin y Xiuhcozcatzin, y otros poetas e históricos en los anales de las tres cabezas de esta Nueva España, y en particular en los anales que hizo el infante Quauhtlatzacuilotzin, primer señor del pueblo de Chiauhatl, que comienzan desde el año de su nacimiento hasta el tiempo del gobierno del rey Nezahualpiltzintli. Y asimismo se halla en las relaciones que escribieron los infantes de la ciudad de Tezcoco, D. Pablo, D. Toribio, D. Hernando Pimentel y Juan de Pomar, hijos y nietos del rey Nezahualpiltzintli de Tetzcoco, y asimismo el infante D. Alonso Axayacatzin, señor de Iztapalapan, hijo del rey Cuitláhuac y sobrino del rey Motecuhzomatzin...⁸²

Lamentablemente las obras de algunos de estos que Ixtlilxóchitl llama “poetas e históricos” están para nosotros perdidas en la actualidad. Sin embargo tanto las

varias fuentes indígenas conocidas, a las que ya nos hemos referido, como las pocas biografías que de Nezahualcóyotl se han escrito en fecha más reciente, permiten a quien lo desee un acercamiento mucho más profundo a la vida azarosa, fecunda y extraordinaria del gran señor de Tezcoco.

Siendo nuestro propósito estudiar aquí sobre todo su poesía y su pensamiento, ensayaremos a continuación una primera forma de interpretación con base en el análisis de algunas de las composiciones que con sentido crítico pueden tenerse como suyas. Cerca de treinta son los poemas conservados en las colecciones de cantares prehispánicos como obra de Nezahualcóyotl. Aunque no conocemos las fechas en que cada uno fue compuesto, sí es posible descubrir en ellos varios temas centrales que se entrelazan espontáneamente y siguen la que en rigor puede llamarse una cierta forma de secuencia lógica. Entre los grandes temas sobre los que discurrió el pensamiento de Nezahualcóyotl están el del tiempo o fugacidad de cuanto existe, la muerte inevitable, la posibilidad de decir palabras verdaderas, el más allá y la región de los descarnados, el sentido de “flor y canto”, el enigma del hombre frente al Dador de la vida, la posibilidad de vislumbrar algo acerca del “inventor de sí mismo”, y en resumen, los problemas de un pensamiento metafísico por instinto que ha vivido la duda y la angustia como atributos de la propia existencia.

Es cierto, y también inevitable, que en esta presentación del pensamiento de Nezahualcóyotl a través de su poesía se dejara sentir la interpretación subjetiva de quien esto escribe. Pero si es éste insalvable escollo en el estudio de la obra del sabio tezcocano, no estamos ante un caso de excepción. También han sido numerosas y distintas las interpretaciones de las ideas, asimismo, sólo fragmentariamente conocidas de quienes, como los filósofos presocráticos o los primeros sabios del Indostán o de China, vivieron y pensaron en tiempos lejanos y en culturas tan diferentes. Así sin pretensiones ingenuas, aunque con cautela y sentido crítico, mostraremos algo de lo que nos parece haber sido la trayectoria del pensamiento de Nezahualcóyotl. Más allá de toda hipérbole, y a pesar de las limitaciones de interpretación, sus textos, fruto de auténtica intuición y de un meditar sin descanso, bien podrían paragonarse con otras composiciones, ejemplos clásicos de poesía filosófica de valor universal.

Punto de partida de Nezahualcóyotl parece haber sido su profunda experiencia del cambio y del tiempo, en lengua náhuatl, *cáhuitl*, “lo que nos va dejando”. Todo en *tlaltícpac*, “sobre la tierra”, es transitorio, aparece un poco aquí, para luego desgarrarse y desvanecerse para siempre. Oigamos la expresión misma de Nezahualcóyotl:

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarra.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.⁸³

Si el jade y el oro se quiebran y rompen, los rostros y corazones, más frágiles aún, por muy nobles que hayan sido, como flores habrán de secarse y cual si fueran pinturas quedarán borrados:

Percibo lo secreto, lo oculto:
¡Oh vosotros señores!
Así somos,
somos mortales,
de cuatro en cuatro nosotros los hombres,
todos habremos de irnos,
todos habremos de morir en la tierra...

Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor,
nos iremos secando
aquí sobre la tierra.
Como vestidura de plumaje de ave zacuán,
de la preciosa ave de cuello de hule,
nos iremos acabando...
Meditadlo, señores,
águilas y tigres,
aunque fuerais de jade,
aunque fuerais de oro
también allá iréis,
al lugar de los descarnados.
Tendremos que desaparecer,
nadie habrá de quedar.⁸⁴

La persuasión de que en la tierra sólo por breve tiempo dura la reunión de los rostros y corazones es raíz de la tristeza, pero también principio de nuevas formas de pensamiento en el ánimo de Nezahualcóyotl:

Estoy embriagado, lloro, me aflijo,
pienso, digo,
en mi interior lo encuentro:
si yo nunca muriera,
si nunca desapareciera.

Allá donde no hay muerte,
allá donde ella es conquistada,
que allá vaya yo.
Si yo nunca muriera,
si yo nunca desapareciera.⁸⁵



Nezahualcóyotl con la princesa Azcalxochitzin y dos artistas de Tezcoco. (*Códice Tlotzin.*)

Las doctrinas religiosas, aceptadas por el estado y por el pueblo, acerca de la supervivencia de los guerreros como compañeros del sol, o de una vida feliz en los jardines de Tláloc, o teniendo que hacer frente a peligros y pruebas en las moradas inferiores del *Mictlan*, la región de los muertos, eran ya objeto de duda en el pensamiento de no pocos *tlamatinime*. Nezahualcóyotl, recordando conceptos antiguos, tal vez de origen tolteca, expresa su duda preguntándose a dónde hay que ir, o qué sabiduría hay que encontrar para llegar a *Quenonamican*, “donde de algún modo se vive”, a *can on ayac micohua* a “donde la muerte no existe”:

¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
hay incineramiento de gente.
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.⁸⁶

Nezahualcóyotl mismo enderezó su corazón, lo que equivale a decir, entendiendo la connotación náhuatl de *yóllotl* (corazón), que dio un sentido a *su movilidad*, a su núcleo dinámico. Fortalecido el corazón, Nezahualcóyotl afirma haber descubierto el significado profundo de “flor y canto”, expresión náhuatl del arte y el símbolo, para poder acercarse gracias a él, desde *tlaltícpac* (desde la

tierra), a la realidad de “lo que está sobre nosotros y la región de los dioses y de los muertos”. Cuatro líneas magistrales dan testimonio de su descubrimiento:

Por fin lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor...
¡Ojalá no se marchiten!⁸⁷

El corazón que ha comprendido al fin cuál ha de ser su camino, desea entonces hallar los cantos y flores que nunca perecen. Nezahualcóyotl no caerá de nuevo en la duda. Su corazón habrá de encontrar flores y cantos con vida y raíz. Probablemente, por esto, dejó dicho:

No acabarán mis flores,
no cesaran mis cantos.
Yo cantor los elevo,
se reparten, se esparcen.
Aun cuando las flores
se marchitan y amarillecen,
serán llevadas allá,
al interior de la casa
del ave de plumas de oro.⁸⁸

Y es que, como él mismo lo apunta, el corazón de quien ha descubierto flores y cantos ha nacido para cantar, tiene su casa en la primavera que nunca termina, puede en fin acercarse al misterio de los dioses y los muertos. El sabio señor de Tezcoco, conocedor de las doctrinas toltecas, hizo objeto de su meditación el tema de *Tloque Nahuaque*, el Dueño de la cercanía y la proximidad, que es también *Moyocoyatzin*, el que se está inventando a sí mismo. Por los senderos de flor y canto expresó su pensamiento acerca de “quien es como la noche y el viento”, el Dador de la vida, que en su libro de pinturas ha hecho el boceto de nuestros rostros y corazones, el arbitrario inventor que también escribe y dibuja con flores y cantos:

Con flores escribes, Dador de la vida,
con cantos das color,
con cantos sombreas
a los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres,
sólo en tu libro de pinturas vivimos,
aquí sobre la tierra.
Con tinta negra borraráς
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.
Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.⁸⁹

El rostro y el corazón del hombre en la tierra están cerca y lejos de *Moyocoyatzin*, el inventor de sí mismo. Es cierto que águilas y tigres, hermandad y nobleza existen en el libro de pinturas del Dueño del cerca y del junto. Mas, a pesar de esto, el supremo Dador de la vida, como noche y viento que es para el hombre, permanece oculto e inalcanzable. El pensamiento de Nezahualcóyotl ahondando en el misterio se dirige a *Tloque Nahuaque*, expresando precisamente esta imposibilidad de acercarse a él:

Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra,
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
del Dador de la vida...
¿A dónde pues iremos...?
Enderezáos, que todos
tendremos que ir al lugar del misterio...⁹⁰

No obstante haber afirmado que “nadie puede decirse o ser amigo del Dador de la vida”, Nezahualcóyotl continuó tenazmente su búsqueda. Muchas son las flores y los cantos de sus textos acerca de la divinidad que podríamos aducir aquí. Ofrecemos sólo dos testimonios más. El primero es expresión de preguntas, casi diríamos dudas, sobre la realidad y raíz de quien en sí mismo inventa su palabra y da ser en su misterioso libro de pinturas:

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),
dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz),
El Dador de la vida
sólo se muestra arbitrario.

¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Porque él es el Dador de la vida.⁹¹

Por encima de las dudas y del misterio que circundan al Dador de la vida, es menester aceptar su realidad. Esto es lo único que da tranquilidad y raíz al corazón. Tal parece ser la conclusión a que llegó Nezahualcóyotl en su esfuerzo por acercarse al misterio de lo divino. Si *Tloque Nahuaque* es arbitrario e incomprensible, es también el Dador de la vida en cuyo libro de pinturas existimos. Los rostros humanos deben aceptar el misterio; deben invocar y alabar a *Tloque Nahuaque*. Así se puede vivir en la tierra.

Las flores y los cantos, el arte, creación la más humana del hombre, son el camino para acercarse. Al parecer, el mismo Dador de la vida con sus propias flores y cantos quiso embriagarnos aquí. El siguiente texto de Nezahualcóyotl aparece, desde este punto de vista, como la síntesis final de su pensamiento:

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.

Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
Él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,
nadie puede ser amigo
del Dador de la vida;
sólo es invocado,
a su lado,
junto a él,
se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.

Nadie en verdad
es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como sí entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a ti y a tu lado.

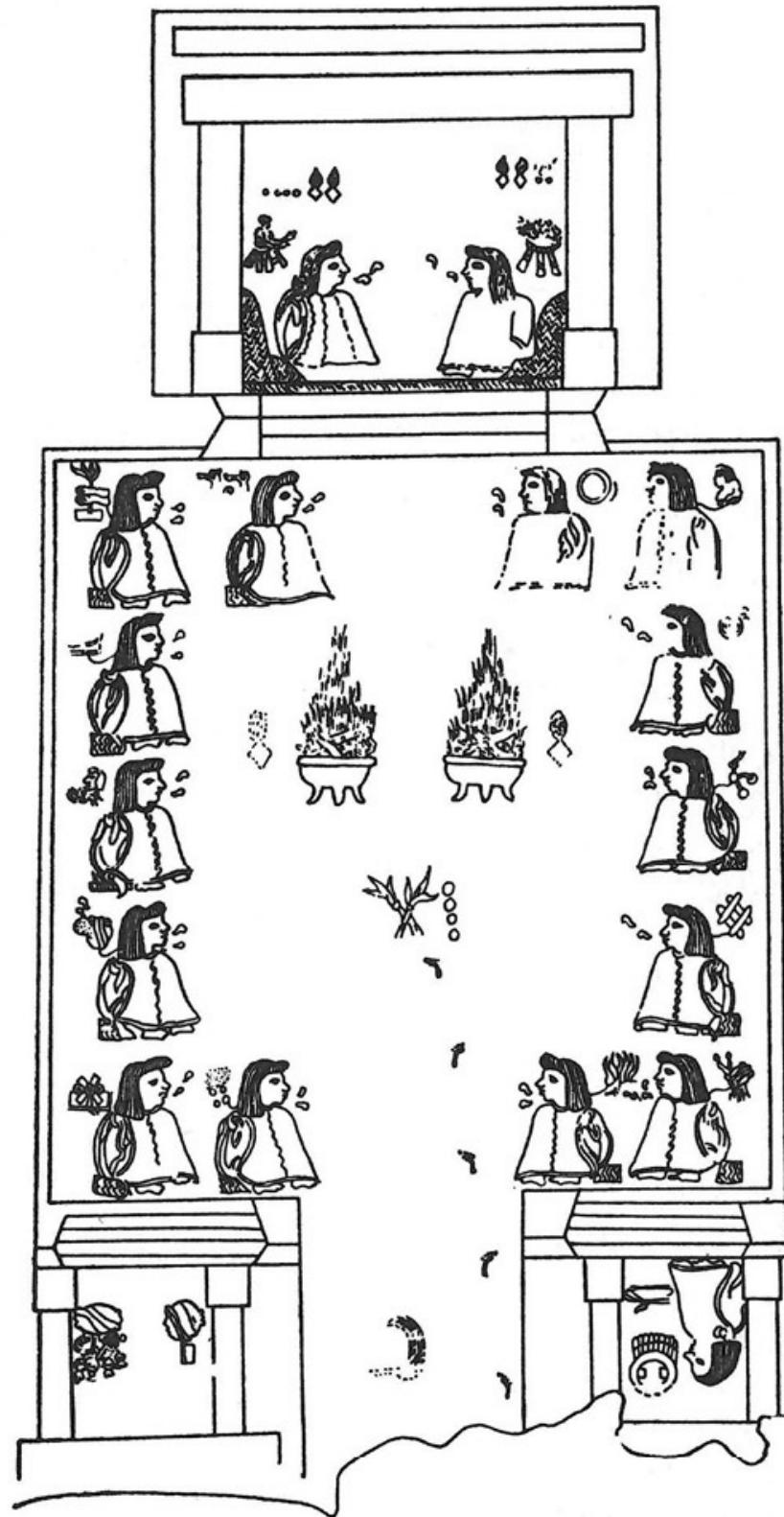
Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí.

Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.
Sólo tú alteras las cosas,
como lo sabe nuestro corazón:
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.⁹²

Quien tenga por pesimista la conclusión a que llegó Nezahualcóyotl, debe tener presente la que podría describirse como dialéctica interna de su pensamiento: afirma que nadie puede ser amigo del Dador de la vida, que nadie puede estar acaso a su lado en la tierra, pero al mismo tiempo sostiene que es destino humano buscarlo, como quien entre las flores va en pos de alguien. El que lo invoca, el que lo busca, podrá vivir en la tierra. Podrá incluso decir que se encuentra a su lado, junto a él, precisamente porque él es Dueño de la cercanía y la proximidad. El pensamiento puro lleva probablemente a la duda: “¿eres tú verdadero, tienes raíz?” Porque, “todo lo que es verdadero dicen que no es verdadero...”

Mas, esta idea, la imposibilidad de comprender la raíz del que sólo se muestra arbitrario hace sufrir al corazón. Invocar, en cambio, a *Tloque Nahuaque*, parece ya haberlo encontrado, da descanso y hace posible existir en la tierra. Persuadido Nezahualcóyotl de que no acabarán sus flores y cantos, confía y reposa en esta postrer conclusión: el Dador de la vida tal vez nos embriaga; nosotros lo seguimos buscando “como si entre las flores buscáramos a alguien”.

Las ideas expuestas, con base en estos poemas atribuidos fundadamente al príncipe sabio Nezahualcóyotl, constituyen un primer intento de comprensión de su pensamiento. Amerita éste un estudio mucho más amplio, literario y filosófico a la vez, en el que se incluyan todas aquellas composiciones y discursos que, después de cuidadosa crítica documental, puedan tenerse por suyos. Acabará de verse así que, si en su obra hay elementos, ideas y metáforas, que fueron patrimonio en común de quienes cultivaron la poesía en los tiempos prehispánicos, hay también enfoques y sobre todo una trayectoria de pensamiento que son reflejo inconfundible de su propia persona. Otros poemas suyos, que enseguida ofrecemos en su original náhuatl y en la versión castellana que hemos preparado, contribuirán mejor que cualquier ponderación al intento de acercarse a lo que parece haber sido el alma del pensamiento y la belleza de expresión del celeberrimo Nezahualcóyotl.



La corte de Tezcoco. (*Códice Quinatzi.*)

NOTAS

⁷¹ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, f. 18 v.

⁷² *Ibid.*, f. 34 r.

⁷³ Entre las biografías de Nezahualcóyotl citaremos tan sólo dos: Vigil, José María, *Nezahualcóyotl, el rey poeta* (nueva edición), Biblioteca Mínima Mexicana, ediciones de Andrea, México, 1957. Gillmor, Frances, *Flute of the Smoking Mirror (a portrait of Nezahualcóyotl)*, The University of New México Press, 1949.

⁷⁴ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, t. II, p. 82.

⁷⁵ Concuerdan respecto de esta información los *Anales de Chimalpantecuhtli*, el propio cronista Ixtlilxóchitl, Torquemada, los *Anales de Cuauhtitlán*, así como otras varias fuentes indígenas.

⁷⁶ *Anales de Cuauhtitlán*, *op. cit.*, p. 165.

⁷⁷ Véase Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, t. II, pp. 173-181 y 212. El *Códice o Mapa Quinatzin*, manuscrito de origen tezcocano, ofrece asimismo una representación pictográfica de los palacios de Nezahualcóyotl. Véase, *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, época I. t. II, México 1885, pp. 345-368.

⁷⁸ *Ibid.*, t. I, pp. 237-239 y t. II, pp. 187-193.

⁷⁹ Véase lo dicho a este respecto por Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva. *op. cit.*, p. 227.

⁸⁰ *Ibid.*, t. II, p. 242.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 243-244.

⁸² *Ibid.*, pp. 244-245.

⁸³ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 17 r.

⁸⁴ Ms. *Romances de los señores de Nueva España*, fols. 36 r.

⁸⁵ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 17 v.

⁸⁶ *Ibid.*, fol. 70 r.

⁸⁷ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*. fol. 19 v.

⁸⁸ Ms. *Colección de cantares mexicanos*, fol. 16 v.

⁸⁹ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, fol. 35 r.

⁹⁰ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 13 v.

⁹¹ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, fols. 19 v. y 20 r.

⁹² *Ibid.*, fols. 4 v. y 5 v.

In chololiztli icuic

O nen notlacatl,
o nen nonquizaco
teotl ichan in tlalticpac,
¡innotolinia!
In ma on nel nonquiz,
in ma on nel nontlacat.
Ah niquitohua yece...
¿tlen naiz?
¡anonohuaco tepilhuan!,
¿at teixo ninemi?,
¿Quen huel?,
¡xon mimati!

¿Ye ya nonehuaz in tlalticpac?
Ye ya tle in nolhuil?
zan nitoliniya,
tonehua noyollo,
tinocniuh in ayaxcan
in tlalticpac, ye nican.

¿Quen in nemohua in tenahuac?
¿Mach ilihuiztia,
nemia tehuic, teyaconi?

¡Nemi zan ihuiyan,
zan icemelia!
In zan nonopechtega,
zan nitolotinemi
in tenahuac.
Zan ye ica nichoca,
¡nicnotlamati!,

Canto de la huida
(De Nezahualcóyotl cuando andaba huyendo
del señor de Azcapotzalco)

En vano he nacido,
en vano he venido a salir
de la casa del dios a la tierra,
¡yo soy menesteroso!
Ojalá en verdad no hubiera salido,
que de verdad no hubiera venido a la tierra.
No lo digo, pero...
¿qué es lo que haré?,
¡oh príncipes que aquí habéis venido!,
¿vivo frente al rostro de la gente?
¿qué podrá ser?,
¡reflexiona!

¿Habré de erguirme sobre la tierra?
¿Cuál es mi destino?,
yo soy menesteroso,
mi corazón padece,
tú eres apenas mi amigo
en la tierra, aquí.

¿Cómo hay que vivir al lado de la gente?
¿Obra desconsideradamente,
vive, el que sostiene y eleva a los hombres?

¡Vive en paz,
pasa la vida en calma!
Me he doblegado,
sólo vivo con la cabeza inclinada
al lado de la gente.
Por esto me aflijo,
¡soy desdichado!,
no nicnocabahualoc
in tenahuac tlalticpac.

¿Quen quinequi noyollo,
Ipal nemohuani?
¡Ma oc melel on quiza!
A icnopillotl ma oc timalihui,
monahuac, titeotl.
¿At ya nech miquitlani?

¿Azomo ye nelli tipaqui,
ti ya nemi tlalticpac?
Ah ca za tinemi
ihuan ti hual paqui in tlalticpac.
Ah ca mochi ihui titotolinia.

Ah ca no chichic teopouhqui
tenahuac ye nican.

Ma xi icnotlamati noyollo.

Maca oc tle xic yococa.

Ye nelli in ayaxcan

nincnopiltihua in tlalticpac.

Ye nelli cococ ye otimalihuico,
in motloc monahuac, in Ipal nemohua.

Zan niquintemohua,

niquilnamiqui in tocnihuan.

¡Cuix oc ceppa huitze,

in cuix oc nemiquihui?

Zan cen ti ya polihuia,

zan cen ye nican in tlalticpac.

¡Maca cocoya inyollo!,

itloc inahuac in Ipal nemohua.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*. Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas,
fols. 21 r - 22 v.)

he quedado abandonado
al lado de la gente en la tierra

¿Cómo lo determina tu corazón,
Dador de la Vida?

¡Salga ya tu disgusto !

Extiende tu compasión,
estoy a tu lado, tú eres dios.

¿Acaso quieres darme la muerte?

¿Es verdad que nos alegramos,
que vivimos sobre la tierra?
No es cierto que vivimos
y hemos venido a alegrarnos en la tierra.
Todos así somos menesterosos.
La amargura predice el destino
aquí, al lado de la gente.

Que no se angustie mi corazón.
No reflexiones ya más.
Verdaderamente apenas
de mí mismo tengo compasión en la tierra.

Ha venido a crecer la amargura,
junto a ti y a tu lado, Dador de la Vida.
Solamente yo busco,
recuerdo a nuestros amigos.
¿Acaso vendrán una vez más,
acaso volverán a vivir?

Sólo una vez perecemos,
sólo una vez aquí en la tierra.
¡Que no sufran sus corazones!
junto y al lado del Dador de la Vida.

Ma zan moquetzacan

¡Ma zan moquetzacan, nicnihuan!
In icnoque on cate in tepilhuan,
non Nezahualcoyotzin,
ni cuicanitl,
tzontecochotzin.
Xocon cui moxochiuh ihuan in mecacehuaz.
¡Ma ica xi mototi!
Zan tehuan nopiltzin,
zan ye ti Yoyontzin.
Ma xocon cua in cacahuatl,
in cacahuaxochitl,
¡ma ya on ihua in!
¡Ma ya netotilo,
ma necuicatilo!
Ah nican tochan,
ah nican tinemizque,
tonyaz ye yuhcan.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España.*
fols. 3 v. - 4 r.)

Poneos de pie

¡Amigos míos, poneos de pie!
Desamparados están los príncipes,
yo soy Nezahualcóyotl,
soy el cantor,
soy papagayo de gran cabeza.
Toma ya tus flores y tu abanico.
¡Con ellos parte a bailar!
Tú eres mi hijo,
tú eres Yoyontzin.
Toma ya tu cacao,
la flor del cacao,
¡que sea ya bebida!
¡Hágase el baile,
comience el dialogar de los cantos!
No es aquí nuestra casa,
no viviremos aquí,
tú de igual modo tendrás que marcharte.

Nitlayocoya

Nitlayocoya, nicnotlamatiya,
zan, nitepiltzin Nezahualcóyotl.
Xochitica ye ihuan cuicatica
niquimilnamiqui tepilhuan,
ayn oyaque,
yehua Tezozomoctzin,o yehuan Quahquauhtzin.

Oc nellin nemoan,
quenonamican.
¡Maya niquintoca in intepilhuan,
maya niquimonitquili toxochiu!
Ma ic ytech nonaci,
yectli yan cuicatl in Tezozomoctzin.
O ayc ompolihuiz in moteyo,
¡nopiltzin, Tezozomoctzin!,
anca za ye in mocuic a yca
nihualchoca,
yn zan nihualicnotlamatico,
nontiya.

Zan nihualayocoya, nicnotlamati.
Ayoquic, ayoc,
quenmanian,
titechyaitaquiu in tlalticpac,
yca, nontiya.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 25 r. y v.)

Estoy triste

Estoy triste, me afijo,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Con flores y con cantos
recuerdo a los príncipes,
a los que se fueron,
a Tezozomoc, a Quahquauhtzin.

En verdad viven,
allá en donde de algún modo se existe.
¡Ojalá pudiera yo seguir a los príncipes,
llevarles nuestras flores!
¡Si pudiera yo hacer míos
los hermosos cantos de Tezozomoc !
Jamás perecerá tu renombre,
¡oh mi señor, tú Tezozomoc !,
así, echando de menos tus cantos,
me he venido a afligir,
sólo he venido a quedar triste,
yo a mí mismo me desgarro.

He venido a estar triste, me afijo.
Ya no estás aquí, ya no,
en la región donde de algún modo se existe,
nos dejaste sin provisión en la tierra,
por esto, a mí mismo me desgarro.

Xopan cuicatl

Amoxcalco
pehua cuica,
yeyecohua,
quimoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Icahuaca cuicatl,
oyohualli ehuatihuitz,
zan quinanquiliya
toxochayacach.
Quimoyahua xochitl,
on ahuia cuicatl.

Xochiticpac cuica
in yectli cocoxqui,
ye con ya totoma
aitec.
Zan ye connanquila
in nepapan quechol,
in yectli quechol,
in huel ya cuica.

Canto de primavera

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto,
derrama flores,
alegra el canto.

Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
alegra el canto.

Sobre las flores canta
el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.
A él responden
varios pájaros rojos,
el hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

Amoxtlacuilo in moyollo,
tocuicaticaco,
in tictzotzona in mohuehueuh,
in ticuicanitl.
Xopan cala itec,
in tonteyahuiltya.

Zan tic moyahua
In puyuma xochitli,
in cacahua xochitli.

In ticuicanitl.
Xopan cala itec,
in tonteyahuiltya.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*. Colección Latinoamérica, Universidad de Texas, fols. 38
v. - 39 r.)

Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.

En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Tú sólo repartes
flores que embriagan,
flores preciosas.

Tú eres el cantor.

En el interior de la casa de la primavera,
alegras a las gentes.

Ye nonnocultonohua

Ye nonnocultonohua,
on nitepiltzin, Nezahualcóyotl.
Nicnechico cozcatl,
in quetzalin patlahuac,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
¡in tepilhuan!
Yxco nontlatlachia,
nepapan quaughtlin, ocelotl,
ye nonicyximatin chalchihuitl,
ya in maquitzli...

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional, fol.16 v).

Zan yehuan

Zan yehuan,
Ipal nemohua.
Ninentlamatia,
¿ac azo aic ic?
¿ac azo aic?
Nonahuiya in tenahuacan,

In zan tictlazotzetzelohua,
in motechpa ye huitz in monecultonol,
¡Ipal nemohua!
In izquixochitli, cacahuaxochitli,
zan noconelehuiya,
zan ninentlamatia...

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas,
fol. 20 r.)

Soy rico

Soy rico,
yo, el señor Nezahualcóyotl.
Reúno el collar,
los anchos plumajes de quetzal,
por experiencia conozco los jades,
¡son los príncipes amigos!
Me fijo en sus rostros,
por todas partes águilas y tigres,
por experiencia conozco los jades,
las ajorcas preciosas...

Solamente él

Solamente él,
el Dador de la Vida.
Vana sabiduría tenía yo,
¿acaso alguien no lo sabía?
¿Acaso alguien no?
No tenía yo contento al lado de la gente.

Realidades preciosas haces llover,
de ti proviene tu felicidad,
¡Dador de la vida!
Olorosas flores, flores preciosas,
con ansia yo las deseaba,
vana sabiduría tenía yo...

Xon ahuiyacan

Ica xon ahuiyacan ihuinti xochitli,
tomac mani.

Ma on te ya aquiloto
xochicozquitl.

In toquiappancaxochiuh,
tla celia xochitli,
cueponia xochitli.

Oncan nemi tototl,
chachalaca, tlatohua,
hual on quimati teotl ichan.

Zaniyo in toxochiuh
Ica tonahuiyacan.

Zaniyo in cuicatl
ica on pupulihui in amotlaocol

In tepilhuan ica yehua,
amelel on quiza.

Quiyocoya in Ipalmemohua,
Qui ya hual temohuiya
moyocoyatzin,
in ayahauilo xochitli,
ica yehua amelet on quiza.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*. Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas,
fol. 19 r.)

Alegraos

Alegraos con las flores que embriagan,
las que están en nuestras manos.
Que sean puestos ya
los collares de flores.
Nuestras flores del tiempo de lluvia,
fragantes flores,
abren ya sus corolas.
Por allí anda el ave,
parlotea y canta,
viene a conocer la casa del dios.
Sólo con nuestras flores
nos alegramos.
Sólo con nuestros cantos
perece vuestra tristeza.
Oh señores, con esto,
Vuestro disgusto se disipa.
Las inventa el Dador de la vida,
las ha hecho descender
el inventor de sí mismo,
flores placenteras,
con esto vuestro disgusto se disipa.

III. Cuacuauhtzin de Tepechpan

Cantor de la amistad traicionada
(mediados del siglo xv)

Hacia 1431, después de haber vencido para siempre a los tecpanecas de Azcapotzalco, el rey Itzcóatl en México-Tenochtitlan y el sabio Nezahualcóyotl en Tezcoco dedicaban su atención a reorganizar la vida de sus correspondientes estados. Entre los señoríos tributarios del reino de Aculhuacan-Tezcoco, ocupaba lugar prominente el de Tepechpan, situado al sur oeste de la antigua ciudad de los dioses, Teotihuacán. Por este tiempo y por disposición de Nezahualcóyotl, se estableció como gobernante de Tepechpan el noble Tencoyotzin. Tanto él como los gobernantes de otros trece señoríos, entre ellos los de Acolman, Coatlinchan, Huexotla y Otumba, adquirieron entonces, al decir del historiador Ixtlilxóchitl, el rango de grandes y consejeros en la corte de Tezcoco.⁹³ Confirmación de esto nos la ofrece el Códice de origen tezcocano conocido como *Mapa Quinatzin*, en el que se representan los palacios de Nezahualcóyotl con una gran sala en la que aparecen estos consejeros con los glifos que indican sus nombres, entre ellos Tencoyotzin de Tepechpan.



Cuacuauhtzin,
señor de Tepechpan
hacia el año 4-Caña
(1431). (*Mapa de
Tepechpan*.)

Otro importante manuscrito indígena proveniente de la misma región, el llamado *Mapa de Tepechpan*, deja ver por sus figuras y anotaciones lo que llegó a ser este señorío sobre todo a partir de los días del florecimiento logrado gracias a Nezahualcóyotl. Por la información que allí se ofrece sabemos que Tepechpan contaba entre los más prósperos dominios de Tezcoco.

Aunque hay discrepancia entre las fechas dadas por los códices *Quinatzin* y de *Tepechpan*, sabemos de cierto que el señor Tencoyotzin murió bien pronto y fue sucedido en el gobierno por su hijo Cuacuauhtzin. Según el ya citado Ixtlilxóchitl, Cuacuauhtzin había participado como capitán en varias guerras contra los enemigos de Tezcoco y México. En una de sus victorias había obtenido como botín gran cantidad de oro, piedras preciosas, mantas, plumajes y esclavos.⁹⁴ Si una parte de ese tesoro la destinó a los gastos de palacio y al creciente esplendor que daba a su corte de Tepechpan, otra la empleó como regalo presente enviado al noble azteca Temictzin con cuya hija Azcalxochitzin deseaba contraer matrimonio. Según el *Códice de Tepechpan*, en un año 13-Pederal (1440), Cuacuauhtzin alcanzó lo que pretendía y al fin vio llegar a su palacio a la joven princesa, de quien se dice que era “muy hermosa y dotada de gracia y bienes de naturaleza”. Por ser aún Azcalxochitzin en extremo joven, Cuacuauhtzin decidió esperar algún tiempo antes de celebrar nupcias con ella. En esa unión que tanto deseaba, ponía él el principio de su felicidad. Lo que poco después sucedió vino a demostrar que Azcalxochitzin, más que motivo de alegría, iba a ser ocasión de su infortunio y de su misma muerte.

Pero si la joven princesa iba a ser motivo de desgracia, el verdadero causante de ella fue el por otras razones sabio y justo Nezahualcóyotl. Tratando de la historia que aquí vamos a referir, admite Ixtlilxóchitl la culpabilidad de Nezahualcóyotl y añade sólo, en descargo del rey poeta, que “aunque los autores que alcanzaron este secreto, y fueron su hijo y nietos, le condenan por esto, la cosa más mal hecha que hizo en toda su vida, no le hallan otra más de ésta digna de ser tenida por mala y abominada, aunque el celo y amor le cegó...”⁹⁵ Y prueba de que Nezahualcóyotl se sintió culpable y llegó a dolerse de su actuación con Cuacuauhtzin, él mismo nos la ofrece cuando en uno de sus cantares lo recuerda:

Siento tristeza, me aflijo,
yo el príncipe Nezahualcóyotl:
con flores y con cantos
recuerdo a los príncipes,
a los que se fueron,
a Tezozomotzin y a aquel Cuacuauhtzin...⁹⁶

La condenación de Ixtlilxóchitl y el dolor de Nezahualcóyotl tienen su explicación en lo que sucedió cuando el rey de Tezcoco conoció a la princesa que había escogido Cuacuauhtzin para contraer con ella matrimonio. Como atenuante en favor de Nezahualcóyotl, recuerda la *Historia chichimeca* que “habiendo sido tan venturoso en todas sus cosas..., no se había casado el señor de Tezcoco conforme a la costumbre de sus pasados que es tener una mujer legítima de donde naciese el sucesor del reino...”; y esto le causaba “muy grande tristeza y melancolía”.⁹⁷

Con estos sentimientos salió un día Nezahualcóyotl y se fue caminando sin acompañante alguno, por los bosques que tenía en la orilla del lago, hasta que llegó al señorío de Tepechpan. Por coincidencia Cuacuauhtzin lo vio y lo invitó a pasar a su palacio y a comer con él:

Para más regalarlo quiso que en la mesa le sirviese Azcalxochitzin..., que está señora la criaba para tomar estado con ella y ser su mujer legítima y hasta entonces no la había gozado por no tener edad para el efecto. El rey Nezahualcóyotl cuando vio aquella señora tan hermosa y dotada de gracias y bienes de naturaleza, dejó todas las melancolías y tristezas que traía consigo y se le robó el corazón. Y disimulando lo mejor que pudo su pasión, se despidió de este señor y se fue a su corte, en donde dio orden con todo el secreto del mundo de mandar quitar la vida a Cuacuauhtzin por parecer mejor su hecho...⁹⁸



Cuacuauhtzin con la joven Azcalxochitzin, año 13-Pederal (1440). El texto en náhuatl dice: “A la hija de Temictzin de México la hace su mujer Cuacuauhtzin.” (*Mapa de Tepechpan.*)

Lo que poco después sucedió hace de esta historia narración paralela a la que relata la *Biblia* acerca de David y Urias. Cuacuauhtzin recibió la orden de ir a combatir a Tlaxcala. Dos capitanes tezcocanos tenían ya instrucción de ponerlo en el lugar más peligroso para que allí muriera. Pronto llegó al señor de Tepechpan la orden de salir a la guerra con rumbo a Tlaxcala. Inquiriendo un

poco, Cuacuauhtzin se apercibió de los ocultos motivos que tenía Nezahualcóyotl. Fiel a su señor, obedeció y se dispuso a marchar a la guerra lo que para él era tanto como encaminarse a la muerte.

Cuacuauhtzin, como veremos, además de gobernante de Tepechpan, era también forjador de cantos. Por ello pudo dejarnos en su poesía el testimonio de su tristeza. Ixtlilxóchitl, relator fiel de esta historia, nos da el siguiente comentario:

Así sospechó su daño y compuso unos cantos lastimosos que cantó en un despedimiento y convite que hizo de todos sus deudos y amigos...⁹⁹

Huelga entrar en detalles acerca del desenlace. Cuacuauhtzin pereció en la guerra. Su muerte, según el *Códice de Tepechpan*, fue en un año 3-Caña, 1443. Nezahualcóyotl pudo realizar entonces sus deseos e hizo suya a la princesa Azcalxochitzin de quien habría de nacer el más famoso de sus hijos, Nezahualpilli.

De todo este episodio, además de dos relaciones que de él hizo Ixtlilxóchitl y de los comentarios de otros cronistas como Torquemada, tenemos asimismo la transcripción de los cantos lastimosos que compuso y cantó Cuacuauhtzin en el convite que dio a sus deudos y amigos. Sus cantos fueron incluidos no una sino tres veces en las colecciones de origen prehispánico, prueba de que fueron famosos. Dos veces aparecen en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de México y una más en el que se halla en la Colección de la Universidad de Texas.

Cuacuauhtzin en compañía de parientes y amigos a los cuales ve por última vez, da a entender en forma velada el motivo de su dolor. Recuerda que en su vida ha cultivado las flores y los cantos: “mi corazón con ansia los desea...”, pero al ver que para siempre habrá de marcharse, repite una y otra vez que aquello mismo que antes era motivo de alegría, lo es ahora de tristeza:

Ahora sólo sufro con los cantos... anhelo las flores, quisiera hacerlas permanecer en mis manos... soy un desdichado...

Sabe que es enviado a la guerra para encontrar en ella la muerte. Quisiera evadirse y por ella pregunta a sus amigos: “¿a dónde iremos que nunca muramos?” Pero más que la muerte misma y más quizás que la pérdida de la princesa Azcalxochitzin, atormenta a Cuacuauhtzin la malévolas intención de Nezahualcóyotl a quien tenía por su amigo. En su canto alude al señor de Tezcoco: “tú tañes, dice de él, tu atabal de jades, haces resonar tu caracol azul y rojo...”



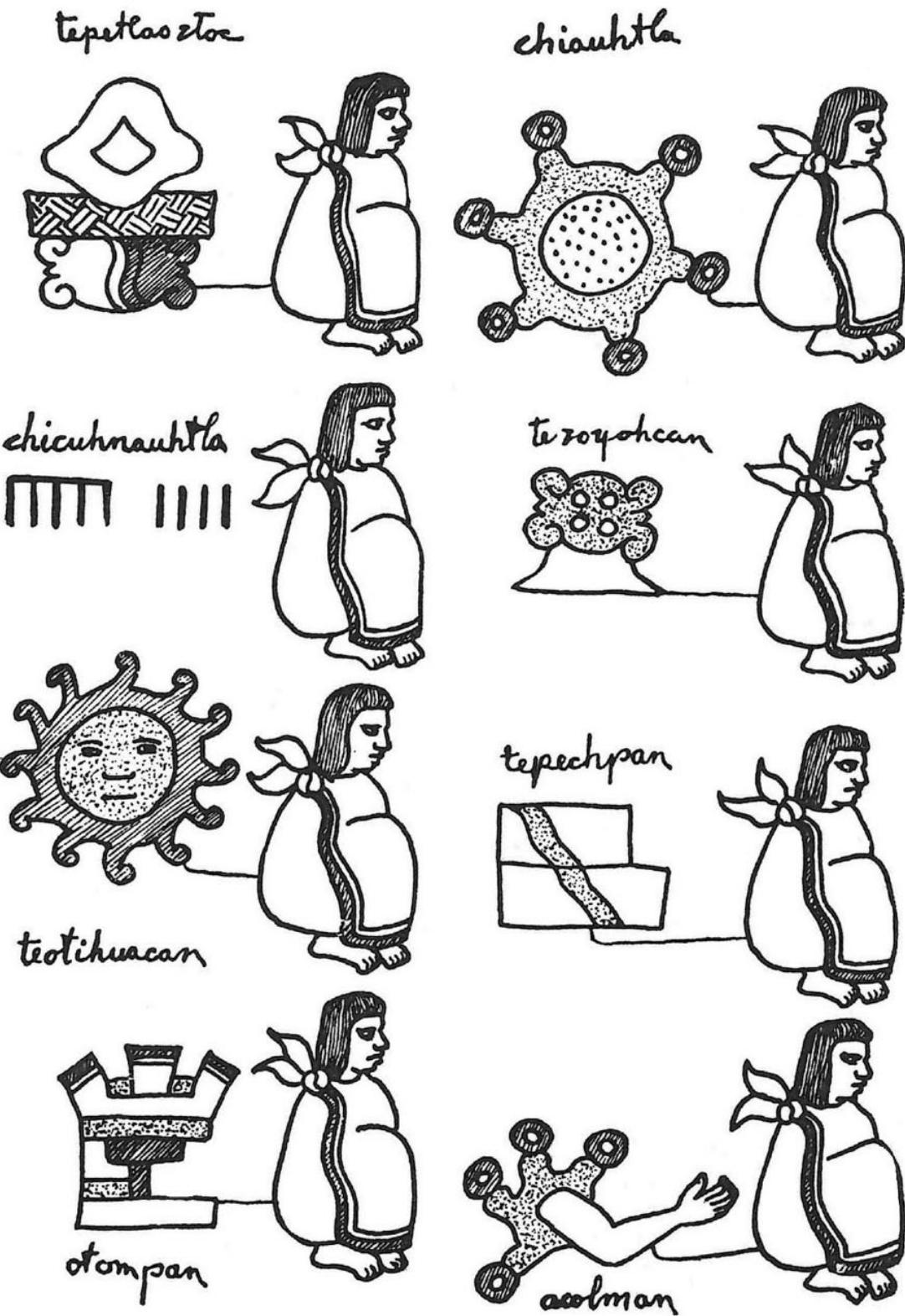
Cuacuauhtzin muere en la batalla,
año 3-Caña (1443). (*Mapa de Tepetlapan.*)

Nezahualcóyotl es forjador de cantos, pero sabio y poeta, tiene ahora un propósito desleal. Por obra de él, “los amigos tienen doliente el corazón”. A su pesar, Cuacuauhtzin hace una última alusión. Dirigiéndose al hostil y ausente Nezahualcóyotl, a quien designa con su sobrenombre de Yoyontzin, le pide que su corazón, en vez de dar entrada a la perfidia, “se abra como las flores y aprenda a caminar por las alturas”. “Tú me aborreces, le dice, tú me destinas a la muerte, yo ya me voy, voy a destruirme.” Y consciente de que su destino es irremediable, añade, prediciendo lo que habría de suceder: “Acaso por mí tú tengas que llora... oh amigo mío, pero yo ya me voy, ya me voy...”

El final del poema de Cuacuauhtzin se dirige a sus amigos invitados al banquete. Es su legado y su mensaje:

Todo es trabajo en vano... gozad, gozad aquí en la tierra, amigos míos... yo sólo soy menesteroso, yo Cuacuauhtzin... me llevaré las bellas flores, los bellos cantos...

En la más grande de las desgracias, en vísperas de la muerte concebida y planeada por el amigo poeta, la flor y el canto, la poesía símbolo y arte, sigue siendo valor y motivo que sólo a medias reconforta al corazón. Al menos por obra de estas flores y cantos lastimosos del convite, la memoria de Cuacuauhtzin conserva para nosotros su valor y sentido de verdad humanos, como el que han tenido las grandes tragedias de otros tiempos y latitudes.



Tributarios de Tezcoco entre los que figura el Señor de Tepechpan.
(Códice Xólotl, VIII.)

NOTAS

- ⁹³ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 vols., México, 1891-1892, vol. II, pp. 167, 176-178.
- ⁹⁴ *Ibid.*, t. II, p. 214. Acerca de la vida y la obra de Cuacuauhtzin hay un interesante trabajo de Ángel Ma. Garibay K., “Cuacuauhtzin, romántico náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México 1965, vol. V. pp. 9-18.
- ⁹⁵ *Ibid.*, t. II, p. 217.
- ⁹⁶ Ms. *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional de México, fol. 25 r.
- ⁹⁷ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, pp. 213-214.
- ⁹⁸ *Ibid.*, p. 214-15.
- ⁹⁹ *Loc. cit.*

Cuacuauhtzin icnociuicatl

Quinenequi xochitli zan noyollo,
zan nomac on mania.
Zan nicuicanentlamati,
zan nicuicayeyecohua in tlalticpac.
Ni Cuacuauhtzin,
ninonconequi xochitl,
zan nomac on mani,
in ninentlamati.

¿Can nelpa tonyazque
in aic timiquizque?
Ma zan ni chalchihuitl,
ni teocuitlal,
zan ye on nipitzaloz,
on nimamalihuaz in tlatillan.
Zan noyoliyo,
ni, Cuacuauhtzin, zan ninentlamati.

Mochalchiuhteponaz,
in moxiuhquecholQUIZ, yuh tocon ya pitza,
zan ye ti Yoyontzin.
In o ya hual acic,
on ya moquetza in cuicanitl.
Cuel zan xon ahuiyacan,
ma ya hual moquetza
a inyollo in cocohua.
In o ya hual acic,
on ya moquetza.in cuicanitl.

In ma moyollo motoma,
in ma ya moyollo acotinemi.
Ti nech cocolia,
ti nech miquitlani.

Canto triste de Cuacuauhtzin

Flores con ansia mi corazón deseja.
Que estén en mis manos.
Con cantos me aflijo,
sólo ensayo cantos en la tierra.
Yo, Cuacuauhtzin,
con ansia deseo las flores,
que estén en mis manos,
yo soy desdichado.

¿Adónde en verdad iremos
que nunca tengamos que morir?
Aunque fuera yo piedra preciosa,
aunque fuera oro,
seré yo fundido,

allá en el crisol seré perforado.
Sólo tengo mi vida,
yo, Cuacauhtzin, soy desdichado.

Tu atabal de jades,
tu caracol rojo y azul así los haces ya resonar,
tú, Yoyontzin.
Ya ha llegado,
ya se yergue el cantor.
Por poco tiempo alegraos,
vengan a presentarse aquí
los que tienen triste el corazón.
Ya ha llegado,
ya se yergue el cantor.

Deja abrir la corola a tu corazón,
deja que ande por las alturas.
Tú me aborrees,
tú me destinas a la muerte.
In nonoya ye ichan,
ninopolihui.
Ac azo yo oc ic noca xi hual chocha,
noca xi hual icnotlamati,
zan ti nocniuh,
zan ye niyauh,
zan ye niyauh ye ichan.
Zan quitohua noyollo,
ayoc ceppa ye nihuitz,
ayoc ceppa niquizaquiuh in yece in tlalticpac,
zan ye niyauh, zan ye niyauh ye ichan.

Zan nen tequitl,
Xon ahuiyacan xon ahuiyacan, tocnihuan.
¿Ha tamonahuizque,
ha tahuellamatizque, tocnihuan?
Ca niccuiz in yectli xochitli,
in yectli yan cuicatl.
O aic in xopan niquichihua,
nican zan ninotolinia,
zan ye ni Cuacauhtzin,
¿Ha tamonahuiyazque,
ha tahuellamatizque, tocnihuan?
Ca niccuiz in yectla xochitli,
in yectli yan cuicatl.

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas,
fols. 26 r. -27 v.)

Ya me voy a su casa,
pereceré.
Acaso por mí tú tengas que llorar,
por mí tengas que afligirte,
tú, amigo mío,
pero yo ya me voy,
yo ya me voy a su casa.
Sólo esto dice mi corazón,
no volveré una vez más,
jamás volveré a salir sobre la tierra,
yo ya me voy, ya me voy a su casa.

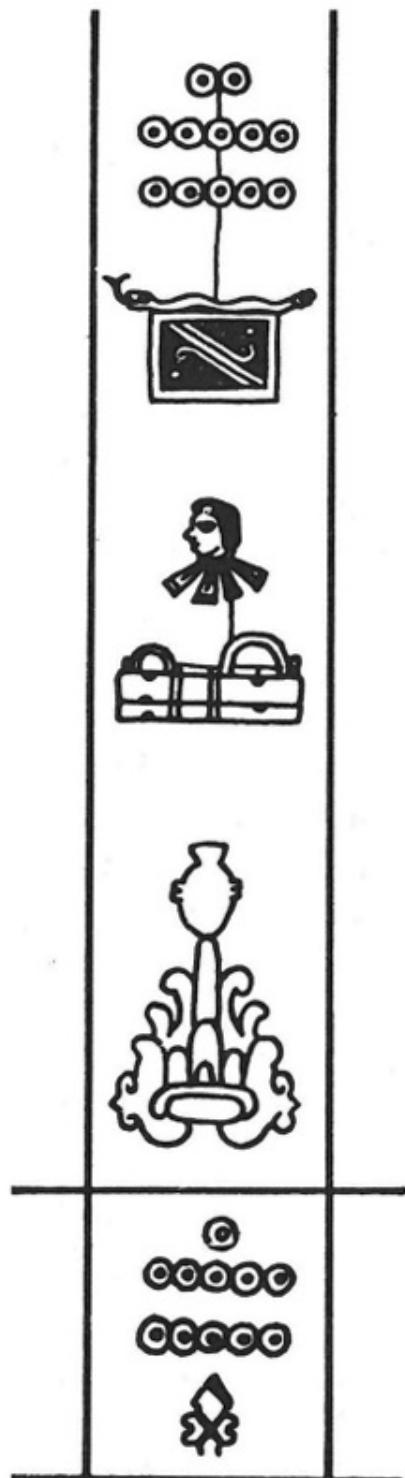
Sólo trabajo en vano,
gozad, gozad, amigos nuestros.
¿No hemos de tener alegría,
no hemos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.
Jamás lo hago en el tiempo del verdor,
sólo soy menesteroso aquí,
sólo yo, Cuacuauhtzin.
¿No habremos de gozar,
no habremos de conocer el placer, amigos nuestros?
Llevaré conmigo las bellas flores,
los bellos cantos.

IV. Nezahualpilli

*Sabio y poeta, sucesor de Nezahualcóyotl
(11-Pederal, 1464 – 10-Caña, 1515)*

No fue, dice Torquemada en su historia, nuestro tezcocano Nezahualpilli de los que pudieron quejarse de la naturaleza en haber sido con él escasa, en darle mucha y muy buena razón en gallardía de entendimiento, con el cual supo regirse y gobernarse todos los años que reinó y con él se hizo Señor, no sólo de los corazones de sus vasallos, sino también de todos los reyes y señores que lo trataban y gozaban de sus sentencias y doctrina...¹⁰⁰

Concordes en todo con el juicio de Torquemada aparecen los demás testimonios que se conservan acerca de Nezahualpilli. Entre los gobernantes de Tezcoco, la metrópoli que en el siglo xv vio renacer la antigua cultura, sólo Nezahualcóyotl, su padre, alcanzó mayor gloria y renombre.



Nacimiento de Nezahualpilli,
arriba: día 12-serpiente; abajo:
en Tezcoco, año 11-Pedernal
(1464). (*Códice en Cruz*, lá-
mina II.)

Abundante es la información que se conserva sobre la vida de Nezahualpilli. Como acerca de otros personajes famosos, se recuerdan de él además de hechos ciertos, innumerables anécdotas que, sí tienen aires de mito, dejan entrever al menos la imagen que acerca del sabio señor llegó a forjarse su pueblo. Tanto el nacimiento como la muerte de Nezahualpilli fueron tema de leyendas. El mismo Torquemada refiere que:

sus gentes lo tenían por hombre encantado... De su niñez se dice que, criándolo, sus amas le veían en la cuna en diferentes figuras de animales; unas veces les parecía león, otras tigre y otras águila que volaba...¹⁰¹

Y su descendiente, el historiador Ixtlilxóchitl, al tratar de su muerte, refiere que “se recogió en lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y con harta pena acabó la vida...”¹⁰² Muerto en su palacio de Tecpilpan, el hecho se mantuvo en secreto y sus vasallos por algún tiempo tuvieron a opinión:

de que su rey Nezahualpilli no había muerto, sino que había ido a reinar a los reinos septentrionales y decían que éste era el tiempo que había dicho que había de ir a gobernarlos...¹⁰³

Envuelto en la leyenda y el mito, quedó así el recuerdo del nacimiento y la muerte de Nezahualpilli. Pero en el campo más verdadero de la historia, fueron consignados su actuación como gobernante y los hechos principales de su vida como sabio, poeta, orador, arquitecto y astrónomo. Nezahualpilli comenzó a gobernar a Tezcoco siendo todavía niño. Dice Ixtlilxóchitl que:

estando cercano a la muerte Nezahualcóyotl, una mañana mandó a traer al príncipe Nezahualpilli, que era de la edad de siete años, poco más, y tomándolo en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta y mandó entrar a los embajadores de los reyes de México y Tlacopan... y luego les dijo: veis aquí a nuestro príncipe, señor natural, aunque niño, sabio y prudente, el cual os mantendrá en paz y justicia, conservándoos en vuestras dignidades y señoríos, a quien obedeceréis como leales vasallos.¹⁰⁴

Comenzó así a gobernar Nezahualpilli con auxilio del noble Acapioltzin, quien lo guió y aconsejó en sus años de juventud. De menor interés sería recordar aquí la participación que tuvo Nezahualpilli en las guerras y conquistas emprendidas con sus aliados, los aztecas. Baste decir que aún como capitán se distinguió en diversas acciones, luchando contra los totonacas y en la región de Oaxaca y con los señoríos más cercanos de Huexotzinco, Atlixco y Tlaxcala.

Pero no fue en guerras y conquistas donde alcanzaron su principal renombre el rostro y el corazón de Nezahualpilli. Hombre justiciero, no sólo promulgó leyes como lo había hecho su padre, sino que también él mismo se sometió a ellas aun a costa de seres allegados a él por la sangre o por el afecto y el amor. Doloroso fue

el desengaño que hubo de sufrir Nezahualpilli en su primera búsqueda de quien había de ser su mujer legítima y señora de Tezcoco. El mismo Ixtlilxóchitl refiere el episodio, ejemplo de intriga palaciega, de tanto sabor e interés humano que más de un autor moderno lo ha vuelto a relatar, como es el caso de Salvador de Madariaga en su *Corazón de piedra verde*.



Nezahualpilli, de ocho años de edad comienza su reinado, en 6-Pederal (1472).
(*Códice en Cruz*, lámina II.)



Deseoso Nezahualpilli de encontrar mujer y reina, hizo venir de diversos lugares a princesas e hijas de nobles, entre ellas a la doncella azteca Chalchiuhnenetzin que tenía por padre al señor Axayácatl de México. Tan agraciada era Chalchiuhnenetzin que pronto llegó a ser la preferida del joven Nezahualpilli. Pero, en la misma medida que la princesa abundaba en gracia y hermosura, su corazón era también amante de lidiandades y de placeres prohibidos. Comenzó así

a dar en mil flaquezas y fue a dar que cualquier mancebo galán y gentil hombre acomodado a su gusto y afición daba orden en secreto de aprovecharse de ella, y habiendo cumplido su deseo, lo hacía matar. Luego mandaba hacer una estatua de su figura o retrato y después de muy bien adornado de ricas vestimentas, de joyas de oro y pedrería, lo ponía en la sala en donde ella asistía. Y fueron tantas las estatuas de los que así mató, que casi cogió toda la sala a la redonda. Y al rey cuando la iba a visitar y le preguntaba por aquellas estatuas, le respondía que eran sus dioses...¹⁰⁵

Las ligerezas de Chalchiuhnenetzin, transformadas ya en crímenes, se descubrieron al fin. Hechas las diligencias del caso, Nezahualpilli, perturbado y

adolorido, hubo de aplicar justicia. Chalchiuhnenetzin, a pesar de ser hija de Axayácatl, monarca de México, pagó con la vida su infidelidad y sus crímenes.

Años más tarde, habiendo contraído ya nupcias, no por ello escapó Nezahualpilli a otras formas de complicación, en las que aparece curiosamente relacionado el celo por la justicia con su afán por las mujeres y su interés por la poesía.

Entre las varias concubinas que tuvo el señor de Tezcoco había una, conocida por sobrenombre como “la señora de Tula”, que le había robado el corazón. De ella nos dice Ixtlilxóchitl que la llamaban así:

no por linaje, porque era hija de un mercader, sino porque era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino y era en la poesía muy aventajada. Que con estas gracias y dones naturales tenía al rey muy sujeto a su voluntad de tal manera que lo que quería, alcanzaba de él...¹⁰⁶

Pues bien, precisamente el primogénito de Nezahualpilli, de nombre Huexotzinatzin, de quien también se dice que era buen poeta, puso los ojos en esta concubina de su padre:

y así compuso una sátira a la señora de Tula. Y como ella era asimismo del arte de la poesía, se dieron sus toques y respuestas, por donde se vino a presumir que la requestaba y se vino a poner el negocio en tela de juicio, por donde según las leyes era traición al rey y el que tal hacía, tenía pena de muerte...¹⁰⁷

Fue así este conflicto entre allegados, todos ellos amantes de la poesía. A Nezahualpilli pareció necesario, aunque en extremo doloroso, aplicar la ley y ejecutó en su propio hijo la sentencia de muerte.

Otro caso consigna Ixtlilxóchitl en que también justicia y poesía desempeñaron papel importante. Se hallaba Nezahualpilli en una fiesta que se celebraba en uno de sus palacios. Entre los invitados estaba la mujer de un principal llamado Teanatzin. Para su desgracia, esta señora, que por lo visto tenía oculta afición por Nezahualpilli, le dio entonces a conocer sus sentimientos. El señor de Tezcoco gustoso se solazó con ella. El problema surgió más tarde. Nezahualpilli llegó a enterarse de que aquella mujer era casada. La señora de Teanatzin había cometido un adulterio y había incitado al rey a hacer otro tanto. Aplicada la justicia del caso que consistió en dar muerte a la mujer, esta historia tiene su segunda parte en la cual, una vez más, entró en juego la poesía.

Teanatzin, que amaba a su mujer no obstante la ofensa recibida, cuando se enteró del desenlace, llegó a decir que:

ya que el rey se había aprovechado de ella, ¿por qué la había muerto? Que más razón era que se la dejara con vida y no perder, como perdía, una mujer que tanto amaba...¹⁰⁸

Nezahualpilli, ofendido al conocer esta respuesta por parecerle que provenía de “poca estimación de la honra del rey”, puso a Teanatzin en prisión.

El episodio, por obra de la poesía, tuvo al fin mejor remate:

Viéndose Teanatzin en tal larga y oscura prisión compuso un elegantísimo canto en que representaba toda su tragedia y trabajos. Y por favor y negociación que tuvo con los músicos del rey que eran sus amigos y conocidos, tuvieron modo y traza para cantarlo en unas fiestas y saraos que el rey tenía. El cual canto estaba con tan vivas y sentidas palabras que movió el ánimo del rey a gran compasión y así lo mandó soltar luego de la prisión...¹⁰⁹

Otras anécdotas como ésta se conservan en las que destaca el carácter de Nezahualpilli, respetuoso de la justicia y amante de las artes y los cantos. Pero, inevitablemente, en la historia de su vida no todo estuvo ligado a la poesía. Hay también episodios que recuerdan la actuación del señor de Tezcoco que no pudo menos que atender a guerras y conquistas impelido principalmente por sus aliados, los poderosos aztecas. Vida compleja le tocó vivir, en la cual, como aconteció a su padre Nezahualcóyotl, las circunstancias lo obligaron también a asumir con frecuencia posturas que parecen opuestas.

Sabemos que en tanto le correspondió consagrar el templo que, a instigación de los aztecas, se había comenzado a erigir en Tezcoco en honor de Huitzilopochtli, en lo más profundo de su espíritu cultivaba Nezahualpilli las tradiciones religiosas de origen tolteca. Torquemada escribe a este propósito que al menos en público este sabio rey:

hubo de seguir la opinión de sus mayores, especialmente la de los reyes de México que eran sus deudos y parientes... y aunque tenía la incitación de estos dichos mexicanos, con todo no seguía mucho su opinión, ni se mostraba muy religioso...¹¹⁰

Por encima de todo, como lo atestiguan sus discursos y lo que conocemos de su poesía, cultivaba en su corazón la antigua fe en *Tloque Nahuaque*, el Dueño del cerca y del junto. En cuanto podía escaparse de otros menesteres, Nezahualpilli atendía a aquello que de verdad le importaba; como arquitecto diseñó palacios y jardines, como astrónomo:

sepreciaba mucho de entender los movimientos de los astros celestes... hacía inquisición por todas las partes de sus reinos de todos los que sabían algo de esto... y comunicaba con ellos todo lo que sabía. De noche se subía a las azoteas de su palacio y desde allí consideraba las estrellas y argüía con todos lo que de ellas dificultaban...¹¹¹

Como su padre, aconsejaba también a otros señores vecinos, en especial a los aztecas, en lo tocante al buen gobierno y en materias que hoy llamaríamos de carácter técnico. Mucho se recordaban, para mencionar un solo caso, sus

atinados consejos con motivo de la gran inundación que hubo en la ciudad de México en tiempos del rey Ahuítzotl al traer éste a la ciudad el agua procedente del manantial llamado Acuecuéxatl en las cercanías de Coyoacán. Construida con argamasa y piedra una gran caja de agua, según diseño de Nezahualpilli, se logró controlar debidamente el suministro sin más daños para la capital azteca.

El prestigio de Nezahualpilli fue siempre en aumento a lo largo de su vida. Respetado por los aztecas, tuvo sin embargo fricciones con ellos en más de una ocasión. Particularmente desde que Motecuhzoma Xocoyotzin asumió el mando, el señor de Tezcoco tuvo que adoptar una actitud defensiva frente a ataques e intrigas procedentes de Tenochtitlan. Doloroso debió de ser ello para Nezahualpilli que había influido en la elección de Motecuhzoma y voluntariamente había actuado como orador principal para describir sus méritos cuando éste tomó el mando. Las palabras que en esa ocasión pronunció Nezahualpilli son un testimonio más de sus capacidades literarias. Torquemada dice que se conservó “la memoria de su oración por cierto muy elocuente”.¹¹² A pesar de que no se conoce ésta en su original en náhuatl, la versión más o menos parafraseada que ofrece el cronista deja ver la hondura de pensamiento y la peculiar religiosidad del sabio Nezahualpilli. Hablando él entre los principales de México y ante el mismo Motecuhzoma, se expresó así:

La gran ventura que ha alcanzado todo este reino, nobilísimo señor, en haber merecido tenerte a ti por cabeza de todo él, bien se deja entender por la facilidad y concordia de tu elección y por la alegría tan general que todos por ella muestran. Tienen, cierto, muy gran razón, porque está ya el imperio mexicano, tan grande y tan dilatado, que para regir un mundo como éste y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brío que el de tu firme y animoso corazón, ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya.

Claramente veo yo que el omnipotente Dios (*Tloque Nahuaque*) ama esta ciudad, pues la ha dado luz para escoger lo que le convenía. Porque, ¿quién duda que un príncipe que antes de reinar había investigado los nueve dobleces del cielo, ahora obligándole al cargo del reino con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra para acudir a su gente? ¿Quién duda que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te haya de sobrar ahora donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huérfano y a la viuda? ¿Quién no se persuadirá que el imperio mexicano haya ya llegado a la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el señor de lo creado (*Tloque Nahuaque*) tanta, que en sólo verte, la pones a quien te mira?

Alégrate, oh tierra dichosa, que te ha dado el Creador un príncipe que te será columna firme en que estribes. Será padre y amparo de que te socoras, será más que hermano en la piedad y misericordia para con los tuyos. Tienes, por cierto, rey que no tomará ocasión con el estado para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes al mejor sueño, le sobresaltará el corazón y le dejará desvelado el cuidado que de ti ha de tener. El más sabroso bocado de su comida, no sentirá, suspenso en imaginar en tu bien. ¿Dime, pues, reino dichoso, si tengo razón en decir que te regocijes y alientes con tal rey?

Y tú, oh generosísimo mancebo y muy poderoso señor, ten confianza y buen ánimo que pues el señor de todo lo creado (*Tloque Nahuaque*) te ha dado este oficio, también te dará su esfuerzo para tenerle. Y el

que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar que no te negará sus mayores dones pues te ha puesto en mayor estado, del cual goces por muchos años y buenos.¹¹³

Imposible sería aquí hacer mención de otros muchos hechos y anécdotas acerca de la vida de Nezahualpilli. Que sepamos no existe hasta ahora una buena biografía de él. La información es abundante. Bastará con acudir a fuentes indígenas como los *Anales de Cuauhtitlán* y al testimonio de cronistas como su pariente Ixtlilxóchitl, fray Juan de Torquemada, fray Diego de Durán o al escritor tezcocano Juan Bautista Pomar. Lo que aquí se ha recordado acerca del célebre hijo de Nezahualcóyotl, deja entre ver algo de lo que fue su rostro y su corazón como gobernante, como sabio y poeta. Los antiguos cantares mexicanos aluden a él muchas veces y ponderan sus dotes de *cuiacapicqui*, forjador de poesía. Desgraciadamente no es mucho lo que de su obra sobrevivió a la destrucción general. Si de su padre conocemos cerca de treinta composiciones, a Nezahualpilli sólo podemos atribuir con fundamento una elegía en que alude a un hecho histórico bien conocido: la muerte de los príncipes Macuilmalinatzin y Tlacahuapan en Atlixco durante la guerra con Huexotzinco. De este canto, reflejo del ingenio del sabio señor que contemplaba los astros y adoraba a *Tloque Nahuaque*, nos habla Ixtlilxóchitl y nos da también el título con que era conocido, “*nerahualizcuícatl*”, que es lo mismo que decir “canto que declara traiciones y engaños”;¹¹⁴ sobre todo el engaño alucinante de una guerra que trajo consigo la muerte de dos príncipes aztecas, amigos muy hondamente queridos por Nezahualpilli.

La tristeza del canto se hace presente con la visión deslumbrante de la guerra, el agua y el fuego, el florido licor que embriaga en la región del humo, allí donde el águila grita y el tigre incita a la lucha. Pintor extraordinario de la guerra es aquí Nezahualpilli, pero no con intención de hacer apología ni explicación de esta lucha emprendida por sus aliados aztecas. Para él la guerra es embriaguez. Los guerreros exclaman: “una y otra vez bebo el licor floreciente... ¡sea distribuida entre ellos la flor del néctar precioso...!”

A lo largo del poema los que combaten reciben con insistencia el nombre de *cuextecas*; alusión al mito de la embriaguez casi crónica de ese pueblo por otros motivos extraordinario. La embriaguez desfigura los rostros, la guerra acaba con todo. Es destrucción irremediable de jades y plumas de quetzal, símbolo de lo bello. “Embriagados por la muerte están los guerreros”, son como *cuextecas*, cegados por el florido licor, su oficio es matar y morir.

En la guerra el hombre se cubre de gloria, pero también en ella mueren los amigos. Los que eran dueños de las flores tienen entonces que marcharse a la

región del misterio. Ensangrentados, sus rostros se tornan amarillos y antes de ser llevados a la pira, se les baña con el licor florido de guerra. Estaban embriagados y se les embriaga una vez más. El águila grita y el tigre gime. En medio de esa danza de muerte, los amigos se van yendo a la región del misterio.

Al recordarlo Nezahualpilli se aflige, repite que por esto llora. Con la imagen del agua y el fuego que es la guerra en su corazón, él también se siente embriagado, invadido por el licor que engendra la muerte. Si en su evocación de la guerra y del final de sus amigos, Tlacadéhuapan y Macuilmalinalli, el señor de Tezcoco trazó un cuadro extraordinario de lo que fue destino impostergable de los antiguos mexicanos, también nos dejó su condenación más o menos velada de esas luchas que son destrucción de jades y plumajes de quetzal y de rostros humanos. Por esto tal vez no venga forzado añadir que Nezahualpilli, el inventor de cantos, el asiduo contemplador de las estrellas, donde impera la paz y vive *Tloque Nahuaque*, con este poema suyo nos ha hecho llegar un mensaje: doliente rechazo de la violencia que, por provenir de un mundo en el cual la guerra fue misión y destino, adquiere hoy nuevo sentido al ser pensado y vivido por nosotros que aún no aprendemos a suprimir esa embriaguez concebida por el hombre para acabar con el hombre.

La figura y la obra de Nezahualpilli sigue pidiendo un estudio. Lo aquí expuesto es sólo deficiente introducción. Breve relativamente fue su vida, pero no su actuación como señor de Tezcoco:

gobernó cuarenta y cuatro años —nos dice Ixtlilxóchitl— al cabo de ellos murió de pena por ciertas pesadumbres que tuvo, especialmente por la gran soberbia de Motecuhzoma que había usado con él ciertas traiciones, siendo de edad de cincuenta y un años, muy poco en comparación con la que habían tenido sus pasados. Y así, muchos naturales que no se hallaron en sus honras y entierro, lo tuvieron por vivo y que se había encantado en cierta cueva. Y aun hasta hoy, algunos viejos de poco entendimiento tienen esta opinión...¹¹⁵

NOTAS

¹⁰⁰ Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía india*. Madrid, 1723, t. I, p. 188.

¹⁰¹ *Loc. cit.*

¹⁰² Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, t. II, p. 328.

¹⁰³ Torquemada, Fray Juan de, *op. cit.* t. I, p. 216.

¹⁰⁴ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, t. II, pp. 241-242.

¹⁰⁵ *Ibid.*, t. II, pp. 285-286.

¹⁰⁶ *Ibid.*, t. II, p. 268.

¹⁰⁷ *Ibid.*, t. II, p. 294.

¹⁰⁸ *Ibid.*, t. II, p. 299.

¹⁰⁹ *Ibid.*, t. II, pp. 299-300.

¹¹⁰ Torquemada, Fray Juan de, *op. cit.*, t. I, p. 189.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 188.

¹¹² *Ibid.*, p, 194.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 194-195.

¹¹⁴ Ixtlilxóchitl, *op cit.*, t. II p. 310.

¹¹⁵ *Ibid.*, t. I, p. 331.

Icuic Nezahualpilli
yc tlamato Huexotzinco

Nihuintia ya,
yhuintia noyollo:
Tlahuizcalla moquetza ya,
o tlahuizcalla ya zaquanquechol
chimaltenanticpac,
tlacochtenanticpac.

Ximocuitlono, ti Tlacahuapan,
tinohueyo, quaxomotl,
quaxomocuextecatl.
Zan teoaxochioctla yc yhuintic,
ye oncan totoatenpan,
aya quaxomotl.

Yn chalchiuhtli tete yca,
quetzalli popoztequi,
a nohueyotepilhuanytzin,
miquiztlahuanque,
yc oncan amillan ypan,
atempán
mexica y mehetla.

Yn quauhtli ya pipitzcan,
ocelotl chocatika,
tinopiltzin, Macuilmalinalli,
zan ye oncan poctlan,
tlapallan,
yecoyaochihua
o yn mexica.

In ye o nihuintic, ye nicuextecatl,
ye nixochiquaxoxo,

Canto de Nezahualpilli
(Así vino a perecer Huexotzinco)

Estoy embriagado,
está embriagado mi corazón:
Se yergue la aurora,
ya canta el ave zacuán
sobre el vallado de escudos,
sobre el valla do de dardos.

Alégrate, tú, Tlacahuepan,
tu, nuestro vecino, cabeza rapada,
como cuexteca de cabeza rapada.
Embriagado con licor de aguas floridas,
allá en la orilla del agua de los pájaros,
cabeza rapada.

Los jades y las plumas de quetzal
con piedras han sido destruidos,
mis grandes señores,
los embriagados por la muerte,
allá en las sementeras acuáticas,
en la orilla del agua,
los mexicanos en la región de los magueyes.

El águila grita,
el jaguar da gemidos,
oh tú, mi príncipe, Macuilmalinalli,
allá en la región del humo,
en la tierra del color rojo
rectamente los mexicanos
hacen la guerra.

Yo estoy embriagado, yo cuexteca,
yo de florida cabellera rapada,
nictotoyahua ye xochiaoctli.
In ma temacon quetzalocoxochitl,
nopiltzin,
titlahpaliuhquetl,
yn ye nixoxoya.

In teotl y mancan,
yahue ompozontimani,
teoaxochioctica ya
ihuinti in mexicame.
Chichimecatl aya noconilnamiqui,
zan nichoca.
Ic aya onnichoca ya ni Nezahualpilli,
noconilnamiqui.
Zan iya mani,

ompa ye cueponi a yaoxochitl,
y ya noconilnamiqui a can nichoca.

Ciliquipan Chaitzin,
aytzin, mahuia.
Ixtlilcuechahuac yca ye onmahuiztia,
quinamoya in quetzalli,
patzaconxiuhquiyamoya cuextecatl.
Atl ia yxtla,
yhtec tlachinolacueyotl,
topan yc pozonipilia Ixtlilotoncochotzin,
ycan ye mahuiztia,
quinamoya y quetzal,
y patzaconxiuhquiyamoya.

Yn quetzalaxomotzin ompapatlantia,
noxochihueyotzin, yn Tlacahuepantzin,
zan quitocan tochin teuctlapaliuhquetl,
yn cuexteca meyetla.

una y otra vez bebo el licor floreciente.
Que se distribuya el florido néctar precioso,
oh hijo mío,
tú, hombre joven y fuerte,
yo palidezco.

Por donde se extienden las aguas divinas,
allí están enardecidos,
embriagados los mexicanos
con el florido licor de los dioses.
Al chichimeca yo ahora recuerdo,
por esto sólo me aflijo.
Por esto yo gimo, yo Nezahualpilli,
Yo ahora lo recuerdo.
Sólo allá está,
donde abren sus corolas las flores de guerra,
yo lo recuerdo y por eso ahora lloro.

Sobre los caseabeles Chaitzin,
en el interior de las aguas se espanta.
Ixtlilcuecháhuac con esto muestra arrogancia,
se adueña de las plumas de quetzal,
de las frías turquesas se adueña el cuextécatl.
Ante el rostro del agua, dentro de la guerra,
en el ardor del agua y el fuego,
sobre nosotros con furia se yergue Ixtlilotoncochotzin,
por esto se muestra arrogante,
se apodera de los plumajes de quetzal,
de las frías turquesas se adueña.

Anda volando el ave de plumas finas,

Tlacahuepatzin, mi poseedor de las flores,
como si fueran conejos los persiguen el joven fuerte,
el cuexteca en la región de los magueyes.

A ytec o cuica ya,
a ontlahtoa y teoaxochitl.
Yn zan quitlahuana, chachalaca,
in quechol pohuan in tecpilli,
ya yn cuexteca meetla.

Oyatihuintique notatahuan,
tlapalyhuintitly.
¡Ma nemaytitotilo ya!
Zan ca ye ichan huehuexochihuaque,
za quetzalchimaleque,
ye tlatileque ya,
yolimale ya,
anca quimittotia.
Ini huatzalhuan huehuexochihuaque,
o za quetzalehimaleque.

Yezo yahqui nopillotzin,
cozahuie cuexteca totec,
tzapocueye,
Tatlacahuepan motimalohua,
ya quenonamican.

Yaoxochioctica,
yhuintitiaquia nopillotzin,
cozahuie cuexteca totec.
Ye onmahpantia yn teoaxochiaoctli yn Matlaccuiatzin.
O cen yahque quenonamican

Zannoconyapitza ya
yn oceloacaquiquiz,
za onquauhtzatziticac
in notemalcac,
ipan tecpilli.
Yahqui ya y huehuehtzin,
y chimalli xochioctla yca
En el interior del agua cantan,
dan voces las flores divinas.
Se embriagan, dan gritos,
los príncipes que parecen aves preciosas,
los cuextecas en la región de los magueyes.

Nuestros padres se han embriagado,
embriaguez de la fuerza.
¡Comience la danza!
A su casa se han ido los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas,

los que guardan las alturas,
los que hacen prisioneros vivientes,
ya danzan.
Arruinados se van los dueños de las flores ajadas,
los poseedores de los escudos de plumas.

Ensangrentado va mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas,
el ataviado con faldellín color de zapote,
Tlacahuepan se cubre de gloria,
en la región misteriosa donde de algún modo se existe.

Con la flor del licor de la guerra
se ha embriagado mi príncipe,
amarillo señor nuestro de los cuextecas.
Matlaccuiatzin se baña con el licor florido de guerra.
Juntos se van a donde de algún modo se existe.

Haz ya resonar
la trompeta de los tigres,
el águila está dando gritos
sobre mi piedra donde se hace el combate,
por encima de los señores.
Ya se van los ancianos,
los cuextecas están embriagados
yhuintihua ye oncan cuexteca,
netotiloc ya yn Atlixco

Moteoxiuuhhueuh xictzotzona ya,
xochiahacuinta y metl,
y moxochicozqui,
mahci aztatzonyhua,
timotlac ya y ticuilo.
Yayocaque, ye onnemi,
xochiquaxoxome,
Yn tlahpaliuhquetl,
ocelochimaleque mocuenpani.

Zan ye onnentlamati y noyolio,
nitlahpalihuquetl ni Nezahualpil.
Zan niquintemoa nachihua,
o yahquin teuctli,
xochiquetzal,
yahqui tlapaliuhquetl,
ylhuicaxoxohuic ichan.
¿Tlatohuatzin y Nacapipiyol mach
ocquihualya xochiaocli y ya
ye nican nichoca?

con el licor florido de los escudos,
se hace el baile en Atlixco.

Haz resonar tu tambor de turquesas,
maguey embriagado con agua florida,
tu collar de flores,
tu penacho de plumas de garza,
tú el del cuerpo pintado.
Ya lo oyen, ya acompañan
las aves de cabeza florida,
al joven fuerte,
al dueño de los escudos de tigre que ha regresado.

Mi corazón está triste,
soy el joven Nezahualpilli.
Busco a mis capitanes,
se ha ido el señor,
quetzal floreciente,
se ha ido el joven y fuerte guerrero,
el azul del cielo es su casa.
¿Acaso vienen Tlatohtzin y Acapipíyol
a beber el florido licor
aquí donde lloro?

V. Cacamatzin de Tezcoco

Gobernante y poeta de vida breve y trágica
(n. hacia 2-Conejo, 1494 -m. 2-Pedernal, 1520)

Cacamatzin fue vástago de la más ilustre de las familias de Tezcoco bien conocida por haber dado gobernantes sabios y poetas famosos. Hijo de Nezahualpilli y nieto de Nezahualcóyotl, no es exageración pensar que el recuerdo de su abuelo y las enseñanzas de su padre debieron haber normado desde su infancia la educación de Cacamatzin y de sus muchos hermanos.

Según parece, Cacamatzin nació hacia 1494. Su padre Nezahualpilli, por muchas razones célebre en los anales, lo fue también por el gran número de mujeres que le plugo tener y por el más grande aún de hijos que trajo al mundo. Aunque, según la mayoría de los cronistas, no cuenta Cacamatzin entre los descendientes legítimos de Nezahualpilli, a pesar de ello tuvo la fortuna, que más tarde sería desgracia, de ser fruto de los amores del señor de Tezcoco con una hermana de Motecuhzoma Xocoyotzin, la señora de Xilomenco. Como sobrino directo del gran señor de los aztecas, Cacamatzin llegó a ser su protegido y al fin, por obra de él, habría de suceder a su padre como gobernante de Tezcoco.

Corroborando la idea de que parece haber sido destino de los forjadores de cantos en el mundo náhuatl vivir una doble existencia, también Cacamatzin pasó su breve vida en un ambiente en que florecían el cultivo de las artes y la gloria del poder, al igual que la traición y la tragedia. Siendo todavía pequeño supo cómo su hermano mayor, el príncipe y poeta Huexotzincatzin, había sido condenado a muerte por tener relaciones con una de las concubinas de su padre, la apodada “Señora de Tula” por sus gracias y habilidades en el arte de los cantos. Cacamatzin admiraba las grandes dotes intelectuales de su padre, a quien veía con frecuencia dialogando con los sabios, consagrado a la poesía, actuando como arquitecto y dedicado también a la observación de los astros. Pero al conocer las diferencias ya bien manifiestas entre Nezahualpilli y su tío Motecuhzoma de México, no pudo menos de sentir honda tristeza. Especialmente doloroso le fue conocer la muerte del príncipe azteca Macuilmalinatzin, hijo de su tío y esposo de una de sus hermanas, la segunda hija de Nezahualpilli, de nombre

Tiacapantzin. En la versión del propio Nezahualpilli supo cómo Macuilmalinatzin había sido víctima de una perfidia inconcebible atribuida por los tezcocanos a Motecuhzoma.

Al igual que otros jóvenes miembros de la nobleza, Cacamatzin asistió al *calmécac* de Tezcoco y se adiestró después en el arte de la guerra. Al lado de su padre y de otros capitanes llegó a participar en varias campañas en las cuales supo distinguirse. En medio del esplendor de Tezcoco y del extraordinario poderío de los aztecas, viviendo en un ambiente en que se dejaban sentir ocultas hostilidades, Cacamatzin se percató de la actitud de su padre, poseído de extraña inclinación que lo llevaba a apartarse de todos. En una fecha 10-Caña (1515), cuando tenía él solamente veintiún años, tuvo noticia de que su padre se había retirado y aislado en uno de sus palacios. Muy poco después se enteraba de su muerte.

Al año siguiente, 11-Pedernal (1516), el pueblo y la nobleza de Tezcoco, y particularmente Cacamatzin y sus hermanos Ixtlilxóchitl y Coanacochtzin, vivieron días de grande agitación ante el problema de quien habría de suceder en el gobierno al difunto Nezahualpilli. Pronto abortó la discordia y pronto se dejó sentir en Tezcoco la mano fuerte de Motecuhzoma. Refiere la *Historia Chichimeca* que en ese momento el señor de los aztecas:

Despachó sus embajadores para que junto con los electores y grandes del reino diesen los votos a su sobrino Cacamatzin, pues dicen que le quería infinito, tenía edad suficiente para poder gobernar, y que en las guerras pasadas había probado muy bien su valor y era muy valeroso capitán. Y que habiéndose determinado el reino, todos los grandes y señores de él se fuesen con su sobrino a la ciudad de México, en donde quería fuese jurado como lo había sido su padre y abuelo.¹¹⁶

A pesar de la manifiesta intervención de Motecuhzoma no se aquietaron los ánimos de los rivales de Cacamatzin. En un principio había sonado en Tezcoco el nombre del príncipe Tetlahuehuetzquitzin, pero respecto de él se llegó a la conclusión de que no era “apto para poder regir y gobernar un reino tan gran de como era el de Tezcoco...¹¹⁷



Cacamatzin, hijo de Nezahualpilli y desafortunado señor de Tezcoco. Gobernó a partir del año 10-Caña (1515). (*Códice Florentino*, VIII.)

Así la contienda se estableció finalmente entre el príncipe Ixtlilxóchitl, de quien se dice que era “mancebo de poca edad y hombre belicosísimo”, y Cacamatzin que contaba con el apoyo de su hermano Coanacochtzin y sobre todo con la voluntad decidida de su tío Motecuhzoma.

En medio de la discordia Cacamatzin se trasladó a México. Allí fue coronado poco tiempo después. Frente a los hechos consumados una doble reacción se dejó sentir enseguida. Por una parte Coanacochtzin y otros varios nobles de Tezcoco reconocieron como soberano a Cacamatzin. Por otra, el príncipe Ixtlilxóchitl que tuvo por injusta y por fruto de la tiranía de Motecuhzoma la elección de su hermano, abandonó Tezcoco y se retiró al norte por el rumbo de la sierra de Metztitlan. Se ganó allí el apoyo de varios de los señoríos tributarios y reunió un poderoso ejército para atacar con él a Cacamatzin. Sólo gracias a la rápida intervención de Motecuhzoma, el cual acudió también a la fuerza de las armas, pudo regresar Cacamatzin a la capital tezcocana y repeler desde allí la amenaza que significaba Ixtlilxóchitl.

La antigua prosperidad de Tezcoco empezó a menguar. Como consecuencia de las discordias entre los hijos de Nezahualpilli el reino lamentablemente había quedado dividido. Cacamatzin retuvo la capital y las provincias meridionales; Ixtlilxóchitl, que siguió considerándose soberano legítimo, mantuvo su poder sobre los señoríos del norte, haciendo imposible cualquier forma pacífica de entendimiento.

Subsistían estas contiendas y perturbaciones cuando empezaron a llegar noticias, traídas por mensajeros provenientes de las costas del Golfo, acerca de la llegada de barcas tan grandes que parecían montañas en que venían hombres de rostro y lengua desconocidos. Más que nadie se inquietó esta vez Motecuhzoma al conocer las informaciones que sus mensajeros le traían. Los textos en los cuales se conserva la “visión de los vencidos” describen en detalle la creciente preocupación del señor de los aztecas.¹¹⁸

Era ya el año 1-Caña, 1519. Las noticias acerca de los extraños forasteros que traían consigo armas que escupían fuego y bestias tan grandes que sobrepasaban a los venados, llegaron a inquietar a Motecuhzoma mucho más que las discordias en el reino de Tezcoco. Motecuhzoma hizo venir a numerosos sacerdotes y sabios para inquirir con ellos acerca de lo que podría significar la presencia de los misteriosos forasteros. Las opiniones se dividieron. Pensaban unos que se trataba del retorno de Quetzalcóatl; señalaban otros la posible llegada de enemigos capaces de quebrantar el poderío de los aztecas. En esta coyuntura, recordando tal vez Motecuhzoma que en tiempos antiguos y en ocasión de grandes calamidades, se había consultado siempre el sabio parecer de los tezcocanos, sobre todo el de Nezahualcóyotl y de Nezahualpilli, hizo venir ahora a su corte a Cacamatzin y a otros consejeros suyos, entre ellos a su hermano Cuitláhuac.

Por su misma juventud y por ser señor de un reino dividido, Cacamatzin no tenía ciertamente el prestigio de su padre o su abuelo. No obstante, Motecuhzoma quiso oír su parecer. Reunidos en México-Tenochtitlan Cacamatzin, Cuitláhuac, Motecuhzoma y otros varios señores y consejeros, escucharon primero las noticias y descripciones sobre los hombres recién llegados por las costas del oriente. Consultados luego por Motecuhzoma sobre lo que convenía hacer, la opinión de Cuitláhuac fue que sería mejor oponérseles desde un principio y no permitir que se acercaran a la metrópoli azteca. Distinto fue el parecer de Cacamatzin. Por pensar tal vez que pudiera tratarse del retorno de Quetzalcóatl y confiando una vez más en el poderío azteca y en la sagacidad de su tío Motecuhzoma, manifestó que sería flaqueza cerrarse al contacto con esos forasteros cuyas intenciones aún no se conocían. Más valía recibirlos como a posibles embajadores de un gran rey hasta cerciorarse de cuáles eran sus verdaderos propósitos, ya que de ser éstos hostiles, fuerzas había más que suficientes para expulsarlos de los dominios aztecas.

Aunque a algunos pareció acertado el consejo de Cacamatzin, en realidad Motecuhzoma no siguió ni la opinión de Cuitláhuac ni la del señor de Tezcoco. De hecho no envió a su ejército para estorbar o impedir la venida de los

forasteros, pero tampoco optó por darles la bienvenida y acogerlos desde luego en su propia corte de Tenochtitlan. Motecuhzoma, embargado por la duda, pretendió con dones y mensajes disuadir pacíficamente a los forasteros de su intento de acercarse a la capital azteca.

Conocida es la historia que relata las consecuencias de la actitud dubitante de Motecuhzoma frente a los propósitos bien definidos de Hernán Cortés empeñado en llegar hasta el corazón de los dominios aztecas. Por las crónicas y relaciones conocemos las varias actuaciones de Cacamatzin en estas circunstancias.

Había llegado la noticia de que los forasteros se habían ganado el apoyo de Tlaxcala. Era ya inminente su entrada al Valle de México. Por encargo de Motecuhzoma, y en calidad de mensajero real, Cacamatzin marchó a encontrarlos. Por el rumbo de Ayotzinco, casi en las faldas de los volcanes, Cacamatzin habló por vez primera con Cortés. Como testigo que fue, describe Bernal Díaz este encuentro ponderando la riqueza y porte de quien decían era “gran señor de Tezcoco, sobrino del gran Montezuma”¹¹⁹.

Al parecer la misión de Cacamatzin fue un último intento de disuadir a Cortés de su propósito de entrar en Tenochtitlan. El príncipe tezcocano por complacer a su tío actuó así, aunque sin éxito, en contra de lo que había sido su opinión y consejo de abrir las puertas a los recién llegados extranjeros.

Pocos días más tarde, el 8 de noviembre de 1519, tendría lugar el encuentro con “los hombres de Castilla”, recibidos a más no poder por el gran Motecuhzoma quien se hizo acompañar, entre otros príncipes por el mismo Cacamatzin y el señor de Tlacopan, Tetlepanquetzaltzin, o sea por los representantes de la llamada “triple alianza”.

Motecuhzoma hizo huéspedes de Tenochtitlan a Cortés y sus hombres. Cacamatzin regresó entonces a Tezcoco. Las contiendas con Ixtlilxóchitl estaban lejos de apaciguarse. De hecho muy pronto y con grande astucia Ixtlilxóchitl habría de aliarse con los forasteros en busca de nuevo apoyo en contra de su hermano y del mismo Motecuhzoma. Éste, casi sin darse cuenta, había llegado entre tanto a convertirse en prisionero de Cortés.

Cacamatzin, acosado por su hermano y temiendo ya por la suerte de Motecuhzoma, regresó a Tenochtitlan. Según algunos cronistas lo hizo respondiendo a un llamado de su tío; según otros, cuando se aprestaba a la lucha, cayó prisionero de la gente de Cortés. El hecho es que ya en el año 2-Pedernal (1520), lo encontramos cautivo en Tenochtitlan en compañía de Motecuhzoma y del señor de Tlacopan.

De grande aflicción fueron los últimos días de Cacamatzin. Él, que había contemplado la grandeza y el poder de Motecuhzoma, veía ahora los vejámenes de que era objeto y la triste condición en que había caído. Supo de las exacciones de oro y objetos preciosos. Finalmente, como algo que pudo parecerle un respiro, vio marcharse a Cortés que partía a hacer frente a otro grupo de forasteros (la gente de Narváez) que, según se decía, habían llegado para quitarle el mando.

Ignoraba tal vez Cacamatzin que la salida de Cortés, en vez de alivio, iba a ser ocasión de males todavía más grandes. Pedro de Alvarado se quedaba de jefe en Tenochtitlan. Triste cosa es hacer recordación de crímenes pero, hablando de Alvarado, evitarlo es imposible. No son sólo los cronistas indígenas de lengua náhuatl y más tarde también los quichés y cackchiqueles quienes lo acusan y recriminan; fueron también compañeros suyos los que en su contra depusieron cuando se le hizo juicio de residencia.¹²⁰ En relación precisamente con esta su primera entrada a Tenochtitlan se le acusó en el mencionado juicio de haber atado por pies y manos a Cacamatzin y haber ordenado que le echaran astillas encendidas y resina de pino derretida hasta que hiciera entrega del oro y los tesoros que tenía, con lo cual, según los mismos declarantes, el príncipe tezcocano estuvo a punto de morir.

El tormento sufrido por Cacamatzin fue sólo preámbulo de su postre desgracia. Sea cual haya sido la forma como pereció Motecuhzoma, de ella tuvo conocimiento el tezcocano que en ésta debió ver un prenuncio de lo que a él le esperaba. El desenlace no se hizo esperar. Como lo refieren los informantes de Sahagún, Alvarado, aprovechando la ausencia de Cortés, quiso adueñarse por sorpresa de Tenochtitlan. Durante la fiesta de Tóxcatl, en mayo de 1520, tuvo lugar el ataque que todos conocen como “la matanza del templo mayor”.

Se ignora a punto fijo si fue entonces o pocos días después cuando murió asesinado Cacamatzin. En tanto que los cronistas hispanos sostienen que pereció en la huida que antecedió a la “noche triste”, los indígenas, entre ellos Tezozómoc, Ixtlilxóchitl y Chimalpain, afirman que murió ahorcado o víctima de cuarenta y siete puñaladas poco antes de que los hombres de Castilla abandonaran la ciudad. Triste fin de la también desafortunada y breve vida de Cacamatzin, la cual aquí hemos recordado con el propósito de comprender siquiera en parte el sentido más hondo de lo que ha llegado hasta nosotros de su obra poética.

No es una hipótesis afirmar que Cacamatzin, como su padre y su abuelo, fue también forjador de cantos. Ignoramos ciertamente en qué momento de su rápida vida comenzó el joven tezcocano a aficionarse por la poesía y, sobre todo,

a componer cantos. Cabe pensar que desde su misma niñez debió de sentirse atraído al conocer las composiciones de Nezahualcóyotl y las de otros muchos poetas, entre ellas las de su propio padre. Por desgracia, de los muchos o pocos cantares que pudo haber concebido Cacamatzin, conocemos sólo una breve serie que data de los últimos tiempos de su vida.

En el folio 5 v. del manuscrito náhuatl que se conserva en la Colección Latinoamericana, de la Universidad de Texas, hay una anotación acerca de los cantos que en seguida allí se transcriben y que dice lo siguiente:

De Cacamatzin, último rey de Tezcoco, cuando se vido en grandes trabajos acordándose del poder de sus mayores, de su padre y agüelo.

Cabe preguntarse, ¿a que “grandes trabajos” o desgracias en las que se vio Cacamatzin se refiere la citada anotación? A nuestro parecer dos son las posibles respuestas: se alude allí a las contiendas con su hermano Ixtlilxóchitl con motivo de la sucesión al trono o quizás a los postreros y más “grandes trabajos” en que se vio Cacamatzin desde el momento en que con Motecuhzoma fue prisionero de los conquistadores. Un rápido análisis de los cantos del tezcocano mostrará por qué preferimos la segunda de las hipótesis propuestas.

Cacamatzin que tanto padeció al ser electo señor de Tezcoco da principio a sus cantos expresando muy hondo desengaño:

que nadie viva con presunción de realeza, el furor, las disputas sean olvidadas, desaparezcan en buena hora sobre la tierra...

Si a quien combatió con furor por obtener la suprema realeza, ésta ya no le importa, una probable explicación podría encontrarse en la pérdida del reino y en hallarse ya él y Motecuhzoma, su tío, como cautivos de los forasteros poderosos.

En los días de su lucha contra su hermano Ixtlilxóchitl se fiaba Cacamatzin del apoyo de Motecuhzoma. Ahora ya nada puede esperar. Por esto quizás hace extraña y bella alusión a lo que algunos poco antes le dijeron en el lugar del juego de pelota: “Decían-murmuraban, ¿es posible obrar humanamente, es posible actuar con discreción?” Y añade el tezcocano: “yo sólo me conozco a mí mismo. Todos dicen eso, pero nadie dice la verdad en la tierra...” El poema continúa y en él hace la descripción de una fiesta. En medio de ella irrumpen la lucha. ¿Es alusión a la fiesta de Tóxcatl, cuando Alvarado atacó a los aztecas, lo último que contempló Cacamatzin algunos días antes de su muerte? Comparemos el poema del tezcocano con la relación que de esta fiesta nos dejaron los autores indígenas a quienes hemos atribuido la “visión de los vencidos”. Dicen éstos: “se está

gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro y los cantos son como un estrépito de olas...”¹²¹

Escuchemos ahora las palabras de Cacamatzin:

Resuenan los caracoles... llueven las flores, se entrelazan, hacen giros... en el lugar donde suenan los tambores preciosos, donde se hacen oír las bellas flautas del dios precioso, del dueño del cielo...

Los historiadores indígenas recuerdan luego lo que entonces sucedió:

Los hombres de Castilla vienen hacia acá, todos vienen en armas de guerra... cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales... alancean a las gentes, les dan tajos, con las espadas los hieren... la batalla empieza, dardean con venablos, con saetas...

Y enseguida se deja sentir la reacción de los aztecas:

Cual si fuera capa amarilla las cañas de los dardos sobre ellos se tienden...

Cacamatzin por su parte nos da la que bien puede ser imagen de los mismos hechos:

Envuelve la niebla los cantos del escudo, sobre la tierra cae lluvia de dardos, con ellos se oscurece el color de todas las flores, con escudos de oro allá se hace la danza...

Y tal vez porque supo ya de la muerte de Motecuhzoma y sintió que la suya estaba cercana, Cacamatzin hace un último recuerdo de su padre y de su abuelo, Nezahualpilli y Nezahualcóyotl. Con la conciencia de quien presiente un fin inescapable y próximo, Cacamatzin termina así la tristeza de su canto:

¿Soy acaso escudo de turquesas, una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado...? ;Con mantas finas seré amortajado? Todavía sobre la tierra, cerca del lugar de los atabales, de ellos yo aquí me acuerdo...

Si el poema de Cacamatzin fue concebido, según nuestra hipótesis, en los más que grandes trabajos en que se vio poco antes de morir, habría que añadir que no es inverosímil que alguno de los muchos acompañantes que tuvo hasta el fin a su lado, haya conocido y memorizado este texto, rescatándolo así del olvido y haciendo posible que llegara hasta nosotros. Sea de esto lo que fuere, los cantos tristes de Cacamatzin son postre reflejo de su alma de poeta y de la trágica desgracia que fue la agonía de una cultura que estaba ya condenada a muerte.



“Con ellos se obscurece el color de las flores, hay truenos en el cielo...”
(Códice de Durán, lám. 29, tomado de *Visión de los Vencidos*, dibujo de Alberto Beltrán.)

NOTAS

¹¹⁶ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Historia Chichimeca* (Obras históricas), t. II, p. 330.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 329.

¹¹⁸ Visión de los vencidos, *Relaciones indígenas de la conquista*, Edición de Miguel León-Portilla, 3^a. edición, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, pp. 15-38.

¹¹⁹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 2 vols. Editorial Porrúa, México 1955, t. I, p. 259.

¹²⁰ Véase *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado*. Publicado por Ignacio López Rayón y con noticias históricas por J. F. Ramírez, México, 1847.

¹²¹ Visión de los vencidos, *op. cit.*, p.81.

Cacamatzin Icuic

In antocnihuané,
tla oc xoconcaquican:
ma ac azo ayac in tecunenemi.
Cualanyotl, cocolotl,
ma zo ilcahui,
ma zo pupulihui,
yeccan tlalticpac.

No zan noma nehuatl,
nech on itohua in yalhua,
tlachco on catca,
conitohua, conilhuiya:
¿Ach quen tlatlaca?
¿Ach quen tlatlamati?
Ac zan ninomati.
Mochi conitohua,
am in anel in tlatoehua tlalticpac.

Ayahuiztli moteca,
ma quiquiztla in ihcahuaca,
nopan pani tlalticpac.
Tzetzeliuhui, mimilihui, yahualihui xochitli,
ahuiyaztihuitz in tlalticpac.

O ach, yuhqui nel ye ichan,
totatzin ai,
ach in yuhqui xoxopan in quetzalli,
ya xochitica on tlacuilohua,
tlalticpac ye nican ipalnemohuani.
Chalchiuh teponatzli mimilintocan,
on chalchiuhtlacapitzohuayan,
in itlazo teotl, a in ilhuicahua,
ihui quecholicozcatl
huihuitolihui in tlalticpac.

Cantos de Cacamatzin

Amigos nuestros,
escuchadlo:
que nadie viva con presunción de realeza.
El furor, las disputas
sean olvidadas,
desaparezcan
en buena hora sobre la tierra.

También a mí solo,
hace poco me decían,
los que estaban en el juego de pelota,
decían, murmuraban:
¿Es posible obrar humanamente?
¿Es posible actuar con discreción?
Yo sólo me conozco a mí mismo.
Todos decían eso,
pero nadie dice verdad en la tierra.

Se extiende la niebla,
resuenan los caracoles,
por encima de mí y de la tierra entera.
Llueven las flores, se entrelazan, hacen giros,
vienen a dar alegría sobre la tierra.

Es en verdad, tal vez como en su casa,
obra nuestro padre,
tal vez como plumajes de quetzal en tiempo de verdor,
con flores se matiza,
aquí sobre la tierra está el Dador de la vida.
En el lugar donde suenan los tambores preciosos,
donde se hacen oír las bellas flautas,
del dios precioso, del dueño del cielo,
collares de plumas rojas
sobre la tierra se estremecen.
Cuicachimal ayahui,
tlacoch quiyahui tlalticpac,
in nepapan xochitli on yohuala ica,
ya tetecuica in ilhuicatl.
Teocuitla chimaltica
ye on netotilo.

Zan niquitohua,
zan ni Cacamatzin,
zan niquilnamiqui
in tlatohuani Nezahualpilla.
¡Cuix on motta,
cuix om monotza
in Nezahualcóyotl

huehuetitlan?
Ni quim ilnamiqui.

¿Ac nel ah yaz?
¿In chalchihuitl, teocuitlatl,
mach ah ca on yaz?
¿Cuix nixiuuhchimalli,
oc ceppa nozaloloz?
¿In niquizaz?
¿In ayatica niquimilolo?
Tlalticpac, huehuetitlan,
¡niquim ilnamiqui!

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*.
Colección Latinoamericana de la Universidad
de Texas, fol. 5 v. - 6 r.)

Envuelve la niebla los cantos del escudo,
sobre la tierra cae lluvia de dardos,
con ellos se obscurece el color de todas las flores,
hay truenos en el cielo.
Con escudos de oro
allá se hace la danza.

Yo sólo digo,
yo, Cacamatzin,
ahora sólo me acuerdo
del señor Nezahualpilli.
¿Acaso allá se ven,
acaso allá dialogan
él y Nezahualcóyotl
en el lugar de los atabales?
Yo de ellos ahora me acuerdo.

¿Quién en verdad no tendrá que ir allá?
¿Si es jade, si es oro,
acaso no tendrá que ir allá?
¿Soy yo acaso escudo de turquesas,
una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado?
¿Volveré a salir sobre la tierra?
¿Con mantas finas seré amortajado?
Todavía sobre la tierra, cerca del lugarde los atabales,
de ellos yo me acuerdo.

Poetas de México-Tenochtitlan

- VI. Tochihuitzin Coyolchiuhqui (fines del s. XVI- mediados del s.xv)
- VII. Axayácatl (hacia 1449-1481)
- VIII. Macuilxochitzin (mediados del siglo xv)
- IX. Temilotzin de Tlatelolco (fines del s. xv-1525)



*En el lugar de los dardos de colores,
de los escudos pintados,
es Tenochtitlan...
Abren aquí sus corolas
las flores del Dador de la vida...*

(Ms. Cantares mexicanos, fol. 18 r.)

VI. Tochihuitzin Coyolchiuhqui

Poeta, hijo de Itzcóatl y señor de Teatlaltzinco
(n. fines del s. XIV-m. mediados del s. XV)

Es cierto que fue sobre todo en Tezcoco donde más vigorosamente floreció el pensamiento de los sabios y poetas seguidores de la doctrina de la flor y el canto. Bastaría con recordarlos bien conocidos nombres de Nezahualcóyotl, Cuacuauhtzin, Nezahualpilli y Cacamatzin, cuyas creaciones poéticas permiten ya entrever la hondura y el verdadero sentido humano de su pensamiento. En contraposición con la más frecuente actitud espiritualista y de reflexión muchas veces filosófica, tan frecuente entre los sabios y poetas de Tezcoco, parece obvio suponer que en la capital azteca, en México-Tenochtitlan, el pensamiento y la poesía giraron siempre alrededor de los temas bélicos tan preferidos por quienes se tenían a sí mismos como el pueblo escogido del sol. Esto es verdad pero sólo a medias como lo veremos al tratar de Tochihuitzin Coyolchiuhqui, el sabio azteca que supo dejarnos la versión náhuatl de ese tema universal que es concebir la vida como un sueño.

Tochihuitzin fue contemporáneo de Nezahualcóyotl. Gracias a los *Anales de Cuauhtitlán* sabemos que fue uno de los varios hijos de Itzcóatl, supremo gobernante azteca a quien tocó hacer frente a la agresión de los tecpanecas de Azcapotzalco hasta cimentar, no sólo la plena independencia de su pueblo, sino también la raíz de su grandeza.¹²² El historiador de origen azteca Fernando Alvarado Tezozómoc refiere en su *Crónica mexicáyotl* un episodio en el que aparece actuando Tochihuitzin precisamente en los días de la lucha contra los tecpanecas. En el año 5-Caña que correspondió al de 1419, Tochihuitzin con varios hermanos suyos ayudó a salvar a Nezahualcóyotl que estaba a punto de caer en manos de sus enemigos, los de Azcapotzalco. En ese año había sido asesinado Ixtlilxóchitl, el padre de Nezahualcóyotl y la vida del príncipe tezcocano se encontraba también en peligro. Gracias a la intervención de su fiel servidor Coyohua de Teopiazco y de Tochihuitzin y sus hermanos, Nezahualcóyotl recibió asilo al lado de los aztecas.

Aunque no puede precisarse la edad que tenía Tochihuitzin al tomar parte en este episodio, hay otro hecho consignado en la *Crónica mexicáyotl* que ayudará a esclarecer este punto. Refiere allí Tezozómoc que Tochihuitzin contrajo matrimonio con una de las hijas del célebre consejero Tlacaélel, de nombre Achiuhapoltzin.¹²³ Si esto ocurrió probablemente poco después de la participación de Tochihuitzin en el rescate de Nezahualcóyotl, bien puede concluirse que hacia 1419 no debía tener más de 25 años. La fecha de su nacimiento debe pues situarse a fines del siglo XIV.

Nada tiene de inverosímil pensar que, así como Tochihuitzin tuvo parte en el rescate de Nezahualcóyotl, también debió actuar en otras ocasiones durante la guerra contra Azcapotzalco. Al lado de su padre Itzcóatl y de su suegro el sagaz y poderoso Tlacaélel, y colaborando también probablemente con su tío el joven Motecuhzoma Ilhuicamina, Tochihuitzin contribuyó como guerrero a la victoria que había de llegar a ser principio de la grandeza de la nación azteca. Muy probablemente como recompensa a su valor lo encontramos años más tarde, según otro testimonio de la misma *Crónica mexicáyotl*, como señor de Teotlaltzinco, pueblo vecino de la región de Huexotzinco, en las estribaciones orientales del Iztaccíhuatl.¹²⁴ Allí vivió Tochihuitzin en compañía de su esposa, la hija de Tlacaélel y allí fue también probablemente donde pudo consagrarse algún tiempo a sus meditaciones y creaciones poéticas. Desgraciadamente no sabemos más acerca de la vida de Tochihuitzin. Ignoramos cuáles fueron sus actuaciones como gobernante y desconocemos también la forma y la fecha de su muerte, la cual verosímilmente tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XV. El sobrenombre de Coyolchiuhqui que recibió, y que significa “hacedor de cascabeles”, puede aludir o a que haya practicado este oficio en su juventud, o de manera metafórica, a sus dotes de forjador de cantos. Por lo menos en una ocasión se le recuerda, junto con otros poetas famosos de la región de Huexotzinco, en uno de los cantares anónimos de la colección que se conserva en la Biblioteca Nacional.

En ese mismo manuscrito se incluyen dos breves composiciones que se atribuyen a Tochihuitzin. En ellas, “el hacedor de cascabeles” se nos muestra como un genuino *tlamatini*, sabio preocupado por dar un sentido más hondo a la existencia. El primero de estos poemas es original apuntamiento al tema de la vida concebida como un sueño. Tochihuitzin logra un feliz paralelo: en la tierra sólo hemos venido a soñar y este sueño bien pronto se acaba; nuestro ser es como la yerba, nuestro corazón da flores, pero también muy pronto estas se secan. Conjugando concisión con hondura de pensamiento, Tochihuitzin alude en el

segundo de sus poemas a la metáfora de flor y canto. Los sabios y los príncipes viven el canto y entreabren el misterio de la flor. Tochihuitzin sólo entreteje la grama; los sartales de flores, a cuyo lado viven los sabios, caen muy lejos de él.

Estos dos únicos ejemplos que tenemos de lo que debió haber sido la obra de Tochihuitzin, “el hacedor de cascabeles”, justifican ya la inclusión de su nombre entre los de los más célebres *cuicapicque*, forjadores de cantos, del mundo náhuatl prehispánico.

NOTAS

¹²² *Anales de Cuahutitlán*, fol. 36.

¹²³ Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1949, p. 127.

¹²⁴ *Loc. cit.*

Zan tontemiquico

In ic conitotehuac in Tochihuitzin;
In ic conitotehuac in Coyolchiuuhqui:
Zan tocochitlehuaco,
zan tontemiquico,
ah nelli, ah nelli
tinemico in tlaticpac.
Xoxopan xihuital ipan
tochihuaca.
Hual cecelia, hual itzmolini in toyollo
xochitl in tonacayo.
Cequi cueponi,
on cuetlahuia.
In conitotehuac in Tochihuitzin.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional, fol. 14 v.)

Vinimos a soñar

Así lo deja dicho Tochihuitzin,
Así lo deja dicho Coyolchiuuhqui:
De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer, germinan
flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo deja dicho Tochihuitzin.

Cuicatl anyolque

Cuicatl anyolque,
xochitl ancueponque,
antepilhuan,
ni zacatimaltzin, in Tochihuitzin,
ompa ye huitze
xochimecatl.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional, fol. 15 r.)

Vivísteis el canto

Vivísteis el canto,
abrísteis la flor,
vosotros, oh príncipes,
yo, Tochihuitzin, soy tejedor de grama,
el sartal de flores
por allá cae.

VII. Axayácatl

Poeta y señor de Tenochtitlan

(hacia 9-Casa, 1449 -2-Casa, 1481)

No sólo Tezcoco tuvo algunos de sus mejores poetas entre sus reyes y gobernantes. También Tenochtitlan conoció la inclinación a la poesía como atributo de más de un *tlatoani* o supremo señor. Es cierto que la gran mayoría de los cantares netamente aztecas que se conservan han de atribuirse a autores para nosotros anónimos. Pero también es verdad que conocemos los nombres y algunos rasgos de las vidas de los más famosos forjadores de cantos del “Pueblo del Sol”. Gracias a ello hemos tratado ya de la obra poética del sabio Tochihuitzin Coyolchiuhqui, “el hacedor de cascabeles,” descendiente de Itzcóatl y más adelante hablaremos también de Macuilxochitzin, la poetisa, hija del gran consejero Tlacaélel, así como del “cantor de la amistad”, el famoso guerrero Temilotzin. Y no son éstos los únicos. Se conservan los nombres de otros cuantos poetas, asimismo de Tenochtitlan, como Teoximac y Nohnohuiatzin.

Volviendo a quienes alcanzaron el rango de supremo señor o *tlatoani*, se dice en las fuentes que fueron forjadores de cantos Motecuhzoma Ilhuicamina, Axayácatl, Ahuitzotl, así como el desafortunado Motecuhzoma II, Xocoyotzin. De entre ellos nos ocuparemos aquí de Axayácatl, de quien se conservan dos poemas particularmente bellos, el primero, recordación de los ancestros, y canto triste el segundo, tras la única derrota que conocieron los aztecas en los días de su esplendor.

Nos dice el historiador Chimalpain que Axayácatl fue hijo del príncipe azteca Tezozomocetzin y de una señora de Tlacopan llamada Huitzilxochitzin.¹²⁵ Sus padres, conviene subrayarlo, no fueron reyes de Tenochtitlan. Tezozomocetzin, que era descendiente de Itzcóatl, aunque no fue *tlatoani*, tuvo en cambio tres hijos que sí llegaron a serlo, Axayácatl, Tízoc y Ahuitzotl. Y curiosamente, como lo nota el cronista azteca Alvarado Tezozómoc, siendo Axayácatl el más joven, fue el primero en alcanzar la suprema dignidad, gracias a la insistencia del poderoso y ya anciano consejero Tlacaélel.¹²⁶

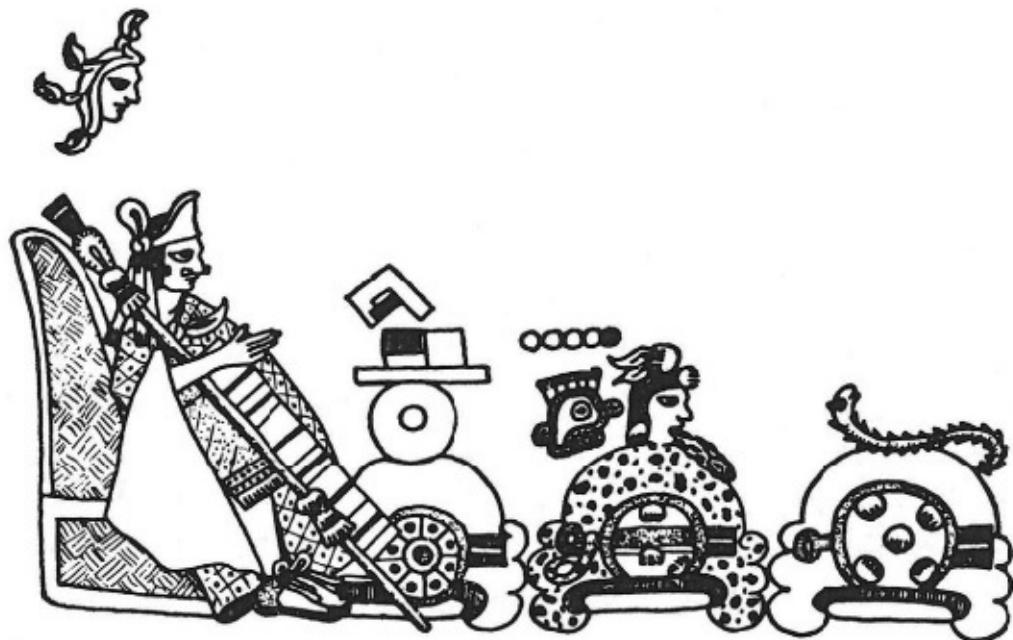
No sabemos la fecha exacta del nacimiento de Axayácatl, aunque podemos conjeturarla si recordamos que a lo largo de su vida se repite siempre, aún pocos años antes de su muerte, como en el caso de la guerra contra los matlatzincas en 1474, que “era mozo y de poca edad”.¹²⁷ Si pudo tener entonces escasos veinticinco años, cabe decir que debió haber nacido hacia el año 9-Casa o sea hacia el de 1449.

La elección de Axayácatl como *tlatoani* de los aztecas tuvo lugar en 1468. A juicio de Tlacaélel, y contándose con el parecer de Nezahualcóyotl, se confiaba así el mando supremo a un “mancebo valeroso”,¹²⁸ de quien podía esperarse lo mejor. No pensaron esto mismo sus hermanos mayores, Tízoc y Ahuítzotl, los que bien pronto hicieron público su descontento, según lo consigna Alvarado Tezozómoc:

Ellos, los hermanos mayores, en nada estimaban a Axayácatl, el menor, y hacían menosprecio de las conquistas de los mexicas en cualquier sitio, cuando Axayácatl las acometía y cautivaba en ellas prisioneros... Y decían, ¿acaso es verdaderamente un hombre Axayácatl? ¿Acaso sabe hacer cautivos en la guerra...?¹²⁹

Pero, como el mismo cronista azteca lo afirma a continuación:

Aunque Axayácatl era el menor, fue sin embargo un gran guerrero que había vencido a los huexotzincas. Por eso a él se le eligió para gobernar primero... aquí en Tenochtitlan.¹³⁰



Axayácatl frente a la representación simbólica de algunas de sus conquistas: Temalacan (?), Tlatelolco con la fecha 5-Lluvia, Ocuiltlan. (*Códice Azcatitlan*, lámina xix.)

A lo largo de los trece años de su reinado pudo Axayácatl desvanecer con hechos las intrigas de sus hermanos y confirmar la opinión de “mancebo valeroso” que de él habían tenido Tlacaélel y Nezahualcóyotl. En tres guerras verdaderamente importantes para la nación azteca había de participar Axayácatl, la primera contra sus vecinos de Tlatelolco, la segunda con los matlatzinca de la región de Toluca y la última contra los purépechas de Michoacán. Y si bien es cierto que en la última Axayácatl hubo de conocer la derrota, en todas actuó siempre con inteligencia de esforzado capitán. Una breve recordación de estas tres campañas emprendidas por Axayácatl, así como de otros hechos que hablan de su sentido religioso y de su afición por las artes, ayudará a conocer un poco más la fisonomía espiritual de este tlatoani azteca que también llegó a situarse entre los poetas más distinguidos del “Pueblo del Sol”.

Vieja era la rivalidad que existía entre Tenochtitlan y la que llamaremos “ciudad gemela” del vecino islote de Tlatelolco. Al tiempo de la elección de Axayácatl, gobernaba en Tlatelolco Moquihuixtli, el cual, entre otras cosas, era cuñado del nuevo señor de los aztecas. Pero si en algunos casos la relación de parentesco puede tener sus ventajas, en este vino a ser principio de nuevas dificultades y finalmente ocasión de una guerra declarada.

Abundante información encontramos en las historias indígenas acerca de los motivos que hicieron abortar las antiguas rencillas de los pueblos hermanos de Tenochtitlan y Tlatelolco. A Moquihuixtli se le había hecho imposible la vida en compañía de Chalchiuhnenetzin, su esposa, hermana de Axayácatl. Tenía ésta a sus ojos no pocos defectos, entre otros, un tan mal aliento que volvía insopportable cualquier contacto con ella. Consecuencia de esto fue que el señor tlatelolca afrontara de continuo a la reina y buscara sin recato solaz con sus numerosas concubinas. Ofendida Chalchiuhnenetzin, cada vez con más frecuencia hacía llegar sus quejas a su hermano Axayácatl. Motivo agravante fue también por ese tiempo, como lo refiere Durán, que “unos mancebos traviesos,” hijos de principales aztecas, después de tratar amistad en el mercado de México con doncellas de Tlatelolco, al acompañarlas de regreso a su casa, “las trajeron con mucha deshonestidad, violándolas la puridad y entereza de sus personas”.¹³¹

En el año 7-Casa, 1473, la guerra contra Tlatelolco fue un hecho. Siguiendo el consejo de Tlacaélel y asistido por otros capitanes, Axayácatl se puso al frente de las huestes aztecas. La lucha se decidió bien pronto. Huyeron los tlatelolcas y Moquihuixtli con su lugarteniente Tecónal se refugió subiendo a lo más alto del templo de su ciudad. Hasta allí les dio alcance Axayácatl y “entrando osadamente... los mató y sacó arrastrando y echó por las escaleras abajo del templo...”¹³² La victoria de Axayácatl trajo consigo la incorporación total de Tlatelolco que se convirtió en una porción más de México-Tenochtitlan.

Poco tiempo después, hacia 1476, se le presentó a Axayácatl, nueva ocasión de demostrar su valor. Ciento es que para ello hubo de interrumpir otras formas de actividad que mucho le interesaban. Las antiguas doctrinas religiosas, la poesía y la ciencia del calendario, que le eran ya familiares desde sus días de estudiante en el *calmécac*, seguían cautivando su atención. El mismo Durán nos dice que, poco antes de la guerra contra los matlatzincas, Axayácatl:

estaba ocupado en labrar la piedra famosa y grande, muy labrada, donde estaban esculpidas las figuras de meses y años, días y semanas, con tanta curiosidad que era cosa de ver...¹³³

Y además de seguir así muy de cerca el trabajo de los cantores que estaban por terminar la que hoy conocemos como “piedra del sol”, no es inverosímil suponer que, escapándose de otras tareas inherentes a su cargo, consagrara algunas horas a su afición por la poesía. Es posible que al menos uno de los poemas que de él se conservan, aquel en el que hace recordación de su padre y de otros antepasados ilustres, fuera compuesto por Axayácatl durante este tiempo.

Pero la obligación de la guerra, misión del “Pueblo del Sol” que tenía por destino ensanchar los dominios de Huitzilopochtli y mantener con el líquido precioso la vida del astro de quien dependía la existencia de la edad presente, movió una vez más a Axayácatl a ponerse al frente de sus ejércitos. Sin detenernos aquí en los pormenores de la guerra contra los matlatzincas, diremos únicamente que en ella quedaron de nuevo victoriosos los aztecas guiados por Axayácatl. Sólo que esta vez, al conquistar el triunfo, Axayácatl recibió grave herida en un muslo. Este episodio, en cierto modo trivial, dio sin embargo tema a la poetisa azteca Macuilxochitzin que, al recordarlo, supo destacar asimismo el valor de Axayácatl de quien afirma que “las flores del águila quedaron en sus manos...” ya que él “por todas partes hizo conquistas”.

Se conserva también otra anécdota de esta guerra que ofrece buen testimonio, tanto de la modestia de Axayácatl como de su hondo aprecio por el arte del bien decir. Estando ya para comenzar la batalla contra los matlatzincas, pidieron varios capitanes aztecas a Axayácatl que les hiciese una plática y arengase a las tropas. El joven señor, perdida tal vez la paz interior ante la lucha inminente y con conciencia clara del valor de la palabra en momento tan decisivo, encargó a varios ancianos que en su nombre hicieran llegar su pensamiento a los guerreros. He aquí el testimonio del cronista que refiere este episodio:

Los más principales generales de los ejércitos pidieron al rey Axayácatl que hiciese una plática a todo el ejército, el cual, como era mozo y de poca edad, no quiso por su propia persona hacella, e encomendó a los viejos ancianos que de su parte lo hiciesen. Y estando él presente junto al retórico que hacía la plática, por dar autoridad a su palabra les dijo...¹³⁴



Axayácatl durante la guerra contra Tlatelolco, en la que mejor que nunca tuvo ocasión de mostrar su valor. (*Atlas de Durán*, lámina x.)

En el recuerdo del pueblo quedó así aunada la modestia de Axayácatl con su triunfo sobre las fuerzas matlatzincas. Las celebraciones de la victoria habrían de

regocijar todavía más a Tenochtitlan. Con renovado entusiasmo el ya muy viejo consejero Tlacaélel concibió entonces la idea de emprender otra conquista que tenía él por de suma importancia. Era necesario someter a las gentes de Michoacán y, con los cautivos que de allí habían de traerse, podría inaugurarse al fin el recinto donde debía colocarse la piedra del sol, obra en la que tanto empeño había puesto Axayácatl.

Hacia 1478, Axayácatl y sus aliados con un ejército que, según las crónicas, estaba formado por veinticuatro mil hombres, marcharon con rumbo al occidente, hacia la región poblada por los renombrados purepechas. Según el historiador Chimalpain, quien dicho sea de paso sitúa esta guerra como anterior a la emprendida contra los matlatzincas, Axayácatl, al frente de sus hombres, hizo esta vez uso de la palabra y les dijo:

Ahora nos acercamos a Michoacán,
sobre ellos han caído,
habrán de caer los viejos guerreros aztecas,
allá vendrán a exponerse al peligro,
vendrán a terminar la obra los viejos águilas,
el guerrero,
el águila experimentada,
el Huitznáhuatl,
la antigua nobleza...¹³⁵

Situados ya los aztecas en territorio enemigo, descubrieron por sus espías que el ejército de Michoacán era en realidad más poderoso puesto que tenía cerca de cuarenta mil hombres. Lo imprevisto, pero también ya inevitable, sucedió entonces. Los aztecas:

aemetieron a los tarascos, y fue tan sin provecho la remetida, que como moscas, dice la historia, que caen en el agua, así cayeron todos en manos de los tarascos. Y fue tanta la mortandad que en ellos hicieron, que los mexicanos tuvieron por bien de retirar la gente que quedaba porque no fuese consumida ya acabada...¹³⁶

Triste fue esta vez el regreso a Tenochtitlan. La descripción que dejaron los cronistas indígenas, tanto de la llegada de los sobrevivientes derrotados, como de las exequias y otras ceremonias religiosas que tuvieron entonces lugar, es ciertamente dramática:

Los viejos comenzaron a cantar, y todos atados y trenzados los cabellos, con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitán, y como buenos soldados y amigos hacían aquel sentimiento, ayudando con lágrimas a las mujeres, hijos y parientes...

Cierto es que Axayácatl fue confortado y consolado por los sacerdotes, los nobles y los ancianos y muy en especial por Tlacaélel. Mas no por esto se apaciguó su dolor que bien hondo se muestra en el otro poema que de él conocemos, compuesto, a lo que parece, poco tiempo después de su regreso a Tenochtitlan. En el manuscrito de *Cantares* en el cual se incluye, aparece esta anotación por demás clara:

Lo hizo cantar el señor Axayácatl cuando no pudo conquistar a los de Michoacán, sino que se regresó de Tlaximaloyan, porque no sólo murieron muchos capitanes y guerreros, sino que muchos se fueron huyendo...¹³⁷

Con la modestia que ya conocemos y en medio de su abatimiento al componer este cantar, pidió Axayácatl a un anciano le ayudara a hacerlo puesto que el desconfiaba de su propia capacidad como poeta. “Canto de ancianos”, *Huehuecuícatl* se tituló su obra. En ella, si bien se eleva el llanto por la derrota, se hace también exhortación a los guerreros valientes para que recobren el ánimo y recuerden que, quienes son conquistadores de tiempos antiguos, deben ya volver a la vida y al triunfo.

Algunos años sobrevivió Axayácatl a este infiusto suceso. En ellos tuvo ocasión de alcanzar triunfos menores como el que logró contra las gentes de la región poblana de Tliliuhquitépec. De gran satisfacción debió serle también contemplar la solemne ceremonia que se hizo al inaugurar al fin la piedra del sol. Pero, la tragedia de esa derrota, la única conocida por el pueblo de Huitzilopochtli así como las murmuraciones e intrigas que ésta volvió a despertar, habían afligido en tal forma a Axayácatl, que nunca pudo ya recuperarse del todo. Poco después, hacia el año de 1480, Axayácatl cayó gravemente enfermo.

Sintiendo cercana su muerte, ordenó entonces se esculpiesen en las peñas de Chapultepec tanto la efigie de Motecuhzoma Ilhuicamina como la suya propia. Y refiere Durán que, concluidas éstas el año siguiente, 2-Caña, 1481:

se hizo llevar a ver su estatua y a la vista de los señores se despidió de todos sintiéndose muy al cabo. Y dice la historia que no pudo tornar a México vivo y que murió en el camino en las mismas andas que le traían. Murió mozo y de muy poca edad. Reinó trece años, y antes que muriese, murió Nezahualcóyotl, señor y rey de Tezcoco...¹³⁸

Quizás como único consuelo en sus últimos días pudo tener Axayácatl alguna vaga presunción de que entre sus varios hijos al menos alguno habría de llegar al rango supremo de tlatoani. Sabemos que inmediatos sucesores suyos fueron sus hermanos mayores Tízoc y Ahuitzol, los que tanto habían murmurado de él. Pero, al fin, no uno sino dos de sus hijos llegarían a sucederle y por cierto en

circunstancias más dramáticas aún que las que trajo consigo la derrota en Michoacán. A Motecuhzoma II y a Cuitláhuac, hijos de Axayácatl, tocaría contemplar los últimos días de grandeza de la nación azteca.

Ya hemos mencionado cuáles fueron las probables circunstancias en las que compuso Axayácatl los dos poemas que se le atribuyen en las fuentes indígenas. Cantos de recordación son ambos. A través de ellos puede vislumbrarse algo del alma de Axayácatl, el joven tlatoani que no alcanzó a cumplir cuarenta años. Quizá ante los ataques de sus hermanos mayores que lo increpaban por ser joven, quiso él ahondar en el pasado, vinculándose con plena conciencia al tronco de sus ancestros.

“Quienes antes estuvieron con nosotros”, nos dice, en el primero de sus poemas, “viven ahora en la región del color rojo”, en donde existe el saber. Grande fue Itzcóatl, el vencedor de las gentes de Azcapotzalco. “Eras festejado, divinas palabras hiciste”, exclama Axayácatl, pero “a pesar de ello, has muerto”. Ancianos y jóvenes, todos marchan “a la región donde de algún modo se existe”. El Dador de la vida “a nadie hace resistente sobre la tierra”. También Motecuhzoma, el abuelo de Axayácatl, al igual que el sabio Nezahualcóyotl y Totoquihuatzin, señor de Tlacopan, “nos dejaron huérfanos”. Y aludiendo más tarde a su propio padre, el príncipe Tezozomocatl, y como dirigiendo esto a sus propios hermanos, Tízoc y Ahuitzotl, repite Axayácatl que también él “nos abandonó” y que por ello “a solas da salida a su pena”.

Si nada hay estable en la tierra, si los señores y los príncipes, quienes en verdad fueron grandes y fuertes, “han dejado huérfanos a la gente del pueblo, a las ciudades”, ya no parece tan extraña la inquietud y el temor. ¡Si al menos los nuevos gobernantes pudieran consultar a quienes ya se han marchado! Frente al misterio de la desaparición de los hombres, lo único que queda es esforzarse y volver sobre sí mismo para encontrar el camino aquí sobre la tierra.

Las preguntas finales de este primer poema de Axayácatl, que sin duda recuerdan las de otros muchos forjadores de cantos del mundo náhuatl, si son testimonio de tristeza, son también prueba del hondo sentido de reflexión alcanzado por algunos de los sabios del México antiguo: “¿Quién acerca de esto pudiera hacerme saber? Por esto yo a solas doy salida a mi pena.”

“Canto de los ancianos” se titula la segunda composición que nos dejó Axayácatl. Ya vimos antes que, tras la derrota sufrida por los aztecas en su intento de someter a los señores de Michoacán, Axayácatl compuso un cantar ayudado par un anciano poeta. Con el propósito de hacer confesión del fracaso y recordación triste de los capitanes y guerreros que allí perecieron, se une la

exhortación a recobrar el ánimo y la palabra dirigida a “los conquistadores de tiempos antiguos que deben volver a vivir”.

Valiéndose de la misma metáfora que usó Nezahualpilli en su poema acerca de la guerra, también Axayácatl compara a esta con la embriaguez: “Nos llamaron para embriagarnos en Michoacán, en Zamacoyáhuac...” “¡Vinimos a quedar embriagados!”

Dramática es la imagen de la derrota, más que hondamente sentida por los aztecas ya que fue la única que conocieron en los tiempos prehispánicos:

Cuando vieron que sus guerreros ante ellos huían, iba reverberando el oro y las banderas de plumas de quetzal verdeguaban, ¡que no os hagan prisioneros! ¡que no sea a vosotros, daos prisa!

Pero volviendo sobre sí mismo, el gran señor de Tenochtitlan exclama entonces:

Yo el esforzado en la guerra, yo Axayácatl, ¿acaso cuando sea viejo, se dirán estas palabras de mis príncipes águilas...? Estoy abatido, soy despreciado, estoy avergonzado...

Axayácatl fue hombre de rostro y corazón doblemente atormentados. En el primero de sus poemas confesó incertidumbre y angustia frente al enigma de la región de los muertos. Ahora aparece afligido por el desastre de la batalla que habrá de dar mucho que decir a sus antiguos rivales, sus propios hermanos. Pero si Axayácatl conoció la amargura de la angustia, en el recuerdo de sus antepasados encontró siempre nuevo ánimo. Así exclama:

Sobre la estera de las águilas, sobre la estera de los tigres, es exaltado vuestro abuelo Axayácatl... Aún es poderosa nuestra lanzadera, nuestros dardos, con ellos dimos gloria a nuestras gentes...

Y finalmente, como si se recomiera en su interior y encontrara la solución a sus preocupaciones en una cierta manera de escepticismo burlón, concluye el poema con estas palabras:

Por esto yo me río, yo, vuestro abuelo Axayácatl, de vuestras armas de mujer, de vuestros escudos de mujer... ¡Conquistadores de tiempos antiguos, volved a vivir!

El rápido análisis de los dos poemas de Axayácatl permitirá quizás apreciar algo de lo que fue la trama interior de la vida del joven tlatoani que encontró en el mundo de la flor y el canto atinada forma de expresión a sus dudas, a sus angustias y ambiciones. Si como gobernante de la nación azteca pasó por propio derecho a la historia, como poeta ha de incluirse también en la serie de los grandes maestros de la palabra nacidos en México-Tenochtitlan.

NOTAS

¹²⁵ Chimalpain Cuauhtlehuhanitzin, *Sixième et Septième Relations*, *op. cit.*, p. 108.

¹²⁶ Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica mexicana*, p. 174-175.

¹²⁷ Durán, fray Diego de, *op. cit.*, t. I, p. 275.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 116-117.

¹²⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, pp. 115-116.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 116-117.

¹³¹ Durán, fray Diego de, *op. cit.*, t. I, p. 256.

¹³² *Ibid.*, t. I, p. 269.

¹³³ *Ibid.*, t. I, p. 272.

¹³⁴ *Ibid.*, t. I, p. 275.

¹³⁵ Chimalpain Cuahutlehuhanitzin, *Cuarta relación*, fol. 101 r.

¹³⁶ Durán, *op. cit.*, t. I, p. 291

¹³⁷ Ms. de *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 73 v.

¹³⁸ Durán, Fray Diego de, *op. cit.*, t. I, p. 302.

Ycuic Axayacatzin, México Tlatoahuani

Zan nican temoc y xochimiquiztli tlalpan,
aci yehua ye nican,
in tlapalla quichihuan,
tonahuac onoque.
Choquitzlehuatiuh,
yece ye oncan nepan netlazalo,
ylhuicatl ytic cuicachocoa,
ica huiloan quenonamican.

Zan tonilhuizolon,
teotlatollin ticchiuh,
zan can timomiquili in itech.
In coloztetlayocotli, teicnotlamachti.
Ticchiuh.
¿O ach anca oquitto in tlacatl?
Aya in mahmana, tlatzihui.
Ayac quiyocoyan Ipalcemoa.
¡Choquizilhuitl, in yehua ya yxayoilhuitl!
Huallaocoya moyollo.
¿Zan nel ocpa huitze teteuctin?
Zan niquimonilnamiqui in Itzcoatl,
notlayocol itech aci a noyol.
¿O ach anca ciahui,
ontlatzihui in yehuan chane,
in Ipalcemoa?
O ayac tlaquahuac quichihuan tlalticpac.
¿Zan nelpan tonyazque?
Notlayocol itech aci a noyol.

Ye onetocoto,
ohuiloa ca.
In tepilhuan, in tlatoanime, teteuctin,
techyaicnoocauhtehuaque.

Canto de Axayácatl, señor de México

Ha bajado aquí a la tierra la muerte florida,
se acerca ya aquí,
en la Región del color rojo la inventaron
quienes antes estuvieron con nosotros.
Va elevándose el llanto,
hacia allá son impelidas las gentes,
en el interior del cielo hay cantos tristes,
con ellos va uno a la región donde de algún modo se existe.

Eras festejado,
divinas palabras hiciste,
a pesar de ello has muerto.

El que tiene compasión de los hombres, hace torcida invención.
Tú así lo hiciste.

¿Acaso no hablo así un hombre?

El que persiste, llega a cansarse.

A nadie más forjará el Dador de la vida.

¡Día de llanto, día de lágrimas!

Tu corazón está triste.

¿Por segunda vez habrán de venir los señores?

Solo recuerdo a Itzcóatl,
por ello la tristeza invade mi corazón.

¿Es que ya estaba cansado,
venció acaso la fatiga al Dueño de la casa,
al Dador de la vida?

A nadie hace él resistente sobre la tierra.

¿Adónde tendremos que ir?

Por ello la tristeza invade mi corazón.

Continúa la partida de gentes,
todos se van.

Los príncipes, los señores, los nobles
nos dejaron huérfanos.

¡Mayan tlayocoxti, o antepilhuan!

¿Mach oc hualquinehua,

mach oc hualilotihua

can ompa ximoa?

¿In cuix oc techmatiquiuh

in Moteuczomatzin, in Nezahualcoyotzin, Totoquihuatzin?

Techyiaicnocauhtehuazque,

¡tlayocoxti, o antepilhuan!

¿Zan on in nemia noyollo?

In ni Axayaca za niquiyatemoa,

in techcahuaco in Tezozomocatl,

notlayocol a noconayahtoa yan zayio.

O anca in mahcehual, atloyantepetl,

huiya a inoquitquico in teteuctin,

in concauhtehuaque.
¿O ach acoc necehuiz?
¿Ach acoc huitz?
¿nechonmatiquiuh?
Notlayocol a noconayahtoa yan zayio.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional
de México, fols. 29 v - 30 r.)

¡Sentid tristeza, oh vosotros señores!
¿Acaso vuelve alguien,
acaso alguien regresa
de la región de los descarnados?
¿Vendrán a hacernos saber algo
Motecuhzoma, Nezahualcóyotl, Totoquihuatzin?
Nos dejaron huérfanos,
¡sentid tristeza, oh vosotros señores!

¿Por dónde anda mi corazón?
Yo, Axayácatl, los busco,
nos abandonó Tezozomocatl,
por eso yo a solas doy salida a mi pena.
A la gente del pueblo, a las ciudades,
que vinieron a gobernar los señores,
las han dejado huérfanas,
¿Habrá acaso calma?
¿Acaso habrán de volver?
¿Quién acerca de esto pudiera hacerme saber?
Por eso yo a solas doy salida a mi pena.

Huehue cuicatl

Techtlahuancanotzque in Michhuacan, in Zamacoyahuac,
tihuitzmanato ye timexica:

¡Tihihuintique!

¿Quen man inticauhque in quauhuehuetzin, yaotzin?

¿Quen mach in mochiuhque in mexica,
in huehuetque xoxocomique?

¡Aocac quittoa in ye tiquinquequeza ilamatztzin!

¡Chimalpopoca! ¡ni Axayaca!

Ye ticauhque in amocolton Cacamaton

Tlahuanoyan nontlacactica in amocolton.

Mononotztoque quauhhuehuetque,

in Tlacaélel, Cahualtzin,

quilmach acanihque iachcahua,

cancauhtiquizque teuhtli Michhuacan.

¿Anozo oncan temactlanque cuecuesteca, in tlatilolca?

In Zacuatzin, in ye Tepantzin, Cihuacuecueltzin,

in tzontecan ica, yn elelhiquiu ica,

on teachtitoa:

¡xicaquican!, ¿tlein yequichihua in tequihuaque?

¿aocmo mictlani?,

¿aoc tlamannequi?

In oquimittaque in yaohua

Imixpan hualehua,

teocuitlatl pepetzcatihuitz,

in zan quetzalpanitl ytlaxopalehua,

¡amech ana!,

¡ma amotzin, ya xontlazacan!

In ma yehuantin telpopotzitzintin

yehua tlamacaznequi,

Canto de los ancianos

Nos llamaron para embriagarnos en Michoacán, en Zamacoyahuac
fuimos a buscar ofrendas, nosotros mexicas,

¡Vinimos a quedar embriagados!

¿En qué momento dejamos a los águilas viejos, a los guerreros?

¿Cómo obrarán los mexicanos,

Los viejos casi muertos por la embriaguez?

¡Nadie dice que nuestra lucha fue con ancianas!

¡Chimalpopoca! ¡Yo Axayácatl!

Allá dejamos a vuestro abuelito Cacamaton.

En el lugar de la embriaguez estuve oyendo a vuestro abuelo.

Vinieron a convocarse los viejos águilas,

Tlacaélel, Cahualtzin,

dizque subieron a dar de beber a sus capitanes,
a los que saldrían contra el señor de Michoacán,
¿Tal vez allí se entregaron los cuextecas, los tlatelolcas?

Zacuatzin, Tepantzin, Cihuacuecuetzin,
con cabeza y corazón esforzado,
exclaman:
¡escuchad! ¿qué hacen los valerosos?,
¿ya no están dispuestos a morir?,
¿ya no quieren ofrecer sacrificios?
Cuando vieron que sus guerreros
ante ellos huían,
iba reverberando el oro
y las banderas de plumas de quetzal verdegueaban,
¡que no os hagan prisioneros!,
¡que no sea a vosotros, daos prisa!

A estos jóvenes guerreros
se les quiere sacrificar,
intla ca ye, huan yancazaoquic tiquauhchocazque,
ancazaiquic tocelochocazque,
in tiquahuehuehtque.
¡amechana!
Ma amotzin ya xon tlaccakan.

Yaonotlahueliltic,
in Axayácatl,
¿cuix ye no huehueyo
inin netlatoliz in noquapilhua?
Ayn maca yehuatl, in noxhuiuh,
can namechcahuazquiz.
Xochitl mantiuh,
ica momaquixtia in Huitznahuatl Yaotl.

Onontotolcatoc, nontlatlatlaztoc,
nochichichatoc, in nomocolton, in Axayaca.
Maximotlalican, in antequihuahque, amiyahque,
maytlecac ypan anhualcholotin, anmotlatizque,
ica ahuetzi y chiquacol
yn amocolton in Axayaca.

Ceceppa tetlaocolhuetequiti,
in yequichihua in yemexica.
Noxhuihua, in omoxcuinque,
in nahuitica yniman ic on huehueti,
chimalli xochitl tomac onmania.
Auh in nelli mexica, in noxhuihuan,
cecentecpantica, ontecpanica,
in huehuehti,
chimalli xochitl tomac onmania.

Quauhpetlapan,
ocelopetlapan,
onehuatica in amocol, in Axayaca.
si así fuere, nosotros graznaremos como águilas,
nosotros entretanto rugiremos como tigres,
nosotros viejos guerreros águilas.
¡Que no os hagan prisioneros!
Vosotros, daos prisa.

Yo el esforzado en la guerra,
yo Axayácatl,
¿Acaso en mi vejez
se dirán estas palabras de mis príncipes águilas?
Que no sea así, nietos míos,
yo habré de dejarlos.
Se hará ofrenda de flores,
con ellas se ataviará el Guerrero del sur.

Estoy abatido, soy despreciado,
estoy avergonzado, yo, vuestro abuelo Axayácatl.
No descanséis, esforzados y bisoños,
no sea que si huís, seáis consumidos,
con esto caiga el cetro
de vuestro abuelo Axayácatl.

Una y otra vez heridos por las piedras,
los mexicas se esfuerzan.
Mis nietos, los del rostro pintado,
por los cuatro rumbos hacen resonar los tambores,
la flor de los escudos permanece en vuestras manos.
Los verdaderos mexicas, mis nietos,
Permanecen en fila, se mantienen firmes,
hacen resonar los tambores,
la flor de los escudos permanece en vuestras manos.

Sobre la estera de las águilas,
sobre la estera de los tigres,
es exaltado vuestro abuelo, Axayácatl,
Contlachinol pipitzica in Itlecatzin,
manel yhuiquental popocatica.
Aiccehui in chimaltica,
conecka pehuitica tlacochtica,
in quixelotica yn Itlecatzin,
manel yhuiquental popocatica.

In oc tonnemi tamocolhua,
y patlahuac in tatlauh, in totlacoch,
ic tiquimahuiltique in tonahuac.
Tlacazo ayaxcan in huehuetihua,
tlacazo ayaxca in huehueyotl.
Can yenica ninochoquila, namocol, yn ni Axayaca,

niquilnamiqui nohuehueicnihuan,
in Cuepanahuaz, in Tecale, in Xochitlahuan, in Yehuaticac.
Ma ceme nican hualquizazcan
cecenteutli,
pan momaticotinican Chalco.
Cuecizque inquincuitihuete oyohualli,
yequecizqui yn camilacatzoa teuhtli.

Zanamoca nihuehuetzca,
namocol,
anmocihuatlahuizan,
mocihuachimal.
¡Tequihuaque huecayuh,
xinencan!

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional
de México, fols. 73 v -74 v.)

Itlecatzin hace resonar los caracoles en el combate,
Aunque los plumajes de quetzal ya estén humeantes.
No descansa él con su escudo,
allí comienza él con los dardos,
con ellos hiere Itlecatzin,
aunque los plumajes de quetzal ya estén humeantes.

Todavía vivimos vuestros abuelos,
aún es poderosa nuestra lanzadera, nuestros dardos,
con ellos dimos gloria a nuestras gentes.
Ciertamente ahora hay cansancio,
ahora ciertamente hay vejez.
Por esto me aflijo, yo vuestro abuelo Axayácatl,
me acuerdo de mis viejos amigos,
de Cuepanáhuaz, de Tecale, Xochitlahua, Yehuatícac.
Ojalá vinieran aquí
cada uno de aquellos señores
que se dieron a conocer allá en Chalco.
Los esforzados vendrían a tomar los cascabeles,
los esforzados harían giros alrededor de los príncipes.

Por esto yo me río,
yo vuestro abuelo,
de vuestras armas de mujer,
de vuestros escudos de mujer.
¡Conquistadores de tiempos antiguos,
volved a vivir!

VIII. Macuilxochitzin

Poetisa, hija de Tlacaélel
(mediados del siglo xv)

Bien sabido es por el testimonio de varios cronistas que entre los nahuas hubo también mujeres que cultivaron el arte de la poesía. Ixtlilxóchitl alude a varias de ellas y justamente, al tratar de la figura del rey Nezahualpilli, hemos aducido sus palabras acerca de aquella célebre y real concubina conocida con el sobrenombre de “la señora de Tula”, la cual, como dice el cronista de Tezcoco, “era tan sabia que competía con el rey y con los más sabios de su reino y era en la poesía muy aventajada...”.¹³⁹ Por otros rumbos, Chimalpain en sus *Relaciones*, así como los *Anales de Cuauhtitlán*, mencionan también la existencia de poetisas y aun llegan a transcribir algunos fragmentos de sus composiciones.¹⁴⁰

Magnífica muestra de la ternura y del ingenio de la mujer náhuatl como poeta nos la ofrece un largo canto incluido en los folios 39 v. a 40 v. del tantas veces citado *Manuscrito de cantares* que se conserva en la Biblioteca Nacional de México. Es la transcripción de un *cozolcuícatl*, que tanto vale como “canción de cuna”, dirigida al pequeño Ahuítzotl que más tarde sería señor de los aztecas. Sabemos que ese canto fue obra de una mujer porque quien lo compuso alude en el muchas veces a sí misma: “yo soy doncella mexicana... yo doncellita he concebido mi canto en el interior de la casa de las flores...”

Mas si hemos de atribuir este poema, uno de los más bellos, a una joven de Anáhuac que supo forjarlo, desgraciadamente ignoramos su nombre y nada podemos decir de ella. Para fortuna nuestra hemos encontrado en cambio otro en la misma *Colección de cantares*, el cual, según parece, fue también fruto de la inventiva de una mujer, cuyo nombre esta vez sí conocemos. Extraño hubiera sido hacer mención del rostro y el corazón de quince poetas nahuas, sin incluir entre ellos los de alguna dama forjadora de cantos. A ignorancia nuestra o a grande malevolencia de los cronistas habría que atribuir tan lamentable omisión, sobre todo si se toma en cuenta la existencia de numerosos textos y cantares anónimos que deben recibirse como obra que fueron de mujeres prehispánicas. Los consejos llenos de poesía que da la madre a su hija pequeña, las palabras de la

partera a la que va a dar a luz, los discursos de las ancianas pronunciados en distintas ocasiones, son patente confirmación de lo dicho.

Fue la señora Macuilxochitzin, a quien, según parece, hay que atribuir el poema que aquí vamos a ofrecer y comentar, oriunda de México Tenochtitlan, donde nació hacia 1435 y donde vivió probablemente buena parte de los años restantes del siglo xv. Su padre fue el celeberrimo consejero de los reyes aztecas, Tlacaélel. El historiador Tezozómoc da la siguiente noticia al tratar de la descendencia del mencionado Tlacaélel:

Los otros doce hijos del viejo Tlacaélel Cihuacóatl, cada uno tuvo distinta madre, fueron engendrados en sitios diferentes. He aquí sus nombres... Estos dos fueron mujeres, el séptimo la llamada Tollintzin, el octavo la llamada Macuilxochitzin. De ella nació el príncipe Cuauhtlapatzin...¹⁴¹



Mujeres nahuas, forjadoras de cantos. (*Códice Florentino*, X.)

La princesa Macuilxochitzin se llamó así, bien sea porque nació en un día del calendario que llevaba precisamente esta fecha, la de 5-Flor, que esto significa su nombre, o tal vez por que lo recibió a manera de apodo al ser conocida su afición por la poesía. Sabido es que Macuilxochitl era también uno de los títulos con que se invocaba al dios de las artes, del canto y la danza. Por su parte, los antiguos textos nahuas en que se describe el carácter propicio o nefasto de cada uno de los días, al tratar de la fecha 5-Flor y de las fiestas en honor de Macuilxochitl, repiten con insistencia que quienes nacían en ese día, tenían por destino llegar a ser forjadores de cantos.

La hija del poderoso Tlacaélel, Macuilxochitzin, que parecía tener tal destino, recibió sin duda esmerada educación desde pequeña. Ella debió haber escuchado de labios de su madre los antiguos consejos en los cuales se hablaba a la “niñita

que es como un jade, como un plumaje de quetzal, como lo más precioso que brota en la tierra". Conoció entonces algo de lo que podía llegar a ser su destino en el mundo, cómo tenía que obrar y cuál era el camino para acercarse a los dioses y alcanzar así la precaria felicidad concedida a los mortales.

A Macuilxochitzin tocó vivir los días del máximo esplendor de los aztecas. Pocos años antes de la fecha probable de su nacimiento, sus tíos, el rey Itzcóatl y el entonces capitán Motecuhzoma Ilhuicamina, con el consejo de Tlacaélel, su padre, habían abatido a los antiguos dominadores de Azcapotzalco. Cuando Macuilxochitzin fue ya joven doncella, Tenochtitlan, donde había nacido, comenzó a ser metrópoli importante a la que afluían todo género de tributos y mercaderías traídas por los pochtecas, los comerciantes que marchaban a remotos lugares. Bien probable es que recibiera entonces de su padre variadas y preciosas joyas, finas telas y otros muchos dones más. Como las mujeres de su estirpe, también ella conocía el arte del telar y del bordado, así como el de preparar comidas y bebidas con que en más de una ocasión debió de haber halagado a Tlacaélel.

Y si el pueblo todo y especialmente los nobles respetaban y admiraban al gran consejero, a quien el historiador Tezozómoc llegó a llamar "conquistador del mundo",¹⁴² Macuilxochitzin que en él veía a su padre, no sólo debió demostrarle respeto y amor sino que, como veremos por el poema que de ella se conserva, aprendió a interesarse por su actuación, sus triunfos y conquistas y aun por los consejos que daba en favor de Tenochtitlan. Si se tiene esto presente no parecerá extraño que precisamente el único poema que verosímilmente puede atribuirse a Macuilxochitzin trate de una de las más importantes conquistas, instigada por su padre y llevada a buen término por el señor Axayacatzin.

Los aztecas, a partir de su triunfo sobre los tepanecas de Azcapotzalco y guiados primero por Itzcóatl y más tarde por Motecuhzoma Ilhuicamina, siempre con el consejo de Tlacaélel, habían comenzado su larga serie de conquistas. Así quedaron sometidos los señoríos de Cuitláhuac, Mizquic, Xochimilco, Culhuacan, Chalco, Tepeaca, Tecamachalco y aun otros más apartados en la Huaxteca y en el país de los totonacas. Y por fin, en tiempos ya del señor Axayácatl, que como hemos visto, había sido coronado en un año 3-Casa (1469), las antiguas rencillas con los vecinos de Tlatelolco, gente de la misma estirpe, tuvieron por consecuencia su incorporación violenta bajo el mando del gobierno de Tenochtitlan.

De todas estas conquistas debió de tener noticia la princesa Macuilxochitzin, tanto por la intervención que tuvo en ellas su padre como por las frecuentes

salidas de los guerreros que regresaban victoriosos, acompañados de gran número de prisioneros y con las riquezas, botín de sus triunfos. En el año 10-Pedernal (1476) los aztecas se aprestaron una vez más a la guerra. Ésta se dirigía ahora contra los varios estados matlatzincas y otomíes del rumbo del Valle de Toluca. Es posible que Macuilxochitzin haya tenido conocimiento de las palabras que en esa ocasión dirigió Tlacaélel a Axayácatl. Deseoso de llevar a cabo esta conquista, el gran consejero, como lo recuerda el historiador Tezozómoc, dio a conocer así su parecer al supremo gobernante azteca:

Ahora, hijo mío, ya estoy muy viejo, después de muerto yo, no sé lo que sucedería en este caso, y pues está en vuestra mano el mando, que vayan luego sobre ellos y los destruyan, para que vengan a nuestra obediencia y tributo, sin remisión alguna...¹⁴³

El mismo Tezozómoc y otros cronistas recuerdan con detalle esta campaña de conquista, la cual, si bien terminó con la victoria aplastante de los ejércitos aztecas, fue también desafortunada para el rey Axayácatl que fue gravemente herido en una pierna por un capitán otomí, principal entre su gente, de nombre Tlilatl:

Los soldados varoniles, escribe el cronista, iban dando alcance a los toluqueños, diciéndoles: volved, volved, que a vuestro pesar nos habéis de tributar y ser nuestros vasallos. Llegados a Tlacotepec, estaba allá mucha gente de refresco de parte de los toluqueños aguardando a los mexicanos para darles por la espalda al tiempo que llegó Axayácatl con su poder, y luego que los vio comenzó a tocar un tamboril que llaman *yopihuéhuel*, de alegría, y puesto con su plumaje iba con tanta prisa, y corría con tanto ardimento, que hacia estremecer a sus enemigos. A esta sazón está soterrado junto a un maguey un principal, toluqueño valiente, llamado Cuétpal (por otro nombre Tlilatl), y de un improviso, al pasar Axayácatl, salió y le hirió en un muslo, que le hizo doblar la rodilla...¹⁴⁴

Sólo la oportuna llegada de refuerzos aztecas salvó a Axayácatl de la muerte y aseguró en breve tiempo la derrota del enemigo. Como era costumbre, lo primero que entonces se hizo fue enviar un mensajero que diera al ya anciano Tlacaélel la buena nueva de la victoria y asimismo “le avisase y diese cuenta de cómo venía Axayácatl herido en una pierna, que le hirió un capitán toluqueño...”¹⁴⁵

Grande fue el recibimiento que se hizo a Axayácatl y a sus hombres en México-Tenochtitlan. Sin duda, mucho debió de hablarse de los sin sabores de esta guerra y en particular de la desgracia que aconteció en ella al señor de los aztecas. Natural cosa es que entre los allegados a Tlacaélel se conocieran no sólo los hechos culminantes de la lucha, sino también otros que casi parecen detalles secundarios y que sólo de paso son mencionados por los cronistas. Macuilxochitzin que tuvo noticia de ellos, al concebir un canto, recordación de la

que parece haber sido una de las últimas conquistas instigadas por su padre, quiso evocar en él la actuación decisiva de un grupo de mujeres otomíes que con sus súplicas a Axayácatl salvaron la vida del capitán que lo había herido.

Este canto de Macuilxochitzin es precisamente el que se incluye en la colección que se conserva en la Biblioetca Nacional de México.¹⁴⁶ Con claridad indica en él la hija de Tlacaélel cuál es su intención; quiere dar gracias al supremo dios de los aztecas y desea preservar el recuerdo de la victoria de su pueblo:

“Elevo mis cantos, exclama, yo Macuilxochitzin, con ellos alegro al Dador de la vida ...” Confiesa ignorar si es que sus cantos volarán hasta la morada del dios, pero se consuela pensando que al menos aquí en la tierra habrán de ser conocidos. Recuerda luego al señor Axayácatl, el cual sólo por breve tiempo sobrevivió a la conquista de los matlatzincas y como si hablara con él le dice:

¡Axayacatzin, tú conquistaste la ciudad de Tlacotepec! Allá fueron a hacer giros tus flores, tus mariposas... con esto has hecho ofrenda de flores y plumas al Dador de la vida...!

Como si ella misma lo hubiera contemplado, describe luego Macuilxochitzin los aprestos de la guerra:

Axayácatl pone los escudos de las águilas en los brazos de los hombres allá donde arde la guerra, en el interior de la llanura... Las flores del águila quedan en tus manos, señor Axayácatl: por todas partes Axayácatl hizo conquistas, en Matlatzinco, en Malinalco, en Ocuilan...

Evocada así la actuación de Axayácatl y recordada la victoria que puso en manos aztecas “las flores divinas del águila”, Macuilxochitzin dedica al fin buena parte de su canto a narrar la intervención femenina, cuando el gran jefe azteca fue gravemente herido: “Allá en Xiquipilco a Axayácatl lo hirió en la pierna un otomí. Su nombre era Tlilitl...” Por las crónicas se sabe que, gracias a la rápida llegada de refuerzos, Tlilitl cayó prisionero. Macuilxochitzin nos lo pinta acudiendo a sus mujeres y ordenándoles que atiendan al herido Axayácatl: “Preparadle, les dice, un braguero una capa; se los daréis vosotras que sois valientes...”

Cuando Axayácatl se repone, hace venir ante él al capitán Tlilitl. Exclama: “¡Que venga el otomí, que me ha herido en la pierna!” El poema recuerda entonces el justificado temor del otomí y pone en sus labios palabras expresan su honda perturbación: “¡En verdad me matarán!” Confuso aparece Tlilitl ante Axayácatl a quien hace reverencia, ofreciéndole torpemente una piel de venado y un grueso madero, símbolo quizás de lo que en realidad eran las riquezas y tesoros de los pobres otomíes.¹⁴⁷ Fruto de compasión son en este contexto las últimas frases del canto de Macuilxochitzin: “Estaba lleno de miedo el otomí, nos dice, pero entonces sus mujeres por él hicieron súplica a Axayácatl...” Al parecer

su intervención llegó al corazón del señor Axayácatl y al menos por el momento la vida de Tlílatl quedó a salvo.

Éste es el tema del cantar que con verosimilitud puede atribuirse a la princesa Macuilxochitzin, hija de Tlacaélel. Desgraciadamente no conocemos otras composiciones suyas y tampoco sabemos más acerca de su vida. El único dato que cabe recordar es el que nos conserva el historiador Tezozómoc en el párrafo que hemos citado: “De ella, nos dice, nació el príncipe Cuauhtlapatzin...”¹⁴⁸ Escasa como es la información acerca de esta noble mujer, lo poco que sabemos es nuevo ejemplo y confirmación de lo que ya conocíamos por el testimonio de otros cronistas: en el mundo náhuatl prehispánico hubo también rostros y corazones femeninos que, como la célebre señora de Tula, supieron distinguirse en el arte de la poesía.



Mujer *tlahcuilo*, pintora y artista de los códices. (*Telleriano-Remensis*, 30.)

NOTAS

¹³⁹ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras Históricas*, t. II, p. 268.

¹⁴⁰ También en los mitos hay deidades femeninas a las que se atribuyen expresiones que son a la vez revelación y poesía. Así en los *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 3, aparece Iztapapálotl anunciando a los chichimecas su destino por los distintos rumbos del mundo:

Marcharéis hacia el oriente,
hacia allá lanzaréis vuestras flechas
También al rumbo de los muertos (el norte)
al interior de las grandes llanuras,
hacia allá lanzaréis vuestras flechas.
Y asimismo a donde están las sementeras acuáticas,
hacia allá lanzaréis vuestras flechas

¹⁴¹ Tezozómoc, Fernando de Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1949, p. 128.

¹⁴² Tezozómoc, Fernando de Alvarado, *op. cit.*, p. 121.

¹⁴³ Tezozómoc, Fernando de Alvarado, *Crónica mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, 2^a edición, Editorial Leyenda, México, 1944, p. 205.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 208.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 210.

¹⁴⁶ El poema en cuestión está incluido en la Colección de la Biblioteca Nacional de México (fol.53 v.) Las razones por las cuales lo atribuimos a Macuilxochitzin son las siguientes: 1. En la segunda línea del poema, quien dice haberlo concebido ofrece su nombre: Macuilxochitl; 2. Es cierto que este nombre fue frecuente entre los nahuas, aplicado indistintamente a hombres y mujeres, pero la búsqueda en las principales fuentes históricas (Chimalpain, Ixtlilxóchitl, Tezozómoc, *Anales de Cuauhtitlán*, *Anales de Tlatelolco*, Informantes de Sahagún, Ms. de *Cantares*, etc.), que nos ha permitido identificar a varios personajes con igual nombre, nos ha llevado también a la conclusión de que, si quien compuso el poema ha de ser de estirpe azteca y contemporáneo de Axayácatl, como se desprende del texto mismo, que sepamos no hay mención de alguien más en quien se reúnan estas condiciones, fuera de la princesa Macuilxochitzin, hija de Tlacaélel; 3. El hecho mismo de ofrecerse en el poema noticias detalladas acerca de la acción guerrera planeada por Tlacaélel y acerca de la cual, como dice Tezozómoc, “le enviaron un mensajero para que le avisase y diese cuenta”, está mostrando que el canto muy probablemente fue concebido por alguien bien allegado al gran consejero de los reyes aztecas; 4. Finalmente, el papel que se concede en el poema a la intervención valiente de las mujeres otomíes que imploran por la vida del caudillo matlazinca parece indicar que es también una mujer la que se empeña en destacar la importancia que puede tener en las más graves circunstancias la participación femenina.

¹⁴⁷ Como confirmación de lo dicho acerca de los muy escasos bienes y recursos de los otomíes, citaremos las palabras del señor matlazinca Chimalteuctli dichas a Axayácatl después de la victoria azteca. Axayácatl había marchado a Toluca para reponerse un poco y fue cuando: “sobrevino *Chimaltecutli*, señor de los matlazincas, y dijoles: señores mexicanos, cese ya vuestro orgullo y braveza, que ya os somos vuestros vasallos y tributarios, mirad, señores, que en esta tierra y pueblo no hay otra cosa sino maíz, frijol, huautli, chian y tea para alumbrar de noche, que es candela, y esteras, *pétatl*. Esto es, señor, lo que en este pueblo vuestro se da y cría, y no otra cosa...”

¹⁴⁸ Tezozómoc, Fernando de Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, p. 128.

Macuilxochitzin icuic

A nonpehua noncuica,
ni Macuilxochitl,
zan noconahuiltia in ipalnemoa,
¡yn maconnetotilo!

¿Quenonamican,
can o ye ichan
im a itquihua in cuicatl?
¿Ic zanio nican
y izca anmoxochiuh?
¡In ma onnetotilo!

Temomacehual matlatzincatl,
Itzcohuatzin:
¡In Axayacatzin ticmomoyahuaco
in altepetl in Tlacotepec!
O ylacotziuh ya omoxochiuh,
mopapaloouh.
Ic toconahuiltia.
In matlatzincatl
in Toloca, in Tlacotepec.

Ayaxca ocontemaca
in xochitl ihuitl
ypalnemoa.
In quauhichimalli in temac,
ye quimana,
yan tlachinolli itic,
yxtlahuatl itic.
In neneuhqui in tocuiic,
Neneuhqui in toxochiuh,
can tiquaoxpan,
in toconahuiltia ypalnemoa.

Canto de Macuilxochitzin

Elevo mis cantos,
Yo, Macuilxóchitl,
con ellos alegro al Dador de la vida,
¡comience la danza!

¿Adonde de algún modo se existe,
a la casa de Él
se llevan los cantos?
¿O sólo aquí
Están vuestras flores?,

¡comience la danza!

El matlatzinca
es tu merecimiento de gentes, Señor Itzcóatl:
¡Axayacatzin, tú conquistaste
la ciudad de Tlacotépec!
Allá fueron a hacer giros tus flores,
tus mariposas.
Con esto has causado alegría.
El matlatzinca
está en Toluca, en Tlacotépec.

Lentamente hace ofrenda
de flores y plumas
al Dador de la vida.
Pone los escudos de las águilas
en los brazos de los hombres,
allá donde arde la guerra,
en el interior de la llanura.
Como nuestros cantos,
como nuestras flores,
así, tú, el guerrero de cabeza rapada,
das alegría al Dador de la vida.

In quauhxochitl
in momac ommani,
taxayacatzin.
In teoaxochitl,
in tlachinolxochitl ic
yzhuayotimani,
yca yhuintihua
in tonahuac onoc.

Topan cueponi
yaoxochitl,
in Ehcatepec, in Mexico,
ye yehuilo ya yca yhuintihua
in tonahuac onoc.

Za ye netlapalolo
in tehpilhuan,
in acolihuaque,
an antepaneca.
In otepeuh Axayaca
nohuian,
Matlatzinco, Malinalco,
Ocuillan, Tequaloya, Xohcotitlan.
Nican ohualquizaco.
Xiquipilco oncan
oquimetzhuitec ce otomitl,
ytoca Tlilatl.

Auh yn o ahcico,

quimilhui ycihuahuan:

— “Xitlacencahuacan in maxtlatl, in timatli,
anquimacazque amoquichui.”

Oquinenotzallan:

— “!Ma huallauh yn otomitl,
yn onechmetzhuitec!”

Las flores del águila

quedan en tus manos,

señor Axayácatl.

Con flores divinas,

con flores de guerra

queda cubierto,

con ellas se embriaga

el que está nuestro lado.

Sobre nosotros se abren

las flores de guerra,

en Ehcatépec, en México,

con ellas se embriaga

el que está nuestro lado.

Se han mostrado atrevidos

los príncipes,

los de Acolhuacan,

vosotros los Tepanecas.

Por todas partes Axayácatl

hizo conquistas,

en Matlatzinco, en Malinalco,

en Ocuilan, en Tequaloya, en Xohcotitlan.

Por aquí vino a salir.

Allá en Xiquipilco a Axayácatl

lo hirió en la pierna un otomí,

su nombre era Tliflatl.

Se fue éste a buscar a sus mujeres,

les dijo:

“Preparadle un braguero, una capa,
se los daréis, vosotras que sois valientes.”

Axayácatl exclamó:

— “!Que venga el otomí¹
que me ha herido en la pierna!”

Momauhtihtica yn otomitl,

quittoa:

— “Anca ye nechmictizque!”

Quihualhuica in huepantli,

in tlaxipehualli in mazatl,

ic quitlapaloco in Axaya.

Momauhitihuítz.

Auh zan oquitlauhtique

yn icihuahuan Axayaca.

(Ms. *de Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional
de México, fol. 53 v.)

El otomí tuvo miedo,
dijo:
—“!En verdad me matarán!”
Trajo entonces un grueso madero
y la piel de un venado,
con esto hizo reverencia a Axayácatl.
Estaba lleno de miedo el otomí.
Pero entonces sus mujeres
por él hicieron súplica a Axayácatl.

IX. Temilotzin de Tlatelolco

Defensor de Tenochtitlan y cantor de la amistad
(n. fines del s. XV-m. 7-Casa, 1525)

Capitán famoso fue Temilotzin. Contemporáneo de Cuauhtémoc, y sobre todo amigo y compañero suyo, habría de desempeñar a su lado brillante papel en los días de la conquista. Oriundo de Tlatelolco y más tarde señor de Tzilacatlan, como lo refieren los informantes de Sahagún, Temilotzin se adiestró desde los primeros años de su juventud en el arte de la guerra, sin que esto amenguara la que parece haber sido espontánea afición suya por la poesía.

Probablemente su deseo de llegar a ser forjador de cantos nació en sus años de estudiante en el *calmécac* de Tlatelolco, cuando pudo adentrarse en el conocimiento de las tradiciones, de los himnos sagrados y del simbolismo del pensamiento preservado en los libros de pinturas. El hecho es que hoy podemos afirmar que Temilotzin fue guerrero extraordinario, que alcanzó el alto grado de *tlacatécatl* “comandante de hombres” y llegó a ser al mismo tiempo cantor de la amistad. Si como poeta afirma que su más hondo deseo es “hacer amistad con los humanos en la tierra”, como guerrero tiene que hacer frente a la más imprevista de las agresiones, la que provino de forasteros misteriosos llegados de más allá de las aguas inmensas.

El recuerdo de Temilotzin se conserva en las crónicas indígenas y también en las palabras que en más de una ocasión pronunciaron acerca de él otros poetas amigos suyos. Así, evocando su actuación, cuando defendió a la metrópoli azteca, exclama uno de los poetas sobrevivientes de la conquista:

¡Esfuérzate,
entrégate a la guerra,
tlacatécatl Temilotzin,
han salido de sus barcas los hombres de Castilla!¹⁴⁹

Hasta donde sabemos por los testimonios históricos, la actuación de Temilotzin se dejó sentir principalmente durante los días del sitio de Tenochtitlan. Por su rango de “comandante de hombres”, ejerció entonces, en las más difíciles circunstancias, las funciones correspondientes a esta elevada

dignidad. Atribuciones suyas fueron, según el texto en que se describe la figura ideal del *tlacatécatl*, actuar como:

Jefe de águilas...
cuyo oficio es la guerra que hace cautivos.
Gran águila y gran tigre,
águila de amarillas garras
y poderosas alas,
rapaz,
operario de la muerte...
Instruido, hábil,
de ojos vigilantes, dispone las cosas,
hace planes, ejecuta la guerra.
Distribuye las armas,
dispone y orden a las provisiones,
señala el camino,
inquiere acerca de él,
sigue su paso al enemigo.
Dispone las chozas de guerra,
sus casas de madera, el mercado de guerra.
Busca a los que guardanlos cautivos,
escoge a los mejores.
Ordena a los que aprisionan a los hombres,
disciplinado, consciente de sí mismo,
da órdenes a su gente,
les muestra por dónde saldrá el enemigo...¹⁵⁰



Temilotzin combate a los conquistadores durante el sitio de la capital azteca. (*Códice Florentino*, XII.)

Por los mismos informantes que conservaron esta imagen del *tlacatécatl*, conocemos la forma como hizo honor a su rango Temilotzin, luchando contra los

hombres de Castilla. Cuando en los días del sitio, con sus bergantines y con frecuentes desembarcos los conquistadores hacen repetidos intentos de adueñarse de la capital azteca, Temilotzin al lado de Cuahutémoc y de otros capitanes intenta lo imposible por salvarla.

Al restringirse ya la defensa al antiguo islote de Tlatelolco vemos a Temilotzin que en compañía de otros guerreros, sale al encuentro de los conquistadores para cortarles el paso. Escuchemos las palabras del testimonio indígena:

Entonces se pusieron en pie dos caballeros águilas y dos caballeros tigres... el primer tigre era Temilotzin y el segundo el mismo Coyohuehuetzin. En el momento para atacar a los hombres de Castilla se ponen en marcha. (Con otros muchos entran en sus barcas.). A todo remo remaban, casi volaba su barca... Cuando todos hubieron partido, entonces se tañen las flautas. Muchos pobres han sido robados. Los guerreros mexicanos salen al frente a los saqueadores. Cuando vieron esto, nuestros enemigos intentaron huir. Muchos murieron en el agua, se anegaron, se ahogaron... En verdad muchos murieron allí... Una vez más lo digo: allí murieron muchos de nuestros enemigos... Al día siguiente todo estaba en calma...¹⁵¹

La imagen final de la conquista recuerda una vez más como un símbolo la resistencia del “comandante de hombres”:

el tlacatécatl Temilotzin aún en vano se puso en guardia contra el enemigo. Se resguardó en una muralla, estaba ataviado como águila y llevaba una macana en la mano con la cual intentaba cerrarles el paso. Pero al ver que ya no era posible, luego se echó en el agua, por ella se fue...¹⁵²

Como prenuncio de la rendición de Tenochtitlan precedieron momentos de calma oprobiosa. Los informantes testigos lo recuerdan:

De golpe acabó la batalla. Todo quedó en calma... Nadie hablaba siquiera. Los nuestros estaban replegados. Nada hacían los hombres de Castilla. Sólo estaban en sus posiciones. Nos observaban constantemente...¹⁵³

Entonces Cuahutémoc y Temilotzin con otros capitanes, viendo que todo estaba perdido tras ochenta días de sitio, se pusieron a deliberar “en qué forma habríamos de someternos a los hombres de Castilla, cómo se haría y qué tendríamos que dar como tributo...”¹⁵⁴

Ni por un momento se pensó en huir. Acordes están en esto los testimonios netamente indígenas en que se conserva la “visión de los vencidos”. Temilotzin, junto con los otros jefes, estuvo aliado de Cuahutémoc y compartió su decisión. Dos textos, hondamente dramáticos, preservan el recuerdo del postre momento:

En una barca llevaron a Cuahutémoc... Entonces lloró la gente del pueblo, decían: ya se va el joven príncipe Cuahutémoc, ya se va a entregar a los hombres de Castilla...¹⁵⁵

Y ya en la otra orilla:

Cuando salieron del agua, ya van Coyohuehuetzin, Tepantemoctzin, Temilotzin y Cuauhtemotzin. Acompañaban a Cuauhtemotzin a donde estaba el Capitán y don Pedro de Alvarado y doña Malintzin...¹⁵⁶

Y si a Temilotzin le tocó compartir con Cuahutémoc la suerte del vencido cuando sucumbió Tenochtitlan, igualmente habría de ser destino suyo acompañar hasta el fin al último señor de los aztecas. En 1525, camino de las Hibueras, Temilotzin se halló también en Hueymolan Acallan, cuando Cortés hizo ahorcar a Cuauhtémoc. Por los *Anales de Tlatelolco* sabemos que él y otro noble llamado Ecatzin fueron testigos de su muerte.

El antiguo “comandante de hombres” y sobre todo el cantor de la amistad que perdía así al más grande de sus amigos, no quiso soportar más su condición de prisionero. Si Cuauhtémoc había muerto, no le importaba ya continuar sobre la tierra.

Los mismos *Anales*, haciéndose eco de una versión tal vez en parte legendaria, refieren la desaparición de Temilotzin. Después de la muerte de Cuauhtémoc, tanto él como el noble Ecatzin que habían tratado de ocultarse, fueron llevados a la presencia de Cortés y de Malintzin que se encontraban a bordo de una embarcación. Malintzin aparece allí interrogándolos con dureza:

Tú, Temilotzin, pregunta Malintzin, confiesa con verdad, ¿cuántos de los señores mataste al tiempo de la guerra?

Temilotzin, que al parecer ya tenía decidido cómo habría de escapar, le responde sin conceder grande importancia a sus palabras:

Escucha, Malintzin, es lo mismo que Ecatzin te ha dicho. ¿cómo podía yo ocuparme en contarlos? He luchado, he herido, he acabado con no pocos sin tener cuidado de ello.

Malintzin, quizás con intención de amedentrar a los prisioneros. Añade entonces:

Ahora visitaremos al gran soberano, al que vive en Castilla. Allá pereceréis, allá vais a morir.

Sin inmutarse Temilotzin cierra lacónicamente el diálogo:

Que así sea, vayamos allá, señora Malintzin.¹⁵⁷

Según los *Anales* el barco en que estaban se dirigía su puestamente a Castilla. Se dice incluso que estaba ya en altamar. Temilotzin habló por última vez a Ecatzin, su compañero y amigo:

Oh Ecatzin ¿adónde vamos?, ¿dónde estamos?, ¡vayámonos a nuestra casa!¹⁵⁸

Perdida la antigua grandeza, Tenochtitlan destruida, muerto Cuahutémoc, desaparecida la antigua hermandad, Temilotzin que había dicho como poeta que su más grande anhelo era:

entrelazar con plumajes de quetzal la hermandad y rodear con cantos a la comunidad de los amigos..., hasta que todos hayamos ido a la región de los muertos...,

decidió entonces intentar la evasión. No sabía él hacia donde habría de escapar, en todo caso llegaría a la región donde de algún modo se existe. El texto indígena nos da este cuadro de verdad extraordinario:

Temilotzin no quiso escuchar ni ser retenido... lo vieron cómo se arrojó al agua. Va nadando en el agua hacia el rumbo del sol. Malintzin le llama y le dice: ¿Adónde vas Temilotzin? ¡Regresa, ven! no escuchó, se fue, desapareció. Nadie sabe si pudo alcanzar la orilla del agua, si una serpiente lo devoró, si un lagarto se lo comió si los grandes peces acabaron con Temilotzin... En esta forma acabó consigo mismo, nadie le dio muerte...¹⁵⁹

Esto es lo que sabemos acerca de la vida y desaparición del célebre comandante de hombres Temilotzin. Cantor de la amistad le hemos llamado porque se conserva de él un poema, bella afirmación de lo que significa en la tierra la hermandad, la comunidad y la entrega del propio corazón. Paradójica aparece así, como la de otros forjadore de cantos, la vida de Temilotzin. El hombre que tuvo por destino combatir a los forasteros de rostro desconocido y ver morir al último señor de los aztecas, nos deja acerca de sí mismo el más humano de todos los testimonios: “yo, Temilotzin, vine a la tierra para hacer amigos aquí...”

NOTAS

¹⁴⁹ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 54 v.

¹⁵⁰ Informantes de Sahagún, *Códice matritense de la Real Academia de la Historia*, vol. VIII, fol. 115 v.

¹⁵¹ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. XXXVIII.

¹⁵² *Loc. cit.*

¹⁵³ *Loc. cit.*

¹⁵⁴ *Ibid.* cap. XXXIX.

¹⁵⁵ *Loc. cit.*

¹⁵⁶ *Anales de Tlatelolco*, fol. 35.

¹⁵⁷ *Anales de Tlatelolco*, Ms. mex. 22 bis, fol. 10.

¹⁵⁸ *Loc. cit.*

¹⁵⁹ *Anales de Tlatelolco*, *loc. cit.*



Las insignias del tlacatécatl, rango militar del poeta Temilotzin.
(*Códice Mendoza*, LXVIII.)

Temilotzin icuic

Ye ni hualla, antocnihuan in:
noconcozcazoza,
nictzinitzcamana,
nictlauhquecholihuimolohua,
nicteocuitla icuiya,
nicquetzalhuixtoilpiz
in icniuhyotli.
Nic cuicailacatzoa cohuayotli.
In tecpan nicquixtiz,
an ya tonmochin,
quin icuac tonmochin in otiyaque ye Mictlan.
In yuh ca zan tictlanehuico.

Ye on ya nihualla,
ye on ninoquetza,
cuica nonpictihuiz,
cuica nonquixtihuiz,
antocnihuan.
Nech hualhua teotl,
nehua ni xochhuatzin,
nehua ni Temilotzin,
nehua ye nonteicniuhtiaco nican.

(*Romances de los señores de la Nueva España*,
Colección de la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Texas, fol. 2. r.)

Poema de Temilotzin

He venido, oh amigos nuestros:
con collares ciño,
con plumajes de tzinitzcan soy cimiento,
con plumas de guacamaya rodeo,
pinto con los colores del oro,
con trepidantes plumas de quetzal enlazo
al conjunto de los amigos.
Con cantos circundo a la comunidad.
La haré entrar al palacio,
allí todos nosotros estaremos,
hasta que nos hayamos ido a la región de los muertos.
Así nos habremos dado en préstamo los unos a los otros.

Ya he venido,
me pongo de pie,
forjaré cantos,
haré que los cantos broten,
para vosotros, amigos nuestros.
Soy enviado de Dios,
soy poseedor de las flores,
yo soy Temilotzin,
he venido a hacer amigos aquí.

Poetas de la región poblano-tlaxcalteca

- X. Tecayehuatzin de Huexotzinco (s. xv-principios del s. XVI)
- XI. Ayocuan Cuetzpaltzin (segunda mitad del s. xv-principios del s. XVI)
- XII. Xayacámach de Tizatlán (segunda mitad del s. XV)
- XIII. Xicohténcatl el Viejo (1425-1522)



*¡Vosotros que de allá,
de Tlaxcala
habéis venido a cantar,
al son de brillantes timbales
en el lugarde los atabales...!*

(Ms. Cantares mexicanos, fol. 10 v.)

X. Tecayehuatzin de Huexotzinco

El sabio que ahondó en el sentido de “flor y canto”
(n. segunda mitad del s. XV-m. principios
del s. XVI)

Sobresale Tecayehuatzin entre los más célebres poetas, sabios o *tlamatinime* de la región poblano-tlaxcalteca. Sin embargo, su vida no fue en modo alguno la del hombre dedicado primordialmente a la poesía y a la elucubración. Por linaje y por la elección de su pueblo, Tecayehuatzin había llegado a ser señor de Huexotzinco. Actuando como tal lo encontramos, según el testimonio de varias fuentes, hacia principios del siglo XVI.

Para entrever lo que fue la vida de Tecayehuatzin, debe recordarse la situación de Huexotzinco en relación con los señoríos tlaxcaltecas, con Cholula y con México-Tenochtitlan. Huexotzinco disirutaba de relativa independencia. Por su misma situación geográfica, inevitablemente se veía influido, unas veces por sus vecinos tlaxcaltecas y otras por los prepotentes aztecas. Nada de extraño que el vaivén y las intrigas implícitas en las relaciones de Huexotzinco con Tlaxcala y México se adueñaran muchas veces de la atención del príncipe Tecayehuatzin.

Pero, no obstante los desvelos anejos al gobierno del estado, Tecayehuatzin, como lo dejó dicho el poeta Ayocuan Cuetzpaltzin, era amante de la música y con frecuencia “hacía resonar en su palacio los timbales, las flautas y las conchas de tortuga”.

Tecayehuatzin allí vigila,
allí tañe la flauta, canta
en su casa de Huexotzinco...
allí está su casa,
donde se encuentra el tamboril de los tigres,
donde han quedado prendidos los cantos
al son de los timbales.
Como si fueran flores,
allí se despliegan los tapices de quetzal
en la casa de las pinturas...¹⁶⁰

Aparece así la figura de Tecayehuatzin como la de quien vive a la vez dos formas de vida. Como poeta y pensador destacó entre quienes se empeñaron por

esclarecer el significado de flor y canto. Como estadista aprendió a practicar el dolo y la intriga. Apremiado, imploró el auxilio de Motecuhzoma para salvar a su pueblo de los tlaxcaltecas y años más tarde fraguó unirse a Tlaxcala para luchar contra los aztecas.

Tecayehuatzin tuvo varios amigos, a los que invitaba a dialogar con él en su palacio de Huexotzinco. Como gobernante se preocupó por su pueblo sobre todo en los días difíciles, cuando había hambre o amenazaba guerra. Pero, contradiciendo las palabras de uno de sus poemas, donde dice que “son verdaderos los corazones de los amigos”, hubo de fingir y mentir a algunos de estos, siguiendo los caminos que casi por fuerza ha de andar quien hace profesión de político.

Entre los autores que hablan de Tecayehuatzin está el cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, quien refiere como a principios del siglo XVI, en guerra con los huexotzincas, “los tlaxcaltecas les asolaron los panes y quemaron sus casas y palacios de Tecayecuatzin su señor”.¹⁶¹

Fray Diego de Durán en su *Historia*, Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicana* y Torquemada en su *Monarquía Indiana* mencionan, asimismo, diversos episodios relacionados con la actuación de Tecayehuatzin como gobernante. Durán, al tratar del auxilio azteca recibido por los huexotzincas en su lucha contra Tlaxcala, habla luego del cambio de partido que se vio forzado a intentar Tecayehuatzin. Motecuhzoma pronto se enteró de las intenciones de su antiguo aliado. Por ello le envió mensajeros encargados de averiguar sus propósitos y también de invitarlo, si es que mantenía la antigua amistad, a una fiesta en México-Tenochtitlan. La respuesta dada por Tecayehuatzin a los mensajeros, según la transcribe el mismo Durán, es testimonio de la doble vida de creador de poesía y forjador de intrigas que le tocó vivir a Tecayehuatzin. Según Durán, Tecayehuatzin “empezó a llorar” y respondió así a los mensajeros de Motecuhzoma:

Decidle a vuestro Señor que mi voluntad es servirle toda mi vida por el buen tratamiento que a mí y a mi gente en su ciudad me hizo, pero que esta gente inconstante y novelesca se han hecho una con los de Cholula y me han pedido, so pena que me quitarán mi reino y destruirán mi generación toda, que no admita vuestra paz y amistad. Pero que con todo eso, yo enviaré mis principales a que asistan a la fiesta en mi lugar...¹⁶²

Intrigas como ésta, necesarias quizás para poder existir, tuvo que practicar Tecayehuatzin. Pero probablemente le era mucho más placentero componer poemas y elucubrar acerca de la flor y el canto.

Por desgracia no es mucho lo que de su obra poética sobrevivió y llegó hasta nosotros. En cuatro folios del manuscrito de *Cantares Mexicanos* de la Biblioteca Nacional, se conserva un diálogo en el que desempeña papel importante Tecayehuatzin. Fue precisamente él quien convocó a otros sabios y poetas para dialogar acerca del sentido de la poesía y en forma más amplia del arte y del símbolo.

En ese diálogo habla en tres ocasiones Tecayehuatzin. Da al principio la bienvenida a los poetas que ha reunido en su casa. A continuación enuncia el tema que habrá de tratarse en el diálogo: “Flor y canto o sea el arte y la poesía, ¿es esto quizás lo único verdadero en la tierra?” En un segundo poema, especie de interludio a la mitad del diálogo, exhorta Tecayehuatzin a sus amigos, reunidos allí en la casa florida. Quiere él ver y oír “a quienes hacen reír a las flautas preciosas...” Por fin, cuando el diálogo está punto de concluir, Tecayehuatzin toma una vez más la palabra. Su corazón sigue abierto a la duda. Su propósito continúa siendo saber si flor y canto es tal vez la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra. Como han sido distintas las respuestas ofrecidas, expresa en breve poema una última idea con la que todos estarán de acuerdo: flor y canto es lo que hace posible nuestra amistad. Este es “el sueño de una palabra...” En la comunión del arte y del símbolo, “sabemos al menos que son verdaderos los corazones de nuestros amigos”.¹⁶³

Los otros pocos poemas que de él se conservan guardan, tanto en su contextura como en su sentido y concepción, gran semejanza con las palabras pronunciadas por él en el “diálogo de flor y canto”. En ellos proclama Tecayehuatzin que su principal anhelo es forjar cantos, quiere encontrar los “floridos cantares aletargantes y embriagadores” tal vez capaces de acercar al hombre al misterioso *Tamoanchan* de las águilas y a la Casa de la Noche de los tigres.

Preocupado Tecayehuatzin por atinar con el más hondo sentido que lleva a la creación del arte y del símbolo, no sólo lucubró sino que también se dejó influir voluntariamente por cuanto le tocó experimentar y ver a lo largo de su vida. Se regocija hablando del calor y la florida luz del sol, recuerda el placer de estar con los amigos, la alegría de tener consigo las antiguas pinturas y escuchar la música de las flautas; evoca los alaridos de la guerra, la sangre roja como las flores, los penachos de plumas de quetzal, la muerte de Tlacahuepan el hijo amado de Motecuhzoma, y cuando las aguas caen para dar nueva vida a flores y plantas, quiere sentir finalmente en sí mismo la verdad de los cantos y acercarse, si esto es posible, a aquel por quien todos vivien.

Junto con su preocupación por esclarecer el sentido de flor y canto, éstos parecen ser los motivos que cautivaron la atención del preclaro poeta Tecayehuatzin, el estadista, el guerrero que, para sobrevivir, forjaba intrigas, y para existir sobre la tierra, enlazaba cantos.



Un *tlamatini*, maestro de la flor y el canto expresando su pensamiento. (*Códice Florentino*, IV.)

NOTAS

¹⁶⁰ Palabras de Ayocuan Cuetzpaltzin dirigidas a Tecayehuatzin, en *Colección de cantares mexicanos*, fol. 11 V.

¹⁶¹ Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, sexta edición, México, 1948, p. 127.

¹⁶² Durán, Fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España*, vol. 1, México, 1867, p. 471.

¹⁶³ El diálogo de la poesía, “flor y canto”, ha sido publicado íntegramente en *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares* por Miguel León-Portilla, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pp. 126-137.

¡Tla oc toncuicacan!

Tla oc toncuicacan,
tla oc toncuicatocan,
in xochitonalo calitec,
¡antocnihuan!
¿Catlique?
In nicquicnamiqui,
¿canin quintemohua?
quen on huehuetitlan,
ya nican ah.
Zan nioxochitlatlaoncoya,
in namocniuhtzin,
in zan chichimecatecuitli,
Tecayehuatzin.
¿Ac in,
aoc timochin,
tic ahuiltizque,
tic huellamachtizque,
Moyocoyatzin?

Intla ca nipa, yeccan ten, Tlaxcalla,
noxoxochipoyoncuica.
Tla poyoncuica
in Xicontencatl, in Temilotzin,
zan Cuitlizcatl tecuitli.

Cuauhtamiyohuachan,
Oceloyohualichan,
Huexotzinco.
In oncan in itlamicohuacan
in maceuhcatzin, in in Tlacahuepan.
Niman oncan on ahuiya
ixochicuapilhuan,
ixopancala itecuhhuan.

¡Cantemos ya!

Cantemos ya,
continuemos ahora los cantos
en medio de la florida luz y el calor,
¡oh amigos nuestros!

¿Quiénes son?
Yo salgo a su encuentro,
¿dónde los busco?,
en el lugar de los atables,
aquí mismo.

Yo sólo concibo cantos floridos,
yo vuestra amigo,
soy sólo el señor chichimeca,
Tecayahuatzin.
¿Acaso alguien,
acaso no todos nosotros,
daremos alegría,
haremos feliz,
al Inventor de sí mismo?

Ojalá que allá, en buen tiempo, en Tlaxcala,
estén mis floridos cantos aletargantes.

Ojalá estén los cantos que embriagan
de Xicohténcatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlizcatl.

El Tamoanchan de las águilas,
la Casa de la noche de los tigres
están en Huexotzinco.

Allá está el lugar de la muerte
del quien hizo merecimientos, Tlakahuepan.

Allá se alegran
las flores que son la comunidad de los príncipes,
los señores, en sus casas de primavera.

Zan cacahuaxochitica,
tlapapahuitihuitze,
ye oncan in xochiahahuiya
aitec.

Yehuantzin conitquitihuitze iteocuitlachimal,
Ma tla iecacehuaz,
teoaxochicauhcooltica,
quetzalipantica
tontehuiltico
xopancala itec.

Chalchiuhetzilacatli ihcacahua,
xochiayauac quiyahuitl
on quiztoc in tlalticpac.
Zacuan cala imanca

in ixtlahuaquitequi.
Ye temohua ipiltzin,
xoxopan in ompa temoya,
in Ipalmehuani.
In mocuicaizhuayotia
moxochiapana huehuetitlan,
momalina.
Ye motech on quiza
a ihuintioxochitli,
¡ma xon ahuiyacan!

(Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*,
Colección Latinoamericana de la Biblioteca
de la Universidad de Texas, fols. 1 r.-2 r.)

Con flores de cacao,
exclama y viene veloz,
allá con las flores se alegra
en el interior de las aguas.
Viene de prisa con su escudo de oro.
Que con abanicos
con el cayado de flores rojas,
con banderas de pluma de quetzal
vengamos a dar alegría
en el interior de las casas de la primavera.

Resuenan los timbales color de jade,
lluvia de florido rocío
ha caído sobre la tierra.
En la casa de plumas amarillas
está lloviendo con fuerza.
Su hijo ha bajado,
en la primavera desciende allí,
es el Dador de la Vida.
Sus cantos hacen crecer,
se adorna con flores en el lugar de los atabales,
se entrelaza.
De aquí ya salen,
las flores que embriagan,
¡alegraos!

Tlatolpehualiztli

¿Can tyanemi a, ticuicanitl?
Ma ya hualmoquetza xochihuehuetl
quetzaltica huiconticac,
teocuitlaxochinenepaniuhticac.
Tiquimonahuiltz in tepilhuan,
teteucti in quauhtlo, ocelotl.

Yn tlacahce otzemoc aya huehuetitlan,
ye nemi in cuicanitl
zan quiquetzalintoma ya,
quexexeloa aya ycuic Ipalcemoa.

Quiyananquia in coyolyantotol.
Oncuicatinemi, xochimana.
Mana ya toxoch.
In canon in noconcaqui ytlatal,
tlacahzo yehuatl Ipalcemoa, quiyananquia,
quiyananquia in coyolyantotol,
oncuicatinemi, xochimana.

In chalchihuitl on quetzalpihpixauhtimani,
a ym motlatol huia,
No yuh ye quitta y Ayoquan, yehua yan Cuetzpal
anqui nel in ye quimatin Ipalcemoa.
No iuh quichihuacan
teuctlon, timaloa
ye can quetzalmaquiztla matiloltica
ya conahultia ycel teotl.

¿Ach canon azo ceyan Ipalcemoa?
¿Ach canon azo tle nel in tlalticpac?
Macuelachic,
ma oc ixquich cahuitl,

Principio del diálogo

¿Dónde andabas, oh poeta?
Apréstese ya el florido tambor,
ceñido con plumas de quetzal,
entrelazadas con flores doradas.
Tu darás deleite a los nobles,
a los caballeros águilas y tigres.

Bajó sin duda al lugar de los atabales,
allí anda el poeta,
despliega sus cantos preciosos,
uno a uno los entrega al Dador de la vida.

Le responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores.
Nuestras flores ofrece.
Allá escucho sus voces,
en verdad al Dador de la vida responde,
responde el pájaro cascabel,
anda cantando, ofrece flores.

Como esmeraldas y plumas finas,
llueven tus palabras.
Así habla también Ayocuan Cuetzpaltzin,
que ciertamente conoce al Dador de la vida.
Así vino a hacerlo también
aquej famoso señor
que con ajorcias de quetzal y con perfumes
deleitaba al único Dios.

¿Allá lo aprueba tal vez el Dador de la vida?
¿Es esto quizá lo único verdadero en la tierra?
Por un breve momento,
por el tiempo que sea,
niquinnotlanehui in chalchiuhitin,
in maquiztin, in tepilhuan.
Zan nicxochimalina in tecpillotl.
Zan can ica nocuic yca ya noconilacatzohua
a in huehuetitlan.
Oc noncohuati nican Huexotzinco.
y nitlahtohuani, ni Tecaehuatzin,
chalchiuhti zan quetzalitztin,
y niquincenquixtia in tepilhuan.
Zan nicxochimalina in tecpillotl.

Itlatol temictli

Auh tocnihuane,
tla xoconcaquican yn itlatol temictli:
xoxopantla technemitia,
in teocuitlaxilotl, techonythuitia
tlauhquecholelotl, techoncozcatia.
¡In ticmati ye ontlaneltoca
toyollo, tocnihuan!

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 12 r.)

he tornado en préstamo a los príncipes:
ajorcas, piedras preciosas.
Sólo con flores circundo a los nobles.
Con mis cantos los reúno
en el lugar de los atabales.
Aquí en Huexotzinco he convocado esta reunión.
Yo el señor Tecayehuatzin,
he reunido a los príncipes:
piedras preciosas, plumajes de quetzal.
Sólo con flores circundo a los nobles.

El sueño de una palabra

Y ahora, oh amigos,
oíd el sueño de una palabra:
Cada primavera nos hace vivir,
la dorada mazorca nos refrigerá,
la mazorca rojiza se nos torna un collar.
¡Sabemos que son verdaderos
los corazones de nuestros amigos!

XI. Ayocuan Cuetzpaltzin

El sabio, águila blanca, de Tecamachalco

(n. segunda mitad del s. xv -m. principios del s. XVI)

Poeta y sabio celebrado en no pocos cantares fue Ayocuan Cuetzpaltzin. Así, entre otros, un poeta de la región de Chalco dejó las siguientes palabras acerca de él:

Quedaron entrelazadas
las flores color de pájaro azul
con las matizadas como el ave roja:
son tu corazón, tu palabra,
oh príncipe, señor chichimeca, Ayocuan,
¡Múestrate en la tierra siquiera un momento!¹⁶⁴

Ayocuan fue oriundo de la región poblana. Gracias al testimonio en náhuatl de la *Historia Tolteca-Chichimeca*, sabemos que fue hijo del chichimeca Cuetzpaltzin, quien a principios del siglo xv gobernaba en los pueblos de Cohuayocan y Cuauhtepetl.¹⁶⁵ Según otra fuente, el mismo Cuetzpaltzin, al parecer hombre poderoso por entonces, fue quien gobernó asimismo el señorío de Tecamachalco entre 1420 y 1441.¹⁶⁶ Pero, en este último año Cuetzpaltzin fue atacado por gentes de Coatlinchan, Cholula, Huexotzinco y Tlaxcala hasta verse forzado a abandonar su señorío.¹⁶⁷

La misma *Historia Tolteca-Chichimeca* consigna para el año de 1448 un dato interesante en relación con Ayocuan, el hijo de Cuetzpal que habría de destacar más tarde como poeta: “Cuetzpal llevó entoces a educar a sus hijos Xochicózcatl, Quetzalécatl y Ayocuana Quimixtlan.¹⁶⁸ Este lugar, cuyo nombre significa “el sitio envuelto en nubes”, está al nordeste del Citlaltepetl, en región elevada donde son frecuentes las lluvias y las neblinas. En ese ambiente pasó los años de su juventud Ayocuan, en contacto directo con la naturaleza y recibiendo de su padre y de algunos maestros la educación que lo haría adentrarse en el conocimiento de las antiguas creencias y tradiciones.

De la vida de Ayocuan en sus años de madurez, sabemos que frecuentaba la región de Huexotzinco y Tlaxcala, adonde iba invitado por otros poetas amigos suyos, entre ellos Tecayehuatzin, señor de Huexotzinco. Curiosamente se

recuerda, como comentario a uno de sus poemas, que, yendo muchas veces por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala, Ayocuan Cuetzpaltzin repetía en voz alta frases y poemas que parecen encerrar el meollo de su pensamiento:

¡Que permanezca la tierra!,
¡que estén en pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin,
en Tlaxcala, en Huexotzinco.¹⁶⁹

Se ignora a punto fijo si Ayocuan, al igual que su padre, llegó a gobernar algún señorío dentro de la región poblano-tlaxcalteca. Al recordarse su figura en otro cantar anónimo, se dice de él que llegó a ser “señor chichimeca, Ayocuan, sacerdote, águila blanca”,¹⁷⁰ pero sin precisar ni el tiempo ni el lugar donde Ayocuan pudo haber ejercido estas funciones.

Una vez más la *Historia Tolteca-Chichimeca* refiere un hecho que pone al descubrimiento otro rasgo del carácter y actitud de Ayocuan. Se dice allí que en el año 12-Pederal, que corresponde al de 1502, Ayocuan en compañía de otro señor de nombre Ixcocatzin intervino ante el príncipe Totomochtli en busca de un acuerdo en problemas relacionados con la propiedad de la tierra:

Año 12-Pederal, entonces Totomochtli tomó nuestras tierras allá en Tlaxcotenpan. Después de haberlas tomado, le rogaron y dijeron Ixcocatzin y Ayocuatzin: —Escucha, oh Príncipe, aunque la propiedad sea de tu hermano menor, Tezcacohuatl Quaytzin, allá en Tlaxocopa Zoltepec, ¿acaso allá él sólo beberá, comerá? Haced pues un arreglo...¹⁷¹



Ayocuan de Tecamachalco, sabio que repetía por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco: “¡que permanezca la tierra! ¡que estén en pie los montes!”

Así, al parecer pasó su vida Ayocuan Cuetzpaltzin frecuentando señores y príncipes, dialogando con poetas, actuando como mediador, repitiendo por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala sus poemas y las palabras en las que resumía el fruto de sus meditaciones. Aunque no es mucho lo que se conserva de sus composiciones poéticas, lo que conocemos justifica los múltiples elogios de que fue objeto. Realmente, al leerlas, podemos hacer nuestro el deseo de aquel que exclamó: “!Ojalá viniera siquiera un momento para darte alegría, Ayocuan, coyote blanco!”

A pesar de quedar pocas muestras de la poesía de Ayocuan, éstas permiten percibir algo de lo que fue el alma de su pensamiento. Hemos visto que en uno de los cantares compuestos en su honor se le llama *teohua*, que quiere decir sacerdote. Otro colega suyo, Tecayehuatzin de Huexotzinco, afirma a su vez que “Ayocuan Cuetzpaltzin ciertamente se ha acercado al Dador de la vida”. Efectivamente lo que conocemos de su obra poética vuelve patente su profundo sentido religioso.

Punto de partida en el pensamiento de Ayocuan parece haber sido la experiencia de la inestabilidad de cuanto existe. De esta experiencia derivó luego una especie de sentido que lo llevó a reconocer y proclamar la inanidad del hombre y de sus propias creaciones.

Afirma Ayocuan que “en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra”. Cree en el arte y el símbolo, pero piensa también que, siendo vana la realidad del hombre, “nuestro anhelo afea las bellas flores y los bellos cantos y nuestra inventiva los echa a perder”.

Para él “la tierra es la región del momento fugaz”. Tal vez por ella reiteraba por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco como un estribillo: “!que permanezca la tierra, que estén en pie los montes!” Pero si en el mundo todo es vano, incluso las creaciones del hombre, ¿qué puede pensarse, se pregunta Ayocuan, acerca del lugar donde, después de la muerte, dicen que de algún modo se vive? Querría saber: “¿allá se alegra uno? ¿hay allá amistad, o sólo aquí en la tierra hemos venido a conocer nuestros rostros?”

En busca de algo que sobreviva más alla de esta “región del momento fugaz”, reconoce el valor de la amistad, “lluvia de flores preciosas”. Piensa también que “si, en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra”, al menos quedará el recuerdo de los símbolos, las flores y los cantos, que logramos concebir y expresar. Finalmente, dando cauce a sus sentimientos religiosos, dice que el mejor de los destinos del hombre es “esforzarse y querer las flores del Dador de la vida”.

Pregunta a los poetas, sus amigos, si acaso ellos “con el Dios han hablado”. Como su contemporáneo Nezahualcóyotl afirma que cuando los timbales, las conchas de tortuga, la música de las flautas y la poesía se dejan oír, “hacia acá baja nuestro padre Dios”. Desplegados los tapices de quetzal en la casa de las pinturas, “así se venera en la tierra y el monte, así se venera al único Dios”. Sus últimas palabras en el diálogo de la flor y el canto son afirmación de su deseo más profundo: “¡mi casa dorada de las pinturas es también tu casa, único Dios!”

Los poemas de Ayocuan dan testimonio de su preocupación y su anhelo por superar la inanidad de “la región del momento fugaz”. Revelan que el sabio andariego que recorría los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala, repitiendo lo que pensaba y creía era por vocación, como de él quedó dicho, un *teohua*, poseedor de lo que concierne a los dioses. Ayocuan fue ciertamente águila blanca que buscaba siempre la altura como en los días de su juventud cuando meditaba en Quimixtlan, la elevada región donde el agua de lluvias se desprende de la tierra para subir como niebla y volver a existir como nube.

NOTAS

¹⁶⁴ *Colección de cantares mexicanos*, fol. 35 v.

¹⁶⁵ *Historia Tolteca-Chichimeca*, fol. 32. De esta importante obra existen las siguientes ediciones: Reproducción facsimilar publicada por Ernst Mengin, *Historia Tolteca-Chichimeca* en Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi, Sumtibus Einar Munksgaard, Copenhagen, 1942. Mengin E. y Preuss, Konrad, - *Die mexikanische Bilderhandschrift Historia tolteca-chichimeca*, übersetzt und erläutert von..., Baessler Archiv, Teil 1-2, Berlin, 1937-38. En muy deficiente versión al español, *Historia Tolteca-Chichimeca*, edición preparada y anotada por H. Berlin y prólogo de Paul Kirchhoff, Librería Porrua, México, 1947.

¹⁶⁶ “Anales de Tecamachalco”, en *Documentos para la Historia de México*, edición de A. Peñafiel, México, 1903, p. 3.

¹⁶⁷ *Historia Tolteca-Chichimeca*, fol. 44.

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ *Colección de cantares mexicanos*, fol. 14 v.

¹⁷⁰ *Ibid.*, fol. 34 v.

¹⁷¹ *Historia Tolteca-Chichimeca*, fol. 52.

¡Ma huel manin tlalli!

¡Ma huel manin tlalli!
¡Ma huel ica tepetl!
Quihualitoa Ayoquan, zan yehuan Cuetzpaltzin.
Tlaxcallan, Huexotzinco.
In a izquixochitl, cacahuazochitl
¡ma onnemahmaco.
¡Ma huel mani tlalla!

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 14 v.)

¡Que permanezca la tierra!

¡Que permanezca la tierra!
¡Que estén en pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin.
En Tlaxcala, en Huexotzinco.
Que se repartan
flores de maíz tostado, flores de cacao.
¡Que permanezca la tierra!

In xochitl, in cuicatl

Ayn ilhuicac itic ompa ye ya huitz
in yectli yan xochitl, yectli yan cuicatl.
Conpoloan tellel,
conpoloan totlayocol,
y tlacahzo yehuatl in chichimecatl teuctli in Tecayehuatzin.
¡yca xonahuiacan!

Moquetzalizquixochintzeloa in icniuhuyotl.
Aztacaxtlatlapantica,
ye on malinticac in quetzalxiloxochitl:
ymapan onnehnemi,
conchihchichintinemih
in teteuctin, in tepilhuan.

Zan teocuitlacoyoltototl:
o huel yectlin amocuic,
huel yectli in anquehua.
Anquin ye oncan y xochitl yiahualiuhan.
Y xochitl ymapan amoncate, yn amontlahtlahtoa.
¿Oh ach anca tiquechol, in Ipalcemoa?
¿O ach anca titlatocauh yehuan teotl?
Achtotiamehuan anquitztoque tlahuizcalli,
amoncuicatinemi.

Maciuhtia o in quinequi noyollo
zan chimalli xochitl,
in ixochiuuh Ipalcemoani.
¿Quen conchiuaz noyollo yehua?
Onen tacico,
tonquizaco in tlalticpac.
¿Zan ca iuhquin onyaz
in o ompopoliuhxochitla?
¿An tle notleyo yez in quenmanian?

Las flores y los cantos

Del interior del cielo vienen
las bellas flores, los bellos cantos.
Los afea nuestro anhelo,
nuestra inventiva los echa a perder,
a no ser los del príncipe chichimeca Tecayehuatzin.
¡Con los de él, alegráos!

La amistad es lluvia de flores preciosas.
Blancas vedijas de plumas de garza,
se entrelazan con preciosas flores rojas.
en las ramas de los árboles,
bajo ellas andan y liban
los señores y los nobles.

Vuestro hermoso canto:
un dorado pájaro cascabel,
lo eleváis muy hermoso.
Estáis en un cercado de flores.
Sobre las ramas floridas cantáis.
¿Eres tú acaso, un ave preciosa del Dador de la vida?
¿Acaso tú al dios has hablado?
Tan pronto como vísteis la aurora,
os habéis puesto a cantar.

Esfuércese, quiera mi corazón,
las flores del escudo,
las flores del Dador de la vida.
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.
¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿An tle nitauhca yez in tlalticpac?
¡Manel xochitl, manel cuicatl!
¿Quen conchihuaz noyollo yehua?
Onentacico,
tonquizaco in tlalticpac.

Man tonahuiacan, antocnihuan,
ma onnequechnahualo nican.
Xochintlalticpac, ontianemi.
Ye nican ayac quitlamitehuaz
in xochitl, in cuicatl,
in mani a ychan Ipalmehuani.

Yn zan cuel achitzincan tlalticpac,
¿Oc no iuhcan quenonamican?
¿Cuix oc pacohua?

¿Icniuhtihua?
¿Auh yn amo zanio nican
tontiximatico in tlalticpac?

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional
fol. 10 r.)

¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
hemos brotado en la tierra.

Gocemos, oh amigos,
haya abrazos aquí.
Ahora andamos sobre la tierra florida.
Nadie hará terminar aquí
las flores y los cantos,
ellos perduran en la casa del Dador de la vida.

Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar
donde de algún modo se vive?
¿Allá se alegra uno?
¿Hay allá amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?

Huexotzinco icuic

Hualixtococ, hualcocolilo
ya yn atl in tepetl, y Huexotzinco,
tzihuactlan, tzaqualotoc,
in tlacochahuayotoc in Huexotzinco.

Tetzilacatl, ayotl
cahuantoc aya amocal,
in manica Huexotzinco.
Yn oncan ontlapia in Tecayehuatzin,
quecehuatl teuctli
ontlapitza, oncuica,
zan ca ye ichan ye Huexotzinco.
Xontlacauquican:
ye hualtemo ya in tota Teotl.
Can ca ye ichan,
ocelocacahuehuecomontoc,
in tetzilacacuicatl,
oncahuantoc ye oncan.

Ach in iuh ca a xochitl,
can zanitli quetzalli ia quemitl huilantoc
amoxcalitec.
Ynic onpialo tlaloyan, tepetl,
ynic onpialo yn icel teotl.
Xochimitletehuatoc
mochalchiuhcancacal.
Noteocuitlaamoxcacal,
janca ye mochan, yn icel teotl!

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 12 r.)

Canto en loor de Huexotzingo

Asediada, odiada
sería la ciudad de Huexotzinco,
si estuviera rodeada de dardos.
Huexotzinco circunda de espinosas flechas.

El timbal, la concha de tortuga

repercuten en vuestra casa,
permanecen en Huexotzinco.

Allí vigila Tecayehuatzin,
el señor Quecéhuatl,
allí tañe la flauta, canta,
en su casa de Huexotzinco.

Escuchad:

hacia acá baja nuestro padre el dios.

Aquí está su casa,
donde se encuentra el tamboril de los tigres,
donde han quedado prendidos los cantos
al son de los timbales.

Como si fueran flores,
allí se despliegan los mantos de quetzal
en la casa de las pinturas.

Así se venera en la tierra y el monte,
así se venera al único dios.

Como dardos floridos e ígneos
se levantan tus casas preciosas.

Mi casa dorada de las pinturas,
¡también es tu casa, único dios!



Tizatlán, el señorío de Xayacámach. (*Descripción de la ciudad y la provincia de Tlaxcala*, fol. 238 v.)

XII. Xayacámach de Tizatlan

*Gobernante sabio que cantó acerca de sí mismo
(segunda mitad del siglo XV)*

Los merecimientos de Xayacámach como forjador de cantos fueron reconocidos por Tecayehuatzin, señor de Huexotzinco, quien, como ya hemos visto, hacia fines del siglo xv convocó una reunión para discutir el significado de flor y canto, la poesía y el universo de los símbolos. Entre aquellos que menciona el texto que tomaron parte en aquel diálogo sobresalen Ayocuan Cuetzpaltzin, Aquiauhtzin de Ayapanco y Xayacámach de Tizatlan. El prestigio de éste como maestro de la palabra también se reconoce en otras fuentes y ha superado al “olvido, como lo muestra, entre otras cosas, este libro.

Veamos qué nos dicen esos testimonios acerca de la vida y las creaciones literarias de Xayacámach. Las crónicas de Tlaxcala hablan de dos personajes que tenían el mismo nombre. El primer Xayacámach, contemporáneo de Motecuhzoma Ilhuicamina, fue gobernante de Tizatlan en Tlaxcala, durante la primera mitad del siglo xv.¹⁷² Durante la guerra de los mexicas contra los huaxtecas, Xayacámach estuvo de parte de estos últimos. Consecuencias de la victoria mexica fueron la imposición de tributos sobre los de la Huaxteca y la muerte para Xayacámach.

El segundo Xayacámach, nuestro forjador de cantos, también nació en Tizatlan, hacia mediados del siglo xv. Era hijo de Aztahua, quien asimismo reinó en su ciudad natal. De los vástagos de éste, precisamente Xayacámach y Xicohténcatl serán sus sucesores en el gobierno de Tizatlan. Al decir de las crónicas, Xayacámach y Xicohténcatl lograron renombre por su sabiduría política y sus creaciones literarias.¹⁷³

En los textos también se menciona a Xayacámach como Tlapalteuctli, título que tiene doble significado, “señor intrépido y valeroso” y “señor de noble linaje”. Es probable que, de este modo, sus contemporáneos quisieran enfatizar lo más destacado de su carácter. Aunque en las fuentes no se encuentra información pormenorizada acerca de sus hazañas, su reinado es ponderado en más de una ocasión. Sabemos que murió unos años antes de 1500, pues para esa

época su hermano Xicohténcatl, que aparentemente era mayor, gobernaba en Tizatlan. Los dioses habían reservado a éste último la experiencia del encuentro con los hombres de Castilla.

Diego Muñoz Camargo, cronista de Tlaxcala, describe los logros de Xayacámach como dirigente: “Éste gobernó con mucha felicidad y se hizo gran señor y fue muy temido y reverenciado de los suyos en la parte de Tizatlan, el cual dejó su república puesta en gran razón y concierto...”¹⁷⁴

La creatividad poética de Xayacámach fue tan apreciada por Tecayehuatzin que lo incluyó entre los pocos que invitó para dialogar acerca del significado de flor y canto. Los dos poemas que conocemos del señor de Tizatlan son los que se dice que recitó en Huexotzinco, en casa de Tecayehuatzin, en esa memorable ocasión.

Los dos poemas de Xayacámach

Cuando ya se habían expresado diferentes puntos de vista sobre el significado de “flor y canto”, y el diálogo había llegado a un punto muerto, Xayacámach le infundió nueva vida con palabras que describían su experiencia personal. Admitió que conocía las flores que intoxicaban el corazón y lo hacían dar vueltas. ¿Compara acaso estas flores con los hongos alucinógenos? El poeta puede estar en la casa de los libros de pinturas, pero sus flores y cantos lo llevan a un mundo lejano donde contempla los colores embriagantes de realidades que luego se desvanecen.

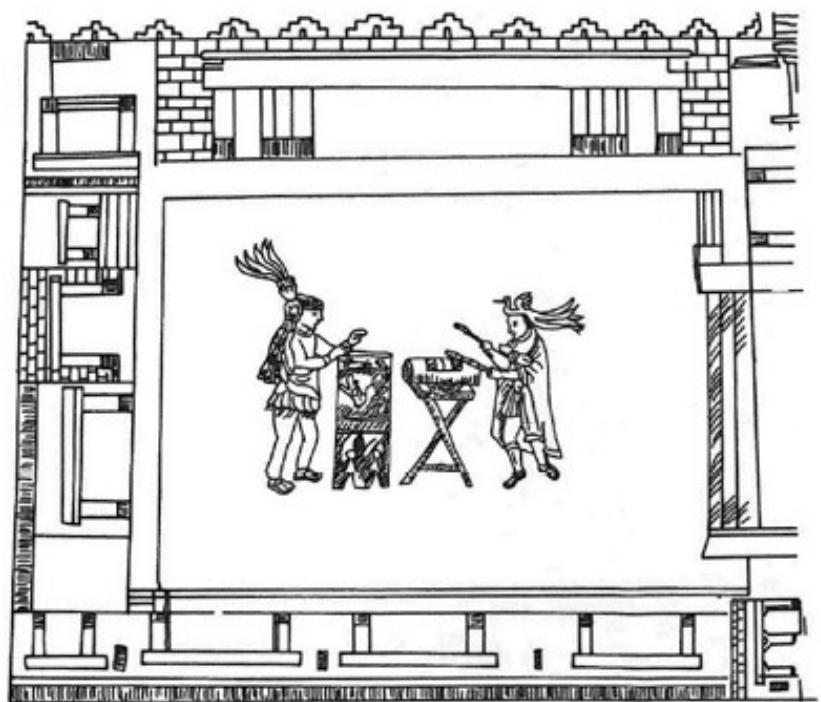
Luego, cual si estuviera componiendo un canto, comparte con los demás la percepción que tiene de sí mismo como poeta. “Oh, amigos —dice—, a vosotros os ando buscando, recorro los campos floridos y al fin ¡aquí estás! Narrad vuestras historias. ¡Oh amigos, ha llegado vuestro amigo!” Y agrega con modestia, como si se corrigiera: “¿Acaso soy también invitado yo, menesteroso?”.

El hombre de quien el cronista tlaxcalteca afirmaría más tarde que fue “gran Señor” ofreció entonces a quienes tomaban parte en el diálogo un bello esbozo de sí mismo. Comenzó con la pregunta: “¿Yo quien soy?” Y enseguida dio su respuesta: “Volando me vivo, compongo un himno, canto las flores, mariposas de canto surjan de mi interior. “Él, que ha nacido entre los cantos, desea estar cerca de la gente. Es maravilloso, dice, que incluso seres insignificantes como él forjen cantos. Es que todos son capaces de disfrutar de la poesía. Como muestra, menciona que ha colocado un techo florido en la cabaña que se ha construido, para estar feliz y en silencio.

Xayacámach, que afirma que ha nacido entre cantos y flores, también se muestra atormentado por algunas de las mismas preguntas que encontramos con

frecuencia en otras composiciones prehispánicas: “¿Acaso de nuevo volveremos a la vida?” Como para reconfortarse a sí mismo y a sus amigos, expresa nuevamente las antiguas palabras de los sabios: “Con flores invocamos al Dador de la vida. De este modo lo complacemos”. En su canto nos recuerda que allí, en el lugar donde se escuchan los tambores y los cantos, en la casa de la primavera, “te esperan tus amigos”.

Así pensaba Xayacámach de sí mismo y de aquellos que, nos dice, son sus amigos; del carácter único de nuestra estancia en la tierra; del Dador de la vida, y de la poesía, flor y canto. Ahora podemos comprender mejor por qué su nombre se menciona junto con los de aquellos otros famosos forjadores de cantos, Tecahuatzin, Ayocuan y Aquiauhitzin.



El modelo de las casas y patio de Xayacámach.

NOTAS

¹⁷² Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 96.

¹⁷³ La figura de Xicohténcatl y su obra poética son analizados en el capítulo XIII de este libro.

¹⁷⁴ Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 96.

Zan moch ompa ye huitz

Zan moch ompa ye huitz
xochitl ycaca.
Tecuecuepalxochitl,
in teyollowamalachoa ytzo.
Commoyauhtihuitze,
contzetzelotihuitz,
in xochitla malin,
xochipoyon.

¿Xochipetlatl
on ac?
Cenca ye mochan,
ye amoxcalitic,
cuica yehua on tlatoa Xayacámach,
quihuintia ye iolcacahuaxochitl.

Yn huel yectli on cuicatl ycahuaca,
yehua conehua ye icuic Tlapalteuccitzin,
Huel ahuia yxochiuuh,
tzetzelihue xochitl,
cacahuaxochitl.

(Ms. *Cantares Mexicanos* Biblioteca Nacional de México,
fol. 11 v.)

Todos han venido

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.
Las flores que trastornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazones.
Han venido a esparcirse,
han venido a hacer llover
guimaldas de flores,
flores que embriagan.

¿Quién esta
sobre la estera de flores?
Ciertamente aquí es tu casa,
en medio de las pinturas,
habla Xayacámach,
Se embriaga con el corazón de la flor del cacao.

Resuena un hermoso canto,
eleva su canto Tlapalteuccitzin.
Fragantes son sus flores,
se estremecen las flores,
las flores del cacao.

Antocnihuane, namechtetemohua

Antocnihuane, namechtetemohua,
cecencuemitl nictoca,
auh tzonican ancate.
!Xonpahpactiacan, xontlatlanquetztican!
Zan ye onihualacic yn namocniuh.

¿Yn cuix itla xochitl
can niqualcalaquia,
yn tzitziquilxochitl, mozoquilxochitl,
cuix yuhqui?
¿Cuix nayohui,
ninotolinia, yn antocnihuan?

¿Aquin nehua?
Nipapatlantinemi,
notlalia,
nixochincuica,
cuicapapalotl,
Ma nellelquiza,
ma noyolquimati.

Ay topan huitz
nitemoc, in nixopanquechol,
in tlalpan nacico,
ninozozohua,
xochihuehuetitlan.
Nocuicehuallo tlalpan
on quiza.

O anqui can no ne xochiopahuia cuicatl,
ytlan nonquiquiza,
y no zan tlatlalhuia.
Noquetzaluicolol,

Oh amigos, os ando buscando

Oh amigos, a vosotros os ando buscando.
Re corro los campos floridos
y al fin aquí estáis,
¡Alegraos, narrad vuestras historias!
Oh amigos, ha llegado vuestro amigo.

¿Acaso entre flores
vengo a introducir
la flor del cadillo y del muicle,
las flores menos bellas?
¿Acaso soy también invitado,
yo menesteroso, oh amigos?

¿Yo quién soy?
Volando me vivo,
compongo un himno,
canto las flores:
mariposas de canto.
Surjan de mi interior,
saboréelas mi corazón.

Llego junto a la gente,
he bajado yo, ave de la primavera,
a la tierra me acerco,
extiendo mis alas,
en el lugar de los atabales floridos.
Sobre la tierra se levanta,
brotá mi canto.

Aquí, cultivo cantos.
junto he brotado.
Sólo amontono tierra.
Con cuerdas de oro ato
teocuitlamecatica, nic-ylpia,
namocnoicniuh.

Zan nixotlatlapia, namocniuhtzin,
xochintlapalyzhuatica.
Nocotzona noxochintlapixacaltzin,
Ynic nonpactica,
ye cuecientla yehuan teotl.

¡Ma xonahuican!
Tla oc cenca xonpacta,
xochincocozcapatzine,
tel ca yehuatl teuctli.

¿Cuix occepa ye tonnemiquiuh?
Yn yuh quimati moyol

zan cen tinemico.

Oyanihuacic xochinquahuitl,
ymapan,
nioxochihuitzil,
ninoyacahuilitica,
ynic nompactica huelic noten.
Yehuan teotl Ypalnemoani,
ye xochitica tontlatlauhtiloya,
ye totonpechteca,
zan timitzonahuiltia
xochihuehuetitlan.

Atecpanecatl teuctli
Ompialo huehuetl,
ye oncan xopancalitec mitzonchia
ye mocnihuan
Yaomanatzin, Micohuatzin, yn Ayoquauhtzin.
Ye xochitica onelcicihui in teteuctin.

(Ms. *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México,
fol. 11 v.-12r.)

mi vasija preciosa.
Yo que soy vuestro pobre amigo.

Sólo atisbolas flores, yo amigo vuestro,
el brotar de las flores matizadas.
Con flores de colores he techado mi cabaña.
Con eso me alegra
en las sementeras del dios.

¡Haya alegría!
Si de veras te alegraras
en el lugar de las flores,
tú, ataviado con collares, señor Tecayehuatzin.

¿Acaso de nuevo volveremos a la vida?
Así lo sabe tu corazón:
Sólo una vez hemos venido a vivir.

He llegado
a los brazos del árbol florido,
yo florido colibrí,
con aroma de flores me deleito,
con ellas mis labios endulzo.
Oh, Dador de la vida,
con flores eres invocado.
Nos humillamos aquí,
te damos deleite
en el lugar de los floridos atabales,

¡Señor Atecpanécatl!
Allí se guarda el tamboril,
en la casa de la primavera,
allí te esperan tus amigos,
Yaomanatzin, Mico huatzin, Ayocuatzin.
Ya con flores suspiran los príncipes.

XIII. Xicohténcatl el viejo

Señor de Tizatlan, cantor de la guerra florida
(n. hacia 11-Casa, 1425-m. 4-Conejo, 1522)

La región poblano-tlaxcalteca fue fecunda en poetas y sabios. Ya nos es conocida la figura de Tecayehuatzin, el señor de Huexotzinco empeñado en esclarecer el sentido más hondo del arte y el símbolo que son “flor y canto”. Hemos hablado también del sabio Ayocuan Cuetzpaltzin que sin cesar repetía por tierras de Tlaxcala y Huexotzinco aquellas palabras que parecen expresión del meollo de su pensamiento: “¡Que permanezca la tierra, que estén en pie los montes!”

Tecayehuatzin y Ayocuan, oriundos respectivamente de Huexotzinco y Tecamachalco, tuvieron colegas y amigos, también forjadores de cantos, entre los sacerdotes y nobles de la nación tlaxcalteca. Por encima de rivalidades políticas y de frecuentes contiendas, los sabios y poetas de Tlaxcala eran sus allegados y compañeros. Prueba de esto nos la da el famoso convite que tuvo lugar en la casa de Tecayehuatzin, al que acudieron poetas de Tlaxcala, recibidos alegremente con estas palabras:

Vosotros de allá, de Tlaxcala, habéis venido a cantar al son de brillantes timbales, en el lugar de los atabales.

Particularmente existió esta relación de simpatía entre los amantes del canto que vivían en Huexotzinco y algunos poetas de Tizatlan, una de las cuatro cabeceras de la que bien puede llamarse “confederación tlaxcalteca”. En el diálogo al que se ha aludido se mencionan justamente los nombres del sabio Camaxochitzin, de Xicohténcatl el Viejo y de Motenehuatzin, todos ellos de Tizatlan. Interesante resulta destacar el hecho de la amistad entre quienes cultivaban la poesía, como herederos de una misma tradición cultural, que les permitía acercarse a pesar de las guerras y las frecuentes diferencias de partido.

Ya desde la primera mitad del siglo xv los señoríos de Tlaxcala habían alcanzado considerable esplendor. Establecidas primeramente las cabeceras de Tepeticpac y Ocotelulco “con gentes de cuenta y principales”, como lo refiere Torquemada,¹⁷⁵ algún tiempo después vinieron a crearse las de Tizatlan y Quiahuitlán. El más antiguo señor de Tizatlan, interesado ya por la poesía y el

saber, se llamó Xayacamachan, conocido también como el príncipe Tepolóhuatl. A él habrá de aludir mucho tiempo después otro forjador tlaxcalteca de cantos, amigo de Tecayehuatzin. Haciendo recuerdo de este primer señor de Tizatlan, exclamará:

Oh Tepolóhuatl,
oh príncipe Tepolóhuatl,
todos vivimos,
todos andamos en medio de la primavera,
no son iguales las flores
no son iguales los cantos...¹⁷⁶

Asentada así desde un principio la tradición de una nobleza amante del canto en Tizatlan, nada tiene de extraño que entre los sucesores de Xayacamachan hubiera también quienes cultivaran el mismo arte. Según el testimonio de Torquemada, tal sería precisamente el caso de Xicohténcatl el viejo. Era éste hijo del príncipe Aztahua y nació, a lo que puede colegirse, hacia el año de 1425. A Xicohténcatl tocaría vivir cerca de un siglo de historia plena de acontecimientos tan importantes como el encumbramiento de los aztecas, y ya en su ancianidad, la destrucción de la antigua forma de vida con la llegada de los forasteros de más allá de las aguas inmensas.

Según el historiador tezcocano Ixtlilxóchitl, Xicohténcatl se distinguió en los días de su juventud como valiente capitán que, aliado primeramente al sabio rey Nezahualcóyotl, participó en importantes conquistas y campañas como la que se llevó a cabo en contra de los huaxtecos.¹⁷⁷ Hacia el año de 1455 Xicohténcatl, de común acuerdo con los tres señoríos de la región de los lagos, México-Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan, tomó una decisión que a la larga habría de tener lamentables consecuencias para Tlaxcala. Dialogando con Nezahualcóyotl de Tezcoco, Totoquihuatzin de Tlacopan, Motecuhzoma y el célebre Tlacaélel de México, aceptó la institución de las guerras floridas o sagradas que habrían de llevarse a cabo de manera sistemática entre los aliados de la región lacustre por una parte y los señoríos de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula por la otra. Bien claramente precisa Ixtlilxóchitl los objetivos de esta manera de guerras.

Xicohténcatl, el longevo señor tlaxcalteca, cantor de la guerra florida y testigo de la grandeza y la ruina de la nación azteca.
(*Lienzo de Tlaxcala*, lámina I.)



Acordaron, nos dice:

se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas y que los que fuesen presos y cautivos en ellas, se sacrificasen a sus dioses... De más de que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que saldrían de allí famosos capitanes y que esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni pretender ganarse las tierras y señoríos...¹⁷⁸

Conocida es la historia de las guerras floridas, en las que además de buscarse, como se ha dicho, el adiestramiento de los guerreros y capitanes jóvenes, entraba asimismo en juego la idea central del pensamiento azteca, el pueblo elegido del sol. Para mantener el orden cósmico era necesario fortalecerla vida del sol. Así como los dioses con su sangre habían dado la vida a los hombres, también éstos debían contribuir con el mismo líquido precioso, fuente de energía universal requerida por Tonatiuh, “el que va haciendo el día y el calor”.

La voluntad de poder de los aztecas que llegaron a desarrollar plenamente una visión místico-guerrera del mundo, los llevó a consumar grandes conquistas y a convertirse en señores de inmensas regiones. En medio de esa expansión siempre creciente, los señoríos tlaxcaltecas se vieron al fin totalmente rodeados por tierras

y estados sometidos a México-Tenochtitlan y a sus aliados. De este hecho habrían de derivarse no pocos infortunios para Tlaxcala y habría de originarse igualmente ese profundo antagonismo que tan claramente se manifestó en los días de la conquista.

No siendo posible tratar aquí de las múltiples actuaciones de Xicohténcatl durante los largos años de su gobierno, añadiremos tan sólo que pudo él comprender como nadie el más hondo significado de la ilimitada hegemonía de los aztecas. Contemporáneo de varios reyes de México-Tenochtitlan, de Motecuhzoma Ilhuicamina, de Axayácatl, de Tízoc, de Ahuitzotl y de Motecuhzoma II, tocó a él finalmente actuar de manera decisiva cuando en 1519 se conoció la llegada de gentes hasta entonces no vistas.

A pesar de incertidumbre y vacilaciones, los gobernantes tlaxcaltecas, y entre ellos muy especialmente Xicohténcatl de Tizatlán y Maxixcatzin de Ocotelolco, encontraron al fin en la presencia de los hombres de Castilla un medio para hacer frente al pueblo azteca. Como lo indica el historiador tlaxcalteca Muñoz Camargo, tras mucho de liberar y después de ver cómo tan fácilmente habían sido vencidos los guerreros otomíes de Tecoaac, decidieron recibir y acoger a los forasteros en son de paz.¹⁷⁹ Xicohténcatl, que tenía entonces muy cerca de cien años, estaba casi ciego. Por ello:

cuando salió a recibir a Hernando Cortés, según lo consigna Torquemada, salió en brazos de dos caballeros de su casa y para poderle ver, le levantaron los parpados de los ojos porque con mucha vejez los tenía muy caídos...¹⁸⁰

El final de esta historia es bien conocido. Los tlaxcaltecas se convirtieron en decididos aliados de la gente de Castilla. El propio Xicohténcatl, con otros señores y nobles, recibió el bautismo. Y si antes de morir pudo contemplar la ruina total de México-Tenochtitlan, también hubo de sufrir grandemente, entre otras cosas por la muerte de no pocos tlaxcaltecas y muy en especial por la de su hijo, el joven Xicohténcatl, que tanto se opuso a la alianza de su pueblo con los recién llegados forasteros.

Hemos dicho que por varias fuentes y referencias se sabe que el viejo Xicohténcatl fue también forjador de cantos.¹⁸¹ De los que él pudo componer, conocemos tan sólo uno. Ciento es que este aparece en la Colección de la Biblioteca Nacional intercalado en una especie de largo poema mímico en el que hay obvias alusiones a ideas cristianas y a personajes más tardíos. Sin embargo bien puede distinguirse la porción atribuida a Xicohténcatl por la expresión de ideas, como la de las guerras floridas, de manifiesto origen prehispánico. Esta

parte del texto probablemente proviene de los años en que el señor de Tlaxcala aún se ufanaba de esas luchas en cuya organización él mismo había participado. Con un lenguaje en el que abundan los símbolos, evoca las guerras con la gente de México. Los capitanes tlaxcaltecas marchan a la región de los lagos. Van en busca del agua preciosa: sus escudos son como cántaros que hacen posible acarrear el agua florida.

Con antigua manera de barroquismo indígena Xicohténcatl se recrea acuñando metáforas, apuntamientos distintos al simbolismo de la guerra sagrada:

¡Que no vayan en vano...! Ya está en pie el precioso cántaro color de obsidiana..., con él hay que llevar a cuestas el agua, vamos a acarrearla allá a México, desde Chapolco (Chapultepec), en la orilla del lago...

En el poema exhorta a sus hijos. Como de paso alude a Cuauhtencoztli, capitán azteca que también fue poeta. Asimismo se dirige al joven Xicohténcatl-Axayácatl, a quien llama “hijo pequeño, hechura preciosa”, animándolo a marchar también al lugar donde se hallan las aguas del sacrificio.

Las palabras finales reiteran el aprecio por la guerra y son para nosotros la clave que permite comprender el sentido del poema:

La guerra florida, la flor del escudo, han abierto su corola. Están en pie los grandes árboles, llueven flores escogidas... ¡Brotá el agua del cántaro precioso!

Extraño y casi dramático resulta que precisamente el único poema que conocemos de Xicohténcatl se refiera a las guerras floridas que al correr de los años, más que provecho, fueron carga para Tlaxcala. Si como lo reiteran las fuentes, poeta famoso fue Xicohténcatl, seguramente hizo objeto de sus cantos otros temas distintos. Al ofrecer aquí su recordación de la guerra florida, nos parece encontrar en ella un feliz testimonio de su maestría en el arte de crear metáforas y símbolos.

NOTAS

¹⁷⁵ Torquemada, Fray Juan de, *op. cit.*, t. I, p. 274.

¹⁷⁶ Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 10 v.

¹⁷⁷ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *op. cit.*, t. II, p. 203.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 207.

¹⁷⁹ Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, 6^a. edición, México 1948, pp. 197-201.

¹⁸⁰ Torquemada, *op. cit.*, t. I, p. 275.

¹⁸¹ Además de los testimonios ya citados, recordaremos aquí un último tomado del manuscrito tezcocano conocido como “Romances de los Señores de Nueva España” (fol. I r.): “¡Ojalá, exclama un poeta, que allá en buen tiempo, en Tlaxcala, estén mis floridos cantos aletargantes, ojalá estén los cantos que embriagan de Xicohténcatl...”.



Tlaxcallan.

El encuentro de Xicohtécatl con Hernán Cortés. (*Lienzo de Tlaxcala*, lámina 29.)

Xicohtencatl icuic

Neh niquittoa, ni Xicohtencatl Teuctli:
¡aneyatlaxiauh!
¡xicana in mochimal: xochiacontzin!
Mohuicoltzin,
anozo ihcac motolteca itzontzotzocoltzin,
ica tamemezque,
tzacatihuic oncan ye Mexico,
in Chapolcopia atitlan.

Anentlaxiauh,
¡nomache, niccahuau ya, tomachuane,
anapipiltin!
Nicteca yn atl,
Quauhtencoztli in teuctli,
¡tlayenochtonhuia!
¡tamemezque,
tzacatihuic yenel!

Nequieontzatzia in achcauhtzin, in ye Motelchiutzin,
tocnihua,
quilmach yeoc yohuac.
Ticanatihuic tlatlamemel:
hueltetehuilotic, xiuhtehuilitic, in quetzalitz,
acuecueyocatimani.
Ye ic tonaciz oncan tecamatla,
¡ya anentlaxiye!

Mach nonoxicotaz ye Nanahuatl.
¡Nicauhhe!
Titlacatecatl, ticuitlachihuitl,
hueltoltecatic, teocuitlatica in tlacuilolli,
ye ahuicoltzin conicuiloa, Axayácatl teuctli.
Tocenmantazque,

Canto de Xicohtencatl

Yo lo digo, yo el señor Xicohténcatl:
¡que no vayan en vano!,
¡toma tu escudo: cántaro de agua florida!
Tu ollita de asa,
ya está en pie tu precioso cántaro color de obsidiana,
con ellos a cuestas llevaremos el agua,
vamos a acarrearla allá a México,
desde Chapolco, en la orilla del lago.

No vayais en vano,
¡mi sobrino, mis hijos pequeños, sobrinos míos,
vosotros, hijos del agua!
Hago correr el agua,
señor Cuauhtencoxtli,
¡vayamos todos!,
¡a cuestas llevaremos el agua,
vamos a acarrearla en verdad!

Quiere pregonarlo el capitán Motelchiuhtzin,
¡amigos nuestros!,
dizque todavía no amanece.
Tomamos nuestra carga de agua:
cristalina, color turquesa, preciosa,
que se mueve ondulante.
Te acercarás así allá, al lugar de los cántaros,
¡no vayas en vano!

Allá tal vez estará rumoreando Nanáhuatl.
¡Mi hijo pequeño!
Tú, comandante de hombres, tú, hechura preciosa,
pintura a la manera tolteca, con oro y plata,
pinta el cántaro precioso, señor Axayácatl.
Nosotros juntos vamos a tomar,
ye ic tonaci ye chalchihu atica.
Ontzetzeliuhui, pipixahui,
onneapanaltzin ye itech.

Noxochiazazacayatzini Huanitzin,
nechyamacaco,
¡notlatzintihua, tlaxcalteca yechichimeca!
¡anentlaxia!
Yn tlachinolxochitl, chimalxochitl,

Yn tlachinolxochitl, chimalxochitl,
oncuepontoc.
Tlatlatzcatimani,
iyacaxochitl ontzetzeliuhui,
anquizo yehuatl
ye ic contzaquaco teocuitlatla,

yen oc on ana xiuhtlacuilolli.
¡Yenapilotzin icnoconmemeya!

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fols. 57 v. -58 r.)

nos acercamos a las aguas preciosas.
Van cayendo, llueven gotas,
allá junto a los pequeños canales.

El que acarrea mi agua florida, Huanitzin,
ya viene a dármela,
¡oh mis tíos, tlaxcaltecas, chichimecas!
¡No vayais en vano!

La guerra florida, la flor del escudo,
han abierto su corola.
Están haciendo estrépito
llueven las flores bien olientes,
así tal vez él,
por esto vino a esconder el oro y la plata,
por esto toma los libros de pinturas del año.
¡Mi pequeño canal, con mi cántaro va el agua!

Poetas de la región de Chalco-Amecameca

XIV. Chichicuepon de Chalco (siglo xv)

XV. Aquiauhtzin de Ayapanco (*circa* 1430-*circa*
fines del s. xv)



*Aquí está el agua y el monte,
aquí el altar de los jades
Amaquemecan - Chalco...
en la orilla del bosque,
en la cercanía de las nieves...
donde vive la codorniz blanca.*

(*Chimalpain*, IV Relación, fol. 116 r.)

XIV. Chichicuepon de Chalco

*Poeta y litigante desafortunado
(siglo xv)*

Señorío de vieja historia fue Chalco en los tiempos prehispánicos. Su privilegiada situación geográfica con la inmediata vecindad de los volcanes al oriente y con la riqueza derivada del antiguo lago al norte y al poniente ayuda a comprender por qué la región de Chalco fue de manera no interrumpida asiento de pueblos desde tiempos muy anteriores a la era cristiana. Allí, también se dejó sentir más tarde la influencia de los misterios olmecas y de los artífices del esplendor clásico y de la cultura tolteca. Finalmente, como en otros lugares del altiplano central, la comarca de Chalco se vio también poblada por grupos de inmigrantes chichimecas que comenzaron a hacer su aparición por lo menos desde el siglo XII d.C.

La historia de Chalco y de los varios centros que allí florecieron, como Amecameca, Tlalmanalco, Xicco, Tlaltecahuacan y otros más, nos la ha conservado principalmente el historiador Chimalpain Cuauhtlehuanitzin. Nacido en Amecameca a fines del siglo XVI, escribió en náhuatl sus relaciones históricas y un diario personal en los que ofrece cuantas noticias allegó acerca del origen y florecimiento de su patria chica.¹⁸²

Testimonio del orgullo de la gente de Chalco por cuanto concernía a su antiguo esplendor y a la belleza de la región en la que les había tocado nacer, nos lo ofrecen las siguientes palabras de Chimalpain que casi parecen un himno épico:

Aquí esta el agua y el monte,
aquí el altar de los jades,
Amaquemecan-Chalco,
en el lugar del renombre,
en el lugar que es ejemplo,
junto a los cañaverales,
en la orilla del bosque,
en la cercanía de las nieves,
donde se dice Poyauhtlan,
en el lugar de las nieblas,
en el patio florido,
en el patio de niebla,

donde vive la codorniz blanca,
donde la serpiente se enrosca,
junto a la morada de los tigres,
en Tamoanchan,
en el lugar de nuestro origen,
donde las flores se yerguen....
Aquí vinieron a establecerse
los señores chichimecas,
los sacerdotes,
los príncipes...¹⁸³

Por el mismo Chimalpain sabemos que los principios del establecimiento de los chichimecas en la región de Chalco ocurrieron en un año 9-Casa, correspondiente al de 1241. En contacto con los toltecas de Culhuacán y con la favorable influencia de gentes poseedoras de cultura superior, los famosos *tlailotaque*, procedentes del sur, el señorío de Chalco alcanzó envidiable prosperidad. A principios del siglo xv los chalcas habían logrado un florecimiento no alcanzado aún por los aztecas.

Famosos llegaron a ser por entonces, entre sus gobernantes, el señor Toteoci y el príncipe Cuateotl. Pero, en medio de la prosperidad de que gozaban los chalcas, pronto tuvieron que hacer frente a una amenaza hasta entonces no sospechada. Hacia 1430 la situación política que había privado en el Valle de México cambió por completo. Los aztecas y sus aliados habían vencido a los antiguos dominadores de Azcapotzalco e iniciaban su incontenible expansión. Sometido ya el señorío de Coyoacán, la actitud avasallante de los aztecas se dejó sentir bien pronto en Culhuacán, en Cuitlahuac, en Xochimilco y en Mixquic. A Chalco tocó su turno en seguida.

En México-Tenochtitlan reinaba Motecuhzoma Ilhuicamina y en el año 5-Conejo, que equivale al de 1458, como lo establece Chimalpain “en este año se inició la guerra con Chalco”.¹⁸⁴ Lo que entonces sucedió lo refieren con detalle varias crónicas y relaciones indígenas como las del mismo Chimalpain y las del historiador azteca Tezozómoc. El señorío chichimeca de Chalco, tras enconada resistencia, sucumbió al fin. Según los *Anales de Cuauhtitlán* en el año 9-Conejo (1462) los chalcas quedaron bajo el dominio de Motecuhzoma Ilhuicamina.

Pero, además de haberse conservado esas relaciones en las cuales se consignan las fechas y se ofrece el esquema general de los acontecimientos, tan grande impresión debió haber causado en Chalco la guerra y la derrota que su recuerdo pasó a ser tema de cantares. Entre las recordaciones poéticas de la pérdida de Chalco, en su mayoría anónimas, conocemos una particularmente interesante. Es

un poema, a la vez canto épico y elegia, compuesto por un personaje del señorío de Chalco, de nombre Chichicuepon.

De él sabemos que era oriundo de la parcialidad de Tlilhuacan. Como veremos más abajo, conocemos también la fecha de su muerte que tuvo lugar en el año 7-Conejo (1486). Chichicuepon pertenecía a la antigua nobleza de Chalco pero, como consecuencia de la guerra, al igual que otros coterráneos suyos, se vio privado de sus tierras y propiedades. Chichicuepon había vivido días de prosperidad. En su juventud se había adentrado en el conocimiento de las antiguas tradiciones y había llegado a formarse una idea de la historia de Chalco y de su posible destino como parecía haberlo dispuesto el Dador de la vida. Prueba de ello la ofrece el poema que de él conocemos en el cual confronta la desgracia presente con el antiguo esplendor y menciona nombres y hechos que evocan la perdida grandeza.

Pero Chichicuepon fue algo más que un poeta y un noble desposeído. La derrota significó confusión. Como lo refieren los *Anales de Cuauhtitlán*, durante veintiún años Chalco hubo de ser gobernado por un grupo de capitanes que tuvieron a su cargo cimentar la dominación azteca, principalmente en lo tocante al pago de los tributos.¹⁸⁵ No fue sino hasta 1486 cuando se restableció la autoridad real con la aprobación de los dominadores aztecas:

En ese año, dicen los citados *Anales*, vino a empezar el reino de Chalco-Tlacochcalco. Lo comenzó Itzcahuatzin. Entonces se instaló como señor, pero luego principiaron a abandonarlo los que tenían merecimientos de tierra, los chalcas poseedores de tierras, porque no se les consideró más como nobles. Sólo en Contlan y Tlayotlacan se siguieron considerando a sí mismos como gente noble...¹⁸⁶

Entre quienes se sintieron así ofendidos par el nuevo gobernante impuesto por los aztecas estaba precisamente Chichicuepon. Al negárseles la calidad de nobles, la consecuencia había sido desposeerlos de sus tierras. Pero ni Chichicuepon ni algunos otros aceptaron lo que consideraban afrenta e injusticia. Por ello en calidad de litigantes se trasladaron a México-Tenochtitlan y hablaron allí en persona con el rey Ahuítzotl haciéndole oír sus quejas:

Somos ya unos miserables en Techinantitla. Itzcahua se ha adueñado de nuestras sementeras. Como a miserables sólo nos queda barrer y encender el fuego.¹⁸⁷

Tal vez con el propósito de calmar resentimientos y detener posibles desórdenes, Ahuítzotl dio oídos a Chichicuepon y a los otros quejosos. Su respuesta fue: "tomad vuestras tierras".

A pesar de esto la historia no paró aquí. Si en su primera acción de litigante Chichicuepon tuvo éxito, el desenlace le fue desastroso. Los *Anales de*

Cuauhtitlán relatan el final de este episodio:

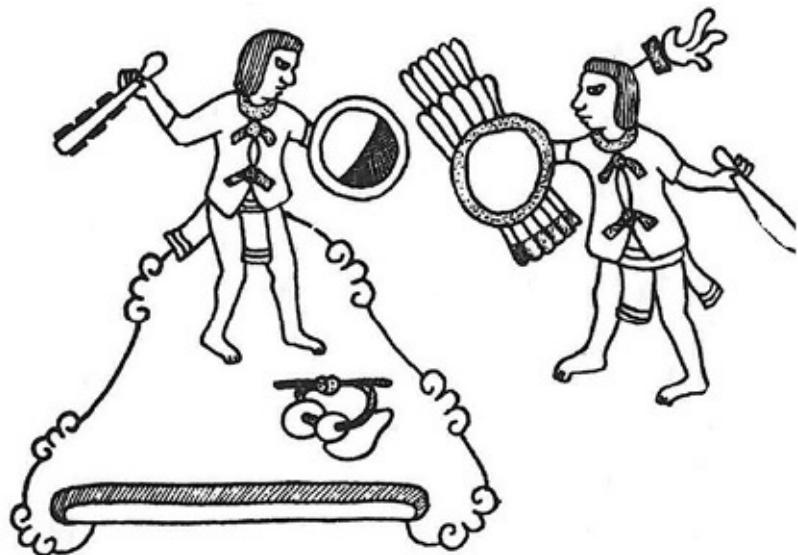
Cuando el Señor Itzcahuatzin de Chalco oyó esto, se irritó y dijo: iré a ver al Señor Ahuitzotzin. Llegó a su presencia y le dijo: Oh señor, tú les has devuelto sus tierras a los de Mihuacan, Tlilhuacan y Tlaylotlacan. Tú me has hecho señor de las tierras de Chalco. ¿Qué he conseguido con esto? Porque así el mando caerá. Has favor de mirar bien esto. Ya de nuevo quieren tenerse por nobles. Se levantan las gentes de Mihuacan, Tlilhuacan y Tlaylotlacan...

El señor Ahuítzotl le dijo, le respondió: he escuchado tus palabras. Te lo digo, los dejo en tus manos. Tú ya lo sabes. Golpéalos, ahórcalos a todos los que se quieran tener por nobles.

Y así lo hizo Itzcahuatzin. Dio muerte a todos los que se querían tener por nobles. Murió todo aquel que se decía noble...¹⁸⁸

Este fue el triste fin de Chichicuepon, quien no sólo sufrió con la ruina de Chalco, sino que también pagó con su vida su pretensión de justicia. Pero, si Chichicuepon fracasó como litigante, como poeta logró cierta fama. La única composición que de él conocemos lo liga para siempre con la memoria de Chalco. Es ella alabanza de los antiguos gobernantes y canto triste, recordación de la desventura de la guerra. Por provenir de un hombre que conocía la historia de su pueblo, el poema de Chichicuepon requiere, para ser comprendido, breve explicación y comentario.

Incluido en el manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, se halla este poema al lado de otras composiciones procedentes de la región de Chalco. En el folio 33 r. de esta Colección aparece en náhuatl la siguiente anotación: “escuchad ya la palabra que dejó dicha el señor Chichicuepon, el caído en la lucha”. A continuación se transcribe la recordación poética dejada por nuestro personaje.



La guerra de Chalco. (*Códice Telleriano-Remensis*, 11.)

El poema se abre con una pregunta acerca de la vida más allá de la muerte. Los antiguos señores de Chalco fueron jades y plumajes preciosos. Aunque han muerto, siguen siendo felices en la región donde de algún modo se vive. Allí gozan una vez más del calor y la luz del Dador de la vida. Entre los varios príncipes mencionados ocupa lugar prominente Toteoci, el edificador de los palacios de Chalco y caudillo de la resistencia en los días de la guerra contra los aztecas. En el pensamiento de Chichicuepon parece estar siempre presente el recuerdo de Toteoci. A él se dirige varias veces y acerca de él exclama que, si con su muerte fue a hundirse en las aguas del misterio, ha brotado de nuevo como sauce precioso.

Al lado de Toteoci recuerda también a otros chalcas famosos. Entre ellos están Nequametzin que actuó como emisario diligente, el señor Cuatéotl que se opuso a la penetración azteca, así como Tezozómoc, no el de Azcapotzalco, sino otro príncipe de Chalco, cuya palabra nunca perece. La primera parte del poema puede resumirse como un elogio de los príncipes muertos que ahora son jades y plumajes en la mansión del Dador de la vida.

Abruptamente el poeta hace a un lado los recuerdos de la antigua grandeza para fijar su atención en la guerra: “quedará el águila frente al rostro del agua. Habrá transformación en la tierra, movimiento en el cielo... están en confusión las gentes de Chalco...” Con fuerza repite Chichicuepon que los enemigos “penetran al interior de Amecameca. ¡Se defiende el de Chalco...! Nadie tiene

fechas, nadie tiene escudos...” Y tal vez en la región de los muertos “llora el príncipe Toteoci”.

Al final del poema queda el trauma al descubierto: “se destruye el de Chalco, se agita allá en Almoloya...” La injusticia es imputable a los aztecas y a sus aliados los acolhuas de Tezcoco y los Tepanecas de Tlacopan: “águilas y tigres, algunos mexicanos, acolhuas, tepanecas han hecho esto a los chalcas”. He aquí el meollo del poema de Chichicuepon: recordación de un pasado glorioso y contemplación de un presente desventurado. Ignoraba él cuando concibió este canto que su destino personal iba a ser igualmente desastroso. En su pretensión de litigante perdió la vida. Al menos como poeta sabemos ahora que sobrevivió a la muerte.

NOTAS

¹⁸² El historiador Domingo de San Antón Muñon Chimalpain Quauhtlehuanitzin, que tal era su nombre completo, nació en la antigua Amaquemecan, hoy día Amecameca, en la provincia de Chalco, durante la noche del 26 al 27 de mayo de 1579. Descendiente de la antigua nobleza de Chalco, como lo indica él mismo en su *Diario* que escribió en náhuatl, aproximadamente a la edad de quince años se trasladó a la ciudad de México. Allí entró a servir en el convento de San Antonio Abad, donde aprendió a leer y escribir. Desde entonces empezó a interesarse por conocer y estudiar las antiguas tradiciones de sus mayores.

De vivo ingenio, logró que algunos frailes le permitieran leer obras clásicas y otros libros de historia, que el cita algunas veces en sus “Relaciones”. Por otra parte, en sus frecuentes visitas a Amecameca y a otras pueblos, tuvo también ocasión de conocer, no ya sólo tradiciones orales, sino también algunas pinturas y Códices fragmentarios del mundo indígena. De este modo, al igual que otros historiadores indígenas o mestizos, como Ixtlilxóchitl y Tezozómoc, Chimalpain fue conocedor de dos formas de historiografía: la de origen europeo y la indígena.

Muerto hacia el año de 1660 escribió unas veces en náhuatl y otras en castellano, varias historias y relaciones sobre el pasado de su pueblo y, en general, del mundo náhuatl. Sin pretender dar aquí una bibliografía completa de las obras de Chimalpain, vale la pena mencionar al menos las principales: las ocho relaciones conocidas bajo el título general de *Diferentes historias originales*; el *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán; Chronica mexicana*; su célebre *Diario*, todo esto en náhuatl, así como algunos otros trabajos históricos en español. Añadiremos tan sólo que, aunque se ha publicado algo de la obra de Chimalpain, sigue echándose de menos un estudio completo de su vida y sus trabajos.

¹⁸³ Chimalpain, *IV Relación*, fol. 116 r.

¹⁸⁴ Chimalpain, *III Relación*, fol. 98 r.

¹⁸⁵ *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 53.

¹⁸⁶ *Anales de Cuautuitlán*, fol. 58.

¹⁸⁷ *Loc. cit.*

¹⁸⁸ *Loc. cit.*

Chichicueponicuic

Ac ye xoconcaqui ca itlatol
in concauhtehuac y Chichicuepon teuctli,
yaoceuhqui:

¿Machoc mictlampa
y quihualittozque
ymihiyo, yntlatol in tepilhuan?

¿Nehhuihuixtiuh chalchiuhtli,
nehhuihuixtiuh quetzalli,
oyaximoac,
quenonamican?

Zan ye ontlamachotoc a in tepilhuan, in pillin:
Tlaltecatl, in Xoquahuatzin, Tozmaquetzin, ye Nequametzi.
Achin ca tlacuiloa ypalnemoani.
Yn tlamacehualli ipan tonca,
teuctli can Quateotl,
chalchiuhtlatonac.

Ma xicyocoya, xichoca,
xicelnamiqui in Toteoci teuctli,
ma ya hualaquia
in nahualapan:
itzmolinin quetzalhuexotl.
Ayatlami
in itlatol in Tezozomoctli.

Ma xontlachia mihcan,
yahquin Tehconebla,
yahquin Quappolocatl, in Quauhtecolotl.
Ximohua
in toteuchuan:

El poema de Chichicuepon

Escuchad ya la palabra
que dejó dicha el señor Chichicuepon,
el caído en la lucha:

¿Acaso en la región de los muertos
habrán de proferirse
el aliento y las palabras de los príncipes?

¿Trepidarán los jades,
se agitarán los plumajes de quetzal
en la región de los descarnados,
en donde de algún modo se vive?

Sólo allá son felices los señores, los príncipes:
Tlaltécatl, Xoquahuatzin, Tozmaquetzin, Nequametzin.
Para siempre los ilumina el Dador de la vida.
Por merecimiento estás allá,
príncipe Cuatéotl,
el que hace brillar a las cosas.

Piensa, llora,
recuerda al señor Toteoci,
ya va a hundirse
en las aguas del misterio:
brota el sauce precioso.
La palabra de Tezozomocatl
nunca perece.

Contempla el lugar de los muertos,
se ha ido Tehconehua,
se han ido Cuappolócatl, Cuauhtecólotl.
En el lugar de los descarnados
nuestros príncipes:
yahqui Huetzi, in Cacamatl, in Tzincacahuaca,
Ayamo ypan timochihuaz,
in chichimecatl, in Toteci teuctli.

In anchalca teuctin,
ma xachocaca:
¡Tonmotlamachtian,
ypalnemoani!
Tonilhuizolohuan Atlixco,
in Toteoci teuctli, Cohuatl teuctli,
yehua mitzyollopoloa,
in Ipalnemoa.

Ticxeloan chalchiuhtli, maquitzli,
ya tincneneloa in pathahuac quetzalli,
choquitztlaya, yxayotl in pixahui,

zan ye onnenahuatiloc,
Huitzilac teohua,
¡in Tozan, in teuctla!

¿Ca ye tommoneeltoc
teohua zan Quateot?
¿Zazo polihui ya moyollo?
Cauhtimaniz y quauhtli
atl yxpan.
In tlalli mocuepa,
ya ilhuicatl olini,
oncan ye cahualo
chichimceatl y Tlacamazatl.

Moneneloa y zan chalca,
nelihui huexotzincahl,
y zan Tlaylotlaqui,
Quiyeuhtzin teuctli
quenticalaquia yn Amaqueme.
se fueron Huetzin, Cacámatl, Tzincacahua.
No te aflijas por esto,
oh señor chichimeca, Toteoci.

Vosotros, señores de Chalco,
no lloréis más:
¡Tú eres feliz,
oh Dador de la vida!
En vano estuviste en Atlixco,
señor Toteoci, príncipe Cóhuatl,
el Dador de la vida
trastorna tu corazón.

Destruyes los jades, las ajorcas,
desgarras los anchos plumajes preciosos,
hay lluvia de llanto,
así se dispuso,
oh sacerdote de Huitzilac,
¡príncipe Tozan!

¿Has sido destruido
sacerdote Cuatéotl?
¿Acaso ha perecido tu corazón?
Quedará el águila
frente al rostro del agua.
Habrá transformación en la tierra,
movimiento en el cielo,
allá ha quedado
Tlacamáztatl, el chichimeca.

Están en confusión las gentes de Chalco,
alterado el de Huexotzinco,

sólo Tlailotlaqui,
el señor Quiyeuhtzin
penetra al interior de Amecameca.
¡Ytic motenantia in chalcatl,
ye Toteoci teuctla!

Achquan tiquittoa:
i ayac ymiuh,
y ayac ychimal.

Tocoyatitlani, tocoyahtoa in Miccalcatl,
y zan Tlailotlaqui,
quieuhtzin teuctli.
Quenticalaquia yn Amaqueme.

Zan ye chocan teuctli nacanaya Toteoci,
Cohuatzin teuctla.
Zan ye hualicnotlamati in Temilotzin, in Tohtzi.
Moxeloan chalcatl,
moneloa ye oncan Almoloya,
cequi yan quauhtli, ocelotl,
cequi ya mexicatl, acolhua, tepanecatl
o mochihua in chalca.

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 33 r.)

¡Se defiende el de Chalco,
príncipe Toteoci!

Ahora tú dice:
nadie tiene flechas,
nadie tiene escudos.

Tú suplicas, tú dices a Miccálcatl,
sólo Tlailotlaqui,
el señor Quiyeuhtzin,
penetra al interior de Amecameca.

Sólo ya llora el príncipe Toteoci,
señor Cohuatzin.
Vienen afligidos Temilotzin y Tohtzin.
Se destruye el de Chalco,
se agita allá en Almoloya,
algunas águilas y tigres,
algunos mexicanos, acolhuas, tepanecas
han hecho esto a los chalcas.

XV. Aquiauhtzin de Ayapanco

El canto de las mujeres guerreras

(c. 1430-c. fines del siglo xv)

De la región de Chalco y Amecameca, patria del cronista de noble estirpe Chimalpain, nacido en 1579, y asimismo de la gran Sor Juana, han llegado hasta nosotros los nombres y algunas obras de dos forjadores de cantos anteriores a la conquista española. Chichicuepon de Chalco, poeta y litigante desafortunado, se nos volvió ya conocido en el capítulo anterior.

Aquiauhtzin de Ayapanco, vecino de Amecameca, es el otro maestro de la palabra, de quien también se conservan noticias y asimismo dos de sus composiciones. Una está incluida en el largo texto conocido como “diálogo acerca de flor y canto”. Aquiauhtzin se muestra en ella escudriñando los misterios de *Ipalmehuani*, el supremo Dador de la vida. Extenso y, para muchos, inesperado cantar erótico es la otra creación suya que, si en el manuscrito donde se conserva aparece como anónima, sabemos ahora fue de Aquiauhtzin gracias a pormenorizado testimonio, que más abajo aduciré, del ya mencionado cronista Chimalpain. Canto de primores, burlas y cosquilleos es éste, enderezado al gran *tlatoani* Axayácatl, señor de los mexicas de 1469 a 1481. Su antecesor, Motecuhzoma Ilhuicamina, había consumado en 1464 la conquista de Chalco-Amecameca. Con el advenimiento de Axayácatl, la situación de los chalcas —aunque seguía siendo la de un pueblo sometido— se había tornado más llevadera. Aquiauhtzin buscó sutilmente con su canto, por el camino de un reto, nueva forma de acrecentar la benevolencia de Axayácatl respecto de los vencidos. Son ahora las mujeres de Chalcolas que emprenden la guerra. El poeta las hace hablar: invitan al Señor de Tenochtitlan a una lucha donde sólo podrá triunfar el muy bien dotado sexualmente.

La guerra se transforma en asedio erótico, acercamiento de contrarios, acto sexual con todos sus preámbulos. El canto finamente pornográfico —según vamos a verlo— agrado por cierto, en extremo, al aludido y desafiado Axayácatl.

Ya en plan de anticiparnos, añadiremos que, al parecer, Aquiauhtzin fue sabio en las cosas divinas y, quizás por ello mismo, también en las humanas, astucia

política, placer, temores y burlas.

Trayectoria de Aquiauhtzin

Vino probablemente al mundo Aquiauhtzin hacia 1430 en Ayapanco, barrio de Amecameca por el rumbo del suroeste. Desconocemos la fecha de su muerte pero ésta debió de haber ocurrido después de 1490, ya que en ese año participó en una reunión de poetas convocada por el señor Tecayehuatzin de Huexotzinco.

Hacia 1430, el señorío de Chalco-Amecameca conservaba aún su independencia, gobernado por Ayocuan el viejo señor chichimeca Aquiauhtzin Cuauhquiyahuacatzintli —tal era su nombre completo— concurrió siendo aún niño, en su calidad de noble, al *calmécac* de su ciudad natal. Pudo entonces asimilar las antiguas tradiciones de su pueblo, cultivar el arte del lenguaje cuidadoso, la poesía y el saber acerca de las cosas divinas. Egresado del *calmécac*, joven todavía, hubo de enterarse acerca de la actitud expansionista asumida por los mexicas, a partir de su victoria sobre los viejos dominadores tecpanecas de Azcapotzalco. Guiados los mexicas por Itzcóatl, habían conquistado primeramente varios señoríos como los de Cuitláhuac y Xochimilco. Más aún, habían incursionado, saliendo victoriosos, en la región de Huexotzinco y Atlixco. A no dudarlo también la zona de Chalco-Amecameca se presentaba ya a los mexicas como campo abierto a sus propósitos de dominación.

Un expresivo texto del cronista Chimalpain, en su *Tercera relación*, aunque afirma que “todavía no clavaban entonces los dientes en Chalco Motecuhzoma Xocoyotzin y el cihuacóatl Tlacaélel”,¹⁸⁹ refiere que ya desde el año 6-Conejo, correspondiente al de 1446, se dejaban sentir las exigencias mexicas que obligaron a gentes de Chalco y Amecameca a participar en el trabajo para la edificación del templo de Huitzilopochtli. A tales riesgos y exacciones vino a sumarse la aflicción del hambre por cinco años, desde 1450 a 1455. Hombres y mujeres se vendían entonces como esclavos.

Desde 13-Casa, 1453, quedaron plenamente al descubierto los propósitos de Motecuhzoma Ilhuicamina decidido a incorporarse el señorío de Chalco-Amecameca. Se inició entonces la guerra en la que probablemente tuvo que participar el forjador de cantos Aquiauhtzin. Según diversas crónicas, en 11-Pedernal, 1464, los mexicas penetraron hasta el monte Amaqueme. Al fin —tras larga lucha— se consumó la victoria de los guerreros de Tenochtitlan, cumpliéndose la profecía del hechicero que había anunciado escuetamente: “destruido será en chalca”.¹⁹⁰ Varios relatos nos hablan de la huída de dieciséis mil macehuales que tuvieron

que abandonar entonces la región de Chalco-Amecameca. Aquiauhtzin, afligido, se consolaba de algún modo dedicado a forjar cantos.

Los dos poemas que de él se conservan en el manuscrito de *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional, pueden situarse con cierta precisión en el tiempo. El de tema erótico fue compuesto hacia 13-Caña, 1479, o en todo caso muy poco antes, ya que en el año mencionado, según lo refiere Chimalpain, fueron los chalcas a cantarlo por primera vez en Tenochtitlan. Ello ocurrió precisamente ante el señor de los mexicas, Axayácatl, el sucesor de Motecuhzoma Ilhuicamina. El segundo de los poemas lo sacó a luz Aquiauhtzin en Huexotzinco, hacia 1490, cuando participó allí en la junta de sabios y poetas reunidos a invitación del señor Tecayehuatzin.

El cantar de tema erótico: circunstancias de su composición

Como ya lo dijimos, dos son las fuentes documentales que nos permiten acercarnos a esta composición de Aquiauhtzin en su versión original en náhuatl e igualmente a las circunstancias en que dicha obra se dio a conocer. Por una parte encontramos en cuatro folios, hacia el final del manuscrito de *Cantares Mexicanos*, el texto del poema con el título de *In chalca cihuacuicatl*, “Canto de las mujeres de Chalco” con la siguiente anotación:

Composición de los chalcas. Con ella fueron a dar alegría al señor Axayacatzin que los conquistó pero sólo a las mujercitas.¹⁹¹

Por otra parte en la Séptima relación del cronista Chimalpain con gran detalle se habla de la misma visita de los chalcas a Axayácatl, precisándose que tuvo ella lugar en 13-Caña.¹⁹² Expresamente se dice allí que quienes se presentaron ante el gobernante de Tenochtitlan fueron a entonar el *Canto de las mujeres de Chalco*. El texto de Chimalpain, cuya versión al castellano en seguida daremos, tras describir los pormenores de cuanto ocurrió en el patio del palacio de Axayácatl, de modo particular el peligro en que estuvieron los chalcas de que se viera malogrado su propósito, consigna que el cantar que entonces se entonó —el *Chalca Cihuacuicatl*— era obra del noble llamado Aquiauhtzin Cuauhquiyahuacatzintli “que era un forjador de cantos”.

Hallazgo afortunado es el de la doble documentación que permite correlacionar uno de los más bellos y extensos poemas de contenido erótico en náhuatl no ya sólo con su autor sino también con el contexto histórico en que fue compuesto y sacado a la luz pública. Antes de transcribir el relato de Chimalpain

recordaremos lo que ya insinuamos. Cuando los de Chalco fueron a hacer oír a Axayácatl este canto de las mujeres guerreras, hubo en su ánimo intención de halago pero también picardía. Riesgosa empresa fue ir a retar a quien, como su antecesor Motecuhzoma, se ufanaaba en sus proezas militares, desafiándolo a que mostrara si era igualmente tan hombre frente a las mujercitas que lo provocaban ahora al amor y al placer. El hecho es que los chalcas, esta vez sin escudos ni flechas, alcanzaron la victoria: Axayácatl —como lo refiere Chimalpain— se regocijó en extremo al escuchar el canto de las mujeres guerreras. Más aún, “hizo propiedad suya este canto ..., cuando deseaba alegrarse, siempre lo hacía cantar...”

He aquí las palabras de Chimalpain, marco para acercarnos luego al poema mismo de Aquiauhztzin:

“Año 13-Caña (1470). Fue también entonces cuando por primera vez vinieron a cantar a México los de Amecameca y los chalcas tlalmanalcas. Lo que entonces entonaron fue el canto de las mujeres de Chalco, el *Chalca cihuacuīcatl*. Vinieron a cantar para el señor Axayacatzin.

”Dio principio el canto y la danza en el patio del palacio, cuando Axayácatl se encontraba todavía adentro, en la casa de sus mujeres. Pero el canto cobró vida malamente. Un noble de Tlalmanalco tocaba la música con mucha torpeza, haciéndola resonar perezosamente con el erguido tambor, hasta que al fin se inclinó sobre él y no supo ya más.

”Allí, sin embargo, junto al lugar de los tambores, estaba el llamado Quecholcohuatzin, noble de Amecameca, gran cantor y también músico. Cuando vio que se perdían, se estropeaban la música, el canto y la danza, en seguida fue a colocarse junto al lugar de los tambores. Tomó un tambor y puso remedio a la danza para que no decayera. Así hizo cantar y bailar a la gente Quecholcohuatzin. Y el otro noble de Tlalmanalco se quedó solo con la cabeza inclinada en tanto que los demás proseguían con el canto.

”Axayácatl, que aún permanecía en el interior de la casa, cuando escuchó cómo tan maravillosamente tocaba la música y hacía cantar a la gente el dicho Quecholcohuatzin, se enardeció en su corazón, se sorprendió. En seguida se levantó y salió luego del interior de la casa de sus mujeres para ir él también a bailar. Acercándose allí al lugar de la danza, sus propios pies lo comprendieron: mucho se alegró Axayácatl al oír el canto y así también él se puso a bailar y a dar vueltas.

"Cuando terminó la danza, dijo el señor Axayácatl: ¡Tontos, a ese torpe que aquí me habéis traído y que ha tocado y dirigido el canto, no habréis de dejarlo más! Los chalcas le respondieron: Está bien, supremo señor.

"Y como había dado esta orden Axayácatl, mucho se atemorizaron todos los nobles chalcas. Se miraron, dijeron, en verdad mucho se asustaron. Luego lo supieron: era esa la primera vez que tocaba y que dirigía el canto aquel noble de Tlalmanalco. Y según lo refieren los ancianos, el nombre de ese tal era Cuateotzin...

"Y los mismos chalcas entonces espontáneamente dijeron: Tal vez quemará, tal vez hará que apedreen al que así dirigió el canto y la música. Dijeron los nobles chalcas: Nos estropeó, echó a perder nuestro canto. ¿Qué habremos de hacer? ¿Acaso tal vez no se nos prenderá fuego aquí?

"Mientras, había vuelto a entrar en el interior del palacio el señor Axayácatl. Se había ido a colocar allí junto a las jóvenes, las que eran sus mujeres. Luego ordenó que fueran a llamar a Quecholcohuatzin, el que después había dirigido la danza y el canto. Así lo dijo, lo mandó, lo comunicó el enviado a los nobles chalcas: ¿Quién es el que acaba de terminar vuestro canto, el que acaba de concluir vuestra música? Lo llama el señor, el supremo señor. Venimos a buscarlo, pasará al interior de la casa.

"En seguida respondieron, dijeron los chalcas: Aquí está, que lo vea el señor. Luego llamaron los nobles chalcas al joven Quecholcohuatzin. Bien temían no fuera a ser que el señor Axayácatl los condenara a muerte, a ser quemados.

"Y cuando ya pasó éste, estuvo al borde de la puerta, atisbaban los chalcas cómo habría de salir la palabra del señor, como si fuera de fuego. Se postraron entonces los chalcas; así estaban atemorizados.

"Pero cuando se acercó Quecholcohuatzin ante Axayácatl, enseguida acercó tierra a su boca, se doblegó y dijo: señor, supremo señor, ten compasión de mí, aquí estoy, tu siervo hombre del pueblo, en verdad hemos cometido errores delante de tu rostro.

"Pero el señor Axayácatl no quiso seguir oyendo estas palabras. Dijo entonces a sus mujeres: Señoras, levantaos, venid a encontrarlo, que permanezca éste a vuestro lado, aquí será vuestro acompañante cual si fuera también mujer. Mirad, sabed que ya lo tengo bien probado, que con esto, mujeres, se alegren vuestros corazones, porque éste hizo que yo bailara, que yo cantara, este Quecolcóhuatl. Nadie antes había logrado tal cosa, que yo saliera del interior de la casa para bailar. Éste así lo ha hecho. Por ello será vuestro compañero para siempre. Ahora lo tomo para que sea mi cantor.

”En seguida dispuso Axayácatl que se le dieran una capa y un braguero de los que tenían el signo del propio Axayácatl, y otra capa y otro braguero y unas sandalias con adornos de turquesa, y un tocado con plumas de quetzal y asimismo varios envoltorios de *cuaxtlis* o paños de determinado valor y también semillas de cacao. Esta fue la paga que se dio a Quecholcohuatzin. Mucho fue estimado porque así hizo bailar a la gente. Y tuvo a bien Axayácatl disponer que él sólo cantara, no fuera a suceder que alguien con torpeza volviera a dirigir el canto.

”Y el Señor Axayácatl mucho deseó, se empeñó en alegrarse con el canto de las mujeres de Chalco, el *Chalca cihuacuícatl*. Así una vez más hizo venir a los chalcas, a todos los nobles, les pidió que le dieran el canto y también a todos los de Amecameca, porque era de ellos, de los *tlailotlaque*, los regresados. Ese canto era su propiedad, el canto de las mujeres guerreras de Chalco.

”Allá lo había compuesto un noble llamado Aquiauhtzin Cuauhquiyahuacatzintli, que era un gran forjador de cantos. Y así por este canto había cobrado también fama aquel señor llamado el viejo Ayocuatzin, noble chichimeca, que había gobernado en Itztlaocoauacan Totolimpa.

”Así lo ordenó Axayacatzin y así le entregaron el canto... En el año que ya se dijo (13-Caña, 1479), hizo propiedad suya este canto el señor Axayácatl. Éste lo hacía cantar al que se ha nombrado ya, Quecholcohuatzin... A éste que mucho estimaba y que hacía venir a cantar a México.

”Y Axayácatl dejó este canto en herencia a su hijo, el llamado Tezozomocatl Acolnahuácatl. Este a su vez lo otorgó a su hijo, el que se llamó Don Diego de Alvarado Huanitzin, que llegó a ser señor de Ecatepec y que más tarde vino a ser gobernador de México-Tenochtitlan. Todos ellos hacían que se entonara y se bailara este canto en sus palacios en México, porque en verdad era muy maravilloso y gracias a él tuvo renombre la ciudad de Amecameca, que ahora sólo se muestra como un pequeño poblado.”¹⁹³

El poema que, según lo refiere Chimalpain, era obra del “noble llamado Aquiauhtzin Cuauhquiyahuacatzintli, gran forjador de cantos...”, por haber cautivado el corazón de Axayácatl, pasó a ser propiedad de éste y se convirtió luego en herencia para sus descendientes. Incluido más tarde en el manuscrito que hoy conserva la Biblioteca Nacional, ha llegado hasta nosotros. Con el propósito de facilitar la degustación del poema, que debemos recordar fue compuesto hace más de medio milenio, atenderemos antes brevemente a su estructura y a algunos rasgos y elementos que presuponen cierta explicación.

Características del poema erótico de Aquiauhtzin

Comencemos por reiterar cuál fue la intención del poema. La ya citada anotación que aparece en el manuscrito de *Cantares Mexicanos* claramente la expresa: “Con esta composición fueron a dar alegría (los chalcas) al señor Axayacatzin que los conquistó pero sólo a las mujercitas.” Por su parte, el padre Ángel María Garibay, que en 1967 se ocupó por vez primera de este cantar, teniéndolo como anónimo, se inclinó a considerarlo como una muestra de la “producción mímica” del mundo náhuatl.¹⁹⁴ Admitiendo con Garibay que el mismo texto pudo haber dado pie a formas más tardías de actuación dramática o mímica, nos consta ahora, gracias al cronista Chimalpain, que originalmente el poema fue concebido para entonarse, a modo de reto, en presencia del señor de Tenochtitlan. Tener esto presente resulta indispensable para comprender y valorar su significación más honda.

Siete tiempos o partes nos parecen que pueden distinguirse en el poema. Primero está la invitación que hace una mujer de Chalco a otras compañeras suyas. Valiéndose de bien conocidas metáforas de la lengua náhuatl, exhorta a sus hermanas a buscar y cortar flores, pero precisamente aquellas “del agua y del fuego”, *in atl, tlachinolli*, evocación de la guerra, flores del escudo, las que se antojan a los hombres. Flor y canto del combate, para hacer cautivo de un modo nuevo a Axayácatl, es lo que importa a las mujeres de Chalco.

El segundo tiempo nos da la palabra que explica el sentido del canto. Asedio erótico será esta vez la guerra. Punzante se anuncia el reto: “Acompañante pequeño, tú, señor Axayácatl, / si en verdad eres hombre, aquí tienes donde afanarte... La mujer de Chalco emplea ya sus armas: ¿Acaso ya no seguirás, seguirás con fuerza? / Haz que se yerga lo que me hace mujer... / pero no, no, todavía no desflores, / compañero, tú, señor, pequeño Axayácatl...”

Propósito de entrega, no libre de temor, conlleva el tercer tiempo del poema: “Soy atrapada... tú mismo estropearás lo que es mi riqueza, la cabarás... / aquí está, / a tu perforador hago ofrenda... “No sabiendo qué es lo que ocurre, en Chalcolas madres habrán de afligirse. Menester será dejar el huso y el palo del telar. Hay que abrazar el escudo.

Otra vez el reto, cuarto momento del poema: “Haz hablar tu ser de hombre... / Todavía no empiezas, ya estás disgustado, compañero pequeño... / Sabrosa es tu semilla, / tú mismo eres sabroso...” ¿Es todo esto locura? Una y otra vez la

provocación se repite: “Revuélveme como masa de maíz... ¿Acaso no eres un águila, un ocelote?”

De alusiones burlonas parece ser la secuencia del poema, el que llamamos quinto tiempo. La mujer de Chalco se compara con Ayocuan, el antiguo gobernante cuyo señorío conquistaron los mexicas. Si ella cautiva ahora a Axayácatl, logrará lo que no pudo entrever Ayocuan. ¿Hay acaso mujeres como ella en las ciudades aliadas de Tenochtitlan, en Acolhuacan-Tezcoco y en Tlacopan, tierra de tepanecas? Vencido en la guerra fue el pobre chalca Cuauhtlatohua. ¿No podrá ahora Axayácatl apropiarse de la falda y la camisa de la mujercita que tiene sólo estas armas? La mirada se vuelve enseguida a Tlatelolco: allí el señor de los mexicas fácilmente pudo desatar las faldas, vencer enemigos. Lo mismo también sucedió en Huexotzinco, en Tetzmolocan, y en Xaltepetlalpan, donde Axayácatl hizo cautivos a los traviesos habitantes de Cuetlaxtlan.

El señor mexica quiere ya lograr su placer. Tiempo sexto en que, si subsiste el reto, la lucha cede al fin a la entrega: “Tal vez así lo quiere tu corazón... / así poco a poco cansémonos, ¿de qué modo me lo haces...? / Hagámoslo así juntos...”

Conclusión es la última parte, hasta cierto punto ambivalente. La joven guerrera, que así ha combatido por Chalco, teme ser tenida como una alegradora mujer de placer. ¿Podría alguien suponer que es ya vieja abandonada y sin jugo? Cierto que ha venido a dar y darse placer pero, como con femenina gracia lo deja entender, sólo así ha alcanzado Chalco la victoria. Con metáforas frecuentes en otros poemas, que se tornan aquí adjetivo de realidad es distintas, el asedio se transforma en sueño y reposo: “Mira mi pintura florida, son mis pechos... / He aquí tus manitas... / En tu estera de flores, / compañero pequeño, / poco a poco entrégate al sueño, / queda tranquilo, niñito mío / tú, señor Axayácatl.”

Sin pretender que este breve análisis del poema alcance a mostrarnos su más honda riqueza de significaciones, lo ofrecemos tan sólo por vía de introducción. El canto de Aquiauhtzin merece, a no dudarlo, mucho más detenida consideración desde otros puntos de vista, si en verdad se quiere atisbar un poco floraciones, como ésta, de erotismo en el México anterior a la conquista. Por mi parte me limito a dar aquí la nueva versión que he preparado del texto náhuatl, *Canto de las mujeres de Chalco*.

Bien pudo ufanarse Aquiauhtzin al conocer la acogida que dio Axayácatl a este poema suyo. Y a su regocijo debió de sumarse el de los chalcas que, superando riesgos inminentes, lograron así congraciarse de nueva forma con el señor de Tenochtitlan. Desgraciadamente muy poco más es lo que nos ha llegado de la

producción poética de este forjador de cantos. Otro poema suyo conocemos muy distinto —por cierto— y a él en seguida vamos a referirnos.

Participación de Aquiauhtzin en el diálogo de la flor y canto

En otros trabajos he dado a conocer el texto completo de este diálogo y las circunstancias en que verosímilmente tuvo lugar.¹⁹⁵ Sólo una breve recordación haré aquí. Tecayehuatzin, señor de Huexotzinco, y asimismo sabio y poeta, reunió en su casa, hacia 1490, a varios amigos suyos venidos de distintos lugares, para que se expresaran todos sobre el más hondo sentido de la creación poética y del arte concebidos como “flor y canto”. Tecayehuatzin, se pregunta allí si acaso la metáfora y el símbolo —flor y canto— son tal vez el único camino para decir palabras verdaderas en la tierra. Muy variadas opiniones se expresaron en seguida. Entre otras cosas, el señor de Tecamachalco insinuó que para el poemas y canto serán lo único que, de sí mismo, podía dejar el hombre en la tierra. Fue entonces cuando Aquiauhtzin, tomando la palabra, afirmó que, por encima de todo, siendo flores y cantos acercamiento al Dador de la vida, éste a través de ellos se volvía también presente entre los hombres.

Al parecer, en el corazón de Aquiauhtzin dialogar con el Dador de la vida y asimismo con los humanos era algo en lo que todos debían afanarse. Quizás por ello había buscado que las mujeres de Chalco hablaran con el señor Axayácatl. Ahora, al exponer su punto de vista, propicia el diálogo refiriéndose a otros forjadores de cantos asimismo participantes en la reunión: Ayocuan de Tecamachalco, Xicoténcatl y Camaxochitzin de Tizatlan. Acerca del primero manifiesta que lo escucha y comprende; de los otros dos dice que con su poesía se alegran y aguardan la palabra del dios.

Aquiauhtzin también ensayarán la búsqueda del Dador de la vida. Quiere darle alegría y, por eso, lo invoca en el lugar de las flores y en la casa de las pinturas. El pájaro cascabel, sobre la estera de la serpiente preciosa es quizás la respuesta —flor y canto—, aquello que siempre se espera, alegría del corazón lo que existe en la tierra y puede ser comprendido como metáfora o símbolo. En la circunstancia del diálogo, en compañía de los otros forjadores de cantos, las palabras de Aquiauhtzin, conservadas por la oralidad, nos dicen que él mismo, buscando inspiración, encontraba refugio en *tlahcuiloitic*, “en el interior de la casa de las pinturas”. Con esta evocación suya, en la que convergen la palabra y la significación de los libros de pinturas, podemos ya acercarnos a disfrutar de su cantos.



La guerra de Chalco, (*Códice Durán*, lám. 10.)

NOTAS

- ¹⁸⁹ Chimalpahin Cuauhtlehuanilzin, Tercera relación, Ms. Mexicain, Biblioteca Nacional de París 74, fol. 95 v.
- ¹⁹⁰ Chimalpahin, *op. cit.*, fol. 99 r.
- ¹⁹¹ Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 72 r.
- ¹⁹² Chimalpahin, Séptima relación, fol. 174 v.
- ¹⁹³ Chimalpahin, *op.cit.*, fol. 174 v-176 r.
- ¹⁹⁴ Véase: Garibay K., Ángel María, *Poesía náhuatl III*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968, p. XLII-XLIII y 55-63.
- ¹⁹⁵ Véase: León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, pp. 128-139.

Chalcacihuacuicatl

Xanmoquetzacan oo annicutzitzinhuan,
tonhuian, tonhuian, tioxochitemozque,
tonhuian, tonhuian, tioxochitequizque.

Nican mania, nian mania
tlachinolxochitl,
chimalli xochitl in tehicolti,
huel tematlachtli,
yaoxochitl,

Yectli yan xochitl,
manocpac xochiuuh
ma ic ninapan
in noxochiuuh,
ni chalcatl
ni ciuatl.

Nicnenequi in xochitl,
nicnenequi in cuicatl,
aytzin in totzahuayan,
in toyeyeyan.

Nocone huitica icuic
in tlato huani Axayacaton,
nic xochimalina,
nic xochilacatzohua.
A iuhqui in tlacuilolli yectli incuic,
iuhquin huelic xochitl ahuiac,
a noyolquimati in tlalticpac.

¿Tlen mach?
Ipan nicmati motlatoltzin,
neyocoltzin t' Axayacaton,
Nic xochimalina,

Canto de las mujeres de Chalco

Levantáos, vosotras, hermanitas mías,
vayamos, vayamos, buscaremos flores,
vayamos, vayamos, cortaremos flores.
Aquí se extienden, aquí se extienden
las flores del agua y el fuego, flores del escudo,
las que se antojan a los hombres,
las que son placenteras:
flores de guerra.

Son flores hermosas,
¡con las flores que están sobre mí,
yo me adorno,
son mis flores, soy una de Chalco,
soy mujer!

Deseo y deseo las flores,
deseo y deseo los cantos,
estoy con anhelo, aquí, donde hilamos,
en el sitio donde se va nuestra vida.

Yo entono su canto,
al Señor, pequeño Axayácatl,
lo entretejo con flores,
con ellas lo circundo.
Como una pintura es su hermoso canto,
como flores olorosas que dan alegría,
mi corazón las estima en la tierra.

¿Que significa todo esto?
Así estimo tu palabra,
compañero en el lecho, tú, pequeño Axayácatl.
Con flores lo entretejo,
con flores lo circundo,
nicxochilacatzohua.
Zan nictocuilehuilia, zan niquiquixhuia,
ya tla noconahuilti
in noyecoltzin,
t'Axayacaton.

Xolo, xolotzin,
ti tlatohuani t'Axayacaton,
nel toquichtli,
iz maconel titlaihtolli.
cuix nel ah oc ticusahcuahuitiuh?

Xoconquetza in nonexcon
cenca niman, xocontoquio.
Xic-hual, cui o xic-hual cui:
in nompaca, o xinechhualmaca,

in conetzintli, te xontlahoteca tihuan.

Tonhuehuetztozque tzono, tonpaquitz,
paquiz tzono,
nictlatlamachihuaz.
Macamo, macamo, maca no tlaximayahui,
xolotzin, titlatohuani, Axayacaton.

O zo ninicuilo,
in cuecuetzoca ye nomaton,
ye no cuel, ye no cuel,
tictzitziquiznequi in nochichihualtzin
achi in noyollotzin.

In ye ahcazomo nehuian ticmitlacalhuiz
nonecuilol,
tzontiquitztoz;
xiuhquechol xochitica,
nihtic nimitztzonaquiz,
onca yetoz: motenchalohtzin nimitzmacochihuiz.
lo que nos une levanto,
lo hago despertarse.
Así daré placer
a mi compañero en el lecho,
a tí, pequeño Axayácatl.

Acompañante, acompañante pequeño,
tú, señor Axayácatl.
Si en verdad eres hombre,
aquí tienes donde afanarte.
¿Acaso ya no seguirás, seguirás con fuerza?

Hazlo en mi vasito caliente,
consigue luego que mucho de veras se encienda.
Ven a unirte, ven a unirte:
es mi alegría.
Dame ya al pequeñín, déjalo ya colocarse.

Habremos de reír, nos alegraremos,
habrá deleite,
yo tendré gloria,
pero no, no, todayá no desflores,
compañerito, tú, señor, pequeño Axayácatl,

Yo, yo soy atrapada,
mi manita da vueltas,
ven ya, ven ya.
Quieres tocar mis pechos,
casi mi corazón.

Quizas tú mismo estropearás

lo que es mi riqueza,
la acabarás;
yo, con flores color de ave de fuego,
para ti haré resonar mi vientre,
aquí está: a ti hago ofrenda.
In quetzalizquixochitl,
in ye tlauhquechol,
cacaloxochitl, in zan moxochichuach petlapan,
tiya onoc ye oncan.
Teocuitlapetlatl ipan tiya onoc,
quetzaloztocalco,
tlacuilolcalitic.

Anqui zo ye ichan ye nontlayocoya,
tinonantzin, azo huel nitzahua,
azo huel niquitia zan nen ca niconetl tzon.
Nicihaupilli,
in ic nihtolo in noquichhua.

Tetlatlahuelcauh,
teyollococan, in tlalticpac.
In quenman on nontlatlayocoya,
ninotlahuelnequi,
nonexiuhtlatilco.
Nic-hual ihta, cue conetl,
ma no ce nimiqui.

Ya cue nonantzin nontlaocolmiqui,
o ye nican ye noquichuacan
a huel niquitotia in malacatl,
ahuel nocontlaza, in notzotzopaz,
noca timoquequeloa,
noconetzin.
Auh quennel?
Noconchihuaz.

Cuix ihuichimalli ica nemanalo
ixtlahuatl itic?
Ninomahmanantaz,
noca timoquequeloa noconetzin.
La preciosa flor de maíz tostado,
la del ave de cuello de hule,
la flor del cuervo, tu manto de flores,
están ya extendidos.
Sobre la estera preciosa tú yaces,
en casa que es cueva de plumas preciosas,
en la mansión de las pinturas.

Así en su casa me aflijo,
tú, madre mía, quizás ya no puedo hilar.
Tal vez no puedo tejer, sólo en vano soy una niña.

Soy muchachita
de mí se dice que tengo varón.

Hay sufrimiento,
lugar de tristeza en la tierra.
Así tristemente cavilo,
deseo la maldad,
la desesperación ha venido a ser mía.
Me digo, ven niña,
aun cuando del todo he de morir.

Madre mía, yo sufro,
aquí tengo yo a mi hombre,
no puede ya hacer bailar el huso,
no puedo meter el palo del telar
niñito mío,
de mí te burlas.
¿Qué me queda?
¡Lo haré!

¿Cómo se abraza el escudo
en el interior de la llanura?
Yo me ofreceré, me ofreceré,
niñito mío, de mí te burlas.
Xolotzin,
noconetzin, titlatohuani, t'Axayacaton
zan timonencahuan,
nohuic timomahmana,
tonmoquichitohua,
Cuix nonmati,
niquimiximati
ye moyahuan, noconetzin?

Zan timonencahua nohuic.
Ma te ticihuauhtzin,
ahzo nel ah tiyecoz,
in yuhqui chahuayotl in ixochitzin,
in icuicatzin noconetzin.

A oquichpilli, notecuyo, titlatohuani,
t'Axayacaton,
o nozo tonpeuh,
ye no ticualani,
xolotzin,
ye noniauh in nochan noconetzin.
Anca zo zan nican tinechnahualan,
yectli ticchiuh ye motlatoltzin.
Iz im axcan tlahuauquetl,
mah teh titlahuanquetl,
azo no netlacamachon tochan?

Cuix nozo tinechcouh, tinechnocou, noconetzin?
Cuix tlapatlaco,
nahuihuan ye notlahuan?
Zazo tictlacanequi ye no ticualani,
xolotzin, ye noniauh in nochan,
noconetzin.

Ticniuhtzin, ticihuatlamacazqui,
ma xontlachia in momach moman cuicatl,
Compañerito, niñito mío,
tú, señor, pequeño Axayácatl,
vamos a estar juntos,
a mi lado acomódate,
haz hablar tu ser de hombre.
¿Acaso no conozco,
no tengo experiencia
de tus enemigos, niñito mío?

Pero ahora abandónate a mi lado.
Aunque seamos mujeres,
tal vez nada logres como hombre.
Flores y cantos de la compañera
de placer, niñito mío.

Hombre y niño, mi señor, tú, gran señor,
tú, pequeño Axayácatl;
todavía no empiezas
ya estás disgustado, compañero pequeño.
Ya me voy a mi casa,
niñito mío.
Tal vez tú aquí me has embrujado,
has pronunciado hermosas palabras.
Aquí hay ahora embriaguez,
tú, embriágate ya.
¿Acaso hay alegría en nuestra casa?

¿Acaso tú me has comprado,
tú para ti me adquiriste, niñito mío?
¿Tal vez cambiarás mi placer, mi embriaguez?
Acaso desprecias, te has disgustado,
pequeño compañero, ya me voy a mi casa,
niñito mío,

Tú, amiga mía, tú mujer ofrendadora,
mira cómo permanece el canto,
in Cohuatepec, in Cuauhtenampan.
topan moteca panohua.
Zo nocihuayo ninaitia,
noyollotzin mococohua.
Ah quen nel noconchihuaz
ihuan noquichtiz?

Mazo oc cenza ye in cueye, ye in huipil?
In toquichhuan,
in toyocolhuan.

Xic hualquixti nonextamal,
in titlatohuani Axayacaton,
tla cen nimitzmanili,
ne oc, in noconeuh, ne oc noconeuh.
Xoconahuilti, xic toculehui.
Ahzo ti cuauhtli, toceiotl,
in timittohua noconetzin?
Ahzo moyaoehuan
ihuic ticuecuenoti?
Meoc o noconexiuuh, xocon ahuilti.

Aya tle nocue, aya tle nohuipil,
nicihuatzintli, yehuan ya nican;
quimanaco yectli ye incuic,
nican quimanaco chimalli xochitl.
Quen mach tontlaca,
ye ni chalcacihuatl, n'Ayocuan?
Niquimelehua nocihuampohuan,
in acolhuaque
niquimelehua nocihuampohuan,
in tepaneca.
Quen mach tontlaca
ye nichalcacihuatl, n'Ayocuan?

Ca pinauhticate nichahuahuilo,
noconetzin,
en Cohuatepec, en Cuauhtenanpan,
sobre nosotros se extiende, luego pasa.
Tal vez mi ser de mujer hace locuras,
mi pequeño corazón se aflige.
¿Cómo habré de hacerlo,
a aquel que tengo por hombre,
aunque sean más falda y camisa?
¡Los que son nuestros hombres,
son nuestra hechura!

Revuélveme como masa de maíz,
tú, señor, pequeño Axayácatl,
yo a ti por completo me ofrezco,
soy yo, niñito mío, soy yo, niñito mío.
Alégrate, que nuestro gusano se yerga.
¿Acaso no eres un águila, un ocelote,
tú no te nombras así, niñito mío?
¿Tal vez con tus enemigos de guerra no
harás travesuras?
Ya así, niñito mío, entrégatelo al placer.

Nada es mi falda, nada mi camisa,
yo, mujercita, estoy aquí,
viene él a entregar su armonioso canto,
viene aquí a entregar la flor del escudo.
¿Acaso de algún modo somos dos,
yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?
Quiero que haya mujeres como yo,
de allá de Acolhuacan,
quiero que haya mujeres como yo,
que sean tecpanecas.
¿Acaso de algún modo somos dos,
yo mujer de Chalco, yo Ayocuan?

Están avergonzados: yo me hago concubina.
Niñito mío,
Cuix no iuh nechchihuaz
on o iuh toconchiuhin Cuauhtlatotihuaton?
Ma za zo ihuiān ximocuetomacan,
ximomaxahuican antiatilolca,
in anmiyaque,
xihuallachian nican Chalco.
Ma ninopotoni,
tinonantzin,
ma xi nexahuaco
quen nechittaz
in noyecol?

In ixpan tonquizatiuh,
ahcazo mihicoltiz,
ye Huexotzinco Xayacamachan.
in Tetzmelocan.
Nicihuatl, ninomaoxihua, ninocxihua,
nocon acico ye nochcue
ye nochhuipil,
niccecentlamitaz.
Niquimelehui Xaltepetlapan, ye huexotzinca,
tzon in Cuetlaxtlan malin,
tzon in cuetlaxtetepecuecuex.
Niccecentlamitaz.
In que noc zan in tlamati?
Nechmitlania in conetl, in tlatohuani,
in Axayacaton,
tle on in ma ic tepal no chachahuatlalia.
Noca titlaomepiaz
noconetzin.

Azo iuh quinequi moyollo,
ma zo ihuiān,
mociahuan.
Cuix amoyollocopa, noconetzin,

¿Acaso no me lo harás
como se lo hiciste al pobre Cuauhtlatohua?
Poco a poco desatad la falda,
abrid las piernas, vosotros tlatelolcas,
los que lanzáis flechas,
mirad aquí a Chalco.
Que yo me atavíe con plumas,
madrecita mía,
que me pinte yo la cara,
¿cómo habrá de verme
mi compañero de placer?

Ante su rostro saldremos,
quizás habrá de irritarse
allá en Huexotzinco Xayacamachan,
en Tetzmolocan.
Yo mujer me unté las manos con ungüentos,
me acerco con mi falda de fruto espinoso,
con mi camisa de fruto espinoso.
Los veré a todos perecer.
Deseo en Xaltepetlapana los huexotzincas,
al cautivo de Cuetlaxtán,
a los traviesos cuetlaxtecas,
los veré a todos perecer.
¿De qué modo se sabe?
Me llama el niño, el señor, el pequeño Axayácatl
quiere conmigo lograr su placer.
Por mi causa
a dos tendrás que cuidar,
niñito mío.

Tal vez así lo quiere tu corazón
así, poco a poco
cansémonos.
Tal vez no de corazón, niñito mío,
ye toconcalaqui in chahuayothl,
in ic mochan.
Azo iuh quinequi moyollo,
ma zo ihuiian mociahuan.

Quen mach in tinechiuhnoyecoltzin?
Ma ca oc ic xi mochichihuacan,
huel ah titlacatl?
Tlein ticnenelo?
Ye noyollotzon ticxochimalina,
ye motlatol.
Notzahuayan in mitzittoa,
in nihquitian
nimitzilnamiqui, xolotzin,
Tle in ticnenelo ye noyollotzin?

Nahuil ilama,
namonan,
nicahualilama,
nihcpichilama,
ipan nonchihua o nichalcotlacatl,
Nimitzahuiltico noxochinenetzin,
noxochicamapal,
nenetzin.
Ye no quelehuia in tlatohuani
in Axayacaton.
Xic-hualitta no xochitlacuilo,
rna tonxichualitta, no xochitlacuilo chichihualtzin.
Macazo can on nen huetziuh,
ye moyollotzin
t'Axayacaton?
Izca ye momatzin,
ma no matitech,
xinechonantiuh.
Xonahuiacan.
entras a la que es placer
a tu casa.
Tal vez así lo quiere tu corazón
así, poco a poco, cansémonos.

¿De qué modo me lo haces, compañero de placer?
Hagámoslo así juntos,
¿acaso no eres hombre?
¿qué es lo que te confunde?
Mi corazón con flores circundas,
son tu palabra.
Te digo el lugar donde yo tejo,
el lugar donde hilo,
te hago recordar, compañero pequeño.
¿Qué es lo que te turba, corazón mío?

Soy vieja mujer de placer,
soy vuestra madre,
soy anciana abandonada,
soy vieja sin jugo,
es esto lo que hago, yo mujer de Chalco.
He venido a dar placer
a mi vulva florida,
mi boca pequeña.
Deseo al señor,
al pequeño Axayácatl.
Mira mi pintura florida,
mira mi pintura florida:
mis pechos.
¿Acaso caerá en vano
tu corazón,

pequeño Axayácatl?
He aquí tus manitas,
ya con tus manos tómame a mí.
Tengamos placer.
Moxochinpetlapan
moyeyeyan, xolotzin,
ihuian xoconcochi,
xonyayamani, noconetzin,
titlatohuani, t'Axayaca.

(Ms. *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional
de México, fol. 72 r.-73 v.)

En tu estera de flores
en donde tú existes, compañero pequeño,
poco a poco entrégate al sueño,
queda tranquilo, niñito mío,
tú, señor Axayácatl.

Noconacon cuicatl

Noconacon cuicatl,
noconcaqui,
in tlapitza,
xochimecatl Ayocanteuctli.

Zan mitz ya nanquili,
o mitznanquili,
xochincalatec,
in Aquiauhhtzin, in tlacateuctli Ayapancatl.

Can tinemi, noteuh,
Ipalnemohuani?
Nimitztemohua.
In quenmanian,
in mocha nitlaocoyani, ni cuicanitl.
Zan nimitzahuiltica...

In zan can izquixochitl,
in quetzalizquixochitl,
pixahui ye nican,
xoppan calitec,
in tlacuilocalitec,
zan nimitzahuiltia...

O anqui ye oncan Tlaxcala,
chalchiuhtetzilacacuicatoque,
in huehuetitlan.
Xochin poyon poyon.
Xicotencatl teuctli in Tizatlan,
in Camaxochitzin cuicatica,
mellelquila xochitica,
ye on chielo itlatol icel teotl.

He oído un canto

Por allá he oído un canto,
lo estoy escuchando,
toca su flauta,
sartal de flores, el Rey Ayocuan.

Ya te responde,
ya te contesta,
desde el interior de las flores,
Aquiauhtzin, señor de Ayapanco.

¿Dónde vives, oh mi dios,
Dador de la vida?
Yo a ti te busco.
Algunas veces, yo poeta
por ti estoy triste,
aunque procuro alegrarte.

Aquí donde llueven
las blancas flores,
las blancas flores preciosas,
en medio de la primavera,
en la casa de las pinturas,
yo sólo procuro alegrarte.

Oh, vosotros que de allá de Tlaxcala habéis venido
a cantar al son de brillantes timbales,
en el lugar de los atabales.

Flores fragantes:
el señor Xicohténcatl de Tizatlan,
Camazochitzin, quienes se alegran
con cantos y flores,
aguardan la palabra del dios.

O anqui nohuian ye mochan,
Ipalmehua.
Xochipetlatl ye onoca,
xochitica on tzauhtica
oncan mitztlatlauhtia in tepilhuan.

In nepapan xochicuahuitl on icac,
huehuetitlan, ayahue.
Zan can tica,
quetzaltica malintimani,
yecxochitl motzeloa.
Zan quetzalpetlacochtli icpac,
ye nemi coyoltotol,
cuicatinemi,
zan quimanquili teuctli ya.
conahuiltican quaughtlo, ocelotl.

Xochitl tzetzeliuh toc in,
ma on netotilo, antocnihuan,
huehuetitan!

(Ms. *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional
de México, fol. 10 r.)

En todas partes está
tu casa, Dador de la vida.
La estera de flores,
tejida con flores,
sobre ella te invocan los príncipes.

Los variados árboles, floridos se yerguen
en el lugar de los atabales.

Tú estas allí.

Con plumas finas entreveradas,
hermosas flores se esparcen.
Sobre la estera de la serpiente preciosa,
anda el pájaro cascabel,
anda cantando,
sólo le responde el señor,
alegra a águilas y tigres.

Ya llovieron las flores,
¡comience el baile, oh amigos nuestros,
en el lugar de los atabales!



En la fiesta de *Atamalcualiztli* se entonaban cantos y hacían ofrendas. (Códice Matritense, fol. 254 r.)

Postscriptum a modo de invitación

Como se ha visto, algo es lo que dicen las fuentes sobre la vida y la obra de estos quince poetas del mundo náhuatl. A pesar de limitaciones manifiestas, quince volutas floridas han quedado ligadas con otros tantos rostros prehispánicos. Y vale la pena repetir que los poetas estudiados tan sólo son una muestra.

Cantores y sabios de nombre conocido hubo también en lugares como Azcapotzalco y Tlacopan, Cuauhtitlán, Culhuacán y Tláhuac, Ayapanco y Cholula. Y en las mismas regiones de las que provienen “los quince” hay otros más que fueron autores de poemas que hasta hoy se conservan. Por vía de ejemplo diremos que, si tratando de Tlaxcala, nos ocupamos sólo de Xicohténcatl el Viejo, es así mismo posible estudiar el pensamiento y las obras de Xayacámach, Camaxochitzin, Motenehuatzin y Cuitlíxcatl.

Pero si queda mucho por investigar a cerca de quienes cultivaron la poesía en los días de los aztecas, virgen está el campo por lo que toca a tiempos más antiguos. En obras como los *Anales de Cuauhtitlán*, la *Historia Tolteca-Chichimeca* y las *Relaciones* de Chimalpain, se conservan himnos y poemas que se atribuyen a sacerdotes, jefes y sabios de nombres conocidos que vivieron en épocas lejanas durante los años de las peregrinaciones chichimecas y aun del esplendor tolteca. Las fuentes existen y, a pesar de obscuridades, el camino a la investigación está abierto. Por eso, en vez de conclusión, esta nota final es invitación que apunta a lo mucho que queda aún por estudiar.

La poesía náhuatl, con las otras formas de creación artística, es testimonio, el más humano, de lo que fue la vida y el pensamiento en el México antiguo. Privilegio del investigador contemporáneo es descubrir, como arqueólogo, los vestigios materiales de lo que fue símbolo y arte, y como historiador y filólogo, lo que pudo conservarse de la palabra, sabiduría de flor y canto. Con certera expresión señaló la meta de nuestro estudio uno de los viejos poetas de Anáhuac. A modo de invitación recogemos, aquí sus palabras:

Uno a uno voy reuniendo tus cantos,
cual jades los voy engarzando,
con ellos hago un collar,
el oro de sus cuentas es resistente.

¡Adórname con ellos!
Son tu riqueza en la región de las flores...
Son tu riqueza aquí sobre la tierra¹⁹⁶

NOTAS

¹⁹⁶ Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional, fol. 34 v.



Músicos y poetas. (*Códice Florentino*, IX.)

Bibliografía

I

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA VIDA Y LA OBRA DE LOS POETAS PREHISPÁNICOS

- Alva Ixtlitxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, 2 vols., México, 1891-1892.
Obras históricas, edición de E. O'Gorman, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*, ed. fototípica y traducción del Lic. Primo F. Velázquez, Imprenta Universitaria, México, 1992. La paleografía del texto náhuatl con versión al alemán ha sido publicada por: Lehmann, Walter, *Die Geschichte der Königreiche von Culhuacan und Mexico*, en *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, Stuttgart, 1938.
- Anales de Tlatelolco* (unos anales históricos de la Nación Mexicana), edición facsimilar en *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*. ed. Ernst Mengin, vol. II, Copenhagen 1945. La paleografía del texto náhuatl con versión al alemán ha sido publicada por Ernst Mengin, *Baessler Archiv*, t. XXII, cuadernos 2 y 3, Berlín, 1939-40. Existe deficiente versión castellana de la edición anterior, *Anales de Tlatelolco y Códice Tlatelolco*, Robredo, México, 1983.
- Cantares mexicanos*, ms. de la Biblioteca Nacional de México, copia fotográfica, México, 1904. La paleografía del texto náhuatl con muy deficiente versión al alemán de los primeros 57 folios de este manuscrito ha sido publicada por Schultze Jena, Leonhard, en *Alt-aziekische Gesänge*, *Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas*, Stuttgart 1957. De este manuscrito Ángel María Garibay ha publicado una parte en: *Poesía Náhuatl, II y III*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1965-1967; reimpresión, 1993. Existe además la edición comentada en este libro, de John Bierhort, *Cantares Mexicanos, Song of the aztecs, From the Nahuatl with an introduction and commentary*, Stanford, Stanford University Press, 1985, y *A Nahuatl-English Dictionary and Concordance to the Cantares Mexicanos*, Stanford, 1985.
- Cantares mexicanos* (ms. Romances de los Señores de la Nueva España), Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas. Editado en *Poesía Náhuatl, I*, Paleografía, versión y notas de A.M. Garibay K., Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México, 1964.

Códice Aubin (o de 1576), edición, paleografía, versión del náhuatl y notas de Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones Chimalistac, 1963.

Códice Azcatitlan, Societé des Americanistes de Paris, Comentario de R. H. Barlow, París, 1945.

Códice en cruz, edición facsimilar y comentario de Charles E. Dibble. 2 vols., Salt Lake City, University of Utah Press, 1981.

Códice fiorentino (llustraciones), ed. facs. de Del Paso y Troncoso, vol.V, Madrid, 1905. Textos de los informantes de Sahagún: libros I-XII, publicados por Dibble y Anderson: *Florentine Codex*, Santa Fe, New México, 1950-1982. Hay asimismo edición facsimilar en 3 vols., publicada por el Archivo de la Nación, México, 1979.

Códice matritense del Real palacio (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), ed. facs. de Del Paso y Troncoso, vols.VI (2a. parte) y VII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1906.

Códice matritense de la Real Academia de la Historia (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), ed. facs. de Del Paso y Troncoso, vol.VIII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1907.

Códice mexicano (Codex Mexicanus), Societé des Americanistes de Paris, Comentario de Ernst Mengin, París, 1952.

Códice Ramírez, Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias, Editorial Leyenda, México, 1944.

Códice Vaticano a 3738 (Codex Vaticanus A. Rios), II Manoscrito messicano Vaticano 3738, introducción de Ferdinand Anders, Graz, Akademische Druck und Verlag Anstalt, 1979.

Códice Xólotl, Edición de Charles E. Dibble, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, 2a. edición, prólogo de Miguel León-Portilla, reproducción facsimilar en color, México, 1980.

Chimalpantli Cuauhtlehuanitzin, Domingo, ed. facsimilar en *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, Ernst Mengin, ed., Sumptibus Einar Munksgaard, Copenhagen, 1949-1952.

—, *Diferentes Historias originales de los reynos de Culhuacán y México y de otras provincias*, Übersetz und erlautert von Ernst Mengin, Hamburg, 1950.

—, *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, Aztekischer text mit deutscher Übersetzung... Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, vol.VII, Stuttgart. 1958.

—, *Sixième et Septième Relations* (1358-1612). Publiés et traduites par Rémi Siméon, Paris, 1889.

- , *Die Relationen Chimalpains zur Geschichte México's*, Ed. Günter Zimmermann, Universität Hamburg, Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandeskund, vols. 38 y 39, Hamburg, 1963 y 1965.
- , *Relaciones originales de Chalco-Amaquemecan*, Introducción, versión y notas de Silvia Rendón, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- , *Troisième Relation et autres documents origineaux de...*, edición de Jacqueline de Duránd-Forest, Paris, L'Harmattan, 1987.
- , *Octava Relación*, edición de José Rubén Romero, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- , *Memorial Breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, edición de Víctor M. Castillo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols. y Atlas, publicado por José F. Ramírez, México, 1867-1880.
- Historia Tolteca-Chichimeca*, Edición facsimilar en *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, vol. I, ed. Ernst Mengin, Sumptibus Einar Munksgaard, Copenhagen, 1942. La Paleografía del texto náhuatl con versión al alemán ha sido publicada por Mengin, Ernst y Preuss, Konrad, *Die mexikanische Bilderhandschrift Historia Tolteca-Chichimeca*, übersetz und erlautert von... *Baessler Archiv*, Teil 1-2, Berlín, 1937-1938. Existe edición facsimilar con paleografía y traducción por Luis Reyes García y Odena Güemes, México, Instituto Nacional de Antropología, 1976;
- Informantes de Sahagún* (*Códice matritense del Real Palacio*), *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, Introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México, 1958, reimpresión, México, 1992.
- Informantes de Sahagún, Veinte Himnos Sacros de los Nahuas* (*Códice Matritense del Real Palacio*), Introducción, paleografía, versión y notas de Ángel M. Garibay K., Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, México, 1958.
- Leyenda de los soles*, edic. de Francisco del Paso y Troncoso, Florencia, 1903 (Véase: *Códice Chimalpopoca*, versión de Primo Feliciano Velazquez, 3a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.)
- Mapa de Tepechpan, edición facsimilar y versión castellana de Francisco Xavier Noguez, 2 vols., México, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, 1978.
- Mapa Quinatzin, con comentario de J. M. A. Aubin, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 1a. época, t. II, México, 1885.

- Mapa Tlotzin, con comentario de J. M. A. Aubin, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 1a. época, t. II, México, 1885.
- Motolinía, fray Toribio, *Memoriales*, París, 1903.
- , *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Chávez Hayhoe, México, 1941.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, Ed. Chavero, México, 1892.
- Olmos, fray Andrés de (?), *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en: Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, J. García Icazbalceta, México, 1891. Asimismo en: Ángel María Garibay K., *Teogonía de los antiguos Mexicanos*, México Editorial Porrúa, 1985.
- Pomar, Juan Bautista, *Relación de Texcoco*, en Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, J. García Icazbalceta, México, 1891.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición preparada por A. M. Garibay, 4 vols., Editorial Porrúa, México, 1956. Asimismo: edición preparada por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana sobre el texto en castellano del *Códice Florentino*, 2 vols., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Tezozómoc, F. Alvarado, *Crónica mexicana*, ed. de Vigil, reimpreso por Editorial Leyenda, México, 1944.
- , *Crónica mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, Imprenta Universitaria, México, 1992.
- Torquemada, fray Juan de, *Los 21 libros rituales y monarquía india*, 3 vols.; Estudio introductorio de Miguel León-Portilla, reproducción facsimilar de la segunda edición, (1723), México, Editorial Porrúa, 1979. Existe además la edición en 7 vols., preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de la tradición indígena, dirigido por Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975-1983.
- Zurita, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, en: Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, J. García Icazbalceta, México, 1891.

II

OBRAS SOBRE LITERATURA Y PENSAMIENTO PREHISPÁNICO NÁHUATL

- Brinton, Daniel G., *Ancient Náhuatl Poetry*, Philadelphia, 1887.
- , *Rig Veda Americanus*, Philadelphia, 1890.

- Campos, Rubén M., *La producción literaria de los aztecas*, México, 1936.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- Fernández, Justino, *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo*. Prólogo de Samuel Ramos, Centro de Estudios Filosóficos, México, 1954. Existen varias reimpresiones.
- Garibay K., Ángel María, *Llave del náhuatl*, Colección de trozos clásicos con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes, Editorial Porrúa, México, 1976.
- , *Poesía indígena de la altiplanicie*, Bibl. Del Estudiante Universitario, núm. 11, México, 1940. Existen varias reimpresiones.
- , “Huehuetlatolli, Documento A”, en *Tlalocan*, vol. I (1943), pp. 31-53 y 81-107.
- , *Épica náhuatl*, Bibl. del Estudiante Universitario, núm. 51, México, 1945. Existen varias reimpresiones.
- , “Relación Breve de las Fiestas de los Dioses”, de fray Bernardino de Sahagún, en *Tlálocan*, vol. II (1948), pp. 289-320.
- , *Historia de la literatura náhuatl*, Editorial Porrúa, 2 vols., México, 1953-1954. Existe edición en un volumen, con estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, Colección “Sepan Cuantos”, 1992.
- , *La literatura de los aztecas*, Editorial Joaquín Mortiz. Serie: “El Legado Cultural de la América Indígena”, dirigida por el Instituto Indigenista Interamericano, vol. II, México, 1964. Hay varias reimpresiones.
- Gilmor, Frances, *Flute of the Smoking Mirror (a portrait of Nezahualcóyotl, Poet-King of the Aztecs)*, The University of New Mexico Press, 1949.
- León-Portilla, Miguel, *Filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional, 7a, edición, 1993.
- , *Nezahualcóyotl, poesía y pensamiento*, Tezcoco, Gobierno del Estado de México, 1972. Hay varias reimpresiones.
- , *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, 8a, edición, 1992.
- , *Aztec Thought and Culture*, University of Oklahoma Press, Norman, 1963. Hay varias reimpresiones.
- , *Literaturas indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Martínez, José Luis, *Nezahualcóyotl, su vida y obra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Seler, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Altertumskunde*, 5 vols., Ascher und Co. (y) Behrend und Co., Berlín, 1902-1923.

—, *Einige Kapitel aus dem Geschchteswerkdes P. Sahagún*, aus dem Aztekischen übersetzt von Eduard Seler (Herausgegeben von C. Seler-Sachs in Gemeinschaft mit Prof. Dr. Walter Lehmann), Stuttgart, 1927.

Van Zantwijk, Rudolf, A. M., “Aztec Hymns as the expression of the Mexican Philosophy of Life”, en *Internationales Archiv für Etnographie*, vol. XLVIII, mém. I, pp. 67-118, Leiden, 1957.

Vigil, José María, *Nezahualcóyotl, el rey poeta*, Ediciones de Andrea, México, 1957.

Índice de ilustraciones

- El país de la flor y el canto (mapa)
- Cantores con instrumento (*Códice Florentino*)
- Glifo de Tezcoco
- Tlaltecatzin de Cuauhchinanco (*Códice Xólotl*)
- Ahuinime, “alegradoras” (*Códice Florentino*)
- Nezahualcóyotl con sus padres (*Códice Xólotl*)
- Muerte de Ixtlilxóchitl (*Códice Xólotl*)
- Nezahualcóyotl en el juego de pelota (*Códice Xólotl*)
- Nezahualcóyotl con artistas de Tezcoco (*Códice Tlotzin*)
- La corte de Tezcoco (*Códice Quinatzin*)
- Cuacuauhtzin, señor de Tepechpan (*Mapa de Tepechpan*)
- Cuacuauhtzin y Azcalxochitzin (*Mapa de Tepechpan*)
- Muerte de Cuacuauhtzin (*Mapa de Tepechpan*)
- Tributarios de Tezcoco (*Códice Xólotl*)
- Nacimiento de Nezahualpilli (*Códice en Cruz*)
- Nezahualpilli, señor de Tezcoco (*Códice en Cruz*)
- Cacamatzin de Tezcoco (*Códice Florentino*)
- Matanza del Templo Mayor (*Códice de Durán*)
- Glifo de Tenochtitlan
- Axayácatl y sus conquistas (*Códice Azcatitlan*)
- Axayácatl en la guerra de Tlatelolco (*Códice Durán*)
- Mujeres forjadoras de cantos (*Códice Florentino*)
- Mujer tlahcuilo (*Códice Telleriano-Remensis*)
- Temilotzin (*Códice Florentino*)
- El tlacatécatl (*Códice Mendoza*)
- Glifo de Tlaxcala
- Tlamatini y sus discípulos (*Códice Florentino*)
- Ayocuan Cuetzpaltzin
- Tizatlan, señor de Xayacámach (*Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*)
- Las casas y patio de Xayacámach
- Xicoténcatl el Viejo (*Lienzo de Tlaxcala*)
- El encuentro de Xicoténcatl y Cortés (*Lienzo de Tlaxcala*)
- Glifo de Chalco
- La guerra de Chalco (*Códice Telleriano-Remensis*)
- La guerra de Chalco (*Códice Durán*)
- La fiesta de Atamalcualiztli (*Códice Matritense*)
- Músicos y poetas (*Códice Florentino*)

Índice de nombres y de temas

- Acamapichtli, señor de Tenochtitlan
Acapioltzin, ayo de Nezahualpilli
Achihuapoltzin, hija de Tlacaélel
Acolhuacan-Tezcoco (*véase* Tezcoco)
Acolman
acompañamiento musical de los cantos (*véase* Instrumentos musicales)
aconteceres cosmogónicos en los libros indígenas
Acosta, José de
águilas y tigres
el *tlacatécatl* gran águila y gran tigre,
ahuianime, “alegradoras” prehispánicas
Ahuítzotl, señor de Tenochtitlan
alfabetismo, y oralidad
alfabeto, adaptado para escribir en náhuatl (*véase* Escritura lineal alfábética)
Alva Ixtlilxóchitl, Fernando (*véase* Ixtlilxóchitl)
Alvarado Tezozómoc, Fernando
Alvarado, Pedro de
Amaqueme, monte
Amaquemecan
Amecameca (Amaquemecan)
amistad
aprecio por ella en el mundo náhuatl
traicionada
amoxohtoca, “seguir el camino del libro”
amoxtli, “hojas de papel pegadas”, libros
Anáhuac
Anales de Cuauhtinchan (*véase* Historia Tolteca-Chichimeca)
Anales de Cuauhtitlán
Anales de la Nación Mexicana (*véase* Anales de Tlatelolco)
Anales de Tecamachalco
Anales de Tlatelolco
Anales de Tlaxcala
Anders, Ferdinand
Anderson, Arthur J. O.
año solar (*véase* Astronomía y calendario)
Aquiauhzin Cuauquiyahuatzintli, el cantor de las mujeres guerreras
arqueología (hallazgos)
arte (creaciones) concepto náhuatl del
astronomía y calendario (*véase* Año solar, Cuenta de los Días)
Atamalcualiztli
atequilizcuicatl, “cantos de agua derramada”
Atlas de Durán
Atilxco

Aubin, J. M. A.
Axáyacatl, poeta y señor de-Tenochtitlan
Axayacatzin
Axolohua, señora de Coatlinchan
Ayapanco
Ayocuan Cuetzpaltzin, sabio y poeta de Tecamachalco
Ayocuatzin, noble chichimeca
Azcalxochitzin, princesa desposada con Cuacuauhtzin y luego con Nezahualcóyotl
Azcapotzalco
Aztahua, padre de Xayacámach
aztecas (*véase también* mexicas y México-Tenochtitlan)

Baptista, Fray Juan
Barlow, R. H.
Barthel, Thomas S.
Benson, Nettie Lee
Bierhort, John
Bonifaz Nuño, Rubén
Borgonio, Guadalupe
Brinton, Daniel G.
Burkhardt, Louise M.

Cacamatzin de Tezcoco, gobernante y poeta de vida breve y trágica
calendario
prehispánico (*véase* Astronomía y calendario solar de 365 días)
calmécac, centros de educación superior
Camaxochitzin, poeta de Tizatlan
Campos, Rubén M.
cantares
 corpus de los
 cristianos de invención nativa
 divinos, *teocuicatl*
 eróticos
 géneros
 origen y autoría
 prehispánicos
 primeros registros de los cantares indígenas
 recursos estilísticos principales
 temas principales
Cantares mexicanos (manuscrito preservado en la Biblioteca Nacional de México)
Canto de las mujeres de Chalco
Cantores
cantos
 “a la manera de Chalco”
 “a la manera de los huaxtecas”
 “a la manera de los tlaxcaltecas”
 “a la manera mexicana”
 “como los huexotzincas”

“como los matlatzincas”
“de águilas”
“de ancianos”
“de cosquilleo”
“de joyeles”
“de las mujeres de Chalco”
“de los Espíritus”
“de los señores”
“de orfandad”
“de pájaros”
“de peces”
“de tristeza”
sagrados
Carbó, Cristina
Caso, Alfonso
Castillo Farreras, Víctor M.
Castillo, Cristóbal del, cronista mestizo
Chalcayotl, “cantos a la manera de Chaco”
Chalca cihuacuicatl, “canto de las mujeres de Chalco”
chalcas
Chalchiuhnenetzin, esposa de Moquihuixtli, señor de Tlatelolco
Chalco
Chalco-Amaquemecan
Chapultepec
Chichicuepon de Chalco, poeta y litigante desafortunado de Chalco
chichimecas
chichimecayotl, “cantos a la manera de los chichimecas”
Chimalpain Cuauhtlehuhanitzin, Domingo F., cronista nahua
Cholula
cicuecuechcuicatl, “cantos de mujeres”
Coanacochtzin, señor de Tezcoco
Coatlinchan
cococuicatl, “cantos de palomas”
Códices
 Aubin
 Azcatitlan
 Chimalpopoca
 en Cruz
 Florentino
 Ixtlilxóchitl
 Matritense (de la Real Academia de la Historia y del Real Palacio)
 Mendoza
 Mexicano
mixtecas
ahuas
Ramírez
Tellerianus-Remensis

Tepechpan
Tlotzin (Mapa)
Vaticano A
Xólotl
Cohuatepec
Conquista
noticias de la aparición de “forasteros extraños”
descripción de las fiestas indígenas por los conquistadores
Cortés, Hernán
cosmovisión náhuatl
Coxcoxtli señor de Culhuacán
Coyoacán
Coyohua de Teopiazco servidor de Nezahualcóyotl
cozcacuicatl, “cantos de joyeles”
Cozolcuícatl, canción de cuna
creación poética
Crónica mexicáyotl
cronistas
nahuas
Cuacuauhtzin de Tepechpan, cantor de la amistad traicionada
Cuateotzin
Cuauhchinanco
cuauhcuicatl, “cantos de águilas”
Cuauhtémac, señor de Tenochtitlan
Cuauhtenantanpan
Cuauhtinchan
Cuauhtitlán
Cuauhtlatohua
cuecuechcuicatl, “cantos de cosquilleo”
Cuenta de los Días, *Tonalpohualli*
cuenta solar de 365 días
cuetlaxtecas
Cuetlaxtlan
Cuetzpaltzin, señor chichimeca, padre de Ayocuan
Cuetztlán
cuicapicque, “forjadores de cantos”
cuícatl, cantares
Cuitláhuac, señor de Tenochtitlan
Cuitlixcatl
Culhuacán
Cultura prehispánica

Dador de la vida, *Ipalnemohuani*
Dakin, Karen
Del Paso y Troncoso, Francisco
destino, de los *macehualtin*
diálogo de la flor y el canto

Díaz del Castillo, Bernal
Dibble, Charles E.
difrasismo definición
 “flor y canto”
 “palabras floridas”
 “rostro y corazón”
Dios de la Lluvia, *Tláloc*
Dios Dual
Divinidad (cantares acerca de la suprema deidad)
Dualidad, omnipresente en la cosmovisión náhuatl
Dueño del cerca y del junto (*véase* Tloque Nahuaque)
Durán, Fray Diego
Durand-Forest, Jacqueline de

Ecatepec
Ecatzin, noble, compañero de Temilotzin
eras cósmicas
erotismo
 características del poema erótico de Aquiauhztzin
 en la poesía náhuatl
escritura
 ideográfica
 lineal alfabética
 maya
 mixteca
 pictográfica
escuelas en el México antiguo, *calmécac*
Estados Unidos

Fernández, Justino
fiestas indígenas, descritas por frailes y conquistadores
filosofía (poemas de contenido filosófico)
“flor y canto”
forjadores de cantos, *cuicapicque*
frailes
franciscanos
fuentes para el estudio de los poetas nahua

García Icazbalceta, Joaquín
García Moll, Roberto
García Quintana, Josefina
Garibay, Ángel M.
Garza, Mercedes de la
Ghosts Dance Rituals
Ghosts Songs
Gillmor, Frances
glifos
Goody, Jack

Granados y Gálvez, José Joaquín

Güemes, Odena

guerra

concepto azteca de la
de Azcapotzalco
de Chalco
de los matlatzincas
de los mexicas
de Michoacán
de Tlatelolco
en general
“erótica” de las mujeres de Chalco
guerras floridas

Havelock, Eric A.,

Hibueras

himnos sacros

Historia de los mexicanos por sus pinturas

Historia Tolteca-Chichimeca

Huanitzin, Diego de Alvarado, nieto de Axayácatl

Huaxteca

huaxtecayotl, “cantos a la manera de los huaxtecas”

huaxtecos

huehuehcuícatl, “cantos antiguos, cantos de ancianos”

huehuehtlahtolli, “antigua palabra, discursos de los ancianos”

Huémac, último gobernante de Tula

Huexotla

huexotzinayotl, “cantos como los de los huexotzincas”

huexotzincas

Huexotzinatzin, poeta, hijo de Nezahualpilli

Huexotzinco

Huitzilihuitl, señor de Tenochtitlan

Huitzilopochtli

Huizilxochitzin, madre de Axayácatl

Icnocuicatl, “cantos de orfandad”

Iliada

informantes de Sahagún 99, 195, 248, 259, 261, 389, 391 (véase también Códice Florentino y Matritense)

inscripciones en monumentos, y oralidad

instrumentos musicales, que se hacían resonar en las fiestas

Ipalmehuani (véase Dador de la vida)

Itzcóatl, padre de Tochihuitzin y señor de Tenochtitlan

Itzpapálotl, diosa “mariposa de obsidiana”

Itztlacozaucan Totolimpa

Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, cronista mestizo

Ixtlilxóchitl, príncipe tezcocano, hijo de Nezahualpilli y rival

de Cacamatzin

Iztaccíhuatl, volcán

Jeroglíficos 77 (*véase* Escritura)

jueces

juego de pelota

kamath, indios norteamericanos

Karttunen, Frances

Klor de Alva, Jorge

La Venta

Langley, James C.

Lee Benson, Nettie

Lehman, Walter

León, Adrián

León-Portilla, Miguel

Leyenda de los soles

leyes de Nezahualcóyotl

libros

amoxtli, “hojas de-papel pegadas”

existencia en la Mesoamérica prehispánica 30 (*véase también* Códices)

pictoglíficos

Lienzo de Tlaxcala

literatura griega

Lockhart, James

López Austin, Alfredo

Los 21 libros rituales y monarquía india

Lugar de la Dualidad

Macehualtin, gente del pueblo, “merecidos” por el sacrificio divino

Macuilmalinatzin, príncipe azteca

Macuilxóchitl, dios del canto y la danza

Macuilxochitzin, poetisa de Tenochtitlan, hija de Tlacaélel

Madariaga, Salvador de

maíz, su descubrimiento

Malinalco

Malintzin

manuscritos pictoglíficos (*véase* Libros pictoglíficos)

Manuscrito Tovar

Mapa de Tepechpan

Mapa Quinatzin

Mapa Tlotzin

Martínez, José Luis

Matlalcihuatzin, madre de Nezahualcóyotl

matlatzincas

matlatzincayotl, “cantos a la manera de los matlatzincas”

Maxixcatzin de Ocotelolco

mayas

Mengin, Ernst

Mesoamérica, existencia de libros en

metáforas de la lengua náhuatl
Metztitlan, señorío de
Mexicacuicatl, cantar a la manera mexicana
mexicas (véase Aztecas)
Mexicáyotl, “cantos a la manera mexicana”
México-Tenochtitlan
michcuicatl, “cantos de peces”
Michoacán
Micohuatzin
Mictlan, “Región de los muertos” 80, 81, 121, 268 (véase Muerte en la poesía náhuatl)
misioneros antropólogos
misticismo guerrero de los aztecas
mitos cosmogónicos
mixtecas
Moctezuma
modoc, indios norteamericanos
Montaña de Nuestro Sustento
Monte Albán, Oaxaca
Moquihuixtli, señor de Tlatelolco
Motecuhzoma II
Motecuhzoma Ilhuicamina, señor de Tenochtitlan
Motecuzoma Xocoyotzin
Motenehuatzin, noble y poeta de Tlaxcala
Motolinía, Fray Toribio de Benavente
muerte
en la poesía náhuatl
Región de los Muertos
mujeres
“alegradoras”, *ahuinamine*
como tema de cantares
eróticamente guerreras
importantes actuaciones femeninas
poetisas en el México antiguo
Muller, Mary Ellen
Muñoz Camargo, Diego
Músicos

Nahuas
náhuatl, cultura
antecedentes y evolución
expresión cuidadosa en la lengua náhuatl
primeros cantos en lengua
Narváez, Pánfilo de
nerahualizcuícatl, “canto que declara traiciones y engaños”
Nezahualcóyotl de Tezcoco, poeta, arquitecto y sabio en las cosas divinas
Nezahualpilli, sabio, poeta y señor de Tezcoco, sucesor de Nezahualcóyotl
Noguez, Francisco Xavier

Nohnohuiatzin, poeta de Tenochtitlan

Nopaltzin, señor de Tezcoco

Novotny, Karl A.

Nuestra Señora de la Dualidad

Oaxaca región de

Ocotelulco, Tlaxcala

Ocuillan

olmecas

Olmos, Fray Andrés de

Omeциhuatl, Señora de la Dualidad

Ometochtzin, Carlos, señor de Tezcoco

Ometecuhtli, Señor de la Dualidad

Ometeotl, Supremo Dios Dual

Ong, Walter

oralidad, en escuelas sacerdotales y templos y textos escritos (*lease* Tradición oral)

organización social y política

Orozco y Berra, Manuel

otomicayotl, cantos a la manera otomí

otomíes

Otumba

Pantla (*véase* Panuco)

Panuco

Papaloxóchitl, nodriza de Techotlala, señor de Tezcoco

Paso y Troncoso, Francisco del

Peñafiel, Antonio

Piedra del Sol (su hechura)

pillotl, “linaje”

Pimentel, Hernando

pinturas indígenas (*véase* Códices)

pipiltin, “noble”

pirámides, sentido cosmogónico

pochtecas (comerciantes)

poesía náhuatl

fuentes para estudiarla

poemas de contenido erótico

recursos estilísticos de la

poetas

anécdotas entre poetas

mujeres dedicadas a la poesía

Pomar, Juan Bautista, cronista mestizo

Popocatépetl, volcán

Preuss, Konrad

Psalmoldia christiana

Puebla

Puebla-Tlaxcala (región de)

Quauhtzacuilotzin, señor de Chiauhatl e historiador
Quecholcohuatzin, noble de Amecameca
Quetzalcóatl
Quiahuiztlan, Tlaxcala
Quinatzin, señor de Tezcoco

Ramírez, José Fernando
Ramos, Samuel
recursos estilísticos de la poesía náhuatl
Región de los Muertos (*véase* Mictlan)
Relación general de las cosas de Nueva España
Relación geográfica de Tezcoco
Relaciones de Chimalpanteca
Religión
 culto religioso a Quetzalcóatl
 ideas de Nezahualcóyotl frente al misticismo religioso guerrero de los aztecas (*véase* Tloque Nahuaque y Dador de la vida)
 sacrificios
Rendón, Silvia
“República de Tlaxcala”
reuniones de poetas y sabios
Reyes García, Luis
Rig Veda Americanus
“Rituales de danzas de aparecidos” (*Ghosts Dance Rituals*)
Romances de los señores de Nueva España
Romero, José Rubén
“rostro y corazón” (concepto náhuatl de persona)

“Sabedores de discursos”
sabios prehispánicos (*véase* Tlamatini)
sacerdotes nahuas
sacrificios humanos
Sahagún, Fray Bernardino de (Véase Códices Florentino y Matritenses)
Schele, Linda
Schultze Jena, Leonhard
Seler, Eduard
“Señora de Tula”, poetisa de la corte de Nezahualpilli
Séptima relación de Chimalpanteca
Serpiente de Nácar, advocación de Tláloc
Silva Galeana, Librado
Simeon, Remi
sioux
sistemas calendáricos
Smith, Mary Ellen
Sol
 concepto de edades cósmicas
 manifestación del Dador de la vida
 sueño, la vida concebida como un sueño

Tacuba (Tlacopan)
Tamoanchan
tarascos (purépechas)
Teanatzin, poetisa noble de Tezcoco
Tecamachalco
Tecayehuatzin, poeta y señor de Huexotzinco
Techotlalatzin, señor de Tezcoco
tecpánecas (*véase* Azcapotzalco)
Tecpílpan
telpochcalli, casa de jóvenes (*véase* Escuelas)
Temictzin, noble azteca, padre de Azcalxochitzin, esposa de Nezahualcóyotl
Temilotzin de Tlatelolco, cantor de la amistad y defensor de Tenochtitlan
Templo mayor de Tenochtitlan
templos y tradición oral
Tencoyotzin, señor de Tepechpan
Tenochtitlan (*véase* México-Tenochtitlan)
teocuicatl, himnos sacros o “cantares divinos”
teoamoxtli, “libros divinos”
Teotihuacán
Teotlazinco, señorío de
Teoxímac, poeta de Tenochtitlan
tepanecas
Tepechpan
Tepetipulco
Tepetípac, Tlaxcala
Tercera Relación de Chimalpán
Tetlepanquetzaltzin, señor de Tlacopan
Tetzmocolcan
teuccuicatl, “cantos de los señores”
Tezcatlanextia, “espejo que ilumina las cosas”
Tezcatlipoca, “espejo que ahuma”
Tezcoco
Tezcoco-Acolhuacan
Tetzmocolcan
Tezozómoc, Fernando Alvarado (*véase* Alvarado Tezozomoc, Fernando)
Tezozómoc, padre de Axayácatl
Tezozómoc, señor de Azcapotzalco
Tezozomocatl Acolnahuacatl, hijo de Axayacatl
tierras, litigios prehispánicos en relación con ellas
Tizatlan, Tlaxcala
Tízoc, señor de Tenochtitlan
Tlacaélel, consejero de los señores aztecas
Tlakahuepan, príncipe azteca
Tlacopan
Tlacopan-Tepanecapan
tlahcuiloque, escribanos y pintores
Tlahuac

Tlalmanalco
Tláloc, dios de la lluvia
tloque, dioses de la lluvia
Tlaltecatzin de Cuauhchinanco, cantor del placer, la mujer
y la muerte
tlamatini, sabio
tlaocolcuicatl, “cantos de tristeza”
tlapalteuctli, “señor intrépido y valeroso”
tlatelolcas
Tlatelolco
tlatoani
tlatocacuicatl, “cantos de señores”
Tlaxcala
tlaxcaltecas
tlaxcaltecayotl, “cantos a la manera de los tlaxcaltecas”
Tlilatl, guerrero otomí¹
Tliliuhquitépec
Tloque Nahuaque (Dueño del Cerca y del Junto)
Tlotzin, señor de Tezcoco
Tochihuitzin Coyolchihuhqui, poeta y señor de Teotlaltzinco
toltecas
Toluca
tonalpohualli, “Cuenta de los Días”, calendario de 260 días véase Astronomía y calendario
Topiltzin, “El de Nuestro Linaje”
Torquemada, Fray Juan de
totocuicatl, “cantos de pájaros”
Totoquihuatzin, señor de Tlacopan
Tozmaquetzin, poeta
tradición oral, conservación de textos por medio de ella,
tributos
Triple Alianza
Tula
la “Señora de Tula”, poetisa de la corte de Nezahualpilli (véase Toltecas)

Universo
concepto náhuatl del
cultural, de los compositores de cantos
reflejo en las pirámides

Velázquez, Primo Feliciano
Verdad
Alusiones al tema de la verdad (véase Flor y canto)
concepto náhuatl de la

Vigil, José María
Virgen de Guadalupe
visión del mundo náhuatl
de los aztecas (véase Filosofía y Flor y canto)
volutas floridas, como representación de la palabra

Xaltepetlalpan

Xayacarnach de Tizatlan, gobernante sabio que cantó acerca de sí mismo

Xochicalco

Xicohténcatl el Joven

Xicohténcatl el Viejo, señor de Tizatlan, cantor de la guerra florida

Xiuhcozcatzin, poeta e historiador azteca

xiuhpohualli, cuenta solar de 365 días

Xochicalco

xochicuicatl, “cantos floridos”

Xochimilco

Xólotl, señor de los chichimecas

xopancuicatl, “cantos del tiempo de veredor’ o “de primavera”

Yaocuicatl, “cantos de guerra”

Yaomanatzin

Yoyontzin

Zantwijk, Rudolf A. M. Van

Zimmermann, Gunter

Zurita, Alonso de

Acerca del autor

MIGUEL LEÓN-PORTILLA (Ciudad de México, 22 de febrero de 1926) es un filósofo e historiador mexicano, principal experto en materia del pensamiento y la literatura náhuatl. Desde 1988 es investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, recibió la Medalla Belisario Domínguez en 1995, y desde el 23 de marzo de 1971 es miembro de El Colegio Nacional.

León-Portilla ha encabezado un movimiento para entender y reevaluar la literatura náhuatl, promoviendo la educación bilingüe rural en México. Ha contribuido a descubrir las obras de Fray Bernardino de Sahagún, fuente sobre la civilización azteca, a quien polémicamente declaró primer antropólogo de los nahuas.

En noviembre de 1998, la asociación Juchimanes de Plata, A.C. le otorgó el Premio Juchimán de Plata a través de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Diseño de portada: Cristina Campos
Adaptación de portada: Beatriz Díaz Corona

© 1994, Miguel León-Portilla

Derechos reservados

© 2009, 2015, 2017, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial BOOKET M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección
Delegación Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición: marzo de 1994
Primera edición en esta presentación en Booket: agosto de 2015
ISBN: 978-607-07-2525-8

Primera edición en formato epub: septiembre de 2017
ISBN: 978-607-07-4380-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Libro convertido a epub por Grafia Editores, SA de CV

TE DAMOS LAS GRACIAS POR ADQUIRIR ESTE EBOOK

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

Regístrate y sé parte de la comunidad de Planetadelibros México, donde podrás:

- ❖ Acceder a contenido exclusivo para usuarios registrados.
- ❖ Enterarte de próximos lanzamientos, eventos, presentaciones y encuentros frente a frente con autores.
- ❖ Concursos y promociones exclusivas de Planetadelibros México.
- ❖ Votar, calificar y comentar todos los libros.
- ❖ Compartir los libros que te gustan en tus redes sociales con un sólo click

Planetadelibros.com



EXPLORA DESCUBRE COMPARTE